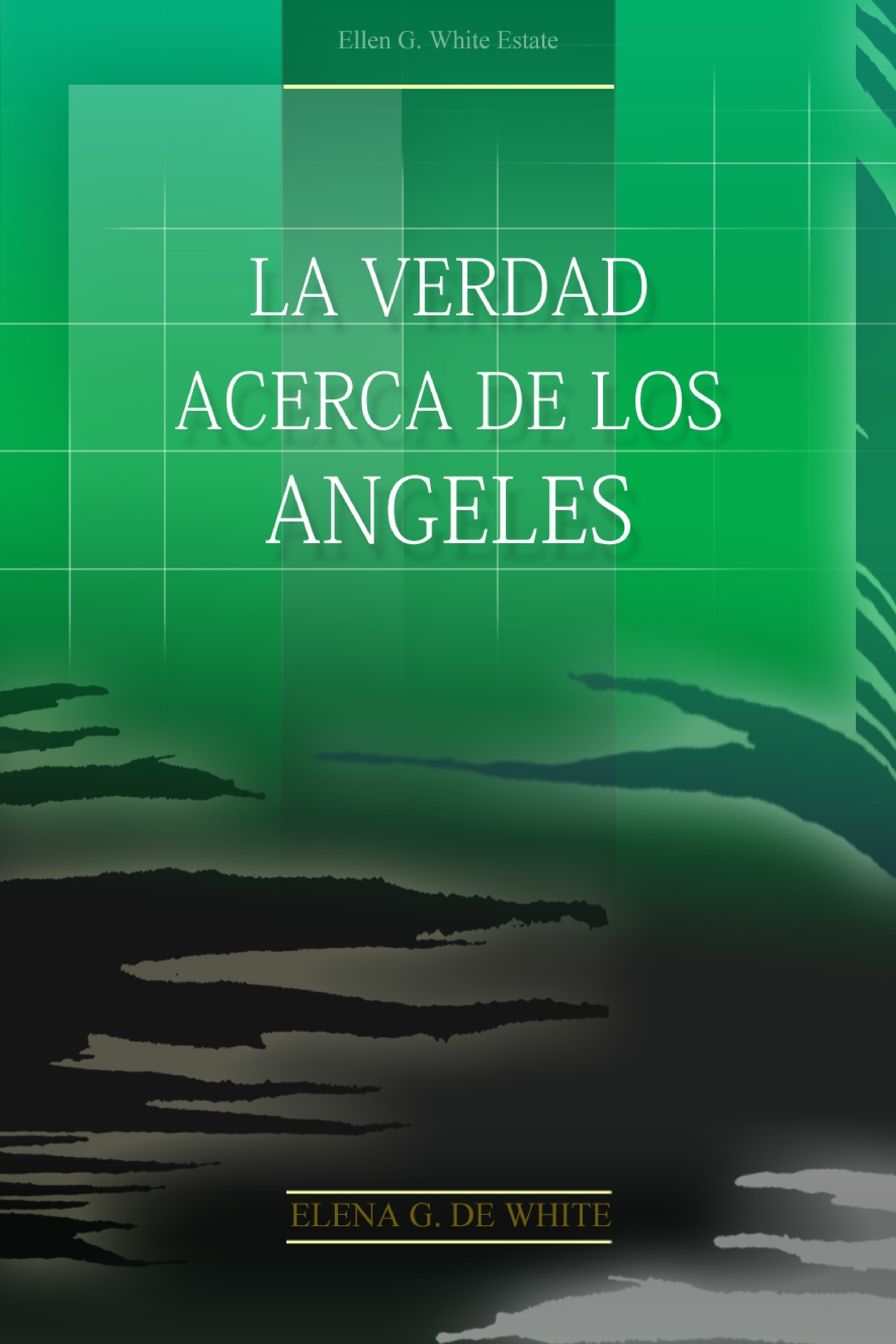

Ellen G. White Estate
LA VERDAD
ACERCA DE LOS
ANGELES
ELENA G. DE WHITE

La verdad acerca de los ángeles

Ellen G. White

1997

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electronic es proporcionado por Ellen G. White Estate. Se incluye en el más amplio de libertadLibros online Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

Una breve biografía de Elena G. de White
Sobre la Elena G. White Estate

Licencia de Usuario Final

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Índice general

Al lector

Este libro trata un tema de amplio interés. En Números sin precedente, los programas de televisión presentan informes de ángeles involucrados en los asuntos humanos. Los periódicos publican numerosas historias de encuentros con visitantes extraterrestres. Las librerías muestran estantes y más estantes llenos de libros que investigan lo sobrenatural, y las ventas están en continuo crecimiento. En todas partes la gente se pregunta si en verdad existen los ángeles y quiénes son. ¿Son los espíritus de los muertos? ¿Son hostiles o amigables? ¿Pueden comunicarse con nosotros?

La mayoría de las respuestas dadas por "autoridades" en la materia, no satisfacen al sincero investigador de la verdad. Muchas de las respuestas son mera especulación. Otras son sensacionalistas. Y otras están basadas en falsas interpretaciones de las Sagradas Escrituras.

Por contraste, esta obra está llena de información inspirada. Ofrece respuestas firmemente basadas en la Palabra de Dios. Y no sólo establece la verdad acerca de los ángeles, sino creemos que llevará al lector a una más profunda experiencia espiritual.

El primer capítulo presenta una vista panorámica de la existencia y las actividades de seres del mundo invisible. El segundo capítulo ilustra algunas de las numerosas formas en que los ángeles participan en la vida personal de los seres humanos. Comenzando con el capítulo 3, el libro presenta una secuencia histórica de eventos y experiencias en las que los ángeles han jugado un papel preponderante.
[6] Comienza con la rebelión de Lucifer en el cielo antes de la creación del mundo, y concluye con la actividad que los ángeles tendrán en el más allá.

Este libro es una fuente invaluable de información. Pero es más que eso; es una obra que levanta el velo entre el mundo visible y el invisible. Revela la actuación de los ángeles en eventos que los historiadores seculares registraron pero no pudieron explicar, y le da

al lector la sensación de ser un testigo ocular de esos eventos, ¡en verdad una experiencia emocionante!

Estamos convencidos de que este libro será apreciado en todas partes por los que buscan la verdad. Su lectura les permitirá reconocer, tanto las manifestaciones espúreas de los espíritus malignos, como gozar de la compañía de los santos ángeles mientras caminan diariamente con Dios.

Los Fideicomisarios de la Corporación Elena G. de White

[7]

Capítulo 1—Los ángeles y los humanos: una vista panorámica

La relación entre el mundo visible y el invisible, el ministerio de los ángeles de Dios y la influencia o intervención de los espíritus malos, son asuntos claramente revelados en las Sagradas Escrituras y como indisolublemente entretejidos con la historia humana...

Antes de la creación del hombre, había ya ángeles; pues cuando los cimientos de la tierra fueron echados, a una "alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios". Job 38:7... Los ángeles son por naturaleza superiores al hombre, pues el salmista refiriéndose a éste, dice: "Le has hecho poco menor que los ángeles". Salmos 8:5.

El número y el poder de los ángeles

Las Sagradas Escrituras nos dan información acerca del número, del poder y de la gloria de los seres celestiales, de su relación con el gobierno de Dios y también con la obra de redención. "Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos". Y el profeta dice: "Oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono".
[10] Ellos sirven en la sala del trono del Rey de reyes, "ángeles, poderosos en fortaleza", "ministros suyos", que hacen "su voluntad", "obedeciendo a la voz de su precepto". Salmos 103:19-21; Apocalipsis 5:11.

Millones de millones y millares de millares era el número de los mensajeros celestiales vistos por el profeta Daniel. El apóstol Pablo habla de "las huestes innumerables de ángeles". Hebreos 12:22 (VM); Daniel 7:10. Como mensajeros de Dios, iban y volvían "a semejanza de relámpagos" (Ezequiel 1:14), tan deslumbradora era su gloria y tan veloz su vuelo. El ángel que apareció en la tumba del Señor, y cuyo "aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve", hizo que los guardias temblaran de miedo y quedaran "como muertos". Mateo 28:3-4.

Cuando Senaquerib, el insolente monarca asirio, blasfemó e insultó a Dios y amenazó destruir a Israel, "aconteció que en aquella misma noche salió un ángel de Jehová, e hirió en el campamento de los asirios ciento ochenta y cinco mil hombres". El ángel "destruyó a todos los hombres fuertes y valerosos, con los príncipes y los capitanes" del ejército de Senaquerib, quien "volvió con rostro avergonzado a su propia tierra". 2 Reyes 19:35; 2 Crónicas 32:21 (VM).

Los ángeles ayudan a los hijos de Dios

Los ángeles son enviados a los hijos de Dios con misiones de misericordia. Visitaron a Abrahán con promesas de bendición; al justo Lot, para rescatarle de las llamas de Sodoma; a Elías, cuando estaba por morir de cansancio y hambre en el desierto; a Eliseo, con carros y caballos de fuego que circundaban la pequeña ciudad donde estaba encerrado por sus enemigos; a Daniel, cuando imploraba la sabiduría divina en la corte de un rey pagano, o en momentos en [11]
que iba a ser presa de los leones; a San Pedro, condenado a muerte en la cárcel de Herodes; a los presos de Filipos; a San Pablo y sus compañeros, en la noche tempestuosa en el mar; a Cornelio, para hacerle comprender el Evangelio; a San Pedro, para mandarlo con el mensaje de salvación al extranjero gentil. Así fue como, en todas las edades, los santos ángeles ejercieron su ministerio en beneficio del pueblo de Dios...

Así que, aunque expuesto al poder engañoso y a la continua malicia del príncipe de las tinieblas y en conflicto con todas las fuerzas del mal, el pueblo de Dios siempre tiene asegurada la protección de los ángeles del cielo. Y esta protección no es superflua. Si Dios concedió a sus hijos su gracia y su amparo, es porque deben hacer frente a las temibles potestades del mal, potestades múltiples, audaces e incansables, cuya malignidad y poder nadie puede ignorar o despreciar impunemente.

Satanás y los ángeles malignos

Los espíritus malos, creados en un principio sin pecado, eran iguales, por naturaleza, poder y gloria, a los seres santos que son

ahora mensajeros de Dios. Pero una vez caídos por el pecado, se coligaron para deshonrar a Dios y acabar con los hombres. Unidos con Satanás en su rebeldía y arrojados del cielo con él, han sido desde entonces, en el curso de los siglos, sus cómplices en la guerra empeñada contra la autoridad divina. Las Sagradas Escrituras nos hablan de su unión y de su gobierno, de sus diversas órdenes, de su inteligencia y astucia, como también de sus propósitos malévolos
[12] contra la paz y la felicidad de los hombres...

Nadie está en mayor peligro de caer bajo la influencia de los espíritus malos que los que, a pesar del testimonio directo y positivo de las Sagradas Escrituras, niegan la existencia e intervención del diablo y sus ángeles. Mientras ignoremos sus astucias, ellos nos llevan notable ventaja; y muchos obedecen a sus sugestiones creyendo seguir los dictados de su propia sabiduría. Esta es la razón por la cual a medida que nos acercamos al fin del tiempo, cuando Satanás obrará con la mayor energía para engañar y destruir, él mismo propaga por todas partes la creencia de que no existe. Su política consiste en esconderse y obrar solapadamente...

Precisamente por haberse enmascarado con habilidad consumada es por lo que tan a menudo se oye preguntar: "¿Existe en realidad un ser semejante?" Prueba evidente de su éxito es la aceptación general de que gozan entre el público religioso ciertas teorías que niegan los testimonios más positivos de las Sagradas Escrituras. Y es porque Satanás puede dominar tan fácilmente los espíritus de las personas inconscientes de su influencia, por lo que la Palabra de Dios nos da tantos ejemplos de su obra maléfica, nos revela sus fuerzas ocultas y nos pone así en guardia contra sus ataques.

Los seguidores de Cristo están seguros

El poder y la malignidad de Satanás y de su hueste podrían alarmarnos con razón, si no fuera por el apoyo y salvación que podemos encontrar en el poder superior de nuestro Redentor. Proveemos cuidadosamente nuestras casas con cerrojos y candados para proteger
[13] nuestros bienes y nuestras vidas contra los malvados; pero rara vez pensamos en los ángeles malos que tratan continuamente de llegar hasta nosotros, y contra cuyos ataques no contamos en nuestras propias fuerzas con ningún medio eficaz de defensa. Si se les dejara,

nos trastornarían la razón, nos desquiciarían y torturarían el cuerpo, destruirían nuestras propiedades y nuestras vidas. Sólo se deleitan en el mal y en la destrucción.

Terrible es la condición de los que resisten a las exigencias de Dios y ceden a las tentaciones de Satanás, hasta que Dios los abandona al poder de los espíritus malignos. Pero los que siguen a Cristo están siempre seguros bajo su protección. Angeles de gran poder son enviados del cielo para ampararlos. El maligno no puede forzar la guardia con que Dios tiene rodeado a su pueblo.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 565-567, 570-571. [14]

[15]

Capítulo 2—El ministerio actual de los ángeles

Los ángeles nos guardan

Cada discípulo de Cristo tiene su ángel guardián respectivo. Estos centinelas celestiales protegen a los justos del poder del maligno. Así lo reconoció el mismo Satanás cuando dijo: "¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene?" Job 1:9-10. El medio de que Dios se vale para proteger a su pueblo está indicado en las palabras del salmista: "El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende". Salmos 34:7. Hablando de los que creen en él, el Salvador dijo: "Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre". Mateo 18:10. Los ángeles encargados de atender a los hijos de Dios tienen a toda hora acceso cerca de él.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 566-567.

No sabemos qué resultados traerá un día, una hora o un momento, y nunca debiéramos comenzar el día sin encomendar nuestros caminos a nuestro Padre celestial. Sus ángeles están comisionados
[16] para velar por nosotros, y si nos sometemos a su custodia, entonces en cada ocasión de peligro estarán a nuestra diestra. Cuando inconscientemente estamos en peligro de ejercer una mala influencia, los ángeles estarán a nuestro lado, induciéndonos a un mejor proceder, escogiendo las palabras por nosotros, e influyendo en nuestras acciones.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 276-277.

Los ángeles de Dios están a nuestro alrededor... debiéramos saber estas cosas y temblar, y dedicarnos a pensar, mucho más de lo que lo hemos hecho hasta ahora, en el poder de los ángeles de Dios que están vigilando y guardándonos... Los ángeles de Dios están comisionados por el cielo para guardar a los hijos de los hombres. Sin embargo, muchos se alejan de su influencia protectora y se acercan adonde puedan tener comunicación con los ángeles malignos... ¡Oh,

si todos pudiéramos obedecer el consejo del apóstol! Lea 2 Corintios 6:17-18.—Manuscript Releases 5:125.

Dios manda ángeles para ministrar a los que están ciegos físicamente. Angeles guardan sus pasos y los libran de mil peligros que, aunque desconocidos para ellos, acechan su sendero.—El Ministerio de la Bondad, 251.

[Mientras navegaba en el océano Pacífico] Aquí estoy ahora para escribir acerca de Cristo cuando caminaba sobre el mar para calmar la tempestad. ¡Oh, cómo impresionó mi mente esta escena!... La majestad de Dios y sus obras ocuparon mis pensamientos. Los vientos están en sus manos; controla las aguas. Seres finitos, meros puntos sobre las anchas y profundas aguas del Pacífico éramos nosotros a la vista de Dios, pero los ángeles del cielo fueron enviados [17]
desde la excelente gloria para proteger ese barquito de vela.—Cada Día con Dios, 110.

Los ángeles participan en la vida familiar

El fiel obrero que trabaja en el hogar está sirviendo al Señor tanto o más que aquel que predica la Palabra. Los padres y las madres debieran comprender que ellos son los educadores de sus hijos. Los hijos son la herencia del Señor, y debieran ser entrenados y disciplinados para formar caracteres que Dios pueda aprobar. Cuando este trabajo se realiza juiciosamente, con oración y fidelidad, los ángeles de Dios guardan la familia, y la vida más simple es transformada en una vida consagrada.—Australasian Union Conference Record, 6 de septiembre de 1909.

Antes de salir de la casa para ir a trabajar, toda la familia debe ser convocada y el padre, o la madre en ausencia del padre, debe rogar con fervor a Dios que los guarde durante el día. Acudid con humildad, con un corazón lleno de ternura, presintiendo las tentaciones y peligros que os acechan a vosotros y a vuestros hijos, y por la fe atad a estos últimos al altar, solicitando para ellos el cuidado del Señor. Los ángeles ministradores guardarán a los niños así dedicados a Dios.—Conducción del Niño, 491.

Los ángeles de Dios, que son millares de millares y millones de millones... nos guardan del mal y repelen las fuerzas de las tinieblas que procuran destruirnos. ¿No tenemos motivos de continuo

agradecimiento, aun cuando haya aparentes dificultades en nuestro
[18] camino?—El Ministerio de Curación, 196.

Los ángeles de Dios están velando sobre nosotros. En esta tierra hay miles y decenas de miles de mensajeros celestiales enviados por el Padre para impedir que Satanás obtenga alguna ventaja sobre aquellos que se niegan a caminar en el sendero del mal. Y estos ángeles que guardan a los hijos de Dios en la tierra están en comunicación con el Padre en el cielo.—En Lugares Celestiales, 99.

Necesitamos comprender más plenamente la misión de los ángeles. Sería bueno recordar que cada verdadero hijo de Dios cuenta con la cooperación de los seres celestiales. Ejércitos invisibles de luz y poder acompañan a los mansos y humildes que creen y aceptan las promesas de Dios; hay a la diestra de Dios querubines y serafines, y ángeles poderosos en fortaleza, "son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación". Hebreos 1:14.—Los Hechos de los Apóstoles, 125.

Los ángeles iluminan nuestra mente

Dios exhorta a sus criaturas para que aparten su atención de la confusión y perplejidad que las rodean, y admiren su obra. Los cuerpos celestes merecen ser contemplados. Dios los ha hecho para el beneficio del hombre, y mientras estudiamos sus obras, ángeles de Dios están a nuestro lado para iluminar nuestra mente y guardarla del engaño satánico.—Comentario Bíblico Adventista 4:1167.

Angeles celestiales observan a aquellos que están buscando ser iluminados. Cooperan con los que tratan de ganar almas para Cris-
[19] to.—Bible Echo and Signs of the Times, 10 de diciembre de 1900.

[Palabras a los médicos] Vuestra relación con los enfermos puede ser agotadora, y puede secar gradualmente las fuentes de la vida si no hay cambio, oportunidad de recreación y, si los ángeles de Dios no os guardan y protegen. Si pudierais ver los numerosos peligros entre los cuales sois conducidos con seguridad cada día por esos mensajeros del cielo, vuestros corazones se llenarían de gratitud y ésta encontraría expresión a través de vuestros labios. Si convertís a Dios en vuestra fortaleza, podréis, bajo las circunstancias más desanimadoras, alcanzar una norma elevada de perfección cristiana que pensáis que no es posible alcanzar. Vuestros pensamientos podrán

ser elevados, podréis tener aspiraciones nobles, percepciones claras de la verdad y propósitos de acción que os elevarán por encima de los motivos sórdidos.—Consejos sobre la salud, 381.

Me ha sido mostrado el peligro en que usted está, y también me ha sido mostrado su ángel guardián preservándolo una y otra vez de naufragar en la fe. Mi hermano, eleve sus normas, elévelas y no desmaye ni se desanime.—Testimonies for the Church 8:175.

Los ángeles nos ayudan a hacer lo correcto

[Palabras a la juventud] Aprended a confiar en Dios. Aprended a ir a Aquel que es poderoso para salvar... Decid al querido Salvador cuál es vuestra necesidad. Aquel que ha dicho: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis", no rechazará vuestra oración, sino que enviará a sus ángeles para guardaros y protegeros de los malos ángeles, y para facilitaros el hacer lo correcto. Así será mucho más fácil que si lo intentáis por vuestras propias fuerzas. Entonces, vues- [20]
tro sentimiento siempre será: "Le he pedido a Dios que me ayude, y él lo hará. Con su fuerza, voy a hacer lo correcto. No voy a entristecer a los queridos ángeles que Dios ha enviado para guardarme. Nunca voy a tomar un curso de acción que los aparte de mí".—An Appeal to the Youth, 55-56.

Si tratáis de suprimir todo mal pensamiento durante el día, los ángeles de Dios vendrán y morarán con vosotros. Estos ángeles son seres poderosos en fortaleza. Recordad cuando el ángel vino al sepulcro, y los soldados romanos cayeron como muertos por la gloria de su presencia. Si un solo ángel pudo mostrar tal poder, ¿qué hubiera sucedido si todos los ángeles que están con nosotros hubiesen estado presentes? Los ángeles están con nosotros cada día para guardarnos y protegernos de los asaltos del enemigo.

No estáis solos en la batalla contra el mal. Si se levantara la cortina, veríais a los ángeles del cielo peleando a vuestro lado. Su cometido es guardar a la juventud. "¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?" Hebreos 1:14. Miles y decenas de miles, millares de millares de ángeles ministran a la juventud.—The Youth's Instructor, 1 de enero de 1903.

Estoy agradecida por haber podido visitar vuestra escuela [el colegio Oakwood]. Por años he hecho lo que ha estado a mi alcance para ayudar a la gente de color, y nunca había visto un trabajo tan bien comenzado como éste. En todas vuestras experiencias, recordad que los ángeles de Dios están a vuestro lado; saben lo que hacéis, y
[21] están listos para guardaros. No hagáis nada que pueda disgustarlos. Al trabajar con ellos, este colegio llegará a ser un lugar consagrado. Quiero oír de vuestros éxitos. Todo el cielo está interesado en vuestra actuación. Hagamos todo lo que esté de nuestra parte para ayudarnos mutuamente a obtener la victoria. Vivamos de tal manera, que la luz del cielo pueda brillar en nuestros corazones y mentes y nos capacite para conseguir los tesoros del cielo.—Southern Field Echo, 1 de junio de 1909.

Los ángeles ayudan en los esfuerzos por recuperar a los perdidos

Cuando las inteligencias celestiales ven a aquellos que confiesan ser hijos e hijas de Dios, tratando de ayudar a los errantes como Cristo lo hizo, manifestando un espíritu tierno y compasivo con el arrepentido y el caído, los ángeles vienen a su lado para traer a su memoria las palabras que suavizarán y levantarán al alma... Jesús ha dado su preciosa vida y su atención personal al menos digno de éstos sus hermanos más pequeños; y los ángeles, poderosos en fortaleza, acampan alrededor de los que temen a Dios.—Healthful Living, 27.

Los ángeles son enviados desde las cortes celestiales, no para destruir, sino para vigilar y guardar a las almas en peligro; para salvar al perdido y traer a los errantes de regreso al redil. "No he venido a condenar, sino a salvar", declaró Jesús. ¿No tendréis, acaso, palabras de consuelo para los errantes? ¿Los dejaréis perecer, o les extenderéis una mano ayudadora? Alrededor vuestro hay almas que están en peligro de perecer; tocados por el amor, ¿no las atraeréis al Salvador? ¿No cesaréis en vuestros reproches y hablaréis palabras que les inspiren fe y valor?—The Review and Herald, 10 de mayo
[22] de 1906.

Es privilegio de todos los que llenan las condiciones saber por sí mismos que el perdón de todo pecado es gratuito. Alejad la sospecha de que las promesas de Dios no son para vosotros. Son para todo

pecador arrepentido. Cristo ha provisto fuerza y gracia para que los ángeles ministradores las comuniquen a toda alma creyente.—El Camino a Cristo, 52.

Aquellos que trabajan por el bien de otros, están trabajando en unión con los ángeles del cielo. Gozan de su constante compañía y ministerio. Angeles de luz y poder están siempre cerca para proteger, confortar, sanar, instruir e inspirar. Ellos pueden brindar la más alta educación; la cultura más verdadera, y el servicio más excelente al que los seres humanos podrían aspirar en este mundo.—The Review and Herald, 11 de julio de 1912.

Los ángeles del cielo se mueven sobre las mentes humanas para despertar el deseo de investigar los temas de la Biblia. Una obra mucho mayor de la que hasta aquí se ha hecho, será hecha. Y no será para glorificación humana, porque los ángeles que ministran en favor de aquellos que serán herederos de la salvación, están trabajando noche y día.—Counsels to Writers and Editors, 140.

Dios podría haber encomendado a los ángeles del cielo el mensaje del Evangelio y todo el ministerio de amor. Podría haber empleado otros medios para llevar a cabo su propósito. Pero en su amor infinito quiso hacernos colaboradores con él, con Cristo y con los ángeles, para que compartiésemos la bendición, el gozo y la elevación espiritual que resultan de este abnegado ministerio.—El Camino a Cristo, 79. [23]

Los ángeles fortalecen nuestra fe

"El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende". Salmos 34:7. Dios envía a sus ángeles a salvar a sus escogidos de la calamidad, a protegerlos de "pestilencia que ande en oscuridad", y de "mortandad que en medio del día destruya". Salmos 91:6. Repetidas veces los ángeles han hablado con los hombres como un hombre habla con su amigo, y los han guiado a lugares seguros. Vez tras vez las palabras alentadoras de los ángeles han renovado los espíritus abatidos de los fieles, elevando sus mentes por encima de las cosas de la tierra, y los han inducido a contemplar por la fe las ropas blancas, las coronas y las palmas de victoria, que los vencedores recibirán cuando circunden el gran trono blanco.—Los Hechos de los Apóstoles, 124.

Entre aquellos que nos rodean, están las huestes del enemigo que tratan de dividir al pueblo de Dios, y las huestes celestiales, miles y decenas de miles, que custodian y guardan al tentado pueblo de Dios, animándolo y fortaleciéndolo. Estos son los que nos rodean. Y Dios dice a los creyentes: "Vosotros caminaréis entre ellos; no seréis vencidos por los poderes de las tinieblas. Estaréis delante de mí, en la presencia de los santos ángeles, que son enviados para ministrar a aquellos que serán herederos de la salvación".—The General Conference Bulletin, 23 de abril de 1901. (En inglés la
[24] referencia está equivocada: dice April 12.)

[25]

Capítulo 3—Los ángeles en el cielo antes de la rebelión

Cristo, Dios y creador

Antes que los hombres o los ángeles fueran creados, “el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”.

El mundo fue creado por él, “y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. Juan 1:1-3. Si Cristo hizo todas las cosas, existió antes de todas las cosas. En relación con esto, las palabras habladas son tan definidas que nadie necesita estar en duda. Cristo era Dios en esencia, y en el más alto sentido. Estaba con Dios desde la eternidad; Dios sobre todo, bendito para siempre.

El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad como una persona separada, y sin embargo uno con el Padre. El era la gloria más excelsa del cielo; el Comandante de las inteligencias celestiales. Con pleno derecho recibía la adoración y el homenaje de los ángeles.—The Review and Herald, 5 de abril de 1906.

Cristo declaró a través de Salomón: “Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra... Cuando ponía al mar su estatuto, para que las aguas no traspasasen su mandamiento; [26]
cuando establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo”. Proverbios 8:22-25; 29-30.

Al hablar de su preexistencia, Cristo conduce nuestra mente al remoto pasado de una eternidad sin fechas. Nos asegura que nunca hubo un tiempo en el cual no haya estado en plena comunión con el Dios eterno... La suya, es una relación de seres que han estado juntos desde el principio.—The Signs of the Times, 29 de agosto de 1900.

¿Qué es la obra de los ángeles comparada con la humillación de Cristo? Su trono es desde la eternidad. El levantó cada arco y cada

columna del gran templo de la naturaleza.—En Lugares Celestiales, 40.

Cristo el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno con el Padre eterno; uno en naturaleza, en carácter y en designios; era el único ser en todo el universo que podía entrar en todos los consejos y designios de Dios.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 547.

Dios ya tenía un plan antes que el pecado apareciese

Dios y Cristo sabían desde el principio en cuanto a la apostasía de Satanás y a la caída de Adán por el poder engañador del apóstata. El propósito del plan de salvación era redimir a la raza caída, darle otra oportunidad. Cristo fue designado como Mediador desde la creación de Dios, designado desde la eternidad para ser nuestro sustituto y garantía.—Mensajes Selectos 1:293.

Conocidas son ante Dios todas sus obras, y el pacto de la gracia
[27] existió en la mente de Dios desde las edades eternas. Es llamado el pacto eterno, porque el plan de salvación no fue concebido después de la caída del hombre sino "que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe". Romanos 16:25-26.—The Signs of the Times, 5 de diciembre de 1914.

El plan de nuestra redención no fue una reflexión ulterior, formulada después de la caída de Adán. Fue una revelación "del misterio que por tiempos eternos fue guardado en silencio". Romanos 16:25 (VM). Fue una manifestación de los principios que desde edades eternas habían sido el fundamento del trono de Dios... Dios no ordenó que el pecado existiese, sino que previó su existencia, e hizo provisión para hacer frente a la terrible emergencia.—El Deseado de Todas las Gentes, 13-14.

Creación de los ángeles

El Padre obró por medio de su Hijo en la creación de todos los seres celestiales. "Porque por él fueron creadas todas las cosas... sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo

fue creado por medio de él y para él”. Colosenses 1:16.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 12.

Antes de la creación del hombre, había ya ángeles; pues cuando los cimientos de la tierra fueron echados, a una “alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios”. Job 38:7. Después de la caída del hombre, fueron enviados ángeles para guardar el árbol de la vida, y esto antes que ningún ser humano hubiese fallecido. Los ángeles son por naturaleza superiores al hombre, pues [28] el salmista refiriéndose a éste dice: “Les has hecho poco menor que los ángeles”. Salmos 8:5.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 565.

Desde las edades eternas, había sido el propósito de Dios que todo ser creado, desde el resplandeciente y santo serafín hasta el hombre, fuese un templo para que en él habitase el Creador.—El Deseado de Todas las Gentes, 132.

Todos los seres creados viven por la voluntad y el poder de Dios. Son receptores dependientes de la vida de Dios. Desde el más sublime serafín hasta el ser animado más humilde, todos son renovados por la Fuente de la vida.—El Deseado de Todas las Gentes, 729.

Cuando Dios creó a estos seres [angélicos] para estar delante del trono, eran hermosos y gloriosos. Su benevolencia y santidad se comparaban con su exaltada posición. Estaban investidos de la sabiduría de Dios y equipados con la panoplia celestial.—The Signs of the Times, 14 de abril de 1898.

Creación de Lucifer

Dios lo creó [a Lucifer] bueno y hermoso y, en todo lo posible, a su propia semejanza.—The Review and Herald, 24 de septiembre de 1901.

Dios lo creó [a Lucifer] noble, ricamente dotado. Lo colocó en una posición de elevada responsabilidad. No requirió de él algo que fuera irrazonable. Debía administrar el cargo dado por Dios con mansedumbre y devoción, y promover la gloria a Dios, quien lo había coronado de gloria, belleza y encanto.—Sabbath-School Worker, 1 de marzo de 1893. [29]

Aunque Dios había creado a Lucifer noble y hermoso, y le había dado un alto honor entre la hueste angélica, no lo había colocado

fuera de la posibilidad del mal. Estaba dentro de las posibilidades de Satanás[*] elegir hacer el mal y pervertir sus dones.—The Spirit of Prophecy 4:317.

La posición elevada de Lucifer

En el cielo, antes de su rebelión, Lucifer era un ángel honrado y excelso, cuyo honor seguía al del amado Hijo de Dios. Su semblante, así como el de los demás ángeles, era apacible y denotaba felicidad. Su frente alta y espaciosa indicaba su poderosa inteligencia. Su forma era perfecta; su porte noble y majestuoso. Una luz especial resplandecía sobre su rostro y brillaba a su alrededor con más fulgor y hermosura que en los demás ángeles. Sin embargo, Cristo, el amado Hijo de Dios, tenía la preeminencia sobre todas las huestes angélicas. Era uno con el Padre antes que los ángeles fueran creados.—La Historia de la Redención, 13.

Lucifer era el querubín cubridor, el más exaltado de los seres celestiales creados. Su posición era la más cercana al trono de Dios, y estaba íntimamente ligado e identificado con la administración del gobierno de Dios. Había sido ricamente dotado por Dios con su propia gloria, majestad y poder.—The Signs of the Times, 28 de
[30] abril de 1890.

El propio Señor dio a Satanás su gloria y sabiduría, y lo hizo querubín cubridor, noble, bueno y extraordinariamente hermoso.—The Signs of the Times, 18 de septiembre de 1893.

Excluyendo a Cristo, Satanás fue, en un tiempo, el más honrado de Dios y el más alto en poder y gloria entre todos los habitantes del cielo.—The Signs of the Times, 23 de julio de 1902.

Lucifer, el hijo del alba, que superaba en gloria a todos los ángeles que rodean el trono... estaba unido al Hijo de Dios por los vínculos más íntimos.—El Deseado de Todas las Gentes, 402.

Lucifer, "el hijo de la mañana", era el principal de los querubines cubridores, santo e inmaculado. Estaba en la presencia del gran Creador, y los incesantes rayos de gloria que envolvían al Dios eterno, caían sobre él.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 13.

[*]En ocasiones, Elena de White usó la "prolepsis", una figura literaria que permite hablar de asuntos futuros como si ya hubieran sucedido. En este caso, ella se refiere a Lucifer como "Satanás", aun cuando la rebelión no había ocurrido.

[Lucifer] había sido el más alto de todos los seres creados y el primero en revelar los propósitos de Dios al universo.—El Deseado de Todas las Gentes, 706.

Antes que el mal se originara

Entre la hueste angélica existía paz y gozo, en perfecta sumisión a la voluntad del cielo. El amor a Dios era supremo y el amor entre uno y otro era imparcial. Tal era la condición que existía por siglos antes de la entrada del pecado.—The Spirit of Prophecy 4:316-317.

[Lucifer] tenía conocimiento del inestimable valor de las riquezas eternas que el hombre no poseía. Había experimentado la paz, el puro contentamiento, la completa felicidad y los indecibles gozos de las moradas celestes. Había sentido, antes de su rebelión, la satisfacción [31]
de recibir la completa aprobación de Dios. Había contemplado y apreciado plenamente la gloria que rodeaba al Padre, y sabía que no hay límite al poder divino.—The Signs of the Times, 4 de agosto de 1887.

Hubo un tiempo en el que... [Satanás] se gozaba en ejecutar los divinos mandatos. Su corazón estaba lleno de amor y gozo por servir a su Creador.—The Signs of the Times, 18 de septiembre de 1893.

Satanás era un ángel exaltado y hermoso, y hubiera permanecido así por siempre si no hubiese retirado su alianza con Dios.—The Signs of the Times, 21 de diciembre de 1891. [32]

[33]

Capítulo 4—El origen del mal

El origen del mal, un misterio

Los ángeles habían sido creados llenos de bondad y amor. Se amaban unos a otros sin parcialidad y a Dios en forma suprema. Ese amor los motivaba a complacer al Creador. Para ellos, la ley de Dios no representaba un yugo penoso, sino que se deleitaban en cumplir sus mandamientos y estar atentos a la voz de su palabra. Sin embargo, en ese ambiente de paz y pureza, se originó el pecado en aquel que había sido perfecto en todos sus caminos. El profeta escribe acerca de él: "Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor". Ezequiel 28:17. El pecado es algo misterioso e inexplicable. No hay razón para su existencia. Intentar explicarlo, nos llevaría a tratar de encontrar una razón y un justificativo. El pecado apareció en un universo perfecto, algo que se muestra inexcusable.—The Signs of the Times, 28 de abril de 1890.

Dios tenía un conocimiento de los eventos futuros aún antes de la creación del mundo. No adaptó sus propósitos a las circunstancias
[34] sino permitió que éstas se desarrollaran. No produjo ciertas condiciones, pero sabía que éstas existirían. El plan que se llevaría a cabo en caso de que alguna de las inteligencias celestiales desertara, era el misterio "que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos". Romanos 16:25. En los concilios celestiales se preparó un ofrecimiento que habría de cumplir lo que finalmente Dios ha hecho por la humanidad caída.—The Signs of the Times, 25 de marzo de 1897.

La entrada del pecado en el cielo no puede ser explicada. Si pudiera explicarse se daría alguna razón para la aparición del pecado. Pero como no hay siquiera una excusa para su existencia, su origen permanece rodeado de misterio.—The Review and Herald, 9 de marzo de 1886.

Dios no creó el mal. Sólo hizo lo bueno; aquello que es a su semejanza... El mal, el pecado y la muerte... son el resultado de la

desobediencia que se originó en Satanás.—The Review and Herald, 4 de agosto de 1910.

Los primeros indicios del mal

Hubo un tiempo cuando Satanás estaba en armonía con Dios y se gozaba en ejecutar los divinos mandatos. Su corazón estaba lleno de amor y gozo al servir a su Creador, hasta que comenzó a pensar que su sabiduría no provenía de Dios, sino que era inherente a sí mismo; que él era tan digno como Dios de recibir el honor y el poder.—The Signs of the Times, 18 de septiembre de 1893.

Aunque Dios había creado a Lucifer noble y hermoso, y le había dado un alto honor entre la hueste angélica, no lo había colocado fuera de la posibilidad del mal. Estaba dentro de las posibilidades de Satanás elegir hacer el mal y pervertir sus dones. Podría haber [35] permanecido en el favor de Dios, amado y honrado por la multitud angélica. Dentro de su exaltada posición, podría haber presidido con espíritu generoso y altruista, y haber utilizado sus nobles poderes para bendecir a otros y glorificar a su Hacedor. Pero poco a poco, comenzó a buscar su propio honor y emplear sus poderes para atraer la atención y la alabanza hacia sí mismo. Gradualmente llevó a los ángeles que estaban a su cargo a servirlo a él, en lugar de dedicar toda su energía a servir a su Creador.—The Spirit of Prophecy 4:317.

Poco a poco Lucifer llegó a albergar el deseo de ensalzarse... Aunque toda su gloria provenía de Dios, este poderoso ángel llegó a considerarla como perteneciente a sí mismo.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 13.

Dios comunica el verdadero lugar de Cristo

Antes de que la gran controversia principiase, debía presentarse claramente a todos la voluntad de Aquel cuya sabiduría y bondad eran la fuente de todo su regocijo.

El Rey del universo convocó a las huestes celestiales a comparecer ante él, a fin de que en su presencia él pudiese manifestar cuál era el verdadero lugar que ocupaba el Hijo y manifestar cuál era la relación que él tenía para con todos los seres creados... Ante los habitantes del cielo reunidos, el Rey declaró que ninguno, excepto

Cristo, el Hijo unigénito de Dios, podía penetrar en la plenitud de sus designios y que a éste le estaba encomendada la ejecución de los grandes propósitos de su voluntad.—Historia de los Patriarcas y
[36] Profetas, 14-15.

El gran Creador convocó a las huestes celestiales para conferir honra especial a su Hijo en presencia de todos los ángeles. Este estaba sentado en el trono con el Padre, con la multitud celestial de santos ángeles reunida a su alrededor. Entonces el Padre hizo saber que había ordenado que Cristo, su Hijo, fuera igual a él; de modo que doquiera estuviese su Hijo, estaría él mismo también. La palabra del Hijo debería obedecerse tan prontamente como la del Padre. Este había sido investido de la autoridad de comandar las huestes angélicas. Debía obrar especialmente en unión con él en el proyecto de creación de la tierra...

Lucifer estaba envidioso y tenía celos de Jesucristo. No obstante, cuando todos los ángeles se inclinaron ante él para reconocer su supremacía, gran autoridad y derecho de gobernar, se inclinó con ellos, pero su corazón estaba lleno de envidia y odio. Cristo formaba parte del consejo especial de Dios para considerar sus planes, mientras Lucifer los desconocía. No comprendía, ni se le permitía conocer los propósitos de Dios. En cambio Cristo era reconocido como Soberano del cielo, con poder y autoridad iguales a los de Dios.

Lucifer creyó que él era el favorito en el cielo entre los ángeles. Había sido sumamente exaltado, pero... aspiraba llegar a la altura de Dios mismo. Se glorificaba en su propia exaltación. Sabía que los ángeles lo honraban. Tenía una misión especial que cumplir. Había estado cerca del gran Creador y los persistentes rayos de la gloriosa luz que rodeaban al Dios eterno habían resplandecido especialmente sobre él. Pensó en cómo los ángeles habían obedecido sus órdenes
[37] con placentera celeridad. ¿No eran sus vestiduras brillantes y hermosas? ¿Por qué había que honrar a Cristo más que a él?—La Historia de la Redención, 13-14.

Los ángeles reconocieron gozosamente la supremacía de Cristo, y postrándose ante él, le rindieron su amor y adoración. Lucifer se postró con ellos, pero en su corazón se libraba un extraño y feroz conflicto. La verdad, la justicia y la lealtad luchaban contra los celos y la envidia. La influencia de los santos ángeles pareció por algún

tiempo arrastrarlo con ellos... Pero luego se llenó del orgullo de su propia gloria. Volvió a su deseo de supremacía, y nuevamente dio cabida a su envidia hacia Cristo.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 15.

Lucifer comienza su campaña contra Cristo

Satanás... comenzó su trabajo de rebelión entre los ángeles que estaban bajo su comando y trató de diseminar el espíritu de descontento entre ellos. Trabajó tan subrepticiamente, que ganó la alianza de muchos de ellos antes que sus propósitos fueran plenamente conocidos.—The Review and Herald, 28 de enero de 1909.

Satanás... ambicionaba los más exaltados honores que Dios había concedido a su Hijo. Sentía envidia de él. Y comenzó a sembrar entre los ángeles que lo honraban como querubín cubridor, el sentimiento de que no había sido honrado con el honor que su posición demandaba.—The Review and Herald, 24 de febrero de 1874.

Mediante insinuaciones sutiles, sugiriendo que Cristo había usurpado el lugar que le pertenecía a él, Lucifer sembró las semillas de la duda en la mente de muchos ángeles.—Educational Messenger, 11 de septiembre de 1908. [38]

Su obra de engaño la hizo con tanta astucia que los ángeles menos exaltados supusieron que él era el gobernante del cielo.—Cada Día con Dios, 256.

Los ángeles leales trataron de reconciliar con la voluntad de su Creador a ese poderoso ángel rebelde. Justificaron el acto de Dios al honrar a Cristo, y con poderosos argumentos trataron de convencer a Lucifer de que no tenía entonces menos honra que la que había tenido antes que el Padre proclamara el honor que había conferido a su Hijo. Le mostraron claramente que Cristo era el Hijo de Dios, que existía con él antes que los ángeles fueran creados, y que siempre había estado a la diestra del Padre, sin que su tierna y amorosa autoridad hubiese sido puesta en tela de juicio hasta ese momento; y que no había dado orden alguna que no fuera ejecutada con gozo por la hueste angélica. Argumentaron que el hecho de que Cristo recibiera honores especiales de parte del Padre en presencia de los ángeles no disminuía la honra que Lucifer había recibido hasta entonces.—La Historia de la Redención, 15.

Lucifer ganó la simpatía de algunos de sus compañeros sugiriéndoles pensamientos de crítica hacia el gobierno de Dios. Esa mala semilla fue esparcida de una manera sumamente seductora; y después de que brotó y se arraigó en la mente de muchos, recogió las ideas que él mismo había sembrado primero en la mente de otros, y las presentó ante las cortes más excelsas de ángeles como los pensamientos de otras mentes contra el gobierno de Dios.—Comentario Bíblico Adventista 4:1165.

[39] Al principio Lucifer había encauzado sus tentaciones de tal manera que él mismo no se comprometía. A los ángeles a quienes no pudo atraer completamente a su lado los acusó de ser indiferentes a los intereses de los seres celestiales. Acusó a los ángeles leales de estar haciendo precisamente la misma labor que él hacía. Su política era confundirlos con argumentos sutiles acerca de los designios de Dios. Cubría de misterio todo lo sencillo, y por medio de astuta perversión ponía en duda las declaraciones más claras de Jehová. Y su elevada posición, tan íntimamente relacionada con el gobierno divino, daba mayor fuerza a sus pretensiones.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 21-22.

El primer intento por derribar la ley de Dios, hecho entre los inmaculados habitantes del cielo, pareció por algún tiempo coronado de éxito. Un inmenso número de ángeles fue seducido.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 342.

El gobierno de Dios no sólo incluía a los habitantes del cielo sino también a los de todos los mundos creados. Satanás pensó que si él podía arrastrar a las inteligencias celestiales en su rebelión, también podía hacerlo con los seres de otros mundos.—The Review and Herald, 9 de marzo de 1886.

En un aspecto, y por algún tiempo, Satanás sacó ventaja sobre los ángeles del cielo y aún sobre Dios mismo. Mientras él podía usar del fraude y la sofistería para cumplir sus objetivos, Dios no habría de usarlos... Lucifer se enmascaró en un manto de falsedad, y por un tiempo fue imposible quitarle la máscara para que se viera la deformidad escondida de su carácter. Fue necesario esperar que él revelara sus propias obras malvadas, astutas y crueles.—The Spirit
[40] of Prophecy 4:319.

Se le da tiempo a Lucifer para desarrollar sus argumentos

Dios, en su sabiduría, no expulsó inmediatamente a Satanás del cielo. Este acto no hubiera modificado sus argumentos, y sólo hubiese servido para fortalecer la rebelión. Hubiera creado simpatía por él como alguien que había sido tratado injustamente, y hubiese arrastrado a un mayor número con él. Debía dársele tiempo para exponer y desarrollar más plenamente sus principios.—The Review and Herald, 9 de marzo de 1886.

Satanás se quejó de los supuestos defectos en el manejo de los asuntos celestiales, y buscó llenar la mente de los ángeles con su insatisfacción. Debido a que no tenía la supremacía, sembró semillas de duda e incredulidad. A causa de que no podía ser como Dios, se esforzó en instilar en la mente de los ángeles, su propia envidia y descontento. Así fueron sembradas las semillas de la enemistad, para después ser presentadas como provenientes de los ángeles, y no de él mismo. De esta manera el engañador podía mostrar que los demás ángeles pensaban como él...

Lo que Satanás había instilado en la mente de los ángeles—una palabra aquí y otra allí—abrió el camino para una larga lista de suposiciones. En una forma astuta, extrajo pensamientos de duda de parte de ellos y, cuando fue cuestionado, acusó a aquellos que él mismo había educado. Colocó el descontento en labios de aquellos a quienes él mismo había dirigido.—The Review and Herald, 7 de septiembre de 1897.

[Lucifer] principió por insinuar dudas acerca de las leyes que gobernaban a los seres celestiales, sugiriendo que aunque las leyes [41] fuesen necesarias para los habitantes de los mundos, los ángeles, siendo más elevados, no necesitaban semejantes restricciones, porque su propia sabiduría bastaba para guiarlos.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 16.

[Lucifer] intentaba abolir la ley de Dios. Argumentaba que las inteligencias celestiales no caídas no tenían necesidad de ley, sino que eran capaces de gobernarse a sí mismas y preservar una integridad intachable.—The Signs of the Times, 28 de abril de 1890.

Cuando él [Satanás] pecó en el cielo, aun los ángeles leales no discernieron plenamente su carácter. Esta es la razón por la cual Dios no destruyó en el acto a Satanás. Si lo hubiese hecho, los santos

ángeles no hubieran percibido la justicia y el amor de Dios. Una duda acerca de la bondad de Dios habría sido una mala semilla productora de amargos frutos de pecado y dolor. Por lo tanto, el autor del mal fue dejado con vida hasta que desarrollase plenamente su carácter.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 51.

Los ángeles debaten los asuntos

Mientras algunos de los ángeles se unían a Satanás en su rebelión, otros buscaban disuadirlo de sus propósitos, y defendían el honor y la sabiduría de Dios al dar autoridad a su Hijo. Pero Satanás razonaba y se preguntaba por qué Cristo debía ser dotado de poder ilimitado y de comando más alto que el suyo.—Spiritual Gifts 3:37.

Lucifer no quiso escucharlos. Se apartó entonces de los ángeles leales acusándolos de servilismo. Estos se asombraron al ver que Lucifer tenía éxito en sus esfuerzos por incitar a la rebelión. Les
[42] prometió un nuevo gobierno, mejor que el que tenían entonces, en el que todo sería libertad. Muchísimos expresaron su propósito de aceptarlo como su dirigente y comandante en jefe. Cuando vio que sus propuestas tenían éxito, se vanaglorió de que podría llegar a tener a todos los ángeles de su lado, que sería igual a Dios mismo, y su voz llena de autoridad sería escuchada al dar órdenes a toda la hueste celestial.

Los ángeles leales le advirtieron nuevamente y le aseguraron cuáles serían las consecuencias si persistía, pues el que había creado a los ángeles tenía poder para despojarlos de toda autoridad y, de una manera señalada, castigar su audacia y su terrible rebelión. ¡Pensar que un ángel se opuso a la ley de Dios que es tan sagrada como él mismo! Exhortaron a los rebeldes a que cerraran sus oídos a los razonamientos engañosos de Lucifer, y le aconsejaron a él y a cuantos habían caído bajo su influencia que volvieran a Dios y confesaran el error de haber permitido siquiera el pensamiento de objetar su autoridad.—La Historia de la Redención, 16.

Satanás fue astuto al presentar su lado del asunto. Tan pronto como notaba que una posición suya era vista en su verdadero carácter, la cambiaba por otra. En cambio Dios, podía obrar con una sola clase de armas: la verdad y la justicia. Satanás podía usar lo que

Dios no podía: el engaño y el fraude.—The Review and Herald, 9 de marzo de 1886.

La acción subversiva era tan sutil que no podía hacérsela aparecer delante de la hueste celestial como lo que en realidad era... Este estado de cosas existió por largo tiempo antes de que Satanás fuera desenmascarado y se expulsara a los rebeldes.—Comentario Bíblico Adventista 4:1165. [43]

En su gran misericordia, Dios soportó por largo tiempo a Lucifer. Este no fue expulsado inmediatamente de su elevado puesto, cuando se dejó arrastrar por primera vez por el espíritu de descontento, ni tampoco cuando empezó a presentar sus falsos asertos a los ángeles leales. Fue retenido aún por mucho tiempo en el cielo. Varias y repetidas veces se le ofreció el perdón con tal de que se arrepintiese y se sometiese.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 549-550.

El espíritu de descontento y desafecto no se había conocido antes en el cielo. Era un elemento nuevo, extraño, misterioso e inexplicable. Lucifer mismo, al principio, no entendía la verdadera naturaleza de sus sentimientos; durante algún tiempo había temido dar expresión a los pensamientos y a las imaginaciones de su mente; sin embargo no los desechó. No veía el alcance de su extravío. Para convencerlo de su error, se hizo cuanto esfuerzo podían sugerir la sabiduría y el amor infinitos. Se le probó que su desafecto no tenía razón de ser, y se le hizo saber cuál sería el resultado si persistía en su rebeldía. Lucifer quedó convencido de que se hallaba en el error. Vio que "justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras" (Salmos 145:17), que los estatutos divinos son justos, y que debía reconocerlos como tales ante todo el cielo.

De haberlo hecho, podría haberse salvado a sí mismo y a muchos ángeles. Aún no había desechado completamente la lealtad a Dios. Aunque había abandonado su puesto de querubín cubridor, si hubiese querido volver a Dios, reconociendo la sabiduría del Creador y conformándose con ocupar el lugar que se le asignó en el gran plan de Dios, habría sido restablecido en su puesto. Había llegado el momento de hacer una decisión final; él debía someterse completamente [44]
a la divina soberanía o colocarse en abierta rebelión. Casi decidió volver sobre sus pasos, pero el orgullo no se lo permitió.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 18-19.

Dios enfrenta el desafío de Satanás

En los concilios celestiales se decidió que los principios con los cuales se actuaría no destruirían en el acto el poder de Satanás. El propósito de Dios era colocar todas las cosas en una base de eterna seguridad. Se debía dar tiempo a Satanás para que desarrollase los principios que serían el fundamento de su gobierno. El universo celestial debía contemplar el resultado de esos postulados que Satanás consideraba superiores a los de Dios. El sistema de Dios debía ser contrastado con el sistema de Satanás. Los principios corruptos del gobierno de Satanás debían ser revelados. Debía demostrarse que los principios de justicia expresados en la ley de Dios son perfectos, inmutables y eternos.—The Review and Herald, 7 de septiembre de 1897.

Los ángeles leales se apresuraron a llegar hasta el Hijo de Dios y le comunicaron lo que ocurría entre los ángeles. Encontraron al Padre en consulta con su amado Hijo para determinar los medios por los cuales, por el bien de los ángeles leales, pondrían fin para siempre a la autoridad que había asumido Satanás. El gran Dios podría haber expulsado inmediatamente del cielo a este archiengañador, pero ese no era su propósito. Daría a los rebeldes una justa oportunidad para que midieran su fuerza con su propio Hijo y sus ángeles leales. En esa batalla cada ángel elegiría su propio bando y lo pondría de
[45] manifiesto ante todos.—La Historia de la Redención, 17.

Lucifer llega a ser Satanás

Satanás... estaba determinado a hacer de sí mismo el centro de influencia. Si no podía ser la más alta autoridad del cielo, sería la más alta autoridad en rebelión contra el gobierno del cielo. Llegaría a ser cabeza, para controlar y no ser controlado.—The Review and Herald, 16 de abril de 1901.

Muchos de los simpatizantes de Lucifer se mostraron dispuestos a escuchar el consejo de los ángeles leales y arrepentirse de su descontento para recobrar la confianza del Padre y de su amado Hijo. El poderoso rebelde declaró entonces que conocía la ley de Dios, y que si se sometía a la obediencia servil se lo despojaría de su honra y nunca más se le confiaría su excelsa misión. Les dijo que

tanto él como ellos habían ido demasiado lejos para volver atrás, y que estaba dispuesto a afrontar las consecuencias, pues jamás se postraría para adorar servilmente al Hijo de Dios; que el Señor no los perdonaría, y que tenían que reafirmar su libertad y conquistar por la fuerza el puesto y la autoridad que no se les había concedido voluntariamente.—La Historia de la Redención, 16-17.

En lo que concernía a Satanás mismo, era cierto que ya había ido demasiado lejos en su rebelión para retroceder. Pero no ocurría lo mismo con aquellos que habían sido cegados por sus engaños. Para ellos el consejo y las súplicas de los ángeles leales abrían una puerta de esperanza; y si hubiesen atendido la advertencia, podrían haber escapado del lazo de Satanás. Pero permitieron que el orgullo, el amor a su jefe y el deseo de libertad ilimitada los dominasen por completo, y los ruegos del amor y la misericordia divinos fueron finalmente rechazados.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 20-21. [46]

Los ángeles se presentan ante el padre

Se convocó a toda la hueste angélica para que compareciera ante el Padre, a fin de que cada caso quedase decidido. Satanás manifestó con osadía su descontento porque Cristo había sido preferido antes que él. Se puso de pie orgullosamente y sostuvo que debía ser igual a Dios y participar en los concilios con el Padre y comprender sus propósitos. El Señor informó a Satanás que sólo revelaría sus secretos designios a su Hijo, y que requería que toda la familia celestial, incluido Satanás, le rindiera una obediencia absoluta e incuestionable; pero que él (Satanás) había demostrado que no merecía ocupar un lugar en el cielo. Entonces el enemigo señaló con regocijo a sus simpatizantes, que eran cerca de la mitad de los ángeles, y exclamó “¡Ellos están conmigo! ¿Los expulsarás también y dejarás semejante vacío en el cielo?” Declaró entonces que estaba preparado para hacer frente a la autoridad de Cristo y defender su lugar en el cielo por la fuerza de su poder, fuerza contra fuerza.—La Historia de la Redención, 18.

El gran usurpador siguió justificándose hasta el mismo fin de la controversia en el cielo. Cuando se dio a saber que, con todos sus secuaces, iba a ser expulsado de las moradas de la dicha, el jefe rebelde declaró audazmente su desprecio de la ley del Creador.

Reiteró su aserto de que los ángeles no necesitaban sujeción, sino que debía dejárseles seguir su propia voluntad, que los dirigiría siempre bien. Denunció los estatutos divinos como restricción de su libertad y declaró que el objeto que él perseguía era asegurar la
[47] abolición de la ley para que, libres de esta traba, las huestes del cielo pudiesen alcanzar un grado de existencia más elevado y glorioso.

De común acuerdo Satanás y su hueste culparon a Cristo de su rebelión, declarando que si no hubiesen sido censurados, no se habrían rebelado.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 553-554.

Satanás, y los ángeles que cayeron con él, tenían pleno conocimiento acerca del carácter de Dios, de su bondad, su misericordia, su sabiduría y excelsa gloria. Esto hizo su culpabilidad imperdona-
[48] ble.—The Review and Herald, 24 de febrero de 1874.

[49]

Capítulo 5—Los ángeles rebeldes son expulsados. La caída de Adán y Eva

Guerra en el cielo

Jesús, en las cortes celestiales, había tratado de convencer a Satanás de su terrible error, hasta que por fin el maligno y sus simpatizantes fueron hallados en abierta rebelión contra Dios mismo.—Cada Día con Dios, 256.

Cristo, como Comandante del cielo, fue designado para acabar con la rebelión.—The Review and Herald, 30 de mayo de 1899.

Entonces hubo guerra en el cielo. El Hijo de Dios, el Príncipe celestial y sus ángeles leales entraron en conflicto con el archirrebelde y los que se le unieron. El Hijo de Dios y los ángeles fieles prevalecieron, y Satanás y sus seguidores fueron expulsados del cielo.—La Historia de la Redención, 19.

Los ángeles se empeñaron en batalla; Satanás quiso vencer al Hijo de Dios y a aquellos que se sometían a su voluntad. Pero prevalecieron los ángeles buenos y fieles, y Satanás, con sus secuaces, [50]
fue expulsado del cielo.—Primeros Escritos, 146.

Las consecuencias de la rebelión

Satanás quedó sorprendido con su nueva condición. Su felicidad se había disipado. Contempló a los ángeles que como él habían sido tan felices, pero que habían sido expulsados del cielo con él... Ahora todo parecía haber cambiado. Los rostros que habían reflejado la imagen de su Hacedor manifestaban ahora melancolía y desesperación. Entre ellos había continua discordia y acerbas recriminaciones. Antes de su rebelión estas cosas eran desconocidas en el cielo. Satanás consideró entonces las terribles consecuencias de su rebelión. Se estremeció, y tuvo miedo de enfrentar el futuro y vislumbrar el fin de todas estas cosas.

Había llegado la hora de entonar felices cantos de alabanza a Dios y a su amado Hijo. Satanás había dirigido el coro celestial.

Había dado la nota; luego toda la hueste angélica se había unido a él, y entonces en todo el cielo habían resonado acordes gloriosos en honor de Dios y su amado Hijo. Pero ahora, en vez de esos dulcísimos acordes, palabras de ira y discordia resonaban en los oídos del gran rebelde... Se acerca la hora de la adoración, cuando los santos y resplandecientes ángeles se postran delante del Padre. Nunca más se unirá al cántico celestial. Nunca más se inclinará, reverente y con santo temor ante la presencia del Dios eterno...

Satanás tembló al contemplar su obra. Meditaba a solas en el pasado, el presente y sus planes para el futuro. Su poderosa contextura temblaba como si fuera sacudida por una tempestad. Entonces pasó un ángel del cielo. Lo llamó y le suplicó que le consiguiera
[51] una entrevista con Cristo. Le fue concedida. Entonces le dijo al Hijo de Dios que se había arrepentido de su rebelión y deseaba obtener nuevamente el favor de Dios. Deseaba ocupar el lugar que Dios le había designado previamente, y permanecer bajo su sabia dirección. Cristo lloró ante la desgracia de Satanás, pero le dijo, comunicándole la decisión de Dios, que nunca más sería recibido en el cielo... Las semillas de la rebelión todavía estaban dentro de él...

Cuando Satanás se convenció plenamente de que no había posibilidad alguna de recuperar el favor de Dios, manifestó su maldad con odio acrecentado y ardiente vehemencia...

Como no pudo lograr que lo admitieran en el cielo, montó guardia en la entrada misma de él, para mofarse de los ángeles y buscar contiendas con ellos cuando entraban y salían.—La Historia de la Redención, 24-27.

La creación de la tierra y de la humanidad

Los ángeles leales se apesadumbraron por el destino de aquellos que habían sido sus compañeros de felicidad y dicha. Su pérdida se sintió en el cielo. El Padre entonces consultó a Jesús en relación a la posibilidad de cumplir inmediatamente su propósito de crear al hombre para que habitase la tierra.—The Signs of the Times, 9 de enero de 1879.

Las más brillantes y exaltadas “estrellas del alba” alababan... la gloria de Cristo en la creación, y anunciaban su nacimiento con cantos de regocijo.—The Signs of the Times, 4 de enero de 1883.

Cuando Dios formó la tierra, había montañas, colinas y llanuras, y serpenteando entre ellas, ríos y corrientes de agua. La tierra no era [52] una extensa planicie. Colinas y montañas quebraban la monotonía del panorama; eran hermosas y regulares en forma, y no tan altas ni escarpadas como lo son ahora... Los ángeles contemplaban y se regocijaban en las maravillosas y bellas obras de Dios.—Spiritual Gifts 3:33.

Todo el cielo tuvo un profundo y gozoso interés en la creación del mundo y del hombre. Los seres humanos eran un orden nuevo y distinto.—The Review and Herald, 11 de febrero de 1902.

Formada a la imagen de Dios, la familia humana es, después de los ángeles, la más noble de sus obras creadas.—The Review and Herald, 3 de diciembre de 1908.

El Señor... había dotado a Adán con poderes mentales superiores a los de cualquier otra criatura viviente que él había hecho. Su poder mental era sólo un poco menor que el de los ángeles.—The Review and Herald, 24 de febrero de 1874.

Tan pronto como Dios, a través de Jesucristo, creó nuestro mundo y colocó a Adán y Eva en el jardín del Edén, Satanás anunció su propósito de conformar a los padres de la humanidad a su propia naturaleza.—The Review and Herald, 14 de abril de 1896.

Cuando el Señor trajo a Eva delante de Adán, los ángeles de Dios fueron testigos de la ceremonia.—En Lugares Celestiales, 203.

Esta pareja inmaculada no tenía vestidos artificiales. Estaban revestidos de un halo de luz y gloria semejante al de los ángeles.—The Signs of the Times, 9 de enero de 1879. [53]

Dios creó al hombre para la gloria divina, para que después de pasar por la prueba y la aflicción la familia humana pudiera llegar a ser una con la familia celestial. El propósito de Dios era repoblar el cielo con la familia humana.—Comentario Bíblico Adventista 1:1096.

Las vacantes que se produjeron en el cielo por la caída de Satanás y sus ángeles, serán llenadas por los redimidos del Señor.—The Review and Herald, 29 de mayo de 1900.

Adán y Eva en el Edén

Todo lo que Dios había hecho era perfecto en su belleza, y nada parecía faltar en la tierra que Dios había creado para lograr la felicidad de Adán y Eva. No obstante, el Señor les manifestó su gran amor al plantar un jardín especialmente para ellos. Una parte de su tiempo sería dedicada a la placentera tarea de cuidar del huerto, y la otra, a recibir la visita de los ángeles, escuchar su instrucción, y estar en feliz meditación. Su labor no era cansadora sino placentera y vigorizadora.—The Signs of the Times, 9 de enero de 1879.

Santos ángeles... instruyeron a Adán y Eva en relación con su tarea, y también les informaron acerca de la rebelión y caída de Satanás.—Spiritual Gifts 1:20.

Adán estaba ante Dios, con toda la fuerza de su perfecta virilidad, con todos sus órganos y las facultades de su ser plenamente desarrollados y armoniosamente balanceados. Rodeado por la belleza, conversaba diariamente con los ángeles.—The Spirit of Prophecy 2:88.

La ley de Dios existía antes que el hombre fuera creado. Fue
[54] adaptada a la condición de seres santos. Aun los ángeles se gobernaban por ella.—The Signs of the Times, 15 de abril de 1886.

El hombre debía ser probado; y si permanecía fiel y leal después del primer examen, no habría de ser acosado con continuas tentaciones, sino que habría de ser elevado a una igualdad con los ángeles, vestido de inmortalidad.—The Review and Herald, 24 de febrero de 1874.

Satanás hace planes para provocar la caída del hombre

[Satanás] les informó [a sus seguidores] acerca de sus planes para apartar de Dios al noble Adán y su compañera Eva. Si de alguna manera podía inducirlos a desobedecer, Dios haría algo para perdonarlos; entonces él y todos los ángeles caídos dispondrían de una buena oportunidad para compartir con ellos la misericordia de Dios. Si eso fallaba, podrían unirse con Adán y Eva, pues una vez que hubieran transgredido la ley de Dios estarían sometidos a la ira divina lo mismo que ellos. Su transgresión también los pondría a ellos en estado de rebelión, y podrían unirse con Adán y Eva para

tomar posesión del Edén y establecer allí su morada. Y si lograban tener acceso al árbol de la vida que estaba en medio del jardín, su fortaleza sería, según ellos, igual a la de los ángeles santos, y ni Dios mismo podría expulsarlos de allí.

Satanás celebró una reunión de consulta con sus ángeles malignos. No todos estaban listos para unirse con el fin de llevar a cabo ese arriesgado y terrible plan. Les dijo que no confiaría a ninguno de ellos la realización de esa tarea, porque creía que sólo él tenía suficiente sabiduría como para realizar una empresa tan importante. [55]
Quería que consideraran el asunto mientras él los dejaba con el fin de estar solo para madurar sus planes...

Satanás quedó solo para madurar los planes que seguramente provocarían la caída de Adán y Eva... Se estremeció al pensar en sumergir a la santa y feliz pareja en la miseria y el remordimiento que él mismo debía soportar. Parecía indeciso: a veces firme y resuelto, otras dubitativo y vacilante. Sus ángeles lo buscaban, puesto que era su dirigente, para informarle acerca de la decisión que habían tomado. Se unirían a Satanás en sus planes, para compartir con él la responsabilidad y las consecuencias.

Satanás ahuyentó sus sentimientos de desesperación y flaqueza y, como dirigente de ellos, se revistió de valor con el fin de afrontar la situación y hacer todo cuanto estuviera a su alcance para desafiar la autoridad de Dios y de su Hijo.—La Historia de la Redención, 28-29.

Satanás declaró que demostraría, ante los mundos que Dios había creado y ante las inteligencias celestiales, que es imposible guardar la ley de Dios.—The Review and Herald, 3 de septiembre de 1901.

Dios reunió a la hueste angelical para tomar medidas con el fin de evitar el mal que amenazaba. Se decidió en el consejo del cielo enviar ángeles para advertir a Adán que estaba en peligro por la presencia del enemigo. Dos ángeles se apresuraron a visitar a nuestros primeros padres.—La Historia de la Redención, 29.

Mensajeros celestiales acudieron a presentarles [a Adán y Eva] la historia de la caída de Satanás y sus maquinaciones para destruirlos; [56]
para lo cual les explicaron ampliamente la naturaleza del gobierno divino, que el príncipe del mal trataba de derrocar...

Los ángeles amonestaron a Adán y a Eva a que estuviesen en guardia contra las argucias de Satanás; porque sus esfuerzos por

tenderles una celada serían infatigables. Mientras fuesen obedientes a Dios, el maligno no podría perjudicarles; pues, si fuese necesario, todos los ángeles del cielo serían enviados en su ayuda. Si ellos rechazaban firmemente sus primeras insinuaciones, estarían tan seguros como los mismos mensajeros celestiales. Pero si cedían a la tentación, su naturaleza se depravaría, y no tendrían en sí mismos poder ni disposición para resistir a Satanás.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 34-35.

Los ángeles aconsejaron a Eva que no se separara de su esposo en el desempeño de las tareas, porque podría llegar a encontrarse con el adversario caído. Si se separaban, estarían en mayor peligro que si estuvieran juntos. Los ángeles les encargaron que siguieran estrictamente las instrucciones que Dios les había dado en relación con el árbol del conocimiento, pues si obedecían perfectamente estarían a salvo, y el adversario caído no tendría poder para engañarlos. Dios no permitiría que Satanás siguiera a la santa pareja para tentarlos constantemente. Sólo podría tener acceso a ellos en el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Adán y Eva aseguraron a los ángeles que nunca desobedecerían los expresos mandamientos de Dios, pues su mayor placer consistía en hacer su voluntad. Los ángeles se unieron a ellos en santos acordes de música armoniosa, y mientras sus himnos se elevaban a
[57] las alturas del bendito Edén, Satanás escuchaba la melodía de gozosa adoración al Padre y al Hijo. Y al escuchar aumentaba su envidia, su odio y su maldad. Comunicó entonces a sus seguidores su ardiente deseo de incitarlos (a Adán y Eva) a desobedecer.—La Historia de la Redención, 31-32.

Satanás habla a Eva mediante una serpiente

Para conseguir lo que quería sin ser advertido, Satanás escogió como medio a la serpiente, disfraz bien adecuado para su proyecto de engaño. La serpiente era en aquel entonces uno de los seres más inteligentes y bellos de la tierra. Tenía alas, y cuando volaba presentaba una apariencia deslumbradora, con el color y el brillo del oro bruñido.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 36.

Eva se apartó de su esposo, mientras admiraba las bellezas de la naturalea en la creación de Dios, y se deleitaba con los colores y las

fragancias de las flores y la belleza de árboles y arbustos. Pensaba en la restricción que Dios había establecido en relación con el árbol de la ciencia. Se complacía en la belleza y abundancia que Dios había provisto para satisfacer cada necesidad. Todo esto nos ha sido dado por Dios para gozarlo—pensaba Eva—todo es nuestro, porque Dios ha dicho: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás”. Génesis 2:16-17.

Eva se acercó al árbol prohibido curiosa por saber cómo la muerte podía encubrirse en el fruto de tan hermoso árbol. Se sorprendió al escuchar sus propios pensamientos repetidos por una extraña voz: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” Génesis 3:1. Eva no se había dado cuenta que al pensar en voz alta [58] había revelado sus pensamientos. Por tanto se asombró al escuchar sus dudas repetidas por una serpiente.—The Review and Herald, 24 de febrero de 1874.

Con palabras suaves y agradables, y con voz melodiosa, [Satanás] se dirigió a la maravillada Eva, que se sintió sorprendida al verificar que la serpiente hablaba. Esta alabó la belleza y el extraordinario encanto de Eva, lo que no le resultó desagradable...

Eva estaba encantada, halagada, infatuada.—La Historia de la Redención, 33-34.

Eva pensó que si la serpiente podía conocer sus pensamientos debía ser muy sabia. Su respuesta fue: “Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”. Génesis 3:2-5.

Aquí el padre de la mentira hizo su aserto en abierta contradicción a la expresa palabra de Dios. Satanás aseguró a Eva que ella había sido creada inmortal y que no existía siquiera la posibilidad de que muriese. Le dijo que Dios sabía que si comían del fruto del árbol de la ciencia, su entendimiento sería iluminado, expandido y ennoblecido, haciéndolos iguales a Dios... Eva pensó que había sabiduría en las palabras de la serpiente... Miró con ardiente deseo el fruto del árbol que parecía ser delicioso. La serpiente lo estaba comiendo con aparente deleite.

En su discusión con la serpiente, Eva había agregado una ex- [59]

presión al mandato de Dios; Dios había dicho a Adán y Eva: “Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”. Génesis 2:17. Mas Eva agregó: “Ni le tocaréis, para que no muráis”. Esta declaración le dio a la sutil serpiente una ventaja.—The Review and Herald, 24 de febrero de 1874.

[Satanás] le dijo que al comer del fruto de este árbol, alcanzarían una esfera de existencia más elevada y entrarían en un campo de sabiduría más amplio. Añadió que él mismo había comido de ese fruto prohibido y como resultado había adquirido el don de la palabra. Insinuó que por egoísmo el Señor no quería que comiesen del fruto, pues entonces se elevarían a la igualdad con él.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 37.

La curiosidad de Eva se había despertado. En vez de huir de ese lugar, se quedó allí para escuchar hablar a la serpiente. No cruzó por su mente la posibilidad de que el enemigo caído utilizara a ésta como un médium.—La Historia de la Redención, 34.

¡Con qué intenso interés el universo entero contempló el conflicto que habría de decidir la situación de Adán y Eva! ¡Cuán atentamente escucharon los ángeles las palabras de Satanás, el originador del pecado, mientras colocaba sus propias ideas por encima de los mandatos de Dios y buscaba, mediante su razonamiento engañoso, anular el efecto de la ley de Dios! ¡Cuán ansiosamente esperaron para ver si la santa pareja sería engañada por el tentador y cedería a sus artimañas!...

Satanás representó a Dios como un engañador; como alguien
[60] que desea privar a sus propias criaturas de un don más elevado. Los ángeles escucharon con pena y asombro esta declaración en la que Satanás colocaba sus miserables atributos como parte del carácter de Dios. Sin embargo, Eva no se horrorizó al escuchar esas falsas acusaciones contra el santo y supremo Dios. Si ella hubiera... recordado todas las muestras de su amor, si hubiese huido al lado de su esposo, podría haberse salvado de la tentación del maligno.—The Signs of the Times, 12 de mayo de 1890.

El tentador arrancó el fruto y se lo alcanzó a Eva. Ella lo tomó. “Ahora bien—dijo el tentador—, se les había prohibido hasta que lo tocaran, porque morirían”. Le dijo entonces que no experimentaría más daño o muerte al comer el fruto que al tocarlo o sostenerlo entre

las manos. Eva se envalentonó al no sentir las señales inmediatas del desagrado de Dios. Le pareció que las palabras del tentador eran sabias y correctas. Comió, y se sintió deleitada con el fruto. Su sabor le resultó delicioso, y se imaginó que estaba experimentando en sí misma sus maravillosos efectos.—La Historia de la Redención, 36.

No había nada de venenoso en el fruto del árbol del conocimiento; nada que pudiera causar la muerte al comerlo. El árbol había sido colocado en el huerto como una prueba de su lealtad a Dios.—The Signs of the Times, 13 de febrero de 1896.

Eva come del fruto y tienta a Adán

Eva comió del fruto, y se imaginó que estaba experimentando la sensación de una vida nueva y exaltada... No sintió ningún mal efecto; nada que pudiera indicar la cercanía de la muerte. Por el contrario, y tal como la serpiente había dicho, comenzó a experimentar una sensación placentera, y se imaginó que era la sensación que los [61]
ángeles sentían.—Testimonies for the Church 3:72.

Tomó entonces del fruto y comió, e imaginó que sentía el poder vivificante de una nueva y elevada existencia como resultado de la influencia estimulante del fruto prohibido. Se encontraba en un estado de excitación extraña y antinatural cuando buscó a su esposo con las manos llenas del fruto prohibido. Le habló acerca del sabio discurso de la serpiente y manifestó su deseo de llevarlo inmediatamente junto al árbol del conocimiento. Le dijo que había comido del fruto, y que en lugar de experimentar una sensación de muerte, sentía una influencia estimulante y placentera. Tan pronto como Eva desobedeció se transformó en un medio poderoso para ocasionar la caída de su esposo.—La Historia de la Redención, 36.

Una expresión de tristeza cubrió el rostro de Adán. Quedó atónito y alarmado. A las palabras de Eva contestó que ése debía ser el enemigo contra quien se los había prevenido; y que conforme a la sentencia divina ella debía morir. En contestación, Eva le instó a comer, repitiendo el aserto de la serpiente de que no morirían. Alegó que las palabras de la serpiente debían ser ciertas puesto que no sentía ninguna evidencia del desagrado de Dios...

Adán comprendió que su compañera había violado el mandamiento de Dios, menospreciando la única prohibición que les había

sido puesta como una prueba de su fidelidad y amor. Se desató una terrible lucha en su mente. Lamentó haber dejado a Eva separarse de su lado. Pero ahora el error estaba cometido; debía separarse de
[62] su compañía que le había sido de tanto gozo. ¿Cómo podría hacerse eso?... Adán resolvió compartir la suerte de Eva; si ella debía morir, él moriría con ella. Al fin y al cabo, se dijo Adán, ¿no podrían ser verídicas las palabras de la sabia serpiente? Eva estaba ante él, tan bella y aparentemente tan inocente como antes de su desobediencia. Le expresaba mayor amor que antes. Ninguna señal de muerte se notaba en ella, y así decidió hacer frente a las consecuencias. Tomó el fruto y lo comió apresuradamente.

Después de su transgresión, Adán se imaginó al principio que entraba en un plano superior de existencia. Pero pronto la idea de su pecado lo llenó de terror. El aire que hasta entonces había sido de temperatura suave y uniforme pareció enfriar los cuerpos de la culpable pareja. El amor y la paz que habían disfrutado desapareció, y en su lugar sintieron el remordimiento del pecado, el temor al futuro y la desnudez del alma.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 39-40.

Satanás se regocijó por su éxito. Había tentado a la mujer para que desconfiara de Dios, dudara de su sabiduría y tratara de entrometerse en sus omniscientes planes. Y por su intermedio había causado también la caída de Adán quien, como consecuencia de su amor por Eva, desobedeció el mandamiento de Dios y cayó juntamente con ella.—La Historia de la Redención, 40.

Satanás, el ángel caído, había declarado que nadie podía guardar la ley de Dios. Señaló la desobediencia de Adán como prueba de la veracidad de su declaración.—The Signs of the Times, 10 de abril de 1893.

Satanás... se jactó orgullosamente de que el mundo que Dios
[63] había hecho era su dominio. Había conquistado a Adán, el monarca del mundo, y ahora todos los seres humanos serían sus súbditos. Poseería el Edén y establecería allí su trono como monarca del mundo.—The Review and Herald, 24 de febrero de 1874.

El concilio de paz

Las noticias de la caída del hombre se difundieron por el cielo. Todas las arpas enmudecieron. Los ángeles depusieron con tristeza sus coronas. Todo el cielo estaba conmovido... Se celebró un concilio para decidir qué se haría con la pareja culpable.—La Historia de la Redención, 40.

La ansiedad de los ángeles parecía muy viva mientras Jesús estaba conversando con su Padre. Tres veces quedó envuelto por la esplendente luz que rodeaba al Padre. La tercera vez salió de junto al Padre, y fue posible ver su persona... Dijo entonces a los ángeles que se había hallado un medio para salvar al hombre perdido; que había estado intercediendo con su Padre, y había ofrecido dar su vida como rescate y cargar él mismo con la sentencia de muerte, a fin de que por su intervención pudiesen los hombres encontrar perdón...

Al principio los ángeles no pudieron alegrarse, porque su Caudillo no les había ocultado nada, sino que les había declarado explícitamente el plan de salvación. Jesús les dijo que... dejaría toda la gloria que tuvo en el cielo, para aparecer en la tierra como un hombre... y que, por último, una vez cumplida su misión como maestro, sería entregado en manos de los hombres, para sufrir cuantas crueldades y tormentos pudiesen inspirar Satanás y sus ángeles a los malvados; que moriría la más cruel de las muertes, colgado entre los cielos y la [64] tierra como culpable pecador; que sufriría terribles horas de agonía, de la cual los mismos ángeles esconderían el rostro, pues no podrían tolerar el espectáculo...

Los ángeles se prosternaron ante él. Ofrecieron sus vidas. Jesús les dijo que con su muerte salvaría a muchos, pero que la vida de un ángel no podría pagar la deuda. Sólo su vida podía aceptar el Padre por rescate del hombre.—Primeros Escritos, 149-150.

Los ángeles temían que [Adán y Eva] extendieran la mano, comiesen del árbol de la vida, e inmortalizaran así sus vidas pecaminosas. Pero Dios les dijo que expulsaría a los transgresores del jardín. Inmediatamente, ángeles fueron comisionados para guardar el camino al árbol de la vida.—Spiritual Gifts 1:22.

Los ángeles que había sido comisionados para guardar a Adán en su hogar edénico antes de su transgresión y expulsión del paraíso, fueron comisionados ahora para guardar las puertas del paraíso y

proteger el acceso al árbol de la vida.—The Review and Herald, 24 de febrero de 1874.

Cuando Adán y Eva se dieron cuenta de cuán exaltada y santa es la ley de Dios, cuya transgresión requería un sacrificio tan costoso para salvarlos de la ruina junto con su posteridad, rogaron que se les permitiera morir o que sus descendientes experimentaran el castigo de su transgresión, antes que el amado Hijo de Dios hiciera un sacrificio tan grande...

Se informó a Adán que la vida de un ángel no podía pagar la deuda. La ley de Jehová, fundamento de su gobierno en el cielo y
[65] en la tierra, era tan sagrada como Dios mismo; y por esa razón el Señor no podía aceptar la vida de un ángel como sacrificio por su transgresión... El Padre no podía abolir ni modificar un solo precepto de su ley para adaptarla a la condición caída del ser humano. Pero el Hijo de Dios, que junto con el Padre había creado al hombre, podía ofrecer por éste una expiación que el Señor podía aceptar...

Cuando Adán, de acuerdo con las indicaciones especiales de Dios, presentó una ofrenda por el pecado, fue para él una ceremonia sumamente penosa. Tuvo que levantar la mano para tomar una vida que sólo Dios podía dar, para presentar su ofrenda por el pecado. Por primera vez estuvo en presencia de la muerte. Al contemplar la víctima sangrante en medio de las contorsiones de su agonía, se lo indujo a observar por fe al Hijo de Dios, a quien esa víctima prefiguraba, y que moriría como sacrificio en favor del hombre.—La Historia de la Redención, 48-51.

Adán y Eva expulsados del Edén

Se les informó [a Adán y Eva] que debían salir de su hogar edénico... Ya no era seguro que permanecieran en el jardín del Edén, no fuera que en su condición pecaminosa tuvieran acceso al árbol de la vida.—La Historia de la Redención, 42.

[Adán y Eva] suplicaron fervientemente a Dios que les permitiese permanecer en el hogar de su inocencia y regocijo. Confesaron que habían perdido todo derecho a aquella feliz morada, y prometieron prestar estricta obediencia a Dios en el futuro. Pero se les dijo que su naturaleza se había depravado por el pecado, que había disminuido su poder para resistir al mal, y que habían abierto la

puerta para que Satanás tuviera más fácil acceso a ellos. Si siendo inocentes habían cedido a la tentación; ahora, en su estado de [66]
consciente culpabilidad, tendrían menos fuerza para mantener su integridad.

Con humildad e inenarrable tristeza se despidieron de su bello hogar, y fueron a morar en la tierra, sobre la cual descansaba la maldición del pecado.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 46.

Santos ángeles fueron enviados a conducir a la pareja desobediente fuera del jardín, mientras otros ángeles guardaban el camino al árbol de la vida. Cada uno de estos poderosos ángeles tenía una espada resplandeciente en su mano derecha.—Spiritual Gifts 3:45.

Angeles poderosos, con rayos de luz que parecían espadas encendidas que se movían en todas direcciones, fueron colocados como centinelas para evitar que Satanás o la pareja culpable tuvieran acceso al árbol de la vida.—The Review and Herald, 24 de febrero de 1874.

El plan bien trazado por Satanás consistía en que Adán y Eva desobedecieran a Dios, recibieran su desaprobación, y entonces participaran del árbol de la vida, para que pudieran perpetuar su vida pecaminosa. Pero se envió a los santos ángeles para cerrarles el paso al árbol de la vida. En torno de estos ángeles surgían rayos de luz por todas partes, que tenían el aspecto de espadas resplandecientes.—La Historia de la Redención, 42.

Después de la caída, Satanás ordenó a sus ángeles hacer un esfuerzo especial para fomentar la creencia en la inmortalidad natural del hombre. Después que fueron inducidos a creer este error, entonces los llevó a concluir que los pecadores sufrirían una eterna miseria.—The Spirit of Prophecy 4:354. [67]

Capítulo 6—Los ángeles antes y después del diluvio

El plan de salvación explicado más ampliamente

Los ángeles se comunicaron con Adán después de su caída y le informaron acerca del plan de salvación; la raza humana tenía posibilidades de ser redimida.—Spiritual Gifts 3:52.

Los ángeles informaron a Adán que así como su transgresión había acarreado muerte y ruina, la vida y la inmortalidad aparecerían como resultado del sacrificio de Cristo.—La Historia de la Redención, 49.

El huerto del Edén permaneció en la tierra mucho tiempo después que el hombre fuera expulsado de sus agradables senderos. Durante mucho tiempo después, se le permitió a la raza caída contemplar de lejos el hogar de la inocencia, cuya entrada estaba vedada por los
[68] vigilantes ángeles.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 46.

Cultos celebrados frente a la puerta guardada por los querubines

A la puerta del paraíso guardada por querubines, se manifestaba la gloria de Dios, y allí iban los primeros adoradores a levantar sus altares y a presentar sus ofrendas. Allí era donde Caín y Abel habían llevado sus sacrificios y Dios había condescendido a comunicarse con ellos.

El escepticismo no podía negar la existencia del Edén mientras estaba a la vista, con su entrada vedada por los ángeles custodios. El orden de la creación, el objeto del huerto, la historia de sus dos árboles tan estrechamente ligados al destino del hombre, eran hechos indiscutibles; y la existencia y suprema autoridad de Dios, la vigencia de su ley, eran verdades que nadie pudo poner en tela de juicio mientras Adán vivía.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 70-71.

A estos hermanos [Caín y Abel] se les había enseñado todo lo concerniente a la provisión hecha para la salvación de la raza

humana. Se les requirió que pusieran en práctica un sistema basado en la humilde obediencia, que manifestaran reverencia hacia Dios y su fe y su dependencia en el Redentor prometido, por medio de la muerte de los primogénitos del rebaño y la presentación solemne de ellos junto con su sangre como holocausto ofrecido al Señor...

[Caín] no estaba dispuesto a seguir estrictamente el plan de obedecer y conseguir un cordero para ofrecerlo con los frutos de la tierra. Simplemente tomó lo de la tierra y pasó por alto el requerimiento de Dios... Abel aconsejó a su hermano que no se presentara delante del Señor sin la sangre de los sacrificios. Caín, puesto que era el mayor, [69]
no quiso escuchar a su hermano...

Abel trajo los primogénitos de su rebaño, y de los mejores, como Dios lo había ordenado; y con humilde reverencia presentó su ofrenda con plena fe en el Mesías venidero. Dios la aceptó. Una luz procedente del cielo consumió la ofrenda de Abel. Caín no vio manifestación alguna de que la suya hubiera sido aceptada. Se airó con el Señor y con su hermano. Dios estuvo dispuesto a enviar a un ángel para que conversara con él.

Este le preguntó por qué estaba enojado, y le informó que si obraba bien y seguía las indicaciones que Dios le había dado, el Señor lo aceptaría y apreciaría su ofrenda. Pero que si no se sometía humildemente a los planes de Dios, y no creía ni le obedecía, ésta no podría ser aceptada. El ángel dijo a Caín que no había injusticia de parte de Dios, ni favoritismo por Abel, sino que como consecuencia de su propio pecado y desobediencia al expreso mandamiento del Señor, no podía aceptar su ofrenda; pero que si obraba bien sería aceptado por el Altísimo... Pero aun después de haber sido fielmente instruido, Caín no se arrepintió... Impulsado por sus celos y su odio contendió con Abel y lo cubrió de reproches... Mientras Abel justificaba el plan de Dios, Caín se enojó, y su odio creció y ardió contra Abel hasta que en un arrebato de ira le dio muerte.—La Historia de la Redención, 54-56.

Adán y los ángeles instruyen a los antediluvianos

Las ventajas que gozaron los hombres de aquellos tiempos [antediluvianos] para obtener un conocimiento de Dios por el estudio de su obra, no han sido igualadas desde entonces. Lejos de ser una [70]

era de tinieblas religiosas, fue una edad de grandes luces. Todo el mundo tuvo la oportunidad de recibir instrucción de Adán y los que temían al Señor tuvieron también a Cristo y a los ángeles por maestros.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 70.

En aquellos días [antes del diluvio], los hombres vivían cerca de mil años, y los ángeles los visitaban con instrucciones directas de Cristo.—Mensajes Selectos 1:271.

Enoc

Enoc escuchó de labios de Adán la dolorosa historia de la caída y la preciosa historia de la condescendiente gracia de Dios, ofrecida en el don de su Hijo como Redentor del mundo. La creyó y confió en ella. Enoc era un hombre santo; servía a Dios con corazón indiviso. Al ver la corrupción de la familia humana, se apartó de los descendientes de Caín y los reprobó por su gran maldad... Su alma se disgustaba al verlos cada día pisotear la autoridad de Dios... Decidió apartarse de ellos y dedicar la mayor parte de su tiempo a la reflexión y a la oración. Esperaba en Dios y oraba para comprender su voluntad más perfectamente a fin de poder cumplirla. Dios se comunicaba con Enoc a través de los ángeles y le daba la divina instrucción. Le hizo saber que no contendería con la rebelión del hombre para siempre, sino que era su propósito destruir la raza pecaminosa mediante un diluvio que caería sobre la tierra.

El Señor desplegó más ampliamente ante Enoc el plan de salvación. Mediante el espíritu de profecía, lo condujo a través de las generaciones que vivirían después del diluvio, y le mostró los gran-
[71] des eventos relacionados con la segunda venida de Cristo y el fin del mundo.

Enoc tenía interrogantes en relación al estado de los muertos. Le parecía que tanto los justos como los impíos llegarían a su fin en el polvo de la tierra; no podía percibir la vida de los justos más allá de la tumba. En visión profética fue instruido acerca del sacrificio del Hijo de Dios por el hombre, y su venida en las nubes del cielo acompañado de la hueste angélica, para dar vida a los justos muertos y rescatarlos de la tumba...

Enoc repitió fielmente a la gente todo lo que se le había revelado a través del espíritu de profecía. Algunos creyeron sus palabras y

se apartaron de su impiedad para temer y adorar al Altísimo.—The Signs of the Times, 20 de febrero de 1879; vea La Historia de la Redención, 59-60; Historia de los Patriarcas y Profetas, 72-73.

Enoc elegía ciertos períodos para apartarse, y no deseaba que la gente lo encontrase, pues interrumpía su santa meditación y comunión con Dios. Sin embargo, no se separaba permanentemente de la sociedad de aquellos que lo amaban y escuchaban sus sabias palabras. Tampoco se apartaba plenamente de los corruptos. Se encontraba con los buenos y los malos, y trataba de tornar a los impíos de sus malos caminos.—Spiritual Gifts 3:56.

Enoc crecía en espiritualidad a medida que se comunicaba con Dios... El Señor amaba a Enoc porque éste lo seguía consecuentemente, aborrecía la iniquidad y buscaba con fervor el conocimiento celestial para cumplir a la perfección la voluntad divina. Anhelaba unirse aun más estrechamente a Dios, a quien temía, reverenciaba y adoraba. El Señor no podía permitir que Enoc muriera como los [72]
demás hombres; envió pues a sus ángeles para que se lo llevaran al cielo sin que experimentara la muerte. En presencia de los justos e impíos Enoc fue retirado de entre ellos. Los que lo amaban pensaron que Dios podía haberlo dejado en alguno de los lugares donde solía retirarse, pero después de buscarlo diligentemente, en vista de que no lo pudieron encontrar, informaron que no estaba en ninguna parte, pues el Señor se lo había llevado.—La Historia de la Redención, 61-62.

Los carros de fuego de Dios fueron enviados para buscar a este santo hombre y conducirlo al cielo.—The Review and Herald, 19 de abril de 1870.

El Señor me mostró en visión otros mundos. Me fueron dadas alas y un ángel me acompañó desde la ciudad a un lugar brillante y glorioso... Después me transportaron a un mundo que tenía siete lunas; donde vi al anciano Enoc, que había sido trasladado. Llevaba en su brazo derecho una esplendente palma, en cada una de cuyas hojas se leía escrita la palabra: “Victoria”. Ceñía sus sienes una brillante guirnalda blanca con hojas, en el centro de cada una de las cuales se leía: “Pureza”. Alrededor de la guirnalda había piedras preciosas de diversos colores que resplandecían más vivamente que las estrellas y, reflejando su fulgor en las letras, las magnificaban. En la parte posterior de la cabeza llevaba un moño que sujetaba

la guirnalda, y en él estaba escrita la palabra: "Santidad". Sobre la guirnalda ceñía Enoc una corona más brillante que el sol. Le pregunté si aquel era el lugar adonde lo habían transportado desde
[73] la tierra. El me respondió: "No es éste. Mi morada es la ciudad, y he venido a visitar este sitio".—Primeros Escritos, 39-40.

Enoc representa a aquellos que permanecerán sobre la tierra y serán trasladados sin ver la muerte; representa a los que vivirán en medio de los peligros de los últimos días, aquellos que serán rodeados de la corrupción, vileza, pecado e iniquidad, y sin embargo se mantendrán inmaculados. Podemos hacerlo como lo hizo Enoc. Se ha hecho provisión para nosotros... Angeles de Dios que exceden en fortaleza son enviados a ministrar en favor de aquellos que serán herederos de la salvación. Cuando estos ángeles ven que estamos haciendo todo lo que está de nuestra parte para ser vencedores, entonces hacen su parte, y su luz brilla a nuestro alrededor disipando la influencia de los malos ángeles que nos rodean. Crean una muralla como de fuego alrededor nuestro.—The Review and Herald, 19 de abril de 1870.

Noé

Aquellos que vivieron en los días de Noé y Abrahán fueron más parecidos a los ángeles en forma, gracia y fuerza. Desde entonces, cada generación se ha ido debilitando.—Spiritual Gifts 1:69.

Más de cien años antes del diluvio el Señor envió un ángel al fiel Noé para hacerle saber que no tendría más misericordia de los miembros de la raza corrupta. Pero no quería que ignoraran su propósito. Instruiría a Noé y lo transformaría en un fiel predicador para advertir al mundo acerca de la destrucción que se avecinaba, a
[74] fin de que los habitantes de la tierra no tuvieran excusa...

Se enviaron ángeles para reunir en los bosques y los campos a los animales que Dios había creado.—La Historia de la Redención, 64-67.

Los ángeles buscaron a los animales y éstos los siguieron de dos en dos, macho y hembra, y de siete en siete, los animales limpios.—Spiritual Gifts 3:67.

Todo estaba listo entonces para cerrar el arca, cosa que Noé no podía hacer desde su interior. La mofadora multitud vio un ángel que

descendió del cielo revestido de un resplandor semejante al de un relámpago. Cerró la maciza puerta exterior, y emprendió de nuevo su viaje rumbo al cielo.—La Historia de la Redención, 68.

Llega el diluvio

A pesar de la solemne demostración del poder de Dios que habían contemplado, de la inusitada presencia de los animales que venían de los bosques y los campos en dirección al arca, del ángel de Dios que descendió del cielo revestido de luz y terrible majestad para cerrar la puerta, los impíos endurecieron su corazón y continuaron divirtiéndose y mofándose de las manifestaciones del poder divino. Pero al octavo día los cielos se oscurecieron... Desde las nubes la lluvia descendía sobre ellos. Era algo que no habían visto antes... La tormenta aumentó en violencia hasta que las aguas parecían descender del cielo como tremendas cataratas... Chorros de agua surgían de la tierra con fuerza indescriptible, arrojando rocas macizas a cientos de metros de altura, para luego caer y sepultarse en las profundidades de la tierra...

La violencia de la tormenta aumentó, y entre la furia de los [75] elementos se escuchaban los lamentos de la gente que había despreciado la autoridad de Dios. Arboles, edificios, rocas y tierra salían disparados en todas direcciones. El terror de hombres y animales era indescriptible. El mismo Satanás, obligado a permanecer en medio de la furia de los elementos, temió por su vida...

El arca avanzaba con seguridad. Algunos ángeles sumamente fuertes la guiaban y la protegían de todo peligro. Su preservación a cada instante de esa terrible tempestad de cuarenta días y cuarenta noches fue un milagro del Todopoderoso.—La Historia de la Redención, 68-71.

Después del diluvio

Noé y su familia observaban ansiosamente el descenso de las aguas. El patriarca deseaba salir y pisar tierra firme nuevamente. Envió un cuervo que salió del arca y volvió. No recibió la información que deseaba, y entonces envió una paloma, la cual, al no encontrar donde posarse, regresó al arca. Después de siete días soltó

de nuevo una paloma, y cuando vieron la rama de olivo en su pico, los ocho miembros de la familia se regocijaron mucho, pues habían estado por largo tiempo en el arca. Nuevamente descendió un ángel y abrió la puerta. Noé podía sacar la parte superior, pero no podía abrir lo que Dios había cerrado. El Señor habló con Noé por medio del ángel que abrió la puerta, y ordenó a su familia que saliera del arca con todos los seres vivientes que había en ella.—La Historia de la Redención, 71-72.

Cuando Noé vio las poderosas fieras que salían con él del arca, temió que su familia, compuesta de ocho personas solamente, fuese
[76] devorada por ellas. Pero el Señor envió un ángel a su siervo con este mensaje de seguridad: "El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados. Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo". Génesis 9:2-3.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 98.

Los constructores de la torre de Babel

Algunos de los descendientes de Noé pronto comenzaron a apostatar... Algunos no creían en la existencia de Dios... Otros creían que Dios existía... Los enemigos de Dios se sentían diariamente reprobados por la conducta justa y la vida piadosa de los que lo amaban, obedecían y exaltaban. Los incrédulos se consultaron y decidieron separarse de los fieles... Viajaron hasta alejarse bastante de ellos, y escogieron una gran planicie para habitar en ella. Construyeron una ciudad, y concibieron la idea de edificar una enorme torre que llegara hasta las nubes, para poder vivir juntos en la ciudad y en la torre, y no ser dispersados jamás. Pensaban que estarían seguros en caso de otro diluvio, pues la torre que iban a construir se elevaría a una altura superior a la que habían alcanzado las aguas en ocasión del diluvio... que serían como dioses y gobernarían a la gente.

Se exaltaron a sí mismos frente a Dios. Pero él no permitiría que completaran su obra. La torre alcanzaba ya una gran altura cuando el Señor envió dos ángeles para que los confundieran en su
[77] trabajo... Los ángeles confundieron sus lenguas... Después de esto

no hubo armonía en su trabajo. Enojados los unos con los otros, sin saber a qué atribuir los malentendidos y las extrañas palabras que oían, abandonaron la obra, se separaron los unos de los otros, y se esparcieron por toda la tierra. Hasta ese momento los hombres habían hablado un solo idioma. Un rayo del cielo, como una señal de la ira divina, destruyó la parte superior de la torre y la arrojó por tierra.—La Historia de la Redención, 74-76. [78]

[79]

Capítulo 7—Los ángeles en la era patriarcal

Abrahán

Dios confirió un gran honor a Abrahán. Los ángeles del cielo anduvieron y hablaron con él como con un amigo.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 132.

El Señor comunicó su voluntad a Abrahán mediante los ángeles. Cristo mismo apareció ante él y le informó detalladamente acerca de los requerimientos de la ley moral, y acerca de la gran salvación que habría de lograrse mediante su propio sacrificio.—The Review and Herald, 29 de abril de 1875.

Después del nacimiento de Ismael, el Señor se manifestó nuevamente a Abrahán y le dijo: "Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo". Génesis 17:7. De nuevo el Señor repitió por medio de su ángel la promesa de dar un hijo a Sara, y que ella sería madre de muchas naciones.—La Historia de la Redención, 80.

Cuando los juicios de Dios estaban por caer sobre Sodoma, [80] este hecho no le fue ocultado y él se convirtió en intercesor de los pecadores para con Dios. Su entrevista con los ángeles presenta también un hermoso ejemplo de hospitalidad.

En un caluroso mediodía estival, el patriarca estaba sentado a la puerta de su tienda, contemplando el tranquilo panorama, cuando vio a lo lejos a tres viajeros que se aproximaban. Antes de llegar a su tienda, los forasteros se detuvieron, como para consultarse respecto al camino que debían seguir. Sin esperar que le solicitasen favor alguno, Abrahán se levantó rápidamente, y cuando ellos parecían volverse hacia otra dirección, él se apresuró a acercarse a ellos, y con la mayor cortesía les pidió que le honrasen deteniéndose en su casa para descansar. Con sus propias manos les trajo agua para que se lavasen los pies y se quitasen el polvo del camino. El mismo escogió los alimentos para los visitantes y mientras descansaban bajo la som-

bra refrescante, se sirvió la mesa, y él se mantuvo respetuosamente al lado de ellos, mientras participaban de su hospitalidad...

Abrahán no había visto en sus huéspedes más que tres viajeros cansados. No imaginó que entre ellos había Uno a quien podría adorar sin cometer pecado. En ese momento le fue revelado el verdadero carácter de los mensajeros celestiales. Aunque iban en camino como mensajeros de ira, a Abrahán, el hombre de fe, le hablaron primeramente de bendiciones...

Abrahán había honrado a Dios, y el Señor le honró, haciéndole partícipe de sus consejos, y revelándole sus propósitos... Dios conocía bien la medida de la culpabilidad de Sodoma; pero se expresó a la manera de los hombres, para que la justicia de su trato fuese comprendida. Antes de descargar sus juicios sobre los transgresores, [81]
iría él mismo a examinar su conducta; si no habían traspasado los límites de la misericordia divina, les concedería todavía más tiempo para que se arrepintieran.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 132-134.

La destrucción de sodoma y Gomorra

Dos de los mensajeros celestiales se marcharon dejando a Abrahán solo con Aquel a quien reconocía ahora como el Hijo de Dios... Con profunda reverencia y humildad rogó: "He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza". Génesis 18:27... Se aproximó al mensajero celestial, y fervientemente le hizo su petición. A pesar de que Lot habitaba en Sodoma, no participaba de la impiedad de sus habitantes. Abrahán pensó que en aquella populosa ciudad debía haber otros adoradores del verdadero Dios. Y tomando en consideración este hecho, suplicó: "Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío...; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?" Génesis 18:25. Abrahán no imploró sólo una vez, sino muchas. Atreviéndose a más a medida que se le concedía lo pedido, persistió hasta que obtuvo la seguridad de que aunque hubiese allí sólo diez personas justas, la ciudad sería perdonada.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 118.

Dos ángeles visitan a lot

A la caída de la tarde, dos forasteros se acercaron a la puerta de la ciudad. Parecían viajeros que venían a pasar allí la noche. Nadie pudo reconocer en estos humildes caminantes a los poderosos
[82] heraldos del juicio divino, y poco pensaba la alegre e indiferente muchedumbre que, en su trato con estos mensajeros celestiales, esa misma noche colmaría la culpabilidad que condenaba a su orgullosa ciudad. Pero hubo un hombre que demostró a los forasteros una amable atención, convidándolos a su casa. Lot no conocía el verdadero carácter de los visitantes, pero la cortesía y la hospitalidad eran una costumbre en él.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 137.

Los ángeles manifestaron a Lot el objeto de su misión: “Vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo”. Génesis 19:13. Los forasteros a quienes Lot había tratado de proteger, le prometieron a su vez protegerlo a él y salvar también a todos los miembros de su familia que huyeran con él de la ciudad impía... Lot salió para avisar a sus yernos. Repitió las palabras de los ángeles: “Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad”. Pero a ellos les pareció que Lot bromeaba...

Lleno de dolor, regresó Lot a su casa, y contó su fracaso. Entonces los ángeles le mandaron levantarse, llevar a su esposa y a sus dos hijas que estaban aún en la casa, y abandonar la ciudad... Aturdido por el dolor, se demoraba, y no podía marcharse. Si no hubiese sido por los ángeles de Dios, todos habrían perecido en la ruina de Sodoma. Los mensajeros celestiales asieron de la mano a Lot y a su mujer y a sus hijas, y los llevaron fuera de la ciudad.

Allí los dejaron los ángeles y se volvieron a Sodoma para cumplir su obra de destrucción. Otro, Aquel a quien había implorado Abrahán, se acercó a Lot...

[83] El Príncipe del cielo estaba a su lado, y sin embargo rogaba por su vida como si el Dios que había manifestado tanto cuidado y amor hacia él no estuviera dispuesto a seguir protegiéndole. Debiera haber confiado plenamente en el mensajero divino, poniendo su voluntad y su vida en las manos del Señor, sin duda ni protesta alguna. Pero como tantos otros, trató de hacer planes por sí mismo...

Otra vez se le dio la solemne orden de apresurarse, pues la tempestad de fuego tardaría muy poco en llegar. Pero una de las personas fugitivas [la mujer de Lot] se atrevió a mirar hacia atrás, hacia la ciudad condenada, y se convirtió en un monumento del juicio de Dios.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 156-158.

Abrahán probado

Cuando Abrahán tenía casi cien años, se le repitió la promesa de un hijo, y se le aseguró que el futuro heredero sería hijo de Sara... El nacimiento de Isaac, al traer, después de una espera de toda la vida, el cumplimiento de las más caras esperanzas de Abrahán y Sara, llenó de felicidad su campamento...

Sara vio en la inclinación turbulenta de Ismael una fuente perpetua de discordia, y le pidió a Abrahán que alejara del campamento a Ismael y a Agar. El patriarca se llenó de angustia. ¿Cómo podría desterrar a Ismael, su hijo, a quien todavía amaba entrañablemente? En su perplejidad, Abrahán pidió la dirección divina. Mediante un santo ángel, el Señor le ordenó que accediera a la petición de Sara... Y el ángel le dio la promesa consoladora de que aunque estuviese separado del hogar de su padre, Ismael no sería abandonado por Dios; su vida sería conservada, y llegaría a ser padre de una gran nación. Abrahán obedeció la palabra del ángel, aunque no sin sufrir [84]
gran pena.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 142-143.

Dios había llamado a Abrahán para que fuese el padre de los fieles, y su vida había de servir como ejemplo de fe para las generaciones futuras. Pero su fe no había sido perfecta... Para que pudiera alcanzar la norma más alta, Dios le sometió a otra prueba, la mayor que se haya impuesto jamás a hombre alguno. En una visión nocturna se le ordenó ir a la tierra de Moria para ofrecer allí a su hijo en holocausto en un monte que se le indicaría...

La orden fue expresada con palabras que debieron torturar angustiosamente el corazón de aquel padre: "Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas,... y ofrécelo allí en holocausto". Génesis 22:2. Isaac era la luz de su casa, el solaz de su vejez, y sobre todo era el heredero de la bendición prometida...

Satanás estaba listo para sugerirle que se engañaba, pues la ley divina mandaba: "No matarás", y Dios no habría de exigir lo que

una vez había prohibido. Abrahán salió de su tienda y miró hacia el sereno resplandor del firmamento despejado, y recordó la promesa que se le había hecho casi cincuenta años antes, a saber, que su simiente sería innumerable como las estrellas. Si se había de cumplir esta promesa por medio de Isaac, ¿cómo podía ser muerto? Abrahán estuvo tentado a creer que se engañaba... Recordó a los ángeles que se le enviaron para revelarle el propósito de Dios acerca de la destrucción de Sodoma, y que le prometieron este mismo hijo Isaac. Fue al sitio donde varias veces se había encontrado con los
[85] mensajeros celestiales, esperando hallarlos allí otra vez y recibir más instrucción; pero ninguno de ellos vino en su ayuda.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 143-145.

Todo el día esperó la llegada de un ángel que viniera a bendecirlo y confortarlo o, tal vez, a revocar el mandato de Dios; pero no apareció ningún mensajero de misericordia... Un segundo día concluyó y llegó otra noche de vigilia dedicada a humillarse y a orar. Entonces, al tercer día, comenzó el viaje.—The Signs of the Times, 1 de abril de 1875.

En el sitio indicado construyeron el altar, y pusieron sobre él la leña. Entonces, con voz temblorosa, Abrahán reveló a su hijo el mensaje divino. Con terror y asombro Isaac se enteró de su destino; pero no ofreció resistencia... Participaba de la fe de Abrahán, y consideraba como un honor el ser llamado a dar su vida en holocausto a Dios...

Por fin se dicen las últimas palabras de amor, derraman las últimas lágrimas, y se dan el último abrazo. El padre levanta el cuchillo para dar muerte a su hijo, y de repente su brazo es detenido. Un ángel del Señor llama al patriarca desde el cielo: "Abrahán, Abrahán". El contesta en seguida: "Heme aquí". De nuevo se oye la voz: "No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único". Génesis 22:11-12...

Dios dio a su Hijo para que muriera en la agonía y la vergüenza. A los ángeles que presenciaron la humillación y la angustia del Hijo de Dios, no se les permitió intervenir como en el caso de Isaac. No hubo voz que clamara: "¡Basta!" El Rey de la gloria dio su vida para
[86] salvar a la raza caída...

Los seres celestiales fueron testigos de la escena en que se probaron la fe de Abrahán y la sumisión de Isaac... Todo el cielo presenció, absorto y maravillado, la intachable obediencia de Abrahán. Todo el cielo aplaudió su fidelidad. Se demostró que las acusaciones de Satanás eran falsas...

Había sido difícil aun para los ángeles comprender el misterio de la redención, entender que el Soberano del cielo, el Hijo de Dios, debía morir por el hombre culpable. Cuando a Abrahán se le mandó ofrecer a su hijo en sacrificio, se despertó el interés de todos los seres celestiales. Con intenso fervor, observaron cada paso dado en cumplimiento de ese mandato. Cuando a la pregunta de Isaac: "¿Dónde está el cordero para el holocausto?" Abrahán contestó: "Dios se proveerá de cordero"; y cuando fue detenida la mano del padre en el momento mismo en que estaba por sacrificar a su hijo y el carnero que Dios había provisto fue ofrecido en lugar de Isaac, entonces se derramó luz sobre el misterio de la redención, y aun los ángeles comprendieron más claramente las medidas admirables que había tomado Dios para salvar al hombre.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 147-151.

El casamiento de Isaac

Para Abrahán, elegir esposa para su hijo era asunto de suma importancia y anhelaba que se casara con quien no le apartase de Dios...

Isaac, confiando en la sabiduría y el cariño de su padre, se conformaba con dejarle a él la solución del asunto creyendo que Dios le guiaría en la elección. Los pensamientos del patriarca se dirigieron hacia los parientes de su padre que estaban en Mesopotamia... Abrahán confió este importante asunto a su servidor más anciano [87] de su casa, hombre piadoso y experimentado, de sano juicio, que le había dado fiel y largo servicio... "Jehová, Dios de los cielos—le dijo—que me tomó de la casa de mi padre... enviará su ángel delante de ti". Génesis 24:7.

El mensajero se puso en camino sin demora... Al llegar a Harán, "la ciudad de Nacor", se detuvo fuera de las murallas, cerca del pozo donde al atardecer iban las mujeres de la ciudad a sacar agua... Acordándose de las palabras de Abrahán referentes a que Dios enviaría

su ángel con él, rogó a Dios con fervor para pedirle que le dirigiera en forma positiva. En la familia de su amo estaba acostumbrado a ver de continuo manifestaciones de amabilidad y hospitalidad, y rogó ahora que un acto de cortesía le señalase la doncella que Dios había elegido.

Apenas hubo formulado su oración, le fue otorgada la respuesta. Entre las mujeres que se habían reunido cerca del pozo, había una cuyos modales corteses llamaron su atención. En el momento en que ella dejaba el pozo, el forastero fue a su encuentro y le pidió un poco de agua del cántaro que llevaba al hombro. Le fue concedido amablemente lo que pedía, y se le ofreció sacar agua también para los camellos, un servicio que hasta las hijas de los príncipes solían prestar para atender a los ganados de sus padres. Esa era la señal deseada...

Abrahán vivía en Beerseba, e Isaac después de apacentar el ganado en los campos vecinos, había vuelto a la tienda de su padre, para esperar la llegada del mensajero de Harán. "Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde... Entonces el criado contó a
[88] Isaac todo lo que había hecho. Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer". Génesis 24:63-67.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 168-171.

Jacob y Esaú

Jacob y Esaú, los hijos gemelos de Isaac, presentan un contraste sorprendente tanto en su vida como en su carácter. Esta desigualdad fue predicha por el ángel de Dios antes de que nacieran. Cuando él contestó la oración de Rebeca, le anunció que tendría dos hijos y le reveló su historia futura, diciéndole que cada uno sería jefe de una nación poderosa, pero que uno de ellos sería más grande que el otro, y que el menor tendría la preeminencia...

Isaac... indicó claramente que Esaú, por ser el mayor, tenía derecho a la primogenitura. Pero Esaú no amaba la devoción, ni tenía inclinación hacia la vida religiosa... Rebeca recordaba las palabras del ángel y, con percepción más clara que la de su esposo, comprendía el carácter de sus hijos. Estaba convencida de que Jacob estaba destinado a heredar la promesa divina. Repitió a Isaac las palabras del ángel; pero los afectos del padre se concentraban en su

hijo mayor, y se mantuvo firme en su propósito.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 175-176.

Jacob había oído a su madre referirse a la indicación divina de que él recibiría la primogenitura, y desde entonces tuvo un deseo indecible de alcanzar los privilegios que ésta confería. No era la riqueza del padre lo que ansiaba; el objeto de sus anhelos era la primogenitura espiritual...

Cuando Esaú, al volver un día de la caza, cansado y desfallecido, le pidió a Jacob la comida que estaba preparando, este último...
aprovechó la oportunidad y ofreció saciar el hambre de su hermano [89]
a cambio de la primogenitura. "He aquí yo me voy a morir—exclamó el temerario y desenfrenado cazador—; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?" Génesis 25:32. Y por un plato de lentejas se deshizo de su primogenitura...

Jacob y Rebeca triunfaron en su propósito, pero por su engaño no se granjearon más que tristeza y aflicción. Dios había declarado que Jacob debía recibir la primogenitura y si hubiesen esperado con confianza hasta que Dios obrara en su favor, la promesa se habría cumplido a su debido tiempo...

Amenazado de muerte por la ira de Esaú, Jacob salió fugitivo de la casa de su padre... La noche del segundo día le encontró lejos de las tiendas de su padre. Se sentía desechado, y sabía que toda esta tribulación había venido sobre él por su propio proceder erróneo. Las tinieblas de la desesperación oprimían su alma, y apenas se atrevía a orar. Sin embargo, estaba tan completamente solo que sentía como nunca antes la necesidad de la protección de Dios. Llorando y con profunda humildad, confesó su pecado, y pidió que se le diera alguna evidencia de que no estaba completamente abandonado...

Pero Dios no abandonó a Jacob... Compasivamente el Señor reveló a Jacob precisamente lo que necesitaba: un Salvador... Cansado de su viaje, el peregrino se acostó en el suelo, con una piedra por cabecera. Mientras dormía vio una escalera, clara y reluciente, "que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo". Por esta escalera subían y bajaban ángeles. En lo alto de ella estaba el Señor de la gloria, y su voz se oyó desde los cielos: "Yo soy Jehová, el
Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac". Génesis 28:12-13... [90]

En esta visión, el plan de redención le fue revelado a Jacob... La escalera representa a Jesús, el medio señalado para comunicarnos

con el cielo. Si no hubiese salvado por sus méritos el abismo producido por el pecado, los ángeles ministradores no habrían podido tratar con el hombre caído...

Con nueva y duradera fe en las promesas divinas, y seguro de la presencia y protección de los ángeles celestiales, prosiguió Jacob su jornada "a la tierra de los orientales".—Historia de los Patriarcas y Profetas, 176-186.

Aunque Jacob había dejado a Padan-aram en obediencia a la instrucción divina, no volvió sin muchos temores por el mismo camino por donde había pasado como fugitivo veinte años antes. Recordaba siempre el pecado que había cometido al engañar a su padre... A medida que se acercaba al fin de su viaje, el recuerdo de Esaú le traía muchos presentimientos aflictivos... Nuevamente el Señor dio a Jacob otra señal del amparo divino.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 194.

Cuando Jacob continuó su viaje, los ángeles se presentaron. Al verlos, dijo: "Campamento de Dios es este". Génesis 32:2. En un sueño vio a los ángeles de Dios acampando alrededor de él.—Spiritual Gifts 3:127.

Directamente delante de él, como si estuvieran mostrando el camino, Jacob vio dos compañías de ángeles, guiándolo y protegiéndolo. Al verlos, brotaron de sus labios palabras de alabanza y exclamó: "Campamento de Dios es este". Y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim, que significa dos huestes o compañías.—The
[91] Signs of the Times, 20 de noviembre de 1879.

Sin embargo, Jacob creyó que debía hacer algo en favor de su propia seguridad. Mandó, pues, mensajeros a su hermano con un saludo conciliatorio... Pero los siervos volvieron con la noticia de que Esaú se acercaba con cuatrocientos hombres, y que no había dado contestación al mensaje amistoso... "Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió"... Dividió [a su familia y sus siervos] en dos grupos, de modo que si uno fuese atacado, el otro tuviera ocasión de huir...

Había llegado ahora al río Jaboc, y cuando vino la noche Jacob mandó a su familia cruzar el vado al otro lado del río, quedándose él solo atrás. Había decidido pasar la noche en oración y deseaba estar solo con Dios...

De pronto sintió una mano fuerte sobre él. Creyó que un enemigo atentaba contra su vida, y trató de librarse de las manos de su agresor. En las tinieblas los dos lucharon por predominar. No se pronunció una sola palabra, pero Jacob desplegó todas sus energías y ni un momento cejó en sus esfuerzos. Mientras así luchaba por su vida, el sentimiento de su culpa pesaba sobre su alma; sus pecados surgieron ante él, para alejarlo de Dios. Pero en su terrible aflicción recordaba las promesas del Señor, y su corazón exhalaba súplicas de misericordia.

La lucha duró hasta poco antes del amanecer, cuando el desconocido tocó el muslo de Jacob, dejándolo incapacitado en el acto. Entonces reconoció el patriarca el carácter de su adversario. Comprendió que había luchado con un mensajero celestial, y que por eso sus esfuerzos casi sobrehumanos no habían obtenido la victoria.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 195-196.

El que luchó con Jacob es llamado "un varón". Oseas lo identifica [92]
como "el ángel". Jacob dice de él: "Vi a Dios cara a cara". También se dice que tenía poder ante Dios. Era, en verdad, la Majestad del cielo; el Angel del pacto, quien se apareció a Jacob en la forma y apariencia de un hombre.—The Signs of the Times, 20 de noviembre de 1879.

Era Cristo, "el Angel del pacto", el que se había revelado a Jacob. El patriarca estaba imposibilitado y sufría el dolor más agudo, pero no aflojó su asidero... Debía tener la seguridad de que su pecado estaba perdonado... El Angel trató de librarse de él y le exhortó: "Déjame, porque raya el alba"; pero Jacob contestó: "No te dejaré, si no me bendices". Génesis 32:26. Si ésta hubiese sido una confianza jactanciosa y presumida, Jacob habría sido aniquilado en el acto; pero tenía la seguridad del que confiesa su propia indignidad, y sin embargo confía en la fidelidad del Dios que cumple su pacto. Jacob "venció al Angel y prevaleció". Oseas 12:4...

Mientras Jacob luchaba con el Angel, otro mensajero celestial fue enviado a Esaú. En un sueño éste vio a su hermano desterrado durante veinte años de la casa de su padre; presenció el dolor que sentiría al saber que su madre había muerto; le vio rodeado de las huestes de Dios. Esaú relató este sueño a sus soldados, con la orden de que no hicieran daño alguno a Jacob, porque el Dios de su padre estaba con él...

La experiencia de Jacob durante aquella noche de lucha y angustia representa la prueba que habrá de soportar el pueblo de Dios inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo.—Historia de
[93] los Patriarcas y Profetas, 196-199.

Capítulo 8—Los ángeles en el tiempo del éxodo

El nacimiento de Moisés

Con el correr del tiempo, el gran hombre a quien Egipto debía tanto [José], y la generación bendecida por su obra, descendieron al sepulcro. "Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José... y dijo a su pueblo: He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros". Éxodo 1:8-9... Se ordenó... que dieran muerte a los niños varones hebreos en el momento de nacer. Satanás fue el instigador de este plan. Sabía que entre los israelitas había de levantarse un libertador; y al inducir al rey a destruir a los niños varones, esperaba derrotar el propósito divino...

Mientras este decreto estaba en vigencia, les nació un hijo a Amrán y Jocabed... La madre logró ocultar al niño durante tres meses. Entonces viendo que ya no podía esconderlo con seguridad, preparó una arquilla de juncos, la impermeabilizó con pez y betún, y colocando al niño en ella, la depositó en un carrizal a la orilla del río. No se atrevió a permanecer allí para cuidarla ella misma, por temor [94]
a que se perdiera tanto la vida del niño como la suya, pero María, la hermana del niño, quedó allí cerca... vigilando ansiosamente para ver qué sería de su hermanito. Y había otros observadores. Las fervorosas oraciones de la madre habían confiado su hijo al cuidado de Dios; e invisibles ángeles vigilaban la humilde cuna. Ellos dirigieron a la hija de Faraón hacia aquel sitio. La arquilla llamó su atención, y cuando vio al hermoso niño una sola mirada le bastó para leer su historia. Las lágrimas del pequeño despertaron su compasión y... decidió salvarlo adoptándole como hijo suyo.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 246-248.

A los ancianos de Israel les comunicaron los ángeles que la época de su liberación se acercaba, y que Moisés era el hombre que Dios emplearía para realizar esta obra. Los ángeles también instruyeron a Moisés, diciéndole que Jehová le había elegido para

poner fin a la servidumbre de su pueblo. Suponiendo Moisés que los hebreos habían de obtener su libertad mediante la fuerza de las armas, esperaba dirigir las huestes hebreas contra los ejércitos egipcios.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 251.

Moisés permaneció en la corte hasta los cuarenta años de edad... Un día, en una de sus visitas, al ver que un egipcio golpeaba a un israelita, se arrojó sobre aquél y le dio muerte... y... sepultó inmediatamente el cuerpo en la arena... Moisés huyó hacia Arabia... Después de un tiempo, Moisés se casó con una de las hijas de Jetro; y allí, al servicio de su suegro como pastor de ovejas, permaneció por espacio de cuarenta años.—Historia de los Patriarcas y Profetas,
[95] 252-253.

Moisés en Madián

Si se hubieran abierto sus ojos, Moisés hubiese visto a los mensajeros de Dios, puros y santos ángeles, cuidándolo amorosamente y derramando su luz alrededor de él.—The Signs of the Times, 19 de febrero de 1880.

Mientras estaba dedicado a sus deberes, Moisés vio una zarza cuyo tronco, ramas y follaje ardían pero no se consumían. Se acercó para ver esa maravilla y una voz se dirigió a él desde las llamas. Era la voz de Dios. Era Aquél que en tiempos pasados se había revelado a los padres como el Angel del pacto. Moisés se estremeció de terror al escuchar al Señor mencionar su nombre. Con labios trémulos respondió: "Heme aquí". Se le amonestó entonces a no acercarse a su Creador con una familiaridad indebida: "Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es... Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios". Éxodo 3:4-6.—The Signs of the Times, 26 de febrero de 1880.

Con su esposa y sus hijos, Moisés emprendió el viaje [hacia Egipto]... Mientras se alejaba de Madián, Moisés tuvo una terrible y sorprendente manifestación del desagrado del Señor. Se le apareció un ángel en forma amenazadora, como si fuera a destruirle inmediatamente. No le dio ninguna explicación; pero Moisés recordó que había desdeñado uno de los requerimientos de Dios, y cediendo a la persuasión de su esposa, había dejado de cumplir el rito de la circuncisión en su hijo menor. No había cumplido con la condición

que podía dar a su hijo el derecho a recibir las bendiciones del pacto de Dios con Israel... Séfora, temiendo que su esposo fuese muerto, [96] realizó ella misma el rito, y entonces el ángel permitió a Moisés continuar la marcha. En su misión ante Faraón, Moisés iba a exponerse a un gran peligro; su vida podía conservarse sólo mediante la protección de los santos ángeles. Pero no estaría seguro mientras tuviera un deber conocido sin cumplir, pues los ángeles de Dios no podrían escudarle.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 261.

Habiendo recibido instrucciones de los ángeles, Aarón salió a recibir a su hermano, de quien había estado tanto tiempo separado. Se encontraron en las soledades del desierto cerca de Horeb... Juntos hicieron el viaje a Egipto; y habiendo llegado a la tierra de Gosén, procedieron a reunir a los ancianos de Israel.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 233.

Las plagas en Egipto

Moisés y Aarón fueron los representantes de Dios para enfrentar a un rey atrevido y desafiante, y a sacerdotes impenitentes y rebeldes que se habían aliado con los ángeles malignos. Faraón y los grandes hombres de Egipto no ignoraban acerca del sabio gobierno de Dios. Una gran luz había estado brillando a través de las edades, señalando al verdadero Dios, a su justo gobierno, y a los reclamos de su ley. José y los hijos de Israel habían traído el conocimiento de Dios a Egipto. Aun en los tiempos de la esclavitud, no todos habían sido considerados como esclavos. Algunos israelitas habían ocupado importantes cargos y habían testificado acerca de Dios.—The Youth's Instructor, 8 de abril de 1897.

Satanás... sabía muy bien que Moisés había sido elegido por [97]
Dios para quebrantar el yugo de esclavitud sobre los hijos de Israel... Consultó con sus ángeles para decidir cómo obrar a fin de cumplir un doble propósito: primero, intentar destruir la influencia que Dios quería ejercer mediante Moisés, falsificando e imitando las señales y prodigios producidos por Dios. Segundo, intentar usar a los magos y adivinos para crear, con sus magias, una influencia que persistiese a través de las edades y destruyera la que Cristo pudiese tener cuando viniera al mundo y realizara sus poderosos milagros.—Testimonies for the Church 1:291.

Moisés y Aarón entraron en los señoriales salones del rey de Egipto. Allí,... ante el monarca del reino más poderoso de aquel entonces, estaban de pie los dos representantes de la raza esclavizada, con el objeto de repetir el mandato de Dios que requería que Israel fuese librado. El rey exigió un milagro, como evidencia de su divina comisión... Aarón tomó la vara y la arrojó al suelo ante Faraón. Ella se convirtió en serpiente. El monarca hizo llamar a sus "sabios y hechiceros" y "echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos". Éxodo 7:11-12...

Los magos no convirtieron sus varas en verdaderas serpientes; ayudados por el gran engañador, produjeron esa apariencia mediante la magia. Estaba más allá del poder de Satanás cambiar las varas en serpientes vivas. El príncipe del mal, aunque posee toda la sabiduría y el poder de un ángel caído, no puede crear o dar vida; esta prerrogativa pertenece sólo a Dios. Pero Satanás hizo todo lo que estaba a su alcance. Produjo una falsificación. Para la vista humana las varas
[98] se convirtieron en serpientes... Nada había en su apariencia que las distinguiese de la serpiente producida por Moisés. Aunque el Señor hizo que la serpiente verdadera se tragara a las falsas, Faraón no lo consideró como obra del poder de Dios, sino como resultado de una magia superior a la de sus siervos.

Faraón deseaba justificar la terquedad que manifestaba al resistirse al divino mandato, y buscó algún pretexto para menospreciar los milagros que Dios había hecho por medio de Moisés. Satanás le dio exactamente lo que quería. Mediante la obra que realizó por intermedio de los magos, hizo aparecer ante los egipcios a Moisés y Aarón como simples magos y hechiceros, y dio así a entender que su demanda no merecía el respeto debido al mensaje de un ser superior. En esta forma la falsificación satánica logró su propósito; envalentonó a los egipcios en su rebelión y provocó el endurecimiento del corazón de Faraón contra la convicción del Espíritu Santo. Satanás también esperaba turbar la fe de Moisés y de Aarón en el origen divino de su misión.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 267-269.

Cuando se hicieron los milagros delante del rey, Satanás estuvo presente para contrarrestar la influencia que podrían ejercer, e impedir que Faraón reconociera la soberanía de Dios y que obedeciera su mandato. Satanás obró hasta el límite de su poder para falsificar

la obra de Dios y resistir la voluntad divina. Lo único que obtuvo fue preparar el camino para mayores manifestaciones del poder y de la gloria del Señor, y hacer aún más evidente la existencia y soberanía del Dios verdadero y viviente, tanto ante los israelitas como ante todo el pueblo egipcio.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 345-346. [99]

La tormenta [la séptima plaga] llegó a la mañana como se había predicho. Truenos y granizo, y fuego mezclado con el granizo, destruyeron árboles y plantas, y golpearon hombres y bestias. Hasta entonces, ninguna vida había sido tocada entre los egipcios. Pero ahora, la muerte y la desolación mostraban la huella del ángel destructor. Solamente la tierra de Gosén fue protegida.—The Signs of the Times, 18 de marzo de 1880.

El Señor por medio de Moisés instruyó a los hijos de Israel acerca de su salida de Egipto, sobre todo para preservarlos de la plaga inminente. Cada familia, sola o reunida con otra, había de matar un cordero o un cabrito, "sin defecto", y con un hisopo había de tomar la sangre y ponerla "en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer" (Éxodo 12:7), para que el ángel destructor que pasaría a medianoche, no entrase a aquella morada...

El Señor declaró: "Yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto... Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto". Éxodo 12:12-13.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 280.

Los hijos de Israel habían seguido las órdenes dadas por Dios; y cuando el ángel de la muerte pasó por las casas de los egipcios, ellos ya estaban listos para iniciar su viaje.—The Spirit of Prophecy 1:204.

Cerca de medianoche, en cada casa egipcia sus moradores fueron despertados de su sueño por el clamor y el dolor. Temieron que todos [100] habrían de morir. Recordaron el clamor y el lamento proveniente de las casas de los hebreos, resultado del decreto inhumano de un cruel rey que había mandado matar a todos los niños varones tan pronto como nacieran. Los egipcios no podían ver al ángel vengador que entraba en cada casa con su carga de muerte, pero sabían que era el

Dios de los hebreos quien provocaba el mismo sufrimiento que ellos había producido entre los israelitas.—The Youth's Instructor, 1 de mayo de 1873.

Cristo, el dirigente invisible de Israel

En Egipto se esparció la noticia de que los hijos de Israel... iban hacia el mar Rojo... Faraón reunió todas sus fuerzas y... rodeado por los grandes de su reino, encabezaba el ejército...

Los hebreos estaban acampados junto al mar... De pronto, divisaron a lo lejos las relucientes armaduras y el movimiento de los carros, que anunciaban la vanguardia de un gran ejército... El terror se apoderó del corazón de los israelitas. Algunos clamaron al Señor, pero la mayor parte de ellos se apresuraron a presentar sus quejas a Moisés... Su serena y confortadora respuesta al pueblo fue: "No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros". Éxodo 14:13...

Habían seguido a la maravillosa columna de nube como a la señal de Dios que les ordenaba avanzar; pero ahora se preguntaban unos a otros si esa columna no presagiaría alguna calamidad; porque ¿no los había dirigido al lado equivocado de la montaña, hacia un desfiladero insalvable? Así, de acuerdo con su errada manera de pensar, el ángel del Señor parecía como el precursor de un desastre.

[101] Pero entonces he aquí que al acercarse las huestes egipcias creyéndolos presa fácil, la columna de nube se levantó majestuosa hacia el cielo, pasó sobre los israelitas, y descendió entre ellos y los ejércitos egipcios. Se interpuso como muralla de tinieblas entre los perseguidos y los perseguidores. Los egipcios ya no pudieron localizar el campamento de los hebreos, y se vieron obligados a detenerse. Pero a medida que la oscuridad de la noche se espesaba, la muralla de nube se convirtió en una gran luz para los hebreos, inundando todo el campamento con un resplandor semejante a la luz del día.

Entonces volvió la esperanza a los corazones de los israelitas. Moisés levantó su voz a Dios. Y el Señor le dijo: "¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen. Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco...

"Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de a caballo. Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios". Éxodo 14:15-24.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 288-291.

Angeles de Dios pasaron en medio de la hueste egipcia, y removieron las ruedas de sus carros.—The Spirit of Prophecy 1:209.

La confusión y la consternación se apoderaron de los egipcios..., trataron de desandar su camino y huir hacia la orilla que habían dejado. Pero Moisés extendió su vara, y las aguas amontonadas, silbando y bramando, hambrientas de su presa, se precipitaron sobre ellos, y tragaron al ejército egipcio en sus negras profundidades.— [102]
Historia de los Patriarcas y Profetas, 291-292.

El Dirigente de los israelitas era el poderoso General de los ejércitos celestiales. Sus ángeles, que hacen su voluntad, caminaban a los lados de las huestes de Israel, y nadie podía hacerles daño. Israel estaba seguro... Entonces entonaron la sagrada canción de triunfo dirigidos por María.—The Review and Herald, 1 de junio de 1897.

Jesús era el Angel envuelto en el pilar de nube durante el día, y en el pilar de fuego durante la noche.—The Review and Herald, 17
de junio de 1890. [103]

Capítulo 9—Los ángeles desde el Sinaí hasta la toma de Jericó

El peregrinaje de Israel por el desierto

Cristo fue el Angel señalado por Dios para ir delante de Moisés en el desierto y conducir a los israelitas en sus viajes hacia la tierra de Canaán.—The Review and Herald, 6 de mayo de 1875.

Durante todo el camino, y bajo la dirección de Dios, los israelitas encontraron agua para saciar su sed; pan del cielo para satisfacer su hambre, y paz y seguridad bajo la sombra de la nube durante el día, y la columna de fuego durante la noche. Angeles les acompañaron mientras escalaban las alturas rocosas, o avanzaban por los agrestes senderos del desierto.—The Signs of the Times, 21 de octubre de 1880.

Dios mostró su gran amor y cuidado por su pueblo, proveyéndoles pan del cielo. "Y el hombre comió pan de ángeles" (Salmos 78:25, NRV 1990), esto es, alimento provisto por los ángeles.—The
[104] Spirit of Prophecy 1:226.

Israel al pie del Sinaí

Con solemne majestad, el monte Sinaí levantó ante ellos su maciza frente. La columna de nube se posó sobre su cumbre, y el pueblo levantó sus tiendas en la llanura. Allí habían de morar durante casi un año. De noche la columna de fuego les aseguraba la protección divina, y al amanecer mientras dormitaban todavía, el pan del cielo caía suavemente sobre el campamento...

Poco tiempo después de acampar junto al Sinaí, se le indicó a Moisés que subiera al monte a encontrarse con Dios. Trepó solo el escabroso y empinado sendero, y llegó cerca de la nube que señalaba el lugar donde estaba Jehová. Israel iba a entrar ahora en una relación más estrecha y más peculiar con el Altísimo...

Rodeado de un séquito de ángeles, el Señor, envuelto en espesa oscuridad, habló desde el monte y dio a conocer su ley... Ahora se

habían de hacer los arreglos para el establecimiento completo de la nación escogida bajo la soberanía de Jehová como rey.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 309-312, 322.

"Y harán un santuario para mí"

Durante su estada en el monte, Moisés recibió instrucciones referentes a la construcción de un santuario en el cual la divina presencia se manifestaría de manera especial. "Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos", fue el mandato de Dios.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 323.

El edificio [el tabernáculo] se dividía en dos secciones mediante una bella y rica cortina, o velo, suspendida de columnas doradas; y una cortina semejante a la anterior cerraba la entrada de la primera [105]
sección. Tanto estos velos como la cubierta interior que formaba el techo, eran de los más magníficos colores, azul, púrpura y escarlata, bellamente combinados, y tenían, recamados con hilos de oro y plata, querubines que representaban la hueste de los ángeles asociados con la obra del santuario celestial, y que son espíritus ministradores del pueblo de Dios en la tierra.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 358-359.

Cuando estuvo terminada la construcción del tabernáculo, Moisés examinó toda la obra, la comparó con el modelo y con las indicaciones que había recibido de Dios, y verificó que cada porción concordara con el modelo; y bendijo al pueblo. El Señor dio un modelo del arca a Moisés, con indicaciones especiales en cuanto a cómo hacerla. Esta debía contener las tablas de la ley, sobre las cuales Dios mismo había grabado con su propio dedo los Diez Mandamientos. Parecía un baúl, y estaba revestida de oro puro por dentro y por fuera. Tenía un adorno semejante a una corona de oro alrededor de su parte superior.

La tapa de esta arca era el propiciatorio, hecha de oro macizo. En cada extremo de éste había un querubín labrado en oro puro y macizo. Sus rostros estaban dirigidos el uno frente al del otro, y contemplaban con reverencia hacia abajo en dirección al propiciatorio, para representar a todos los ángeles celestiales que contemplan con interés y reverencia la ley depositada en el arca del santuario celes-

tial. Estos querubines tenían alas. Una de ellas se extendía hacia lo alto, mientras la otra cubría su cuerpo. Esto ocurría con cada ángel.

[106] El arca del santuario terrenal era una réplica de la verdadera arca del cielo. Allí, al lado del arca celestial, se mantienen de pie los ángeles vivientes, a cada extremo del arca, cada uno de los cuales cubre el propiciatorio con una de sus alas, elevándolas hacia lo alto, mientras con la otra cubren sus cuerpos en señal de reverencia y humildad.—La Historia de la Redención, 156-157.

Encima del propiciatorio estaba la "shekinah", o manifestación de la divina presencia; y desde en medio de los querubines Dios daba a conocer su voluntad. Los mensajes divinos eran comunicados a veces al sumo sacerdote mediante una voz que salía de la nube. Otras veces caía una luz sobre el ángel de la derecha, para indicar aprobación o aceptación, o una sombra o nube descansaba sobre el ángel de la izquierda, para revelar desaprobación o rechazo.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 360-361.

Por medio de Cristo se había de cumplir el propósito simbolizado por el tabernáculo: ese glorioso edificio, cuyas paredes de oro brillante reflejaban en matices del arco iris las cortinas bordadas con figuras de querubines, la fragancia del incienso que siempre ardía y compenetraba todo, los sacerdotes vestidos con ropas de blancura inmaculada, y en el profundo misterio del recinto interior, sobre el propiciatorio, entre las formas de los ángeles inclinados en adoración, la gloria del lugar santísimo. Dios deseaba que en todo leyese su pueblo su propósito para con el alma humana. El mismo propósito expresó el apóstol Pablo mucho después, inspirado por el Espíritu Santo:

"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios
[107] mora en vosotros?" 1 Corintios 3:16.—La Educación, 33-34.

Al pie mismo del Sinaí, empezó Satanás a ejecutar sus planes para derribar la ley de Dios y continuó así la obra que había iniciado en el cielo. Durante los cuarenta días que Moisés pasó en el monte con Dios, Satanás se ocupó en sembrar la duda, la apostasía y la rebelión. Mientras Dios escribía su ley, para entregarla al pueblo de su pacto, los israelitas, negando su lealtad a Jehová, pedían dioses de oro...

Todo el universo presenció las escenas del Sinaí. En la actuación de las dos administraciones se vio el contraste entre el gobierno de

Dios y el de Satanás. Otra vez los inmaculados habitantes de otros mundos volvieron a ver los resultados de la apostasía de Satanás, y la clase de gobierno que él habría establecido en el cielo, si se le hubiera dejado dominar.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 347-348.

¿Acaso nos maravilla que la "excelente gloria" de la omnipotencia se reflejara en el rostro de Moisés con tal brillo que el pueblo no podía mirarlo? La gloria de Dios estaba impresa sobre él, de tal manera que parecía ser uno de los gloriosos ángeles del trono.—Testimonies for the Church 4:533.

Durante toda su peregrinación, cuando [los israelitas] se quejaban de las dificultades del camino y murmuraban contra sus jefes, Moisés les decía: "Vuestra murmuración se dirige contra Dios. El, y no yo, es quien os libró". Pero con sus palabras precipitadas ante la roca: "¿Os hemos de hacer salir aguas?" (Números 20:10), admitía virtualmente el cargo que ellos le hacían... El Señor quería eliminar para siempre de su mente esta impresión al prohibir a Moisés que entrara en la tierra prometida. Ello probaba en forma inequívoca que su caudillo no era Moisés, sino el poderoso Angel de quien el Señor [108] había dicho: "He aquí yo envío mi Angel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. Guárdate delante de él, y oye su voz... porque mi nombre está en él". Éxodo 23:20-21.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 444.

La muerte y resurrección de Moisés

Moisés se apartó de la congregación, y se encaminó silencioso y solitario hacia la ladera del monte... De pie en aquella cumbre solitaria, contempló con ojos claros y penetrantes el panorama que se extendía ante él.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 504-505.

Dios no quiso que nadie subiera con Moisés a la cumbre del Pisga. Allí éste se mantuvo de pie, sobre la elevada prominencia de la cumbre de este monte, en la presencia de Dios y de los ángeles celestiales.—La Historia de la Redención, 177.

Los ángeles revelaron a Moisés que aunque él se lamentaba por haber pecado y por no poder entrar en la tierra prometida, y aunque él tenía el sentimiento de haber llevado al pueblo de Israel a pecar, era en verdad el propio pueblo quien, con su pecado y con sus

murmuraciones y espíritu quejoso, lo había llevado a apartarse de lo recto y cometer un pecado que no le permitiría entrar en la tierra prometida. Los ángeles agregaron que, aunque él sufría con esto, el mayor sufrimiento le había sido provocado a Cristo, el Dirigente invisible del pueblo, contra quien ellos habían pecado...

Los mensajeros celestiales también se refirieron a los sacrificios
[109] y ofrendas que señalaban hacia la crucifixión de Cristo, y abrieron ante la mente de Moisés los eventos que ocurrirían en el futuro... ¡Qué escena se habrá desarrollado en la cumbre del Pisga cuando el cuadro de la crucifixión fue presentado ante Moisés!... Las vistas panorámicas que pasaban delante de él le permitieron presenciar los sufrimientos del Angel que había conducido a los israelitas a través del desierto, y los había guiado en su peregrinaje de Egipto a Canaán... Cuando presenció la ascensión del Salvador, y se vio a sí mismo abriéndole las puertas eternas, ¡qué cambio se produjo en la expresión de su rostro!...

Moisés vio la tierra ya purificada por el fuego y limpiada de todo vestigio de pecado. La vio renovada, sin las marcas de la maldición, y entregada a los santos para que la posean para siempre jamás... Mientras Moisés presenciaba esta escena, su rostro reflejaba gozo y triunfo. Con todos los ángeles que lo rodeaban, se sintió parte de la escena que estaba delante de él.—Manuscript Releases 10:151-159.

Después de haber contemplado Canaán a su satisfacción, se reclinó a descansar como un guerrero fatigado. Lo asaltó el sueño, pero era el sueño de la muerte. Los ángeles tomaron su cuerpo y lo sepultaron en el valle. Los israelitas nunca pudieron encontrar el lugar donde fue sepultado...

Satanás se alegró muchísimo de haber conseguido éxito al lograr que Moisés pecara contra Dios. Por causa de esa transgresión cayó bajo el dominio de la muerte. Si hubiera seguido siendo fiel, y su vida no hubiera sido malograda por esa única transgresión, al no dar
[110] gloria a Dios cuando salió agua de la roca, podría haber entrado en la tierra prometida y haber sido trasladado al cielo sin pasar por la muerte. Miguel, o sea Cristo, y los ángeles que sepultaron a Moisés, descendieron del cielo después que permaneció en la tumba por algún tiempo y lo resucitaron para llevarlo al cielo.—La Historia de la Redención, 177.

Nunca había sido quebrantado el poder de la tumba, y él [Satanás] reclamaba a todos los que estaban en ella como cautivos suyos que nunca habían de ser libertados de su lóbrega prisión.

Por primera vez Cristo iba a dar vida a uno de los muertos. Cuando el Príncipe de la vida y los ángeles resplandecientes se aproximaron a la tumba, Satanás temió perder su hegemonía. Con sus ángeles malos, se aprestó a disputar la invasión del territorio que llamaba suyo.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 511.

Cuando Cristo y los ángeles se aproximaron a la tumba, Satanás y sus ángeles aparecieron junto a ella y montaron guardia en torno al cuerpo de Moisés para que no fuera retirado de allí. Al acercarse Cristo y sus ángeles, Satanás resistió ese avance, pero fue obligado a retroceder por la gloria y el poder de Cristo y sus ángeles. El adversario reclamó el cuerpo de Moisés por causa de esa única transgresión; pero Cristo mansamente recurrió a su Padre al decir: "El Señor te reprenda". Judas 9. Cristo dijo a Satanás que sabía que Moisés se había arrepentido humildemente de ese único error, que no había más manchas en su carácter, y que su nombre permanecía en los libros del cielo sin mácula alguna. Entonces el Señor resucitó el cuerpo de Moisés.—La Historia de la Redención, 177-178. [111]

Balaam, un profeta desviado

Mediante un ángel, Dios se apareció a Balaam en la noche y le preguntó: "¿Qué varones son estos que están contigo? Y Balaam respondió a Dios: Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, ha enviado a decirme: He aquí, este pueblo que ha salido de Egipto...; ven pues, ahora, y maldícemelo... Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es". Números 22:9-12. El ángel agregó que los hijos de Israel eran conducidos bajo la bandera del Dios del cielo, y ninguna maldición humana podría retardar su avance.

Por la mañana, Balaam de mala gana despidió a los mensajeros diciéndoles que regresaran a su rey, porque el Señor no le permitía ir con ellos. Entonces Balac envió a otros príncipes... que ocupaban una posición más elevada que los primeros mensajeros. Esta vez el pedido de Balac era más urgente: "Te ruego que no dejes de venir a mí; porque sin duda te honraré mucho... Y Balaam respondió y

dijo...: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová mi Dios para hacer cosa chica ni grande”. Números 22:16-18.—Spiritual Gifts 4a:44.

Por segunda vez Balaam fue probado... Anhelaba acceder al ruego del rey; y aunque ya se le había comunicado la voluntad de Dios en forma definitiva, rogó a los mensajeros que se quedaran, para que pudiese consultar otra vez con Dios, como si el Infinito fuera un hombre sujeto a la persuasión.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 469-470.

Un ángel fue enviado para decir a Balaam: “Si vinieron para
[112] llamarte estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga”. Números 22:20.—The Spirit of Prophecy 1:321.

Balaam había recibido permiso para acompañar a los mensajeros de Moab en caso de que vinieran por la mañana a llamarle. Pero enfadados por la tardanza de él y creyendo que otra vez se negaría a ir, salieron para su tierra sin consultar más con él. Había sido eliminada la excusa para cumplir lo pedido por Balac. Pero Balaam había resuelto obtener la recompensa; y tomando el animal en el cual solía montar, se puso en camino. Temía que se le retirara aun ahora el permiso divino, y se apresuraba ansiosamente, impaciente y temeroso de perder por uno u otro motivo la recompensa codiciada.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 471.

La ira de Dios se encendió contra Balaam por su juego atrevido con el cielo. Entonces, “el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo”. Números 22:22. El animal vio al divino mensajero, a quien el hombre no había visto, y se apartó del camino real y entró en el campo. Con golpes crueles, Balaam hizo volver la bestia al camino; pero nuevamente, en un sitio angosto y cerrado por murallas de piedra, le apareció el ángel, y el animal, tratando de evitar la figura amenazadora, apretó el pie de su amo contra la muralla.—The Signs of the Times, 25 de noviembre de 1880; vea Historia de los Patriarcas y Profetas, 471.

La ira de Balaam no conoció límites, y con su vara golpeó al animal aun más cruelmente que antes. Dios abrió entonces la boca a la burra, y la “bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta”. 2 Pedro 2:16. “¿Qué te he hecho, que me has
[113] azotado estas tres veces?”, dijo.

Lleno de ira al verse así estorbado en su viaje, Balaam contestó a la bestia como si ésta fuese un ser racional: "Porque te has burlado de mí. ¡Ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te mataría!"...

Los ojos de Balaam fueron entonces abiertos, y vio al ángel de Dios de pie con la espada desenvainada, listo para darle muerte. Aterrorizado, "hizo reverencia, y se inclinó sobre su rostro". El ángel le dijo: "¿Por qué has azotado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí. El asna me ha visto, y se ha apartado luego de delante de mí estas tres veces; y si de mí no se hubiera apartado, yo también ahora te mataría a ti"...

Cuando vio al mensajero de Dios, Balaam exclamó aterrorizado: "He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, me volveré". Números 22:28-34.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 471-473.

Después que el ángel ordenó a Balaam que no cumpliera el deseo de los moabitas, le permitió seguir su camino...

Balac se encontró con Balaam y le preguntó por qué había demorado tanto su llegada... Balaam le respondió: "He aquí yo he venido a ti". Entonces le dijo que él no tenía autoridad de hablar por sí mismo sino sólo aquello que Dios pusiera en su boca. Balaam ordenó que se prepararan los sacrificios de acuerdo a los ritos religiosos. Y Dios envió su ángel para darle las palabras que debía hablar, como lo había hecho anteriormente cuando Balaam estaba plenamente dedicado a su servicio. "Y Jehová puso palabra en la boca de Balaam... Y él tomó su parábola, y dijo: De Aram me trajo Balac, rey de Moab, de los montes del oriente; ven, maldíceme a [114]
Jacob, y ven, execra a Israel. ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo? ¿Y por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado?"...

Balac estaba airado y disgustado. Y dijo: "¿Qué me has hecho? Te he traído para que maldigas a mis enemigos, y he aquí has proferido bendiciones". Balac pensó que la impresionante apariencia del campamento de Israel... lo había prevenido de maldecirlos. Pensó que si lo llevaba... a un lugar donde Israel no apareciera tan impresionante, lograría que los maldijese. Pero nuevamente en Zofim... Balaam ofreció sacrificios y se comunicó con el ángel de Dios, y éste le informó lo que debía decir.—The Spirit of Prophecy 1:322-324.

Josué conduce a Israel a Canaán

Los israelitas lloraron profundamente la partida de su jefe, y dedicaron treinta días de servicios especiales a honrar su memoria... Josué era ahora el jefe reconocido de Israel...

Se ordenó entonces que se hiciesen los preparativos para el avance... Abandonando su campamento... el ejército descendió a la orilla del Jordán.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 514-517.

Cuatro ángeles del cielo acompañaban siempre el arca de Dios en todas sus peregrinaciones, para protegerla de cualquier peligro y para cumplir toda misión que se les requiriera en relación con ella. Jesús, el Hijo de Dios, seguido por los ángeles celestiales, iba delante del arca cuando ésta se aproximaba al Jordán; las aguas se dividieron delante de su presencia. Cristo y los ángeles permanecieron junto al arca y los sacerdotes en el lecho del río hasta que todo Israel cruzó
[115] el Jordán.—La Historia de la Redención, 188.

Si los ojos de Josué hubieran sido abiertos... habría visto a los ángeles del Señor acampados alrededor de los hijos de Israel. El entrenado ejército del cielo había venido para pelear por el pueblo de Dios, y el Capitán de las huestes del Señor estaba allí para comandarlos.—The Review and Herald, 19 de julio de 1892.

Cuando Josué se apartó de los ejércitos de Israel para meditar y pedir a Dios que su presencia lo acompañara de una manera especial, vio a un hombre de elevada estatura, revestido de atuendos militares, con una espada desnuda en su mano... No era un ángel común. Era el Señor Jesucristo que había conducido a los hebreos por el desierto envuelto en la columna de fuego de noche y en la columna de nube de día. El lugar era santo por causa de su presencia; por eso se le ordenó a Josué que se descalzara.—La Historia de la Redención, 182.

Dominado por santo temor, Josué cayó sobre su rostro, adoró, y tras oír la promesa: "Mira, yo he entregado a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra", recibió instrucciones respecto a la toma de la ciudad.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 522.

El Capitán de la hueste del Señor no se mostró a todo el pueblo. Se comunicó con Josué, quién relató el encuentro a los israelitas. Quedaba con ellos el creer o dudar las palabras de Josué; seguir el mandato dado por él en nombre del Capitán de la hueste del

Señor, o rebelarse contra sus instrucciones y negar su autoridad. El pueblo no podía ver las huestes de ángeles reunidas por el Hijo de Dios.—Testimonies for the Church 4:162-163. [116]

La toma de Jericó

El mismo Capitán de las huestes del Señor vino del cielo para conducir los ejércitos celestiales en su ataque contra la ciudad. Angeles de Dios tomaron las macizas murallas y las derribaron.—Testimonies for the Church 3:264.

Cristo y los ángeles acompañaron al arca cuando ésta giraba en torno de Jericó, y finalmente derribaron sus macizos muros y entregaron la ciudad en manos de Israel.—La Historia de la Redención, 188.

Cuando Jericó cayó, ninguna mano humana tocó las murallas de la ciudad. Los ángeles de Dios destruyeron las fortificaciones, y penetraron la fortaleza del enemigo. No fue Israel sino el Capitán de la hueste del Señor quien tomó la ciudad. Pero Israel debía cumplir su parte al mostrar su fe en el Capitán de su salvación.—The Review and Herald, 19 de julio de 1892.

Si un solo guerrero hubiera puesto su fuerza para intentar derribar las murallas, la gloria de Dios se hubiese disminuido ante los ojos del pueblo, y su voluntad no hubiese sido obedecida. Pero ese trabajo fue dejado al Todopoderoso. Si los cimientos de la muralla hubiesen alcanzado el centro de la tierra, y su altura hubiese llegado a la bóveda celeste, no hubiera sido más difícil para el Capitán de la hueste del Señor destruirla, y conducir a las legiones de ángeles en el ataque.—The Signs of the Times, 14 de abril de 1881. [117]

Capítulo 10—Los ángeles desde el tiempo de los jueces hasta el primer reinado

Cristo como “el ángel del señor”

En el tiempo antiguo, cuando Dios enviaba a sus ángeles para ministrar o comunicarse con los seres humanos, cuando éstos tomaban conciencia de haber visto ángeles y hablado con ellos, se llenaban de temor reverente y pensaban que habrían de morir. Tenían un concepto tan exaltado del poder y de la majestad de Dios, que al estar en contacto directo con uno de aquellos que había estado en la divina presencia, creían que serían destruidos... Jueces 6:22-23; 13:21-22; Josué 5:13-15.—Spiritual Gifts 4b:152.

Después de la muerte de Josué y de los ancianos que estaban asociados con él, el pueblo comenzó gradualmente a volver a la idolatría...

El Señor no permitió que los pecados de su pueblo quedaran sin reproche. Aún había fieles adoradores en Israel; y muchos otros, por hábito o por tradición, asistían al culto a Dios en el tabernáculo.
[118] Una gran multitud estaba reunida en ocasión de una fiesta religiosa cuando un ángel de Dios, que había aparecido en Gilgal, se manifestó en medio de la congregación reunida en Silo...

Este ángel, el mismo que apareció a Josué antes de la toma de Jericó, no era otro personaje sino el Hijo de Dios... Les mostró que él no había quebrantado sus promesas, sino que ellos habían violado el pacto solemne.

“Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró... y ofrecieron allí sacrificios a Jehová”. Jueces 2:4-5. Sin embargo su arrepentimiento no tuvo resultados permanentes.—The Signs of the Times, 2 de junio de 1881.

Gedeón

Era Gedeón, hijo de Joás, de la tribu de Manasés. La rama a la cual pertenecía esta familia no desempeñaba ningún cargo destacado, pero la casa de Joás se distinguía por su valor e integridad... A Gedeón llamó, pues, el Señor para libertar a su pueblo. Estaba entonces ocupado en trillar su trigo... Mientras Gedeón trabajaba en secreto y en silencio, pensaba con tristeza en las condiciones de Israel, y consideraba cómo se podría hacer para sacudir el yugo del opresor sobre su pueblo.

De repente "el ángel de Jehová se le apareció" y le dirigió estas palabras: "Jehová está contigo, varón esforzado". Jueces 6:12.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 589.

El ángel había velado la divina gloria de su presencia; pero no era otro sino Cristo, el Hijo de Dios. Cuando un profeta o un ángel comunicaban un mensaje divino sus palabras eran: "El Señor dice". Pero del Personaje que habló con Gedeón se declara: "Jehová le [119]
dijo: Ciertamente yo estaré contigo". Jueces 6:16.

Deseando mostrar un honor especial a su ilustre visitante, y habiendo éste asegurado que esperaría su regreso, Gedeón se apresuró a regresar a su tienda. De sus escasas provisiones, preparó un cabrito y panes sin levadura, y los presentó ante él...

Cuando el regalo fue presentado, el ángel dijo: "Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo". Jueces 6:20. Gedeón lo hizo así, y entonces el Señor le dio la señal que él deseaba. Con el báculo que tenía en su mano, el ángel tocó la carne y los panes sin levadura. El fuego que subió de la peña consumió la comida, porque fue aceptada más como un sacrificio que como una muestra de hospitalidad. El que la consumió era Dios y no hombre. Después de esta muestra de su divino carácter, el ángel desapareció.

Convencido de que había visto al Hijo de Dios, Gedeón se llenó de temor y exclamó: "Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara".

Entonces misericordiosamente el Señor apareció por segunda vez a Gedeón y le dijo: "Paz a ti; no tengas temor, no morirás". Estas preciosas palabras fueron dichas por el mismo compasivo Salvador que dijo a sus discípulos sobre el mar tormentoso: "¡Tened

ánimo; yo soy, no temáis!” Mateo 14:27. Era Aquél que también apareció a los afligidos discípulos en el aposento alto y les dirigió las mismas palabras que dirigiera a Gedeón: “Paz a vosotros”. Lucas 24:36.—The Signs of the Times, 23 de junio de 1881.

Sansón

En medio de la apostasía reinante, los fieles adoradores de Dios
[120] continuaban implorándole que libertase a Israel... En el linde de la región montañosa que dominaba las llanuras filisteas, estaba la pequeña ciudad de Zora. Allí moraba la familia de Manoa, de la tribu de Dan, una de las pocas casas que, en medio de la deslealtad que prevalecía, habían permanecido fieles a Dios. A la mujer estéril de Manoa se le apareció “el ángel del Señor” y le comunicó que tendría un hijo, por medio del cual Dios comenzaría a libertar a Israel. En vista de esto, el ángel le dio instrucciones especiales con respecto a sus propios hábitos y al trato que debía dar a su hijo...

La mujer buscó a su marido, y después de describirle el ángel, le repitió su mensaje. Entonces, temiendo que pudieran equivocarse en la obra importante que se les encomendaba, el marido oró así: “Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer”. Jueces 13:8.

Cuando el ángel volvió a aparecerles, la pregunta ansiosa de Manoa fue: “¿Cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él?” Las instrucciones anteriores le fueron repetidas: “La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije. No tomará nada que proceda de la vid; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé”. Jueces 13:13-14.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 603-604.

Manoa y su esposa no sabían que el que se había comunicado con ellos era Jesucristo. Lo vieron como mensajero del Señor, pero no podían distinguir si era ángel o profeta. Deseando manifestar hospitalidad hacia su huésped, le invitaron a permanecer mientras
[121] preparaban un cabrito para él. Sin embargo, al desconocer la naturaleza del visitante, no sabían si debían ofrecérselo como ofrenda de sacrificio o como alimento.

El ángel respondió: “Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová”. Convencido ahora de que su visitante era un profeta, Manoa le preguntó: “¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos?”

La respuesta fue: “¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?” Percibiendo la naturaleza divina de su huésped, Manoa, “tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo milagro ante los ojos de Manoa y su mujer”. El fuego subió de la roca y consumió el sacrificio; y mientras las llamas ascendían, “el ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra”. Ya no quedaban interrogantes en cuanto a la naturaleza de su visitante. Sabían que habían visto al Santo de Israel, quien, velando su gloria en la columna de nube, había guiado y ayudado a Israel en el desierto.

La sorpresa, el temor reverente, y aun el terror llenaron el corazón de Manoa, y sólo pudo exclamar: “Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto”. Jueces 13:16-22. Pero en aquella hora, su compañera poseyó más fe que él. Le recordó que si el Señor había aceptado su sacrificio, y les había prometido un hijo que libertaría a Israel, eso era una evidencia de su gracia y no de su ira.—The Signs of the Times, 15 de septiembre de 1881.

La promesa divina a Manoa se cumplió a su debido tiempo con el nacimiento de un hijo a quien llamaron Sansón. Por orden del [122]
ángel, la cabeza del niño no debía ser rapada, porque había sido consagrado a Dios desde su nacimiento para ser nazareo.—The Signs of the Times, 6 de octubre de 1881.

Samuel y Elí

Samuel era un niño rodeado de las influencias más corruptoras. Veía y oía cosas que afligían su alma. Los hijos de Elí, que ministraban en cargos sagrados, estaban dominados por Satanás. Esos hombres contaminaban la misma atmósfera circundante. Muchos hombres y mujeres se dejaban fascinar diariamente por el pecado y el mal; pero Samuel quedaba sin tacha. Las vestiduras de su carácter eran inmaculadas. No tenía la menor participación ni deleite en los pecados que llenaban todo Israel de terribles informes. Samuel

amaba a Dios; mantenía su alma en tan íntima relación con el cielo, que se envió a un ángel para hablar con él acerca de los pecados de los hijos de Elí que estaban corrompiendo a Israel.—Joyas de los Testimonios 1:399.

Las transgresiones de los hijos de Elí eran tan atrevidas y profanas... que ningún sacrificio podía expiar sus pecados voluntarios. Estos sacerdotes pecaminosos profanaban los sacrificios que simbolizaban al Hijo de Dios... Estos pecadores condujeron el arca al campamento de Israel...

Dios permitió que su arca fuera tomada por los enemigos, para mostrar a Israel cuán vano era confiar en el arca como símbolo de la presencia de Dios, mientras se profanaran los mandamientos
[123] contenidos en el arca...

Los filisteos creían que al conquistar el arca, conquistaban al dios de los Israelitas, que había producido señales y maravillas y había sido el terror de sus enemigos. Llevaron el arca a Asdod, y la colocaron en un espléndido templo junto al más popular de sus dioses: Dagón. A la mañana siguiente, cuando los sacerdotes entraron al templo, quedaron aterrorizados al encontrar a su dios caído cabeza abajo ante el arca... Los ángeles de Dios que siempre acompañaban el arca, postraron al inconsciente ídolo y lo mutilaron, para mostrar que el Dios viviente está por encima de todos los dioses, y que éstos son nada delante de él.—Spiritual Gifts 4a:106-107.

Los hombres de Bet-semes difundieron prestamente la noticia de que el arca estaba en su posesión, y la gente de la tierra circundante acudió a dar la bienvenida al arca. Esta había sido colocada sobre la piedra que primero sirvió de altar, y ante ella se ofrecieron al Señor otros sacrificios adicionales. Si los adoradores se hubieran arrepentido de sus pecados, la bendición de Dios los habría acompañado. Pero no estaban obedeciendo fielmente a su ley; y aunque se regocijaban por el regreso del arca como presagio de bien, no reconocían verdaderamente su santidad. En vez de preparar un sitio apropiado para recibirla, permitieron que permaneciera en el campo de la mies. Mientras continuaban mirando la sagrada arca, y hablando de la manera maravillosa en que les había sido devuelta, comenzaron a hacer conjeturas acerca de donde residía su poder especial. Por último, vencidos por la curiosidad, quitaron los envoltorios de ella,
[124] y se atrevieron a abrirla...

Hasta los filisteos paganos no se habían atrevido a quitarle los envoltorios. Angeles celestiales invisibles la habían acompañado en todos sus viajes. La irreverente osadía de los bet-semitas fue prestamente castigada. Muchos fueron heridos de muerte repentina.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 638-639.

Saúl y Jonatán

Dios había elegido a Samuel para juzgar a Israel. Era honrado por todo el pueblo. Aunque Dios debía ser reconocido como el máximo Dirigente, él designaba a sus colaboradores, los imbuía de su Espíritu y les comunicaba su voluntad mediante los ángeles.—Spiritual Gifts 4a:67.

A causa del pecado de presunción cometido por Saúl al presentar su sacrificio, el Señor no quiso darle el honor de vencer a los filisteos. Jonatán, el hijo del rey, hombre que temía al Señor, fue escogido como el instrumento que había de liberar a Israel...

Los ángeles del cielo escudaron a Jonatán y a su acompañante; pelearon a su lado, y los filisteos sucumbieron delante de ellos.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 674-675.

Angeles de Dios pelearon del lado de Jonatán, y los filisteos cayeron ante él. Un gran temor invadió las huestes filisteas, tanto en el campo de batalla como en la retaguardia... La tierra tembló debajo de ellos, como si una multitud de jinetes y carros estuviesen sobre el campo, preparados para la batalla. Jonatán y su escudero, así como los filisteos, sabían que el Señor estaba obrando para la liberación de los hebreos.—Spiritual Gifts 4a:70. [125]

La juventud de David

Samuel no volvió a dar instrucciones a Saúl de parte de Dios. El Señor no podía emplearlo más para llevar a cabo sus propósitos. Envió a Samuel a la casa de Isaí para ungir a David, a quien había elegido para gobernar en lugar de Saúl.

Cuando los hijos de Isaí pasaron delante de Samuel, él hubiera elegido a Eliab, de elevada estatura y digna apariencia. Pero el ángel del Señor estaba allí para guiarlo en esta importante decisión. Le instruyó a que no se guiara por las apariencias. Eliab no temía

al Señor; su corazón no era recto delante de él. Hubiera sido un gobernante orgulloso y exigente. Ninguno estaba capacitado sino David, el más joven; el humilde pastor de ovejas.—Spiritual Gifts 4a:77-78.

Aunque David no descollaba en estatura, su rostro era hermoso y expresaba humildad, honestidad y verdadero valor. El ángel de Dios le indicó a Samuel que debía ungir a David, porque éste era el elegido de Dios. A partir de ese momento, el Señor le dio a David un corazón prudente y entendido.—The Spirit of Prophecy 1:368.

Eliab, el hermano mayor de David... estaba celoso porque éste había sido honrado. Lo despreciaba y trataba como alguien inferior a sí mismo. Lo acusó de haberse escapado, a escondidas de su padre, para presenciar la batalla... David trató de rebatir el injusto reproche, diciendo: "¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar?" 1 Samuel 17:29. David no explicó detalladamente a su hermano que había venido para ayudar a Israel; que había sido enviado por Dios
[126] para matar a Goliat; que los ejércitos del Dios viviente estaban en peligro, y que un ángel lo había conducido para salvar a Israel.—The Spirit of Prophecy 1:371.

Saúl se encuentra con un ángel

[Saúl] permitió que sus impulsos controlaran su juicio hasta que se sumió en una furia de pasión. Tenía arranques de ira y locura y estaba listo a quitar la vida de cualquiera que se atreviese a oponerse a su voluntad... Fue el carácter sin tacha de David, y su noble fidelidad, lo que despertó la ira del rey. Veía la vida y el carácter de David como un reproche sobre sí mismo...

Saúl llegó a Ramá y se detuvo en el gran pozo de Secú. Preguntó a la gente que venía a buscar agua del pozo dónde estaban Samuel y David. Cuando se le dijo que estaban en Naiot se apresuró a llegar allí. Pero el ángel del Señor se interpuso y lo controló. El Espíritu de Dios descendió sobre él, y comenzó a profetizar, orar y cantar sagradas melodías. Profetizó acerca del Mesías como Redentor del mundo. Cuando llegó a Naiot de Ramá, se despojó de sus vestimentas reales, y pasó el día y la noche junto a Samuel y sus discípulos bajo la influencia del Espíritu divino.—The Signs of the Times, 24 de agosto de 1888.

Encuentro de Saúl en Endor y su posterior muerte

Otra vez se declaró la guerra entre Israel y los filisteos... Saúl sabía que David y su fuerza estaban con los filisteos, y pensó que el hijo de Isaí aprovecharía esta oportunidad para vengarse de los agravios que había recibido. El rey estaba muy angustiado... Al día siguiente, Saúl debía entablar batalla con los filisteos. Le rodeaban [127] las oscuras sombras de la destrucción inminente; anhelaba tener ayuda y dirección. Pero era en vano que buscara el consejo de Dios. "Pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas". 1 Samuel 28:6...

Dijo entonces Saúl a sus siervos: "Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella, y por medio de ella pregunte". 1 Samuel 28:7... Se le dijo al rey que una mujer que tenía espíritu de adivinación vivía oculta en Endor. Esta mujer había pactado con Satanás entregarse por completo a su dominio y cumplir sus propósitos; y en cambio, el príncipe del mal hacía milagros para ella, y le revelaba cosas secretas.

Disfrazándose, Saúl salió protegido por las sombras de la noche con sólo dos acompañantes, para buscar el retiro de la pitonisa... Bajo la protección de las tinieblas nocturnas, Saúl y sus asistentes avanzaron a través de la llanura, y dejando sin tropiezo a un lado a la hueste filistea, cruzaron la montaña para llegar al solitario domicilio de la pitonisa de Endor...

Después de practicar sus encantamientos, ella le dijo: "He visto dioses que suben de la tierra... Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel..."

No fue el santo profeta de Dios el que vino, evocado por los encantamientos de la pitonisa. Samuel no estuvo presente en aquella guarida de los espíritus malos. Aquella aparición sobrenatural fue producida solamente por el poder de Satanás.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 731-734.

Las primeras palabras de la mujer cuando estuvo bajo la influencia de su encantamiento se dirigieron al rey: "¿Por qué me [128] has engañado? pues tú eres Saúl". 1 Samuel 28:13. De modo que el primer acto del espíritu malo que se presentó como el profeta consistió en comunicarse secretamente con esta mujer impía, para advertirla de cómo se la había engañado. El mensaje que el profeta

fingido le dio a Saúl fue: "¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer". 1 Samuel 28:15.

Mientras vivía Samuel, Saúl había menospreciado su consejo, y manifestado resentimiento por sus reproches. Pero ahora, en la hora de su aflicción y calamidad, consideró la dirección del profeta como la única esperanza, y para comunicarse con el embajador del cielo, recurrió en vano a la mensajera del infierno. Saúl se había colocado totalmente en poder de Satanás; y ahora aquel que se deleita únicamente en causar miseria y destrucción aprovechó bien la oportunidad para labrar la ruina del desgraciado rey. En contestación a la súplica de Saúl en su agonía, recibió de los supuestos labios de Samuel el terrible mensaje:

"¿Y para qué me preguntas a mí, si Jehová se ha apartado de ti y es tu enemigo?... Como tú no obedeciste a la voz de Jehová... Jehová entregará a Israel también contigo en manos de los filisteos". 1 Samuel 28:16-19.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 734-735.

Cuando Saúl solicitó la aparición de Samuel, el Señor no hizo que éste último apareciera ante el primero. Saúl no vio nada. A Satanás
[129] no le fue permitido perturbar el descanso de Samuel en la tumba para traerlo a la realidad frente a la adivina de Endor. Dios no le ha dado a Satanás el poder de resucitar a los muertos. Pero los ángeles satánicos asumen la forma de amigos muertos; hablan y actúan como ellos, con el fin de cumplir mejor sus propósitos engañosos. Satanás conocía muy bien a Samuel y sabía cómo representarlo ante la pitonisa de Endor; y aun podía declarar correctamente el destino de Saúl y sus hijos.—The Spirit of Prophecy 1:376.

El relato que hace la Escritura de la visita de Saúl a la mujer de Endor, ha ocasionado perplejidad a muchos estudiantes de la Biblia. Algunos sostienen que Samuel estuvo realmente presente en la entrevista con Saúl, pero la Biblia misma suministra bases suficientes para llegar a una conclusión contraria. Si, como algunos alegan, Samuel hubiera estado en el cielo, habría sido necesario hacerle bajar de allí, ya sea por el poder de Dios o por el poder de Satanás. Nadie puede creer que Satanás tenía poder para hacer bajar del cielo al santo profeta de Dios para honrar las hechicerías de una

mujer impía. Tampoco podemos concluir que Dios le mandó a la cueva de la bruja; pues el Señor ya se había negado a comunicarse con Saúl por medio de sueños, del Urim, o por medio de los profetas. 1 Samuel 28:6. Estos eran los medios designados por Dios para comunicarse con su pueblo, y no los iba a pasar por alto para dar un mensaje por medio de un agente de Satanás.

El mensaje mismo da suficiente evidencia de su origen. Su objeto no era inducir a Saúl al arrepentimiento, sino más bien incitarle a destruirse; y tal no es la obra de Dios, sino la de Satanás. Además, el acto de Saúl al consultar a una hechicera se cita en la Escritura [130]
como una de la razones por las cuales fue rechazado por Dios y entregado a la destrucción: "Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí". 1 Crónicas 10:13-14.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 738. [131]

Capítulo 11—Los ángeles desde el tiempo de David hasta el cautiverio babilónico

El reino de David

El arca permaneció en la casa de Abinadab hasta que David fue coronado rey. Entonces reunió a treinta mil hombres elegidos de Israel y fue a buscar el arca de Dios. El arca fue colocada sobre un carruaje nuevo que era conducido por Uza y Ahío, los hijos de Abinadab. David, y toda la casa de Israel, celebraban delante del Señor con toda clase de instrumentos musicales. "Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban. Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios". 2 Samuel 6:6-7. Uza se enfureció con los bueyes porque tropezaron. Además manifestó desconfianza en Dios, como si Aquel que había traído el arca de la tierra de los filisteos no pudiera cuidar de ella. Los ángeles que acompañaban el arca castigaron la presunción impaciente de Uza al poner sus manos
[132] sobre el arca de Dios.—Spiritual Gifts 4a:111.

Con el objeto de extender sus conquistas entre las naciones extranjeras, David decidió aumentar su ejército y requerir servicio militar de todos los que tuviesen edad apropiada. Para llevar a cabo este proyecto, fue necesario hacer un censo de la población. El orgullo y la ambición fueron lo que motivó esta acción del rey...

El objeto de esta empresa era directamente contrario a los principios de la teocracia. Aun Joab protestó a pesar de que hasta entonces se había mostrado tan sin escrúpulos... "Mas la orden del rey pudo más que Joab"...

A la mañana siguiente el profeta Gad le trajo a David un mensaje: "Así ha dicho Jehová: tres cosas te ofrezco; tú escogerás una de ellas para que yo la haga... ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿o que huyas tres meses delante de tus enemigos y que

ellos te persigan? ¿o que tres días haya peste en tu tierra? Piensa ahora y mira qué responderé al que me ha enviado”.

La contestación del rey fue: “Caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres”. 2 Samuel 24:12-14.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 809-810.

A esto siguió una rápida destrucción. Setenta mil murieron como resultado de una pestilencia. David y los ancianos de Israel, profundamente humillados, clamaron delante del Señor. El ángel de Jehová, enviado por Dios, iba en camino a destruir Jerusalén... Con vestiduras de guerra y una espada en su mano que apuntaba hacia Jerusalén, el ángel se presentó ante David y los que estaban
con él. Aterrorizado, David clamó a Dios que tuviera compasión por [133]
las ovejas de Israel. En su angustia, confesó: “Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre”. 2 Samuel 24:17.—The Spirit of Prophecy 1:385-386.

El ángel exterminador se había detenido en las inmediaciones de Jerusalén. Estaba en el monte Moria “en la era de Ornán jebuseo” [1 Crón. 21:18]. Por indicación del profeta, David fue a la montaña, y edificó allí un altar a Jehová, “y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Jehová oyó las súplicas de la tierra, y cesó la plaga en Israel”. 2 Samuel 24:25.

El sitio en que se construyó el altar, que de allí en adelante había de considerarse como tierra santa para siempre, fue obsequiado al rey por Ornán. Pero el rey se negó a recibirlo... “Y dio David a Ornán por aquel lugar el peso de seiscientos siclos de oro”. 1 Crónicas 21:25. Este sitio, ya memorable por ser el lugar donde Abrahán había construído el altar para ofrecer a su hijo, y era ahora santificado por esta gran liberación, fue posteriormente escogido como el sitio donde Salomón erigió el templo...

Desde los mismos comienzos del reinado de David, uno de sus planes favoritos había sido el de erigir un templo a Jehová. A pesar de que no se le había permitido llevar a cabo ese propósito, no había dejado de manifestar celo y fervor por esa idea.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 811-812.

El Señor, mediante su ángel, instruyó a David y le dio un modelo del edificio que Salomón había de construir para él. El ángel

fue comisionado a acompañar a David mientras éste escribía, para
[134] beneficio de Salomón, las instrucciones recibidas en relación con la construcción del templo.—Spiritual Gifts 4a:94.

Salomón

El aprecio del pueblo se tornó hacia Salomón así como había ocurrido con David, y le obedecían en todo. Un ángel fue enviado para instruir a Salomón. En la noche, Salomón soñó que Dios conversaba con él: "Y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé. Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo; y tú le has reservado esta tu gran misericordia, en que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día... Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?" 1 Reyes 3:5-9.—Spiritual Gifts 4a:96-97.

Además de los querubines que estaban situados sobre la cubierta del arca, Salomón mandó hacer otros dos ángeles de mayores dimensiones, que fueron colocados a cada extremo del arca, para representar a los ángeles celestiales que siempre protegían la ley de Dios. Es imposible describir la belleza y esplendor de ese tabernáculo. Allí, como en el santuario del desierto, el arca fue tenida en solemne reverencia, y colocada bajo las alas de los querubines que permanecían sobre el piso.—The Spirit of Prophecy 1:413.

Elías

Elías se presentó ante Acab para denunciar su apostasía y la de
[135] Israel, e informarle acerca de los juicios de Dios. Dios entonces dirigió al profeta a un lugar seguro en las montañas, en las cercanías del arroyo de Querit, para apartarlo del poder de Jezabel. Allí honró al profeta enviándole comida de mañana y de tarde mediante un ángel del cielo. Cuando el arroyo se secó, le envió a la viuda de Sarepta, y en la casa de ésta realizó un milagro cada día para mantener alimentados al profeta y a la familia de la viuda.—Testimonies for the Church 3:288.

Frente al rey Acab y a los falsos profetas, y rodeado por las huestes congregadas de Israel, estaba Elías de pie, el único que se había presentado para vindicar el nombre de Jehová. Aquel a quien todo el reino culpaba de su desgracia se encontraba ahora delante de ellos, aparentemente indefenso en presencia del monarca de Israel, de los profetas de Baal, los hombres de guerra y los millares que le rodeaban. Pero Elías no estaba solo. Sobre él y en derredor de él estaban las huestes del cielo que le protegían, ángeles excelsos en fortaleza.—La Historia de Profetas y Reyes, 107.

A plena luz del día, y rodeado por miles—hombres de guerra, profetas de Baal y el mismo monarca de Israel—, permanece el indefenso Elías, aparentemente solo; pero no lo está. La más poderosa hueste de ángeles lo rodea; ángeles que exceden en fortaleza han venido del cielo para proteger al fiel y justo profeta. Con voz firme y decidida pregunta: "¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra". 1 Reyes 18:21.—Testimonies for the Church 3:280.

En el Carmelo, mientras Israel dudaba y vacilaba, la voz de Elías [136]
rompió nuevamente el silencio: "Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres. Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo. Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio del fuego, ése sea Dios". 1 Reyes 18:22-24.—La Historia de Profetas y Reyes, 109.

Cuán gozosamente Satanás, aquel que cayó como rayo del cielo, hubiera venido en auxilio de los que había engañado y controlado sus mentes, y quienes ahora estaban plenamente dedicados a su servicio. Con gusto hubiera enviado un rayo del cielo para encender sus sacrificios. Pero Dios había puesto límites a Satanás y restringido su poder. A pesar de todas sus estratagemas, no pudo enviar ni una sola chispa al altar de Baal.—The Review and Herald, 30 de septiembre de 1873.

¿Desamparó Dios a Elías en la hora de prueba? ¡Oh, no! Amaba a su siervo, tanto cuando Elías se sentía abandonado de Dios y de los

hombres como cuando, en respuesta a la oración, el fuego descendió del cielo e iluminó la cumbre de la montaña. Mientras Elías dormía, le despertaron un toque suave y una voz agradable. Se sobresaltó y, temiendo que el enemigo le hubiese descubierto, se dispuso a huir. Pero el rostro compasivo que se inclinaba sobre él no era el de un enemigo, sino de un amigo. Dios había mandado un ángel del cielo para que alimentase a su siervo. “Levántate, come”, dijo el ángel.
[137] “Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua”.

Después que Elías hubo comido el refrigerio preparado para él, se volvió a dormir. Por segunda vez, vino el ángel. Tocando al hombre agotado, dijo con compasiva ternura: “Levántate y come, porque largo camino te resta. Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios”, donde halló refugio en una cueva. 1 Reyes 19:5-8.—La Historia de Profetas y Reyes, 121-122.

En el desierto, en la soledad y el desaliento, Elías había dicho que estaba cansado de la vida, y había rogado que se le dejase morir. Pero en su misericordia el Señor no había hecho caso de sus palabras. Elías tenía que realizar todavía una gran obra; y cuando esta obra estuviese hecha no iba a perecer en el desaliento y la soledad. No le tocaría descender a la tumba, sino ascender con los ángeles de Dios a la presencia de su gloria.—La Historia de Profetas y Reyes, 170.

Un poderoso ángel se acercó con las palabras del Señor para él: “¿Qué haces aquí, Elías?” Con amargura de espíritu Elías profirió su queja: “He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida”.

Pidiéndole que saliera de la cueva en la que había estado escondido, el ángel le ordenó estar en pie en el monte, delante del Señor. Mientras Elías obedecía la orden, “He aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba
[138] las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la

cueva”. 1 Reyes 19:9-13. Su petulancia se había silenciado; su espíritu había sido suavizado y subyugado. Ahora sabía que una firme confianza en Dios, le permitiría siempre encontrar ayuda en tiempo de necesidad.—The Review and Herald, 23 de octubre de 1913.

Cuando Elías estaba por abandonar a Eliseo, le dijo: “Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí”. 2 Reyes 2:9.—Obreros Evangélicos, 121.

“El [Elías] le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no. Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino.

“Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!” 2 Reyes 2:10-12.—La Educación, 56-57.

Eliseo

En el segundo libro de los Reyes se registra una misión especial de los santos ángeles para guardar al siervo elegido del Señor. Eliseo estaba en Dotán y el rey de Siria envió gente de a caballo, y carros, y un gran ejército para prender al profeta. “Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía [139]
sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?” 2 Reyes 6:14-15.—Atlantic Union Gleaner Agosto 20, 20 de agosto de 1902.

Respondió el profeta: “No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos”. Y para que el siervo reconociese esto por su cuenta, “Oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo”. 2 Reyes 6:16-17. Entre el siervo de Dios y las huestes de enemigos armados había un círculo protector de ángeles celestiales. Habían descendido con gran poder, no para destruir, ni para exigir homenaje, sino para rodear y servir a los débiles e inermes siervos del Señor.—La Historia de Profetas y Reyes, 192.

No le tocó a Eliseo seguir a su maestro en un carro de fuego. Dios permitió que le aquejase una enfermedad prolongada. Durante las largas horas de debilidad y sufrimiento humanos, su fe se aferró a las promesas de Dios, y contemplaba constantemente en derredor suyo a los mensajeros celestiales de consuelo y paz. Así como en las alturas de Dotán se había visto rodeado por las huestes del cielo, con los carros y los jinetes de fuego de Israel, estaba ahora consciente de la presencia de los ángeles que simpatizaban con él; y esto le sostenía.—La Historia de Profetas y Reyes, 197.

Isaías

En los tiempos de Isaías, la idolatría misma ya no provocaba
[140] sorpresa. Las prácticas inicuas habían llegado a prevalecer de tal manera entre todas las clases que los pocos que permanecían fieles a Dios estaban a menudo a punto de ceder al desaliento y la desesperación...

Pensamientos como éstos embargaban a Isaías mientras se hallaba bajo el pórtico del templo. De repente la puerta y el velo interior del templo parecieron alzarse o retraerse, y se le permitió mirar al interior, al lugar santísimo, donde el profeta no podía siquiera asentar los pies. Se le presentó una visión de Jehová sentado en un trono elevado, mientras que el séquito de su gloria llenaba el templo. A ambos lados del trono, con el rostro velado en adoración, se cernían los serafines que servían en la presencia de su Hacedor y unían sus voces en la solemne invocación: “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria”. Isaías 6:3.—La Historia de Profetas y Reyes, 227-228.

Una gloria indescriptible emanaba del Personaje sobre el trono, “y sus faldas llenaban el templo”... Querubines a ambos lados del trono brillaban con la gloria que los rodeaba por estar en la presencia de Dios. Cuando sus cantos de adoración resonaban con profundas notas, los pilares de la puerta temblaban como sacudidos por un terremoto. Estos seres santos cantaban sus alabanzas y brindaban gloria a Dios con labios no contaminados por el pecado. El contraste entre la débil alabanza que Isaías estaba acostumbrado a brindar a su Creador y las indescriptibles loas de los serafines, llenó al profeta de temor reverente y un sentimiento de indignidad. Por un momento

tuvo el sublime privilegio de apreciar la pureza sin tacha del exaltado carácter de Jehová. [141]

Mientras los ángeles cantaban: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria", la inigualable majestad, la gloria, y el infinito poder del Señor pasaron ante el profeta en visión, e hicieron una impresión indeleble en su alma. Ala luz de esta extraordinaria y refulgente revelación del carácter divino, su propia indignidad interior se hizo claramente manifiesta. Sus propias palabras le parecieron viles.—The Review and Herald, 16 de octubre de 1888.

Los serafines, que moran en la presencia de Dios, cubren sus rostros y sus pies con sus alas al ver al Rey en su hermosura. Cuando Isaías vio la gloria de Dios, su alma fue postrada en el polvo. El resultado inmediato de la visión que tuvo el privilegio de presenciar fue un sentimiento de su propia indignidad. Este será siempre el resultado sobre la mente humana cuando los rayos del Sol de justicia brillen gloriosamente sobre el alma... Cuando la gloria de Cristo es revelada, el agente humano no encuentra gloria en sí mismo, porque la deformidad de su alma se hace manifiesta y el orgullo y la glorificación propia se extinguen. Muere el yo, y Cristo vive en su lugar.—Bible Echo and Signs of the Times, Diciembre 3, 1894.

Tal era la perspectiva que arrostraba Isaías cuando fue llamado a la misión profética; sin embargo no se desalentó, pues repercutía en sus oídos el coro triunfal de los ángeles en derredor del trono de Dios: "Toda la tierra está llena de su gloria". Isaías 6:3. Y su fe fue fortalecida por visiones de las gloriosas conquistas que realizará la iglesia de Dios, cuando "la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar". Isaías 11:9.—La Historia de Profetas y Reyes, 275. [142]

Ezequiel

A orillas del río Quebar, Ezequiel contempló un torbellino que parecía venir del norte, "una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente". Cierto número de ruedas entrelazadas unas con otras eran movidas por cuatro seres vivientes. Muy alto, por encima de éstos "se veía la figura de un trono que parecía de

piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él”. “Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus alas”. Ezequiel 1:4, 26; 10:8.

Las ruedas eran tan complicadas en su ordenamiento, que a primera vista parecían confusas; y sin embargo se movían en armonía perfecta. Seres celestiales, sostenidos y guiados por la mano que había debajo de las alas de los querubines, impelían aquellas ruedas; sobre ellos, en el trono de zafiro, estaba el Eterno; y en derredor del trono, había un arco iris, emblema de la misericordia divina.

Como las complicaciones semejantes a ruedas eran dirigidas por la mano que había debajo de las alas de los querubines, el complicado juego de los acontecimientos humanos se halla bajo control divino. En medio de las disensiones y el tumulto de las naciones, el que está sentado más arriba que los querubines sigue guiando los asuntos de
[143] esta tierra.—La Historia de Profetas y Reyes, 393.

Capítulo 12—Los ángeles desde el cautiverio hasta Juan el Bautista

Daniel y sus tres compañeros

El amor y temor de Dios estaban delante de Daniel, quien educó y disciplinó todas sus facultades para responder hasta el máximo al amante cuidado del gran Maestro, consciente de su responsabilidad para con Dios. Los cuatro jóvenes hebreos no estaban dispuestos a consentir que móviles egoístas y el amor de las diversiones ocupasen los áureos momentos de esta vida. Trabajaron con corazón dispuesto y ánimo pronto. Esta no es una norma más elevada de la que pueda alcanzar cualquier cristiano. Dios demanda de todo estudiante cristiano más de lo que se le ha dado. "Hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres". 1 Corintios 4:9.—La Educación Cristiana, 421.

Aquellos que obren como Daniel y sus compañeros, tendrán la cooperación de Dios y sus ángeles.—Manuscript Releases 4:125. [144]

El horno de fuego de Nabucodonosor

Como en los días de Sadrac, Mesac y Abed-nego, en el período final de la historia de esta tierra, el Señor obrará poderosamente en favor de aquellos que se mantengan firmemente por lo recto. El que anduvo con los notables hebreos en el horno de fuego acompañará a sus seguidores dondequiera que estén. Su presencia constante los consolará y sostendrá. En medio del tiempo de angustia cual nunca hubo desde que fue nación, sus escogidos permanecerán inconmovibles. Satanás, con toda la hueste del mal, no puede destruir al más débil de los santos de Dios. Los protegerán ángeles excelsos en fortaleza, y Jehová se revelará en su favor como "Dios de dioses", que puede salvar hasta lo sumo a los que ponen su confianza en él.—La Historia de Profetas y Reyes, 376.

La fiesta de Belsasar

En aquella noche, en medio del bullicio idólatra, el rostro del rey palideció y pareció paralizado por el terror. Una mano sobrenatural trazaba sobre la pared caracteres misteriosos. El bullicio se apagó y un silencio sepulcral cayó sobre la multitud. Los pensamientos del rey lo turbaron, "y sus rodillas daban la una contra la otra". Temblando de temor, "el rey gritó en alta voz que hiciesen venir [a los] magos, caldeos y adivinos; y dijo el rey a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, y un collar de oro llevará en su cuello, y será el tercer señor en el reino". Daniel 5:6-7. Pero estos hombres no eran más capaces de interpretar esa escritura misteriosa trazada
[145] por la mano del ángel de Dios, que lo que habían podido hacer con el sueño de Nabucodonosor.—The Review and Herald, 8 de febrero de 1881.

Había un testigo... en el banquete ofrecido en el palacio de Belsasar... El ángel fue quien escribió los signos misteriosos en las paredes del palacio.—The Ellen G. White 1888 Materials, 517.

Daniel en el foso de los leones

Daniel oraba a Dios tres veces al día, y Satanás se enfurece con el sonido de una oración ferviente, porque sabe que será derrotado. Daniel era el preferido entre los príncipes y gobernadores por su excelente espíritu, y los ángeles caídos temían que su influencia pudiera debilitar el control que ellos ejercían sobre los gobernantes del reino... La hueste acusadora de ángeles malignos despertó la envidia y los celos de los príncipes y gobernadores, quienes comenzaron a vigilar a Daniel para tratar de encontrar alguna falta en él que pudieran informar al rey; pero fracasaron en su intento. Entonces estos agentes de Satanás intentaron destruirlo usando como causal su fidelidad al Dios de los hebreos. Los ángeles malignos trazaron el plan, y sus agentes humanos lo llevaron a cabo. El rey desconocía la sutil emboscada que se estaba preparando para Daniel.

Aun después de conocer el edicto del rey, Daniel continuó orando a su Dios "abiertas las ventanas de su cámara". Consideraba su comunión con Dios tan importante que estaba dispuesto a sacrificar

su vida antes que abandonarla. Sus oraciones a Dios fueron la excusa para echarlo al foso de los leones. Los ángeles malos parecían estar [146] cumpliendo su propósito. Pero Daniel continuó orando aun en el foso de los leones... ¿Se olvidó Dios de él? ¡Oh, no! Jesús, el poderoso Comandante de las huestes celestiales, envió su ángel para cerrar la boca de los leones hambrientos, a fin de que no hicieran daño al suplicante hombre de Dios. El terrible foso se convirtió en un lugar de paz. El rey presenció el milagro y lo sacó del foso con honores. Satanás y sus ángeles fueron derrotados y airados; y los agentes humanos que Satanás había empleado, corrieron la terrible suerte que habían planeado para Daniel.—Spiritual Gifts 4b:85-86.

Gabriel es enviado para explicar la visión de Daniel 8

Poco después de la caída de Babilonia, mientras Daniel estaba meditando en estas profecías, y pidiendo a Dios una comprensión de los tiempos, le fue dada una serie de visiones relativas al nacimiento y la caída de los reinos. Juntamente con la primera visión, según se registra en el capítulo 7 del libro de Daniel, fue dada una interpretación; pero no todo quedó claro para el profeta. Escribió acerca de lo experimentado en el momento: "Mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón". Daniel 7:28.

Mediante otra visión le fue dada luz adicional acerca de los acontecimientos futuros; y fue al final de esta visión cuando Daniel oyó "un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión?" La respuesta que se le dio: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado" (Daniel 8:13-14), le llenó de perplejidad. [147] Con fervor solicitó que se le permitiera conocer el significado de la visión. No podía comprender la relación que pudiera haber entre los setenta años de cautiverio, predichos por Jeremías, y los dos mil trescientos años que, según oyó en visión, el visitante celestial anunciaba como habiendo de transcurrir antes de la purificación del santuario. El ángel Gabriel le dio una interpretación parcial; pero cuando el profeta oyó las palabras: "La visión... es para muchos días", se desmayó...

Todavía preocupado acerca de Israel, Daniel estudió nuevamente las profecías de Jeremías. Estas eran muy claras...

Con una fe fundada en la segura palabra profética, Daniel rogó al Señor que estas promesas se cumpliesen prestamente.—La Historia de Profetas y Reyes, 405-406.

Mientras Daniel aún estaba orando, el ángel Gabriel viajó prestamente desde las cortes celestiales para decirle que su oración había sido escuchada y contestada. Este poderoso ángel había sido comisionado para darle entendimiento; para abrir ante él los misterios del futuro. Daniel deseaba fervientemente conocer y entender la verdad, e inmediatamente fue puesto en comunicación con el mensajero del cielo.—The Review and Herald, 8 de febrero de 1881.

Aun antes de que Daniel finalizara su súplica ante Dios, Gabriel se presentó ante él otra vez. El ángel hizo referencia a la visión que le había sido dada antes de la muerte de Belsasar y la caída de Babilonia, y le dio detalles acerca de las setenta semanas.—The
[148] Review and Herald, 21 de marzo de 1907.

La lucha por el control de los reyes de Persia

Los instrumentos celestiales tienen que luchar con obstáculos antes de que a su tiempo se cumpla el propósito de Dios. El rey de Persia estaba dominado por el más poderoso de todos los ángeles malos. Como Faraón, rehusaba obedecer la palabra del Señor. Gabriel declaró: Se me opuso [Satanás] durante veintiún días mediante sus acusaciones contra los judíos. Pero Miguel vino en su ayuda, y entonces permaneció con los reyes de Persia, manteniendo dominados los poderes, dando buenos consejos en oposición a los malos consejos.—Comentario Bíblico Adventista 4:1194.

El monarca persa había resistido las impresiones del Espíritu de Dios durante las tres semanas en las que Daniel había estado ayunando y orando. Pero el príncipe del cielo, el arcángel Miguel, fue enviado a tocar el corazón del obstinado rey, a fin de que tomara una decisión que respondiera a la oración de Daniel...

No fue otro personaje sino el mismo Hijo de Dios el que apareció a Daniel. Su descripción es similar a la que el apóstol Juan hace de Cristo cuando se le apareció en la isla de Patmos. Acompañado

de otro mensajero celestial vino a revelarle lo que ocurriría en los postreros días.—The Review and Herald, 8 de febrero de 1881.

Daniel... no podía mirar el rostro del ángel sin perder su fuerza y desfallecer. El ángel se acercó y lo puso sobre sus pies, pero otra vez perdió su vigor. Finalmente el ángel se acercó en apariencia humana para que Daniel pudiera soportar su presencia.—Manuscript Releases 2:348. [149]

Se obtuvo finalmente la victoria, y las fuerzas del enemigo fueron mantenidas en jaque todos los días de Ciro, quien reinó por siete años, y todos los días de su hijo Cambises, quien reinó unos siete años y medio.—The Review and Herald, 5 de diciembre de 1907.

El segundo templo

El segundo templo no igualaba al primero en magnificencia, ni fue santificado por las manifestaciones visibles de la presencia divina que se vieron al ser inaugurado el primer templo. No hubo manifestación de poder sobrenatural para señalar su dedicación. No se vio que una nube de gloria llenase el santuario recién erigido. Ningún fuego descendió del cielo para consumir el sacrificio sobre el altar. La *shekina*, o presencia de Dios, no moraba más entre los querubines del lugar santísimo; el arca, el propiciatorio y las tablas del testimonio no se encontraban allí. Ninguna señal del cielo daba a conocer la voluntad de Jehová al sacerdote inquiridor.—La Historia de Profetas y Reyes, 438-439.

Esdras

Los hijos del cautiverio que habían regresado con Esdras "ofrecieron... holocaustos a Jehová" (Esdras 3:3), en ofrenda por el pecado y en prueba de su gratitud por la protección que les habían dado los santos ángeles durante su viaje.—La Historia de Profetas y Reyes, 456.

Nehemías

Durante cuatro meses Nehemías aguardó una oportunidad favorable para presentar su petición al rey. Mientras tanto, aunque su

corazón estaba apesadumbrado, se esforzó por conducirse animo-
[150] samente en la presencia real. En aquellas salas adornadas con lujo y esplendor, todos debían aparentar alegría y felicidad. La angustia no debía echar una sombra sobre el rostro de ningún acompañante de la realeza. Pero mientras Nehemías se hallaba retraído, oculto de los ojos humanos, muchas eran las oraciones, las confesiones y las lágrimas que Dios y los ángeles oían y veían.—La Historia de Profetas y Reyes, 465.

Las visiones de Zacarías

"Alcé después mis ojos y miré"—dice Zacarías—, "y he aquí un varón que tenía en su mano un cordel de medir. Y le dije: ¿A dónde vas? Y él me respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud. Y he aquí, salía aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro, y le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres y de ganado en medio de ella. Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella". Zacarías 2:1-5.—The Review and Herald, 26 de diciembre de 1907.

La visión de Josué y el ángel

La escena de Satanás como acusador fue presentada delante del profeta. "Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle". Zacarías 3:1.—The Review and Herald, 22 de agosto de 1893.

En la profecía de Zacarías se nos da una muy vigorosa e impresionante ilustración de la obra de Satanás y de la de Cristo, y del
[151] poder de nuestro Mediador para vencer al acusador de su pueblo. En santa visión, el profeta contempla a Josué, el sumo sacerdote, "vestido de vestiduras viles", de pie "delante del ángel" (Zacarías 3:3), suplicando la misericordia de Dios en favor de su pueblo profundamente afligido. Satanás está a su diestra para resistirle.

Por haber sido elegido Israel para conservar el conocimiento de Dios en la tierra, había sido, desde el mismo principio de su exis-

tencia como nación, el objeto especial de la enemistad de Satanás, y éste se había propuesto causar su destrucción. No podía hacerles daño mientras los hijos de Israel fueran obedientes a Dios; por lo tanto había dedicado todo su poder y astucia para inducirlos a pecar. Seducidos por sus tentaciones, habían transgredido la ley de Dios y, habiéndose separado así de la Fuente de su fuerza, se les había dejado caer presa de sus enemigos paganos. Fueron llevados en cautiverio a Babilonia, y permanecieron allí muchos años.

Sin embargo, el Señor no los abandonó. Les envió sus profetas con reproches y amonestaciones. El pueblo despertó, vio su culpabilidad, se humilló delante de Dios, y volvió a él con verdadero arrepentimiento. Entonces el Señor le envió mensajes de aliento, declarando que le libraría del cautiverio y le devolvería su favor. Esto era lo que Satanás quería resueltamente impedir. Un remanente de Israel había vuelto ya a su patria, y Satanás estaba tratando de inducir a las naciones paganas, que eran sus agentes, a destruirlo completamente...

El sumo sacerdote no puede defenderse a sí mismo ni a su pueblo de las acusaciones de Satanás. No sostiene que Israel esté libre de culpas. En sus andrajos sucios, que simbolizan los pecados del [152]
pueblo, que él lleva como su representante, está delante del ángel, confesando su culpa, señalando, sin embargo, su arrepentimiento y humillación, fiando en la misericordia de un Redentor que perdona el pecado; y con fe se aferra a las promesas de Dios.

Entonces el ángel, que es Cristo mismo, el Salvador de los pecadores, hace callar al acusador de su pueblo, declarando: "Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?" Zacarías 3:2. Israel había estado durante largo tiempo en el horno de la aflicción. A causa de sus pecados, había sido casi completamente consumido en la llama encendida por Satanás y sus agentes para destruirlo; pero Dios había intervenido ahora para librarle. El compasivo Salvador no dejará a su pueblo penitente y humillado, bajo el cruel poder de los paganos...

Al ser aceptada la intercesión de Josué, se da la orden: "Quitadle esas vestiduras viles". Y a Josué el ángel declara: "Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala... Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las

ropas". Zacarías 3:4-5. Sus propios pecados y los de su pueblo fueron perdonados. Israel habría de ser revestido con "ropas de gala": la justicia de Cristo que le era imputada. La mitra, puesta sobre la cabeza de Josué, era como la que llevaban los sacerdotes con la inscripción: "Santidad a Jehová", lo cual significaba que a pesar de sus antiguas transgresiones, estaba ahora capacitado para servir delante de Dios en su santuario.

Después de haberle investido así solemnemente de la dignidad
[153] del sacerdocio, el ángel declaró: "Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar". Zacarías 3:7. Se le iba a honrar como juez o gobernante del templo y todos sus servicios; iba a andar entre ángeles que le acompañaran, aun en esta vida, y al fin se uniría a la muchedumbre glorificada que rodea el trono de Dios.—Joyas de los Testimonios 2:170-172.

A todos los que tienen fe en Dios se les ofrece esta seguridad. Aceptad esta maravillosa promesa, porque no es un ser humano el que está hablando; "Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar". Zacarías 3:7.

Entre aquellos que nos rodean, están las huestes del enemigo que tratan de dividir al pueblo de Dios, y las huestes celestiales, miles y decenas de miles, que custodian y guardan al tentado pueblo de Dios, animándolo y fortaleciéndolo: éstos son los que nos rodean. Y Dios dice a los creyentes: Vosotros caminaréis entre ellos; no seréis vencidos por los poderes de las tinieblas. Estaréis delante de mí, en la presencia de los santos ángeles, que son enviados para ministrar a aquellos que serán herederos de la salvación.—The Review and Herald, 30 de abril de 1901.

La visión del candelabro y los olivos

La visión de Zacarías acerca de Josué y el ángel, tuvo como propósito animar y alentar, con este testimonio personal, al sumo sacerdote y a todo el pueblo de Dios. Inmediatamente después, el
[154] profeta recibió otro testimonio personal, en este caso dirigido a Zorobabel. "Volvió el ángel que hablaba conmigo"—dice Zacarías—

, "y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él; y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda". Zacarías 4:1-3.—The Review and Herald, 16 de enero de 1908.

"Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda? Hable aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro? Y me respondió diciendo:... Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra". Zacarías 4:11-14.

Los ungidos que están delante del Señor de toda la tierra, ocupan la posición que tuviera Satanás como querubín cubridor. Mediante los seres santos que rodean su trono, el Señor mantiene una comunicación constante con los habitantes de la tierra.—The Review and Herald, 20 de julio de 1897.

Los ángeles en el tiempo de Ester

La decisión del rey [Asuero] contra los judíos fue obtenida con falsas declaraciones, por calumnias contra este pueblo peculiar. Satanás inspiró el plan, a fin de librar la tierra de aquellos que preservaban el conocimiento del verdadero Dios. Pero sus maquinaciones fueron derrotadas por un poder contrario que reina entre los hijos de los hombres. Los ángeles que son poderosos en fortaleza fueron comi- [155]
sionados para que protegiesen al pueblo de Dios, y las maquinaciones de sus adversarios recayeron sobre sus propias cabezas.—Joyas de los Testimonios 2:149-150.

En el día señalado para su destrucción, "los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para descargar su mano sobre los que habían procurado su mal, y nadie los pudo resistir, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos". Angeles poderosos en fortaleza habían sido enviados por Dios para proteger a su pueblo mientras éste se aprestaba "en defensa de su vida". Ester 9:2, 16.—La Historia de Profetas y Reyes, 443.

El padre de Juan el Bautista

Zacarías habitaba en “la región montañosa de Judea”, pero había subido a Jerusalén para servir en el templo durante una semana, según se requería dos veces al año de los sacerdotes de cada turno...

Estaba de pie delante del altar de oro en el lugar santo del santuario... De repente, sintió una presencia divina. Un ángel del Señor estaba “en pie a la derecha del altar”. La posición del ángel era una indicación de favor, pero Zacarías no se fijó en esto. Durante muchos años, Zacarías había orado por la venida del Redentor; y ahora el cielo le había mandado su mensajero para anunciarle que sus oraciones iban a ser contestadas; pero la misericordia de Dios le parecía demasiado grande para creer en ella. Se sentía lleno de temor y condenación propia.

Pero fue saludado con la gozosa seguridad: “Zacarías, no temas;
[156] porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan... Dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada”...

A la pregunta de Zacarías, el ángel respondió: “Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte las buenas nuevas”. Lucas 1:11-19. Quinientos años antes, Gabriel había dado a conocer a Daniel el período profético que había de extenderse hasta la venida de Cristo. El conocimiento de que el fin de este período se acercaba, había inducido a Zacarías a orar por el advenimiento del Mesías. Y he aquí que el mismo mensajero por quien fuera dada la profecía había venido a anunciar su cumplimiento.

Las palabras del ángel: “Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios”, demuestran que ocupa un puesto de alto honor en los atrios celestiales. Cuando fue a Daniel con un mensaje, dijo: “Ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe”. Daniel 10:21. El Salvador habla de Gabriel en el Apocalipsis diciendo que “la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”. Apocalipsis 1:1. Y a Juan, el ángel declaró: “Yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas”. Apocalipsis 22:9. ¡Admirable pensamiento, que el ángel que sigue en honor al Hijo de Dios es el escogido para revelar los propósitos de Dios a los hombres pecaminosos!—El Deseado de Todas las Gentes, 72-74.

La obra de Juan el Bautista fue predicha por el ángel que visitó a Zacarías en el templo. "Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan... Y será lleno del Espíritu Santo... Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de [157]
él con el espíritu y el poder de Elías". Lucas 1:13-17.—The Review and Herald, 20 de febrero de 1900.

El ángel Gabriel dio instrucciones especiales a los padres de Juan en relación con la temperancia. Uno de los más exaltados ángeles del trono del cielo enseñaba una clase acerca de la reforma pro salud.—The Spirit of Prophecy 2:43.

En Juan el Bautista, Dios levantó un mensajero para preparar el camino del Señor. Debía dar un definido testimonio que reprobara y denunciara el pecado. Al anunciar la misión de Juan el Bautista, el ángel dijo: "E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto". Lucas 1:17.—The Review and Herald, 2 de agosto de
1898. [158]

[159]

Capítulo 13—Los ángeles durante la encarnación y la niñez de Cristo

La encarnación: un profundo misterio

Al contemplar la encarnación de Cristo quedamos desconcertados frente a un insondable misterio que la mente humana no puede descifrar. Cuanto más reflexionamos sobre él, tanto más sorprendente nos parece. ¡Cuán inmenso es el contraste entre Cristo en su divinidad y la indefensa criatura en el pesebre de Belén! ¿Cómo entender la distancia entre el poderoso Dios y el indefenso niño? Y sin embargo, el Creador de los mundos; Aquel en quien mora la plenitud de la divinidad corporalmente, se manifestó en el desvalido bebé del pesebre. Más excelso que cualesquiera de los ángeles; igual al Padre en dignidad y gloria, ahora revestido de humanidad. La divinidad y la humanidad se combinaron misteriosamente y Dios y el hombre llegaron a ser uno. Es en esta unión donde la raza caída encuentra su esperanza.—The Signs of the Times, 30 de julio de
[160] 1896.

El universo entero presenció la encarnación

La venida de Cristo fue un gran evento no solamente para este mundo sino para todos los mundos del universo de Dios. Ante las inteligencias celestiales, Cristo habría de tomar nuestra naturaleza, y ser tentado en todas las cosas como nosotros somos tentados.—The Signs of the Times, 20 de febrero de 1893.

Al venir a morar con nosotros, Jesús iba a revelar a Dios tanto a los hombres como a los ángeles... Pero no sólo para sus hijos nacidos en la tierra fue dada esta revelación. Nuestro pequeño mundo es un libro de texto para el universo. El maravilloso y misericordioso propósito de Dios, el misterio del amor redentor, es el tema en el cual “desean mirar los ángeles”, y será su estudio a través de los siglos sin fin.—El Deseado de Todas las Gentes, 11.

¿Por qué Cristo tomó la naturaleza humana?

Satanás se había jactado ante los ángeles que cuando Cristo asumiera la naturaleza humana sería más débil que él, por tanto podría vencerlo con su poder. Se vanagloriaba en que Adán y Eva no habían podido resistir sus tentaciones relacionadas con el apetito.—The Review and Herald, 28 de julio de 1874.

El unigénito Hijo de Dios vino a nuestro mundo como hombre, para mostrar al mundo que los hombres pueden guardar la ley de Dios. Satanás, el ángel caído, había declarado que ningún hombre podría guardar la ley de Dios después de la desobediencia de Adán.—Manuscript Releases 6:334.

Satanás sostenía que era imposible que los seres humanos pudieran guardar la ley de Dios. A fin de probar la falsedad de esta [161]
denuncia, Cristo dejó su elevado imperio, tomó sobre sí la naturaleza del hombre y vino a la tierra para colocarse a la cabeza de la raza caída, a fin de mostrar que la humanidad podía soportar las tentaciones de Satanás.—Alza tus Ojos, 170.

La naturaleza humana de Cristo

Su naturaleza humana [de Cristo] era creada; ni aun poseía las facultades de los ángeles. Era humana, idéntica a la nuestra.—Mensajes Selectos 3:146.

Cristo, con su débil humanidad, debía soportar las tentaciones de aquel que poseía los poderes de una naturaleza más elevada; la naturaleza que Dios había concedido a la familia angelical.—The Review and Herald, 28 de enero de 1909.

La historia de Belén es un tema inagotable. En ella se oculta la "profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios". Romanos 11:33. Nos asombra el sacrificio realizado por el Salvador al trocar el trono del cielo por el pesebre, y la compañía de los ángeles que le adoraban por la de las bestias del establo. La presunción y el orgullo humanos quedan reprendidos en su presencia. Sin embargo, aquello no fue sino el comienzo de su maravillosa condescendencia. Habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios revestirse de la naturaleza humana, aun cuando Adán poseía la inocencia del Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad

cuando la especie se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado. Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia. Y la historia de sus antepasados terrenales demuestra
[162] cuáles eran aquellos efectos. Mas él vino con una herencia tal para compartir nuestras penas y tentaciones, y darnos el ejemplo de una vida sin pecado.—El Deseado de Todas las Gentes, 32.

Como Dios, Cristo no podría haber sido tentado a pecar, así como en el cielo no pudo ser tentado a quebrar su alianza con el Padre. Pero al humillarse a sí mismo y tomar la naturaleza humana, Cristo podía ser tentado. No tomó la naturaleza de los ángeles sino la humana, perfectamente idéntica con la nuestra, pero sin mancha de pecado. Poseía un cuerpo y una mente humanas con todas sus peculiaridades; tenía músculos, huesos, cerebro. Siendo carne de nuestra carne, compartía la debilidad humana. Las circunstancias que rodearon su vida fueron de tal naturaleza que lo llevaron a estar expuesto a todas las inconveniencias de los hombres; no las de los ricos sino las de los pobres; de aquellos que pasan por necesidad y humillación. Respiraba el aire que nosotros respiramos y caminaba como nosotros lo hacemos. Tenía conciencia, razón, memoria, voluntad, y los afectos de un alma humana, todo unido a su naturaleza divina.—Manuscript Releases 16:181-182.

En el niño de Belén estaba velada la gloria ante la cual los ángeles se postran. Este niño inconsciente era la Simiente prometida, señalada por el primer altar erigido ante la puerta del Edén.—El Deseado de Todas las Gentes, 36.

La anunciación

Antes de su nacimiento, el ángel había dicho a María: “Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre”. Lucas 1:32-33. María había ponderado estas palabras en
[163] su corazón; sin embargo, aunque creía que su hijo había de ser el Mesías de Israel, no comprendía su misión.—El Deseado de Todas las Gentes, 61.

Los ángeles acompañaron a José y María en su cansador viaje a la ciudad de David, para ser empadronados de acuerdo al decreto de Augusto César. Fue en la providencia de Dios que José y María

fueron traídos a Belén, porque la profecía había predicho que ése sería el lugar de nacimiento de Cristo. Buscaron un lugar para reposar, pero fueron rechazados. Los ricos y honorables habían sido bienvenidos y habían encontrado albergue y refrigerio. Pero estos cansados viajeros fueron compelidos a buscar refugio en un rústico establo preparado para los animales.—The Review and Herald, 17 de diciembre de 1872.

Antes del nacimiento de Cristo

En el cielo fue anunciado que el tiempo para el advenimiento de Cristo al mundo había llegado. Los ángeles dejaron su glorioso lugar, para ser testigos de la recepción que él recibiría por parte de aquellos a quienes venía a bendecir y salvar. Habían presenciado su gloria en el cielo, y esperaban que fuese recibido con honores de acuerdo a su alto rango, y a la elevada misión que venía a cumplir. Cuando los ángeles llegaron a la tierra, primero fueron al pueblo que Dios había separado de las naciones del mundo para que fuera su especial tesoro. Pero no vieron ningún interés especial entre los judíos; ninguna emoción ni excitación por ver quién sería el primero en recibir al Redentor y reconocer su advenimiento.—The Review and Herald, 17 de diciembre de 1872.

Un ángel desciende a la tierra para ver quiénes están preparados para dar la bienvenida a Jesús. Pero no puede discernir señal alguna [164] de expectación. No oye ninguna voz de alabanza ni de triunfo que anuncie que la venida del Mesías es inminente. El ángel se cierne durante un momento sobre la ciudad escogida y sobre el templo donde durante siglos y siglos se manifestara la divina presencia; pero allí también se nota la misma indiferencia...

Asombrado, el mensajero celestial está a punto de volverse al cielo con la vergonzosa noticia, cuando descubre a un grupo de pastores que están cuidando sus rebaños durante la noche, y que al contemplar el cielo estrellado, meditan en la profecía de un Mesías que debe venir a la tierra y anhelan el advenimiento del Redentor del mundo. Aquí tenemos un grupo de seres humanos preparado para recibir el mensaje celestial. Y de pronto aparece el ángel del Señor proclamando las buenas nuevas de gran gozo.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 359-360.

Los ángeles pasaron por alto la escuela de los profetas y los palacios de los reyes, y aparecieron ante humildes pastores que cuidaban su rebaño durante la noche en las planicies de Belén. Primero apareció sólo un ángel revestido de toda la gloria del cielo; y tan sorprendidos y aterrorizados quedaron los pastores, que apenas podían mirar con inenarrable asombro la maravillosa aparición. Pero el ángel del Señor se acercó a ellos y les dijo: "No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre". Lucas 2:10-12.

[165] Tan pronto como sus ojos se acostumbraron a la gloriosa presencia de un ángel, he aquí que todo el valle fue iluminado con la maravillosa gloria de una multitud de ángeles que llenó las planicies de Belén. El ángel había aquietado el temor de los pastores, antes de abrir sus ojos para que presenciaran la multitud de la hueste angelical alabando a Dios y diciendo: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!"—The Review and Herald, 9 de diciembre de 1884.

Después que la gloriosa presencia desaparece, y los ángeles regresan al cielo, los pastores, llenos de gozo, se apresuran a compartir las buenas nuevas y buscar al Salvador. Encuentran al niño Redentor, tal como los ángeles lo habían anunciado: envuelto en pañales, y acostado en los angostos límites de un pesebre.—The Review and Herald, 17 de diciembre de 1872.

Satanás vio las planicies de Belén iluminadas con la brillante gloria de una multitud de ángeles celestiales. Escuchó su coro: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" El príncipe de las tinieblas vio a los pastores que llenos de temor contemplaban el valle iluminado, y temblaban ante la exhibición de excelsa gloria que penetraba sus sentidos. Y él, jefe de la rebelión, también tembló al escuchar la declaración del ángel: "No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor"...

Satanás sabía que este coro de mensajeros celestiales que proclamaba con gran gozo el advenimiento del Salvador a un mundo caído, no presagiaba nada bueno para él. Oscuros presentimientos llenaron

su mente al pensar en la influencia que este advenimiento tendría sobre su reino.—The Review and Herald, 3 de marzo de 1874. [166]

Los magos

No fue sólo sobre los collados de Judea, ni entre los humildes pastores, donde los ángeles encontraron a quienes velaban esperando la venida del Mesías. En tierra de paganos había también quienes le esperaban; eran sabios, ricos y nobles filósofos del oriente. Observadores de la naturaleza, los magos habían visto a Dios en sus obras. Por las escrituras hebraicas tenían conocimiento de la estrella que debía proceder de Jacob, y con ardiente deseo esperaban la venida de Aquel que sería no sólo "la consolación de Israel", sino una "luz para revelación a los gentiles" y "salvación hasta lo último de la tierra". Lucas 2:25, 32; Hechos 13:47.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 360-361.

Los sabios... habían estudiado las profecías y sabían que el tiempo para el advenimiento del Mesías había llegado. Esperaban ansiosamente alguna señal de este gran evento, a fin de estar entre los primeros en dar la bienvenida al niño rey, y adorarlo. Estos sabios habían visto la luminosidad que rodeó la presencia de los mensajeros celestiales que anunciaron el advenimiento de Cristo a los pastores de Israel, y posteriormente detectaron la brillante estrella que apareció y se mantuvo en el firmamento. La apariencia y dimensión de esta brillante estrella que los sabios no habían visto antes, atrajo su atención y la consideraron la señal esperada. Entonces, el Espíritu de Dios los condujo en su búsqueda del visitante celestial a este mundo caído.—Redemption Series 1:16. [167]

Al desvanecerse la luz [de los ángeles en Belén], apareció una estrella luminosa que permaneció en los cielos. No era una estrella fija ni un planeta, y el fenómeno excitó el mayor interés. Esa estrella era un distante grupo de resplandecientes ángeles, pero los sabios lo ignoraban. Sin embargo, tenían la impresión de que la estrella era de especial importancia para ellos. Consultaron a los sacerdotes y filósofos, y examinaron los rollos de los antiguos anales. La profecía de Balaam declaraba: "Saldrá estrella de Jacob, y se levantará cetro de Israel". Números 24:17. ¿Podría haber sido enviada esta extraña estrella como precursora del Prometido? Los magos habían

recibido la luz de la verdad enviada por el cielo; ahora esa luz se derramaba sobre ellos en rayos más brillantes. En sueños recibieron la indicación de ir en busca del Príncipe recién nacido.—El Deseado de Todas las Gentes, 41-42.

Angeles de Dios formaban la estrella que guió a los sabios en su misión de encontrar a Jesús, y ellos siguieron a los brillantes mensajeros con seguridad y gran gozo. Llegaron con costosos y reales dones; con incienso y mirra, para dar tributo al niño rey predicho en las profecías.—The Review and Herald, 9 de diciembre de 1884.

Los sabios orientaron su marcha hacia donde la estrella parecía dirigirlos. Al llegar cerca de Jerusalén, la estrella perdió su brillo y dejó de guiarlos. Confiados en que los judíos de Jerusalén no ignorarían el gran evento relacionado con la llegada del Mesías, comenzaron a hacer preguntas en el vecindario donde se encontraban. Los sabios expresaron claramente su misión: buscaban a Jesús, el rey
[168] de los judíos, porque habían visto su estrella en el oriente y venían a adorarle.—Redemption Series 1:16.

La noticia de la llegada de los magos cundió rápidamente por toda Jerusalén. Su extraña misión creó agitación entre el pueblo, agitación que penetró hasta en el palacio del rey Herodes. El astuto idumeo quedó perturbado por la insinuación de que pudiese tener un rival...

Herodes temió que los sacerdotes estuviesen maquinando con los extranjeros para excitar un tumulto popular que lo destronase. Sin embargo, ocultó su desconfianza, resuelto a hacer abortar sus planes por una astucia superior. Reuniendo a los príncipes de los sacerdotes y escribas, los interrogó acerca de lo que enseñaban sus libros sagrados con respecto al lugar en que había de nacer el Mesías.

Esta investigación del que usurpara el trono, hecha a petición de unos extranjeros, hirió el orgullo de los maestros judíos. La indiferencia con que se refirieron a los rollos de la profecía airó al celoso tirano. Pensó que estaban tratando de ocultarle su conocimiento del asunto. Con una autoridad que no se atrevían a despreciar, les ordenó que escudriñasen atentamente y le declarasen el lugar donde debía nacer el Rey que esperaban. "Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta". Mateo 2:5...

Los sacerdotes y ancianos de Jerusalén no eran tan ignorantes acerca del nacimiento de Cristo como aparentaban. El informe de la visita de los ángeles a los pastores había sido llevado a Jerusalén, pero los rabinos lo habían considerado indigno de su atención. Ellos podrían haber encontrado a Jesús, y haber estado listos para conducir [169] a los magos al lugar donde naciera; pero en vez de ello, los sabios vinieron a llamarles la atención al nacimiento del Mesías. "¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?—dijeron—. Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle". Mateo 2:2.

Entonces el orgullo y la envidia cerraron la puerta a la luz. Si los informes traídos por los pastores y los magos habían de ser aceptados, eso colocaba a los sacerdotes y rabinos en una posición poco envidiable, pues desmentía su pretensión de ser exponentes de la verdad de Dios. Esos sabios maestros no querían rebajarse a recibir instrucciones de aquellos a quienes llamaban paganos. No podía ser, razonaban, que Dios los hubiera pasado por alto para comunicarse con pastores ignorantes y gentiles incircuncisos. Resolvieron demostrar su desprecio por los informes que agitaban al rey Herodes y a toda Jerusalén. Ni aun quisieron ir a Belén para ver si esas cosas eran así...

Los magos salieron solos de Jerusalén. Las sombras de la noche iban cayendo cuando pasaron por las puertas, pero para gran gozo suyo volvieron a ver la estrella, y ella los encaminó hacia Belén. Ellos no habían recibido ninguna indicación del humilde estado de Jesús, como la que había sido dada a los pastores... En Belén, no encontraron ninguna guardia real para proteger al recién nacido Rey. No le asistía ninguno de los hombres honrados por el mundo. Jesús se hallaba acostado en un pesebre. Sus padres, campesinos sin educación, eran sus únicos guardianes...

"Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron". Mateo 2:11. Bajo el humilde disfraz de Jesús, reconocieron la presencia de la divinidad.—El Deseado de Todas las Gentes, 43-45. [170]

Después de cumplida su misión, los sabios tenían el propósito de retornar a Jerusalén y compartir con Herodes las buenas nuevas acerca del éxito de su jornada. Pero Dios envió a sus ángeles para cambiar sus planes. En visiones de la noche les fue dicho claramente que no regresaran a ver a Herodes. Los sabios obedecieron a los

mensajeros celestiales y regresaron a sus hogares por otro camino.—Redemption Series 1:19.

Igualmente José recibió advertencia de huir a Egipto con María y el niño. Y el ángel dijo: “Y permanece allá hasta que yo te lo diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo”. Mateo 2:13. José obedeció sin dilación, emprendiendo viaje de noche para mayor seguridad...

Herodes esperaba impacientemente en Jerusalén el regreso de los magos. Amedida que transcurría el tiempo y ellos no aparecían, se despertaron sus sospechas... Envió inmediatamente soldados a Belén con órdenes de matar a todos los niños menores de dos años.—El Deseado de Todas las Gentes, 45-46.

Pero un poder mayor estaba obrando en contra de los planes del príncipe de las tinieblas. Los ángeles de Dios frustraron sus designios y protegieron la vida del infante Redentor.—The Signs of the Times, 4 de agosto de 1887.

José, que estaba todavía en Egipto, recibió entonces de un ángel de Dios la orden de volver a la tierra de Israel...; pero al saber que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre, temió que los designios del padre contra Cristo fuesen llevados a cabo por el hijo...

[171] Otra vez fue José dirigido a un lugar de seguridad. Volvió a Nazaret, donde antes habitara, y allí durante casi treinta años habitó Jesús... Dios... comisionó a los ángeles para que acompañasen a Jesús y le protegieran hasta que cumpliese su misión en la tierra y muriera a manos de aquellos a quienes había venido a salvar.—El Deseado de Todas las Gentes, 47-48.

Los años silenciosos

Desde sus más tiernos años [Cristo] vivió una vida de trabajo. La mayor parte de su vida terrenal la dedicó al trabajo paciente en la carpintería de Nazaret. Bajo la apariencia de un obrero común, el Señor de la vida recorrió las calles de la pequeña aldea en la que vivía, yendo y viniendo de su humilde trabajo. Los ángeles le acompañaban mientras caminaba lado a lado con agricultores y obreros, sin ser reconocido ni honrado.—The Review and Herald, 3 de octubre de 1912.

A través de su niñez y juventud, [Cristo] manifestó la perfección de carácter que se destacó en sus años posteriores. Crecía en sabiduría y conocimiento; y mientras presenciaba los sacrificios, el Espíritu Santo le mostró que su vida habría de ser sacrificada por la vida del mundo. Creció como una tierna planta, lejos de la confusión, el ruido y los problemas de una gran ciudad, en medio de los distantes valles entre las colinas. Fue guardado por los ángeles desde sus más tiernos años; no obstante su vida fue una larga lucha contra los poderes de las tinieblas. Las agencias satánicas se combinaron con instrumentos humanos para llenar su vida de tentación y pruebas. Aun sus palabras, que traían vida y salvación a todos los que las recibían y practicaban, fueron malinterpretadas y pervertidas por la [172]
influencia de agencias sobrenaturales.—The Signs of the Times, 6 de agosto de 1896.

Por su ejemplo, Cristo santificó la humilde senda de la vida humana. Por treinta años fue un habitante de Nazaret. Su vida fue marcada por el trabajo diligente e industrioso. El, la Majestad del cielo, caminó por las calles revestido con la apariencia de un humilde trabajador, bajando y subiendo las colinas para llegar a su humilde tarea. Los ángeles no fueron enviados para darle una fuerza sobrenatural que evitara el cansancio o facilitara su trabajo. Y sin embargo, al contribuir con su trabajo diario a los gastos de la familia, poseía el mismo poder que produjo el milagro de la alimentación de las cinco mil almas hambrientas en las costas de Galilea.—La Historia de la Redención, Octubre 1, 1876. [173]

Capítulo 14—Los ángeles en el bautismo de Cristo y durante su experiencia en el desierto

El bautismo de Cristo

Cuando Jesús vino para ser bautizado, Juan reconoció en él una pureza de carácter que nunca había percibido en nadie... Cuando Jesús pidió el bautismo, Juan quiso negárselo, exclamando: "Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?" Con firme aunque suave autoridad, Jesús contestó: "Deja ahora; porque así conviene que cumplamos toda justicia". Y Juan, cediendo, condujo al Salvador al agua del Jordán y le sepultó en ella. "Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él". Mateo 3:13-16.—El Deseado de Todas las Gentes, 84-85.

Angeles celestiales miraban con intenso interés la escena del bautismo del Salvador. Si los ojos de aquellos que lo presenciaban hubiesen sido abiertos, podrían haber visto la hueste angelical ro-
[174] deando al Hijo de Dios cuando éste se arrodilló en las orillas del Jordán.—The Youth's Instructor, 23 de junio de 1892.

La mirada del Salvador parece penetrar el cielo mientras vuelca los anhelos de su alma en oración. Bien sabe él cómo el pecado endureció los corazones de los hombres, y cuán difícil les será discernir su misión y aceptar el don de la salvación. Intercede ante el Padre a fin de obtener poder para vencer su incredulidad, para romper las ligaduras con que Satanás los encadenó, y para vencer en su favor al destructor. Pide el testimonio de que Dios acepta la humanidad en la persona de su Hijo.

Nunca antes habían escuchado los ángeles semejante oración. Ellos anhelaban llevar a su amado Comandante un mensaje de seguridad y consuelo. Pero no; el Padre mismo contestará la petición de su Hijo. Salen directamente del trono los rayos de su gloria. Los cielos se abren, y sobre la cabeza del Salvador desciende una for-

ma de paloma de la luz más pura, emblema adecuado del Manso y Humilde...

El pueblo se quedó mirando silenciosamente a Cristo. Su persona estaba bañada de la luz que rodea siempre el trono de Dios. Su rostro dirigido hacia arriba estaba glorificado como nunca antes habían visto ningún rostro humano. De los cielos abiertos, se oyó una voz que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Mateo 3:17.—El Deseado de Todas las Gentes, 86.

El Señor había prometido dar a Juan una señal para que pudiese saber quién era el Mesías. Ahora, al salir Jesús del agua, la señal prometida fue dada; vio los cielos abiertos, y al Espíritu de Dios, como una paloma de oro bruñido sobrevolando sobre Cristo. Entonces, una voz del cielo dijo: "Este es mi Hijo amado en quien tengo [175] complacencia".—The Youth's Instructor, 23 de junio de 1892.

Entre la vasta muchedumbre que estaba congregada a orillas del Jordán, pocos, además de Juan, discernieron la visión celestial.—El Deseado de Todas las Gentes, 86.

En ocasión del bautismo del Salvador, Satanás se hallaba entre los testigos. Vio la gloria del Padre que descansaba sobre su Hijo. Oyó la voz de Jehová atestiguar la divinidad de Jesús. Desde el pecado de Adán, la especie humana había estado privada de la comunión directa con Dios; el trato entre el cielo y la tierra se había realizado por medio de Cristo; pero ahora que Jesús había venido "en semejanza de carne de pecado" (Romanos 8:3), el Padre mismo habló. Antes se había comunicado con la humanidad *por medio de* Cristo; ahora se comunicaba con la humanidad *en* Cristo. Satanás había esperado que el aborrecimiento que Dios siente hacia el mal produjera una eterna separación entre el cielo y la tierra. Pero ahora era evidente que la relación entre Dios y el hombre había sido restaurada.—El Deseado de Todas las Gentes, 90-91.

Satanás podía discernir detrás de la humanidad de Cristo, la gloria y la pureza de Aquel con quien había estado asociado en las cortes celestiales. La escena de lo que él mismo había sido: un querubín cubridor lleno de belleza y santidad, pasó delante de él.—Bible Echo and Signs of the Times, 23 de julio de 1900.

La triple tentación de Cristo en el desierto

Satanás había declarado a sus ángeles asociados, que vencería a
[176] Cristo en el aspecto del apetito. Esperaba vencerlo en su estado de debilidad.—The Signs of the Times, 4 de abril de 1900.

Satanás vio que debía vencer o ser vencido. Los resultados del conflicto significaban demasiado para ser confiados a sus ángeles confederados. Debía dirigir personalmente la guerra.—El Deseado de Todas las Gentes, 91.

Mientras estuvo en el desierto, Cristo ayunaba, pero no sentía hambre... Dedicaba su tiempo a la oración ferviente, y estaba en plena comunión con Dios; era como si estuviese en la presencia del Padre... El pensamiento de la lucha que estaba ante él disipaba todo lo demás, y su alma se alimentaba del pan de vida... En visión, pudo ver el quebrantamiento del poder de Satanás sobre los tentados y caídos. Pudo verse a sí mismo sanando a los enfermos, confortando a los desesperados, animando a los angustiados y predicando el evangelio a los pobres, haciendo la obra que Dios había delineado para él. Y mientras pensaba en su misión, no tenía sensación de hambre, hasta que se cumplieron cuarenta días de ayuno.

Entonces, cuando la visión se disipó, la naturaleza humana de Cristo sintió una tremenda necesidad de alimento. Ahora era la oportunidad de Satanás para asaltarlo. Decidió aparecer como uno de los ángeles de luz que se había presentado ante Cristo en la visión.—Manuscript Releases 21:8-9.

Un ángel apareció de repente delante de él [Cristo]; aparentemente era uno de los ángeles que había visto poco antes... Las palabras del cielo “Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia”,
[177] todavía resonaban en los oídos de Satanás; pero estaba decidido a hacer dudar a Cristo de ese testimonio.—Manuscript Releases 21:9.

Satanás apareció ante él... como un hermoso ángel del cielo, informándole que el mensaje de Dios para él era que debía concluir su ayuno.—The Review and Herald, 14 de enero de 1909.

Le dijo al Redentor que no necesitaba ayunar más; que su larga abstinencia había sido aceptada por el Padre, y que ya era suficiente; que tenía libertad de realizar un milagro en su propio beneficio.—The Signs of the Times, 29 de julio de 1889.

Creyendo que el carácter angélico que había asumido no había sido detectado, ahora Satanás se preparó para hacer dudar a Cristo de su divinidad.—The Spirit of Prophecy 2:91.

La primera tentación

Satanás entonces razonó con Cristo: Si las palabras habladas después de su bautismo eran en verdad las palabras de Dios, él era el Hijo de Dios y por lo tanto no tenía razón de pasar hambre. Podía dar prueba de su divinidad y mostrar su poder, convirtiendo en pan las piedras del desolado desierto.—Redemption Series, 1:48.

Satanás le dijo a Cristo que su misión salvadora le requería colocar sus pies en el sendero manchado de sangre, pero que no le era necesario transitar por él. Como Abrahán, debía ser probado para que mostrase obediencia. Aparentando ser el mismo ángel que había detenido la mano de Abrahán para que no sacrificase a Isaac, le dijo que había sido enviado para detener su ayuno y salvar su vida. No necesitaba ni soportar el hambre ni morir de inanición. [178]
El había venido en su ayuda para hacer más llevadero el plan de salvación.—The Review and Herald, 4 de agosto de 1874.

Entonces [Satanás] llamó la atención de Cristo a su propia apariencia angelical. Vestido de luz y poder, reclamó ser un mensajero venido directamente del trono celestial, y declaró que tenía derecho a demandar de Cristo evidencias de que era el Hijo de Dios.—The Review and Herald, 4 de agosto de 1874.

Fue en sus palabras, y no en su apariencia, donde el Salvador reconoció al enemigo.—The Review and Herald, 22 de julio de 1909.

Al tomar la naturaleza humana, Cristo no mantuvo la apariencia de los ángeles del cielo. Fue una de las humillaciones que aceptó voluntariamente con el fin de llegar a ser el Redentor del mundo. Satanás insistía que si él era realmente el Hijo de Dios, debía dar evidencia de su exaltado carácter. Sugirió que Dios no permitiría que su Hijo llegara a estar en una condición tan deplorable. Declaró que uno de los ángeles del cielo había sido deportado a la tierra, y que su apariencia indicaba que en lugar de ser el Rey del cielo, él era, en verdad, el ángel caído. Llamando la atención a su propia

hermosura, luminosidad y fuerza, comparó su propia gloria con el estado deplorable de Cristo.—The Spirit of Prophecy 2:91.

La segunda tentación

"Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus
[179] manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra". Mateo 4:5-6.—El Deseado de Todas las Gentes, 100.

Para mostrar su fuerza, Satanás alzó a Jesús y lo llevó a Jerusalén. Allí lo colocó sobre un pináculo del templo.—Spiritual Gifts 1:32.

[Satanás] nuevamente demandó de Cristo, que si era el Hijo de Dios, lo evidenciara echándose abajo desde la impresionante altura en la que lo había colocado. Lo desafió a mostrar su confianza en el cuidado protector de su Padre, tirándose del templo hacia abajo. En su primera tentación relacionada con el apetito, Satanás trató de insinuar dudas acerca del amor y cuidado de Dios por Cristo como su Hijo, mostrándole su estado y su hambre como evidencias de que no gozaba del favor de Dios; pero no tuvo éxito. Entonces, trató de sacar ventaja de la fe y perfecta confianza que Cristo había mostrado en su Padre, haciéndolo caer en la presunción: "Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra". Mateo 4:6.—The Review and Herald, 18 de agosto de 1874.

El astuto enemigo le presenta palabras procedentes de la boca de Dios. Se da todavía por un ángel de luz y evidencia conocer las Escrituras y comprender su significado. Como Jesús empleó antes la Palabra de Dios para sostener su fe, el tentador la usa ahora para apoyar su engaño. Pretende haber estado tan sólo probando la fidelidad de Jesús, y elogia su firmeza. Como el Salvador había manifestado confianza en Dios, Satanás le insta a dar otra prueba de
[180] su fe.

Pero otra vez la tentación va precedida de la insinuación de desconfianza: "Si eres Hijo de Dios". Cristo se sintió tentado a contestar al "si"; pero se abstuvo de la menor aceptación de la duda.

No podía hacer peligrar su vida a fin de dar pruebas a Satanás.—El Deseado de Todas las Gentes, 100.

Cuando Satanás citó la promesa: "Pues a sus ángeles mandará acerca de ti", omitió las palabras "Que te guarden en todos tus caminos"; esto es, en los caminos que Dios ha elegido. Jesús rehusó salirse del sendero de la obediencia. Aunque manifestara perfecta confianza en su Padre, no se colocaría a sí mismo en una posición que obligara a su Padre a interponerse para salvarlo de la muerte. No forzaría a la Providencia a venir en su rescate; no fracasaría en dar al hombre un ejemplo de confianza y sumisión.—The Signs of the Times, 10 de diciembre de 1902.

Si Jesús se hubiera arrojado desde el pináculo del templo, no hubiese glorificado a su Padre; porque nadie habría presenciado su acción, excepto Satanás y los ángeles de Dios. Habría llevado al Señor a desplegar su poder ante su más acérrimo enemigo, y habría condescendido con aquel a quien había venido a conquistar.—Spiritual Gifts 1:33.

La tercera tentación

Jesús salió victorioso de la segunda tentación, y luego Satanás se le manifestó en su verdadero carácter. Pero no se le apareció como un odioso monstruo, de pezuñas hendidas y alas de murciélago. Era un poderoso ángel, aunque caído. Se declaró jefe de la rebelión y dios de este mundo.

Colocando a Jesús sobre una alta montaña, hizo desfilar delante [181]
de él, en vista panorámica, todos los reinos del mundo en toda su gloria.—El Deseado de Todas las Gentes, 102.

En sus dos primeras tentaciones, [Satanás] había encubierto su verdadero carácter y propósito, declarando ser un exaltado mensajero enviado por las cortes celestiales. Pero ahora se quitó su disfraz y se presentó como el príncipe de las tinieblas, reclamando la tierra como su dominio.—The Spirit of Prophecy 2:95.

El gran engañador intentó cegar los ojos de Cristo con el brillo y fulgor mundanal, y le presentó los reinos del mundo con toda su gloria. Aquel que había caído del cielo, mostró al mundo como si tuviese el resplandor del reino celestial, para tratar de inducir a

Cristo a aceptar el soborno y postrarse para adorarle.—The Signs of the Times, 28 de marzo de 1895.

La luz del sol hería ciudades llenas de templos, palacios de mármol, campos feraces y viñedos cargados de frutos. Los rastros del mal estaban ocultos. Los ojos de Jesús, hasta poco tiempo antes afectados por una visión de lobreguez y desolación, contemplaban ahora una escena de insuperable belleza y prosperidad. Entonces se oyó la voz del tentador: "A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos"...

El tentador le ofrecía la entrega del poder que había usurpado. Cristo podía librarse del espantoso porvenir reconociendo la supremacía de Satanás. Pero hacerlo hubiera sido renunciar a la victoria
[182] del gran conflicto.—El Deseado de Todas las Gentes, 102-103.

Llamándolo por su verdadero nombre, Cristo reprochó al engañador. La divinidad fulguró a través de la sufriente humanidad, y en sus palabras se manifestó la autoridad del cielo. Aunque el engañador se había disfrazado de ángel de luz, su verdadero carácter había sido descubierto por el Salvador del mundo. Lo llamó Satanás, el ángel de las tinieblas; el que había abandonado su estado de perfección y había rehusado aliarse con Dios.—The Signs of the Times, 28 de marzo de 1895.

Satanás dejó apresuradamente el campo de batalla como un enemigo vencido. A las palabras de Cristo: "Vete, Satanás", el poderoso ángel caído no pudo hacer otra cosa que obedecer. Angeles que exceden en fortaleza estaban allí para proteger al alma tentada y resistir al enemigo.—The Review and Herald, 24 de abril de 1894.

Ángeles del cielo presenciaron las tentaciones de Cristo

Aparentemente, Cristo estaba solo frente a Satanás en el desierto de la tentación. Pero no lo estaba; los ángeles lo rodeaban. De la misma manera, los ángeles de Dios son enviados a servir a aquellos que están bajo los más fieros asaltos del enemigo.—Manuscript Releases 16:180.

Todo el cielo presenció el conflicto entre el Príncipe de la luz y el príncipe de las tinieblas. Los ángeles estaban listos para intervenir en favor de Cristo, si Satanás hubiese traspuesto los límites

prescriptos.—Bible Echo and Signs of the Times, 3 de septiembre de 1900.

Estas fueron tentaciones reales, no simuladas. Cristo “padeció siendo tentado”. Hebreos 2:18. Angeles del cielo estuvieron presen- [183] tes en esa ocasión, y levantaron su estandarte para que Satanás no pudiera excederse y vencer la naturaleza humana de Cristo.—Selected Messages 1:94.

El tremendo esfuerzo lo había dejado a Cristo como muerto. “Y he aquí vinieron ángeles y le servían”. Mateo 4:11. Sus brazos le rodearon, y sobre el pecho del ángel más exaltado del cielo, el Señor descansó su cabeza... El enemigo fue vencido.—Bible Echo and Signs of the Times, 3 de septiembre de 1900.

Habiendo Satanás acabado sus tentaciones, se apartó de Jesús por una temporada. Los ángeles sirvieron a Jesús de comer en el desierto, lo fortalecieron, y la bendición de su Padre reposó sobre él.—Primeros Escritos, 158.

Después de las tentaciones

Después que Satanás fracasó en su intento de vencer a Cristo en el desierto, combinó sus fuerzas para que se opusiesen a su ministerio y si fuese posible estorbasen su obra. Lo que no pudo lograr por el esfuerzo directo y personal, resolvió efectuarlo por la estrategia. Apenas se retiró del conflicto en el desierto, tuvo concilio con sus ángeles y maduró sus planes para cegar aun más la mente del pueblo judío, a fin de que no reconociese a su Redentor. Se proponía obrar mediante sus agentes humanos en el mundo religioso, infundiéndoles su propia enemistad contra el campeón de la verdad. Iba a inducirlos a rechazar a Cristo y a hacerle la vida tan amarga como fuese posible, esperando desalentarlo en su misión.—El Deseado de Todas las Gentes, 175-176. [184]

[185]

Capítulo 15—Los ángeles y los demonios durante el ministerio de Cristo

La posesión demoníaca en los días de Cristo

El período del ministerio personal de Cristo entre los hombres fue el tiempo de mayor actividad para las fuerzas del reino de las tinieblas. Durante siglos, Satanás y sus malos ángeles habían procurado dominar los cuerpos y las almas de los hombres, imponiéndoles el pecado y el sufrimiento.—El Deseado de Todas las Gentes, 222.

[Cuando Cristo comenzó su ministerio] el engaño del pecado había llegado a su culminación. Habían sido puestos en operación todos los medios de depravar las almas de los hombres... Los agentes satánicos estaban incorporados con los hombres. Los cuerpos de los seres humanos, hechos para ser morada de Dios, habían llegado a ser habitación de demonios. Los sentidos, los nervios, las pasiones, los órganos de los hombres, eran movidos por agentes sobrenaturales en la complacencia de la concupiscencia más vil. La misma estampa
[186] de los demonios estaba grabada en los rostros de los hombres, que reflejaban la expresión de las legiones del mal que los poseían...

Satanás se estaba regocijando de que había logrado degradar la imagen de Dios en la humanidad. Entonces vino Jesús a restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor... Vino para expulsar a los demonios que habían dominado la voluntad. Vino para levantarnos del polvo, para rehacer según el modelo divino el carácter que había sido mancillado, para hermosearlo con su propia gloria.—El Deseado de Todas las Gentes, 27-28.

En el Nuevo Testamento se establece claramente que los hombres podían ser poseídos por los demonios. Las personas así afligidas no sufrían simplemente de una enfermedad producida por causas naturales. Cristo sabía perfectamente con quién estaba tratando y reconocía la presencia directa de los malos espíritus.—The Spirit of Prophecy 4:332.

Satanás y sus ángeles estaban muy ocupados durante el ministerio de Cristo, tratando de producir odio, incredulidad y desprecio.—Spiritual Gifts 1:36.

Rechazo en Nazaret

Durante su niñez y juventud, Jesús había adorado entre sus hermanos en la sinagoga de Nazaret. Desde que iniciara su ministerio, había estado ausente, pero ellos no ignoraban lo que le había acontecido. Cuando volvió a aparecer entre ellos, su interés y expectativa se avivaron en sumo grado...

Cuando un rabino estaba presente en la sinagoga, se esperaba que diese el sermón, y cualquier israelita podía hacer la lectura de los profetas. En ese sábado, se pidió a Jesús que tomase parte en el culto. "Se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías". [187]
Lucas 4:16-17...

Jesús estaba delante de la gente como exponente vivo de las profecías concernientes a él mismo. Explicando las palabras que había leído, habló del Mesías como del que había de aliviar a los oprimidos, libertar a los cautivos, sanar a los afligidos, devolver la vista a los ciegos y revelar al mundo la luz de la verdad... Mientras sus corazones estaban movidos por el Espíritu Santo, respondieron con fervientes amenes y alabaron al Señor.—El Deseado de Todas las Gentes, 203-204.

Tras las palabras de Cristo, el Espíritu obró tan poderosamente en los corazones de los que estaban presentes en la sinagoga, que respondieron en forma positiva a las palabras que procedían de sus labios. Se produjo un cambio en esa congregación. Cuando la divinidad de Cristo apareció a través de su humanidad, el dicernimiento espiritual de los presentes fue reavivado. Un nuevo poder de comprensión y aprecio obró en ellos, y la convicción de que Jesús era el Hijo de Dios fue casi irresistible. Pero allí estaba Satanás para despertar dudas, orgullo e incredulidad.—The Signs of the Times, 14 de septiembre de 1882.

Cuando Jesús anunció: "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros", se sintieron inducidos repentinamente a pensar en sí mismos y en los asertos de quien les dirigía la palabra...

¿Quién es este Jesús?, preguntaron. El que se había arrogado la gloria del Mesías era el hijo de un carpintero, y había trabajado en su oficio con su padre José... Aunque su vida había sido intachable,
[188] no querían creer que fuese el Prometido...

Al abrir la puerta a la duda, y por haberse enternecido momentáneamente, sus corazones se fueron endureciendo tanto más. Satanás estaba decidido a que los ojos ciegos no fuesen abiertos ese día, ni libertadas las almas aherrojadas en la esclavitud. Con intensa energía, obró para aferrarlas en su incredulidad...

Las palabras de Jesús a sus oyentes en la sinagoga llegaron a la raíz de su justicia propia, haciéndoles sentir la amarga verdad de que se habían apartado de Dios y habían perdido su derecho a ser su pueblo... Ahora despreciaban la fe que al principio les inspirara. No querían admitir que Aquel que había surgido de la pobreza y la humildad fuese otra cosa que un hombre común...—El Deseado de Todas las Gentes, 204-206.

Angeles de luz estaban en aquella asamblea, mirando con intenso interés la hora de la decisión. También estaban allí los ángeles de Satanás para sugerir dudas y despertar el prejuicio...

La incredulidad produce malicia. Que un hombre de baja estirpe y nacido en la pobreza se atreviera a reprobarlos, llenó los corazones de los nazarenos de odio y locura. Se produjo una gran confusión; la gente tomó a Jesús y lo echó de la sinagoga y de su ciudad.—The Signs of the Times, 16 de junio de 1887.

Todos parecían estar decididos a destruirlo. Lo llevaron hasta el borde de un precipicio con el fin de despeñarlo. Las maldiciones y los gritos llenaban el aire, y algunos le arrojaban polvo y piedras. Repentinamente, sin saber ellos cuándo y cómo, desapareció de su
[189] vista. Angeles de Dios lo tomaron de en medio de la enfurecida multitud y preservaron su vida. Estos mensajeros celestiales habían estado presentes en la sinagoga mientras les hablaba, y lo acompañaron mientras era empujado y maltratado por los incrédulos y furiosos judíos. Los ángeles cegaron los ojos de la multitud enloquecida y llevaron a Jesús a un lugar seguro.—The Spirit of Prophecy 2:114-115.

El endemoniado en la sinagoga de Capernaúm

Mientras estaba Jesús en la sinagoga, hablando del reino que había venido a establecer y de su misión de libertar a los cautivos de Satanás, fue interrumpido por un grito de terror. Un loco se lanzó hacia adelante de entre la gente, clamando: "Déjanos; ¿qué tienes con nosotros Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios". Lucas 4:34.

Todo quedó entonces en confusión y alarma. La atención se desvió de Cristo, y la gente ya no oyó sus palabras. Tal era el propósito de Satanás al conducir a su víctima a la sinagoga. Pero Jesús reprendió al demonio, diciendo: "Cállate, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno". Lucas 4:35.

La mente de este pobre doliente había sido oscurecida por Satanás, pero en presencia del Salvador un rayo de luz había atravesado las tinieblas. Se sintió incitado a desear estar libre del dominio de Satanás; pero el demonio resistió al poder de Cristo. Cuando el hombre trató de pedir auxilio a Jesús, el mal espíritu puso en su boca las palabras, y el endemoniado clamó con la agonía del temor. Comprendía parcialmente que se hallaba en presencia de Uno que podía librarle; pero cuando trató de ponerse al alcance de esa mano [190]
poderosa, otra voluntad lo retuvo; las palabras de otro fueron pronunciadas por su medio. Era terrible el conflicto entre el poder de Satanás y su propio deseo de libertad.—El Deseado de Todas las Gentes, 220-221.

El que había conquistado al archienemigo en el desierto, arrebató a este pobre cautivo de las garras de Satanás. Bien sabía Jesús que aunque el demonio había asumido otra forma, era el mismo espíritu maligno que lo había tentado antes en el desierto.—The Spirit of Prophecy 2:180.

El diablo ejercía todo su poder para conservar el dominio sobre su víctima. Perder terreno, sería dar una victoria a Jesús. Parecía que el torturado iba a fallecer en la lucha con el enemigo que había arruinado su virilidad. Pero el Salvador habló con autoridad, y libertó al cautivo. El hombre que había sido poseído permanecía delante de la gente admirada, feliz en la libertad de su dominio propio... Los ojos que hacía poco despedían fulgores de locura brillaban ahora

de inteligencia, y de ellos caían lágrimas de agradecimiento.—El Deseado de Todas las Gentes, 221.

El sanamiento del siervo del Centurión

El centurión vio, con el ojo de la fe, que los ángeles de Dios estaban alrededor de Jesús, y que éste podía comisionar a un ángel para acercarse al sufriente. Creía que sus palabras podían penetrar la habitación del siervo y sanarlo.—The Review and Herald, 11 de marzo de 1890.

Los endemoniados de Gadara

Por la mañana temprano, el Salvador y sus compañeros llegaron a la orilla... Desde algún escondedero entre las tumbas, dos locos [191] echaron a correr hacia ellos como si quisieran despedazarlos. De sus cuerpos colgaban trozos de cadenas que habían roto al escapar de sus prisiones. Sus carnes estaban desgarradas y sangrientas donde se habían cortado con piedras agudas. A través de su largo y enmarañado cabello, fulguraban sus ojos; y la misma apariencia de la humanidad parecía haber sido borrada por los demonios que los poseían, de modo que se asemejaban más a fieras que a hombres.

Los discípulos y sus compañeros huyeron aterrorizados; pero al rato notaron que Jesús no estaba con ellos y se volvieron para buscarle. Allí estaba donde le habían dejado. El que había calmado la tempestad, que antes había arrostrado y vencido a Satanás, no huyó delante de esos demonios. Cuando los hombres, crujiendo los dientes y echando espuma por la boca, se acercaron a él, Jesús levantó aquella mano que había ordenado a las olas que se calmasen, y los hombres no pudieron acercarse más. Estaban de pie, furiosos, pero impotentes delante de él.

Con autoridad ordenó a los espíritus inmundos que saliesen. Sus palabras penetraron las oscurecidas mentes de los desafortunados. Vagamente, se dieron cuenta de que estaban cerca de alguien que podía salvarlos de los atormentadores demonios. Cayeron a los pies del Salvador para adorarle; pero cuando sus labios se abrieron para pedirle misericordia, los demonios hablaron por su medio clamando

vehementemente: "¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?" Mateo 8:29...

En la ladera de una montaña no muy distante pacía una gran piara de cerdos. Los demonios pidieron que se les permitiese entrar en ellos, y Jesús se lo concedió. Inmediatamente el pánico se apoderó [192]
de la piara. Echó a correr desenfrenadamente por el acantilado, y sin poder detenerse en la orilla, se arrojó al lago, donde pereció.

Mientras tanto, un cambio maravilloso se había verificado en los endemoniados. Había amanecido en sus mentes. Sus ojos brillaban de inteligencia. Sus rostros, durante tanto tiempo deformados a la imagen de Satanás, se volvieron repentinamente benignos. Se aquietaron las manos manchadas de sangre, y con alegres voces los hombres alabaron a Dios por su liberación... Ahora estos hombres estaban vestidos y en su sano juicio, sentados a los pies de Jesús, escuchando sus palabras y glorificando el nombre de Aquel que los había sanado.—El Deseado de Todas las Gentes, 304-305.

Sanamiento del muchacho endemoniado

Fue traído el muchacho y, al posarse los ojos del Salvador sobre él, el espíritu malo lo arrojó al suelo en convulsiones de agonía. Se revolcaba y echaba espuma por la boca, hendiendo el aire con clamores pavorosos.

El Príncipe de la vida y el príncipe de las potestades de las tinieblas habían vuelto a encontrarse en el campo de batalla... Invisibles, los ángeles de luz y las huestes de los malos ángeles se cernían cerca del lugar para contemplar el conflicto. Por un momento, Jesús permitió al mal espíritu que manifestase su poder, a fin de que los espectadores comprendiesen el libramiento que se iba a producir...

Jesús se volvió hacia el enfermo y dijo: "Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él". Marcos 9:25. Se oyó un clamor y se produjo una lucha intensísima. El demonio, al salir, parecía estar por quitar la vida a su víctima. Luego el mancebo quedó [193]
acostado sin movimiento y aparentemente sin vida. La multitud murmuró: "Está muerto". Pero Jesús le tomó de la mano y, alzándole, le presentó en perfecta sanidad mental y corporal a su padre. El padre y el hijo alabaron el nombre de su libertador.—El Deseado de Todas las Gentes, 395-396.

Jesús es acusado de estar poseído por el demonio

“Yo soy el buen pastor—declaró Jesús—; el buen pastor su vida da por las ovejas”. Juan 10:11... Estas palabras, dichas ante una gran congregación, produjeron una profunda impresión en los corazones de muchos de los presentes. Los escribas y fariseos se llenaron de celos al ver que muchos lo recibían favorablemente... Mientras él se presentaba como el “Buen Pastor”, los fariseos decían: “Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís?” Otros, en cambio, distinguiendo en él al verdadero pastor, decían:

“Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos? Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la dedicación. Era invierno, y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón. Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente. Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí... Yo y el Padre uno somos”.

Los judíos comprendieron el significado de sus palabras y tomaron piedras para apedrearlo. Jesús, mirándolos calmadamente, les preguntó: “Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por
[194] cuál de ellas me apedreáis?” Juan 10:20-32.

Cristo, la Majestad del cielo, se mantuvo calmo y seguro como Dios frente a sus adversarios. Sus rostros ceñudos y sus manos llenas de piedras no lo intimidaron. Sabía que fuerzas invisibles, legiones de ángeles lo rodeaban, y que una sola palabra de sus labios hubiera sido suficiente para detener a la multitud si alguno osaba arrojarle una sola piedra.—The Signs of the Times, 27 de noviembre de 1893.

Aunque Cristo daba evidencias de su divino poder, sus enseñanzas no eran aceptadas sin interrupción. Los dirigentes buscaban ponerlo en ridículo ante el pueblo. Intentaban estorbarlo para que sus ideas y doctrinas no pudieran ser explicadas en forma ordenada. Pero aunque había interrupciones frecuentes, la luz brillaba en las mentes de centenares de personas. Entonces, cuando los dirigentes veían que las palabras poderosas de Cristo maravillaban a la gente, se enfurecían y le acusaban, diciendo: “¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?” Juan 8:48. Estas acusaciones no modificaban la calma dignidad de Jesús, ni

le disuadían de presentarse ante ellos como superior a Abrahán y como el verdadero centro del pacto. "Antes que Abraham fuese, yo soy" (Juan 8:58), declaró. La furia de los judíos no tuvo límites, y se prepararon para apedrearle. Pero los ángeles de Dios, invisibles a los seres humanos, lo tomaron y llevaron fuera de la asamblea.—The Signs of the Times, 26 de mayo de 1890.

Ángeles malignos presentes entre la audiencia de Cristo

Mezclándose con sus oyentes, había ángeles [malos] en forma de hombres que hacían sugestiones, criticaban, aplicaban falsamente [195]
y tergiversaban las palabras del Salvador...

Cristo era el instructor en las asambleas de estos ángeles, antes de que cayeran de su alto estado.—Mensajes Selectos 3:468-469.

La resurrección de Lázaro

Cristo podría haber ordenado a la piedra que se apartase, y habría obedecido a su voz. Podría haber ordenado a los ángeles que estaban a su lado que la sacasen. A su orden, manos invisibles habrían removido la piedra. Pero había de ser sacada por manos humanas. Así Cristo quería mostrar que la humanidad ha de cooperar con la divinidad. No se pide al poder divino que haga lo que el poder humano puede hacer.—El Deseado de Todas las Gentes, 492.

Jesús acosado de ciudad en ciudad durante su ministerio

Jesús fue seguido de ciudad en ciudad durante su ministerio. Sacerdotes y gobernantes lo acosaban, tergiversando sus labores y su misión. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Los ángeles presenciaban cada paso del conflicto y se maravillaban de las estratagemas de Satanás contra el divino Hijo de Dios. Aquel que había seguido a Jesús en poder y gloria en el cielo, había caído tan bajo, que se dedicaba a influir en las mentes de los hombres para que siguieran los pasos de Cristo de ciudad en ciudad.—The Signs of the Times, 25 de noviembre de 1889.

En más de una ocasión [Jesús] habría sido muerto, si los ángeles del cielo no hubiesen intervenido preservando su vida, hasta que el

caso del pueblo judío como nación fuera decidido.—The Review
[196] and Herald, 12 de octubre de 1897.

[197]

Capítulo 16—Los ángeles durante la pasión y muerte de Cristo

Jesús y sus discípulos en Getsemaní

En compañía de sus discípulos, el Salvador se encaminó lentamente hacia el huerto de Getsemaní. La luna de Pascua, ancha y llena, resplandecía desde un cielo sin nubes... Al acercarse al huerto, los discípulos notaron el cambio de ánimo en su Maestro. Nunca antes le habían visto tan completamente triste y callado. Mientras avanzaba, esta extraña tristeza se iba ahondando...

Cerca de la entrada del huerto, Jesús dejó a todos sus discípulos, menos tres, rogándoles que orasen por sí mismos y por él. Acompañado de Pedro, Santiago y Juan, entró en los lugares más retirados...

"Quedaos aquí—dijo—, y velad conmigo".

Fue a corta distancia de ellos—no tan lejos que no pudiesen verle y oírle—y cayó postrado al suelo. Sentía que el pecado le estaba separando de su Padre. La sima era tan ancha, negra y profunda que su espíritu se estremecía ante ella...

Sintiendo quebrantada su unidad con el Padre, temía que su [198]
naturaleza humana no pudiese soportar el venidero conflicto con las potestades de las tinieblas. En el desierto de la tentación, había estado en juego el destino de la raza humana. Cristo había vencido entonces. Ahora el tentador había acudido a la última y terrible lucha, para la cual se había estado preparando durante los tres años del ministerio de Cristo. Para él, todo estaba en juego. Si fracasaba aquí, perdía su esperanza de dominio; los reinos del mundo llegarían a ser finalmente de Cristo; él mismo sería derribado y desechado. Pero si podía vencer a Cristo, la tierra llegaría a ser el reino de Satanás, y la familia humana estaría para siempre en su poder. Frente a las consecuencias posibles del conflicto, embargaba el alma de Cristo el temor de quedar separada de Dios. Satanás le decía que si se hacía garante de un mundo pecaminoso, la separación sería eterna...

Satanás presentaba al Redentor la situación en sus rasgos más duros: el pueblo que pretende estar por encima de todos los demás en ventajas temporales y espirituales te ha rechazado... Uno de tus propios discípulos... te traicionará. Uno de tus más celosos seguidores te negará. Todos te abandonarán...

En su agonía, se aferra al suelo frío, como para evitar ser alejado más de Dios... De sus labios pálidos, brota el amargo clamor: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa". Pero aun entonces añade: "Pero no sea como yo quiero, sino como tú".—El Deseado de Todas las Gentes, 636-638.

Los ángeles en Getsemaní

El universo celestial había mirado con intenso interés la entera vida de Cristo; cada paso desde el pesebre hasta esta terrible escena.
[199] ¡Y qué escena para ser presenciada por miles de miles de ángeles, y por querubines y serafines!—The Signs of the Times, 9 de diciembre de 1897.

Los ángeles se cernían sobre el lugar [Getsemaní] para presenciar la escena.—Spiritual Gifts 1:47.

Vieron al Hijo de Dios, su amado Comandante, en su agonía sobrehumana, aparentemente muriendo en el campo de batalla por salvar a un mundo perdido. Todo el cielo escuchó la oración de Cristo.

En la agonía de su alma, tres veces sus labios pálidos y trémulos exclamaron: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú". Todo el cielo estaba convulsionado. Veían a su Señor rodeado por legiones de fuerzas satánicas, y su naturaleza humana estremecida por un pavor misterioso.—The Signs of the Times, 9 de diciembre de 1897.

Los ángeles, que habían estado a las órdenes de Cristo en el cielo, estaban ansiosos de confortarlo; pero esta angustia sobrepasaba su comprensión; ellos nunca habían sentido el peso de los pecados del mundo. Sólo podían mirar con asombro al Ser a quien adoraban, sujeto a una tristeza inexpresable. Aunque los discípulos fracasaron en brindar apoyo a su Señor en la hora más terrible de su conflicto, todo el cielo simpatizó con él, y esperó los resultados con intenso interés.—The Present Truth, 3 de diciembre de 1885.

Tres veces el ruego por liberación había brotado de sus labios. El cielo, no pudiendo soportar más la escena, había enviado un mensajero de consolación al postrado Hijo de Dios que desmayaba y moría por causa de la culpa acumulada del mundo.—The Present [200]
Truth, 18 de febrero de 1886.

En la suprema crisis, cuando el corazón y el alma se quebraban bajo el peso del pecado, Gabriel fue enviado a fortalecer al divino Sufriente, y animarlo a avanzar por el sendero manchado de sangre.—The Signs of the Times, 9 de diciembre de 1897.

En esta terrible crisis, cuando todo estaba en juego, cuando la copa misteriosa temblaba en la mano del Doliente, los cielos se abrieron, una luz resplandeció de en medio de la tempestuosa oscuridad de esa hora crítica, y el poderoso ángel que está en la presencia de Dios ocupando el lugar del cual cayó Satanás, vino al lado de Cristo. No vino para quitar de su mano la copa, sino para fortalecerle a fin de que pudiese beberla, asegurado del amor de su Padre...

Los discípulos dormidos habían sido despertados repentinamente por la luz que rodeaba al Salvador. Vieron al ángel que se inclinaba sobre su Maestro postrado. Le vieron alzar la cabeza del Salvador contra su pecho y señalarle el cielo. Oyeron su voz, como la música más dulce, que pronunciaba palabras de consuelo y esperanza... Nuevamente los discípulos cedieron, en su cansancio, al extraño estupor que los dominaba. Nuevamente Jesús los encontró durmiendo.

Mirándolos tristemente, dijo: "Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores".

Aun mientras decía estas palabras, oía los pasos de la turba que le buscaba, y añadió: "Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega". Mateo 26:36-46. [201]

No se veían en Jesús las huellas de su reciente agonía cuando se dirigió al encuentro del traidor. Adelantándose a sus discípulos, dijo: "¿A quién buscáis?" Contestaron: "A Jesús nazareno". Jesús respondió: "Yo soy". Juan 18:4-5.—El Deseado de Todas las Gentes, 643-644.

Cristo se podría haber librado. Cuando pronunció las palabras "Yo soy", inmediatamente le rodearon los ángeles, y esa multitud tuvo plena evidencia de que Cristo contaba con el poder de Dios.—Cada Día con Dios, 267.

Fue difícil para los ángeles soportar la escena. Hubieran querido libertar a Jesús... pero los ángeles en comando no se lo permitían... Jesús sabía que los ángeles estaban presenciando su humillación... Sabía que el más débil de los ángeles podía dejar sin fuerzas a la turba, y liberarlo.—Spiritual Gifts 1:50-51.

El ángel que acababa de servir a Jesús, se puso entre él y la turba. Una luz divina iluminó el rostro del Salvador, y le hizo sombra una figura como de paloma. En presencia de esta gloria divina, la turba homicida no pudo resistir un momento. Retrocedió tambaleándose. Sacerdotes, ancianos, soldados, y aun Judas, cayeron como muertos al suelo... Pero la escena cambió rápidamente.—El Deseado de Todas las Gentes, 644.

El ángel se retiró, dejando a Jesús en pie, calmo y con dominio de sí; los brillantes rayos de la luna iluminaban su pálido rostro, mientras sus perseguidores yacían a su alrededor, postrados y sin fuerzas, y los discípulos estaban demasiado asombrados para emitir
[202] una palabra. Cuando el ángel se retiró, los endurecidos soldados romanos se pusieron sobre sus pies, y junto a los sacerdotes y Judas, rodearon a Cristo. Los embargaba un sentimiento de vergüenza por su debilidad, y temían que él escapase de sus manos.—The Signs of the Times, 21 de agosto de 1879.

Los discípulos habían pensado que su Maestro no se dejaría prender... Se quedaron chasqueados e indignados al ver sacar las cuerdas para atar las manos de Aquel a quien amaban. En su ira, Pedro sacó impulsivamente su espada y trató de defender a su Maestro, pero no logró sino cortar una oreja del siervo del sumo sacerdote. Cuando Jesús vio lo que había hecho, libró sus manos... y diciendo: "Basta ya; dejad", tocó la oreja herida, y ésta quedó inmediatamente sana. Dijo luego a Pedro: "Vuelve tu espada a su lugar"... ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?" Mateo 26:52-53.—El Deseado de Todas las Gentes, 645.

Cuando estas palabras fueron dichas, el rostro de los ángeles se animó. Deseaban en ese preciso momento rodear a su Comandante y dispersar la turba enfurecida. Pero otra vez la tristeza los embargó cuando Jesús agregó: "¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?" Mateo 26:54. Los corazones de los discípulos también se sumieron en desesperación

y amargo desengaño cuando vieron a Jesús llevado cautivo por la turba.—Spiritual Gifts 1:48.

Ante la corte de Anás y Caifás

Cristo iba a ser juzgado formalmente ante el Sanedrín; pero se le sometió a un juicio preliminar delante de Anás... [203]

Cuando el concilio se hubo congregado en la sala del tribunal, Caifás tomó asiento como presidente... Al mirar Caifás al preso, le embargó la admiración por su porte noble y digno. Sintió la convicción de que este hombre era de filiación divina. Al instante siguiente desterró despectivamente este pensamiento.—El Deseado de Todas las Gentes, 647-651.

Todo el cielo presenció el tratamiento cruel dado a Cristo. En las terribles escenas de su juicio, Dios mostró al universo celestial el espíritu que se manifiesta en aquellos que no están dispuestos a obedecer su ley.—Manuscript Releases 12:412.

Fue difícil para los ángeles soportar la escena. Hubieran querido libertar a Jesús,... pero los ángeles en comando no se lo permitían... Jesús sabía que los ángeles estaban presenciando su humillación.

Allí estaba Jesús, manso y humilde, delante de la multitud enfurecida que abusaba de él. Le escupían el rostro; ese rostro del que un día intentarán en vano esconderse; rostro que da luz a la ciudad de Dios y brilla más que el sol. El mansamente levantaba su mano y se limpiaba, sin siquiera echar una mirada furiosa sobre sus ofensores. Le cubrían con un viejo manto y, mientras cegaban sus ojos, le abofeteaban el rostro, diciendo: “Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó”. Mateo 26:68. Entre los ángeles había conmoción; hubieran ido a su rescate inmediatamente, pero el ángel en comando no se los permitió.—Spiritual Gifts 1:50-51.

Ante Pilato

Los hombres estaban poseídos de un espíritu satánico cuando decidieron que preferían a Barrabás, un ladrón y asesino, en lugar [204]
del Hijo de Dios. El poder demoníaco triunfó sobre la humanidad. Legiones de ángeles malignos tomaron completo control de los hombres, y en respuesta a la pregunta de Pilato acerca de quién

deseaban ellos que les soltase, bramaron: "Fuera con éste, suéltanos a Barrabás". Cuando Pilato nuevamente expresó su preocupación de qué hacer con Jesús, el griterío aumentó, diciendo: "¡Crucifícale! ¡Crucifícale!" Al ceder el control a las agencias demoníacas, los hombres tomaron su posición del lado del gran apóstata.

Los mundos no caídos miraban la escena con asombro, incapaces de comprender la degradación que el pecado había traído. Legiones de malos ángeles controlaban a los príncipes y sacerdotes, y mediante ellos, daban voz a las sugerencias de Satanás para que, ofreciendo soborno y falsedad, tentaran al pueblo y lo persuadieran a rechazar al Hijo de Dios y a elegir un ladrón y asesino en su lugar. ¡Qué escena para que Dios y los ángeles presenciaran! El unigénito Hijo de Dios, la Majestad del cielo, el Rey de gloria, burlado, insultado, rechazado y crucificado por aquellos a quienes había venido a salvar, quienes se habían entregado al control de Satanás.—The Review and Herald, 14 de abril de 1896.

Los ángeles que estaban presenciando la escena, notaron las convicciones de Pilato, y registraron su simpatía por Jesús...

Satanás y sus ángeles tentaban a Pilato y trataban de llevarlo a su propia ruina. Le sugirieron que si él no tomaba la decisión de
[205] condenar a Jesús, otros lo harían.—Spiritual Gifts 1:54, 56.

Aun entonces no se le dejó actuar [a Pilato] ciegamente. Un mensaje de Dios le amonestó acerca del acto que estaba por cometer. En respuesta a la oración de Cristo, la esposa de Pilato había sido visitada por un ángel del cielo, y en un sueño había visto al Salvador y conversado con él... Le vio juzgado en el tribunal. Vio las manos estrechamente ligadas como las manos de un criminal. Vio a Herodes y sus soldados realizando su impía obra. Oyó a los sacerdotes y príncipes, llenos de envidia y malicia, acusándole furiosamente. Oyó las palabras: "Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir".

Vio a Pilato entregar a Jesús para ser azotado, después de haber declarado: "Yo no hallo en él ningún crimen". Oyó la condenación pronunciada por Pilato, y le vio entregar a Cristo a sus homicidas. Vio la cruz levantada en el Calvario. Vio la tierra envuelta en tinieblas y oyó el misterioso clamor: "Consumado es". Pero otra escena aún se ofreció a su mirada. Vio a Cristo sentado sobre la gran nube blanca, mientras toda la tierra oscilaba en el espacio y sus homicidas

huían de la presencia de su gloria. Con un grito de horror se despertó, y en seguida escribió a Pilato unas palabras de advertencia.

Mientras Pilato vacilaba en cuanto a lo que debía hacer, un mensajero se abrió paso a través de la muchedumbre y le entregó la carta de su esposa que decía:

"No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él". Mateo 27:19.

El rostro de Pilato palideció. Le confundían sus propias emociones en conflicto. Pero mientras postergaba la acción, los sacerdotes y príncipes inflamaban aun más los ánimos del pueblo... [206]

Pilato anhelaba librar a Jesús. Pero vio que no podría hacerlo y conservar su puesto y sus honores. Antes que perder su poder mundanal, prefirió sacrificar una vida inocente...

Pilato cedió a las exigencias de la turba. Antes que arriesgarse a perder su puesto entregó a Jesús para que fuese crucificado.—El Deseado de Todas las Gentes, 680-681, 687.

La crucifixión de Cristo

El Hijo de Dios fue entregado al pueblo para ser crucificado... Cargaron sobre él la pesada cruz... pero Jesús se desvaneció por la carga. Entonces encontraron... un hombre que, aunque no había profesado abiertamente su fe en Cristo, no obstante creía en él. Cargaron sobre él la cruz, y él la llevó hasta su destino fatal. Compañías de ángeles estaban formadas en el aire sobre el lugar.—Spiritual Gifts 1:57.

¿Quiénes presenciaron esta escena? El universo celestial, Dios el Padre, Satanás y sus ángeles.—Bible Echo and Signs of the Times, 29 de mayo de 1899.

Angeles celestiales... escuchaban las mofas y burlas, y veían sacudirse las cabezas. Gozosamente hubieran roto filas para acercarse al Hijo de Dios en su humillación y angustia corporal, pero no se les permitió.—Manuscript Releases 18:71.

"A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar", era la burla lanzada sobre Cristo durante la agonía de su muerte en la cruz. En cualquier momento podría haberse salvado a sí mismo y descendido de la cruz. Pero si lo hubiera hecho, el mundo hubiese quedado bajo el control del gran apóstata. Los ángeles se admiraban de que Jesús [207]

no sellase con la muerte los labios de sus escarnecedores.—The Youth's Instructor, 14 de junio de 1900.

Entre aquellos que se burlaban de Cristo mientras pendía de la cruz, se encontraban Satanás y sus ángeles personificados. Satanás era el que llenaba sus bocas de maldiciones viles; él inspiraba sus burlas.—Manuscript Releases 18:72.

Los principados y las potestades de las tinieblas estaban reunidos alrededor de la cruz. El gran apóstata, sin manifestarse abiertamente, dirigía a su hueste que, a su vez, se ligaba con seres humanos en su lucha contra Dios.—The Signs of the Times, 14 de abril de 1898.

[Cristo] luchó con el poder de Satanás, quien declaraba que tenía a Cristo en su poder, que era superior en fuerza al Hijo de Dios, que el Padre había negado a su Hijo y que ya no gozaba del favor de Dios más que él mismo...

Cristo no cedió en el menor grado al enemigo que lo torturaba, ni aun en su más acerba angustia. Rodeaban al Hijo de Dios legiones de ángeles malos, mientras que a los santos ángeles se les ordenaba que no rompiesen filas ni se empeñasen en lucha contra el enemigo que le tentaba y vilipendiaba. A los ángeles celestiales no se les permitió ayudar al angustiado espíritu del Hijo de Dios. Fue en aquella terrible hora de tinieblas, en que el rostro de su Padre se ocultó mientras le rodeaban legiones de malos ángeles y los pecados del mundo estaban sobre él, cuando sus labios profirieron estas palabras: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Mateo 27:46.—Joyas de
[208] los Testimonios 1:231-232.

Las tinieblas que cubrían la tierra a la hora de la crucifixión, escondían compañías enteras de agentes celestiales, y la tierra se sacudía ante la marcha de los ejércitos del cielo. Las rocas se partían, y por tres horas la tierra se cubrió de una oscuridad impenetrable. La naturaleza, con su oscuro manto, quería esconder los sufrimientos del Hijo de Dios.—Manuscript Releases 5:353.

El Padre, junto con sus ángeles, se escondía en la espesa oscuridad. Dios estaba junto a su Hijo, sin manifestarse a él ni a ningún ser humano. Si un rayo de su gloria y su poder hubiera penetrado la oscura nube, todos los espectadores hubiesen sido destruidos.—Manuscript Releases 12:385.

¿Cómo podría el cielo guardar silencio? En la horrible oscuridad que rodeaba la cruz, en las rocas que se partían, en el bramido del

trueno y el fulgor del relámpago, en la tierra que se sacudía al paso de los ejércitos celestiales, el cielo reaccionaba al ver a su Comandante sufrir tal indignidad.—The Review and Herald, 1 de septiembre de 1891.

Cuando Cristo exclamó: "Consumado es", los mundos no caídos quedaron asegurados. Para ellos la batalla había sido peleada y la victoria conseguida. Satanás no tendría lugar en los afectos del universo.—The Review and Herald, 12 de marzo de 1901.

Los santos ángeles se horrorizaban de que alguien que había estado con ellos pudiera haber caído tan bajo que fuera capaz de producir tal crueldad como la que sufrió el Hijo de Dios en el Calvario. Cualquier sentimiento de pena o simpatía que pudieran haber tenido por Satanás se extinguió en sus corazones.—The Signs of the Times, 23 de septiembre de 1889. [209]

La mano del sacerdote no fue la que rasgó de arriba abajo el hermoso velo que dividía el lugar santo del santísimo. Fue la mano de Dios. Cuando Cristo exclamó: "Consumado es", el Vigilante Santo que había sido el huésped invisible en el festín de Belsasar dictaminó que la nación judía era una nación excomulgada. La misma mano que trazó sobre la pared los caracteres que registraron la condenación de Belsasar y el fin del reino de Babilonia, fue la que rasgó el velo del templo de arriba abajo.—Comentario Bíblico Adventista 5:1084.

[Los dirigentes judíos] bajaron su cuerpo y lo colocaron en la tumba nueva de José. Rodaron la gran piedra a la puerta del sepulcro razonando que los discípulos podían venir en la noche y hurtar su cuerpo. Los malos ángeles celebraban alrededor del sepulcro pensando que Cristo había sido vencido. Una guardia de soldados romanos cuidaba la tumba. Los judíos habían tomado las mayores precauciones para que su triunfo fuera completo. No tomaron en cuenta, sin embargo, que ángeles celestiales guardaban el lugar donde su amado Comandante descansaba.—The Review and Herald, 9 de octubre de 1888.

No fue sino hasta la muerte de Cristo que el verdadero carácter de Satanás fue claramente revelado a los ángeles y a los mundos no caídos. Fue entonces que la prevaricación y las acusaciones de aquel que había sido un ángel exaltado, fueron vistas en su verdadera luz.—The Signs of the Times, 27 de agosto de 1902.

La muerte de Cristo sobre la cruz, aseguró la destrucción de aquel que tiene el poder de la muerte y fue el originador del pecado.
[210] Cuando Satanás sea destruido, no habrá quién tiente a hacer el mal; la expiación no será repetida, y no habrá peligro de otra rebelión en el universo de Dios. Lo único que pudo efectivamente vencer el pecado en este mundo, también evitará un nuevo brote de pecado en el cielo.

El significado de la muerte de Cristo será entendido por ángeles y santos. Los hombres caídos no hubieran podido tener un hogar en el paraíso de Dios, si no fuera por el Cordero que fue inmolado antes de la creación del mundo... La seguridad de los ángeles también depende de los sufrimientos del Hijo de Dios; por eso le ofrecen honor y gloria. Es mediante la eficacia de la cruz, que los ángeles son guardados contra la apostasía. Sin la cruz, no estarían más seguros que lo que estaban los ángeles antes de la caída de Satanás. La perfección angélica falló en el cielo; la perfección humana falló en el Edén... El plan de salvación, que muestra el amor y la justicia de Dios, provee la eterna salvaguardia contra la rebelión en los mundos no caídos... La muerte de Cristo en la cruz del Calvario es nuestra única esperanza en este mundo, y será nuestro tema en el mundo venidero.—The Signs of the Times, 30 de diciembre de 1889.

Cristo, mediante su vida y su muerte, ha contestado para siempre la pregunta acerca del carácter de Dios, de su esencia de amor y luz. Esta fue la pregunta que agitó el cielo, y fue el comienzo de la rebelión de Satanás contra Dios. El cambio o abolición de las leyes de su gobierno en las cortes celestiales, era la demanda que se requería como evidencia de su amor.—The Review and Herald, 21
[211] de octubre de 1902.

Capítulo 17—Los ángeles desde la resurrección hasta la ascensión de Cristo

La mañana de la resurrección

Los discípulos descansaron el sábado, entristecidos por la muerte del Señor, mientras que Jesús, el Rey de gloria, permanecía en la tumba. Al llegar la noche, vinieron los soldados a guardar el sepulcro del Salvador, mientras los ángeles se cernían invisibles sobre el sagrado lugar.—Primeros Escritos, 181.

Había transcurrido lentamente la noche del primer día de la semana. Había llegado la hora más sombría, precisamente antes del amanecer. Cristo estaba todavía preso en su estrecha tumba. La gran piedra estaba en su lugar; el sello romano no había sido roto; los guardias romanos seguían velando. Y había vigilantes invisibles. Huestes de malos ángeles se cernían sobre el lugar. Si hubiese sido posible, el príncipe de las tinieblas, con su ejército apóstata, habría mantenido para siempre sellada la tumba que guardaba al Hijo de Dios. Pero un ejército celestial rodeaba al sepulcro. Angeles excelsos [212]
en fortaleza guardaban la tumba, y esperaban para dar la bienvenida al Príncipe de la vida.—El Deseado de Todas las Gentes, 725.

Aunque todavía era oscuro, los vigilantes ángeles sabían que se acercaba el momento de libertar a su Caudillo, el amado Hijo de Dios. Mientras ellos aguardaban con profundísima emoción la hora del triunfo, un potente ángel llegó del cielo en velocísimo vuelo.—Primeros Escritos, 181.

El ángel más poderoso del cielo, el que ocupaba el lugar del cual cayó Satanás, recibió su orden del Padre y, revestido con la panoplia del cielo, quitó las tinieblas de su camino. Su rostro era como un relámpago y sus vestidos blancos como la nieve.—Comentario Bíblico Adventista 5:1085.

Uno de los ángeles que había sido testigo de la humillación de Jesús, y había guardado el sagrado lugar de su descanso, se unió con el ángel que había descendido del cielo y ambos se llegaron al

sepulcro. La tierra se sacudió y tembló mientras ellos llegaban, y se produjo un gran terremoto.—Spiritual Gifts 1:66.

El rostro que miran [los soldados romanos] no es el rostro de un guerrero mortal; es la faz del más poderoso ángel de la hueste del Señor. Este mensajero es el que ocupa la posición de la cual cayó Satanás. Es aquel que en las colinas de Belén proclamó el nacimiento de Cristo. La tierra tiembla al acercarse, huyen las huestes de las tinieblas.—El Deseado de Todas las Gentes, 725.

El ángel se aproximó a la tumba, apartó la piedra como si hubiera sido un guijarro, y se sentó sobre ella. La luz del cielo rodeó la tumba y todo el cielo fue iluminado con la gloria de los ángeles.—
[213] Comentario Bíblico Adventista 5:1085.

El comandante angélico tomó la gran piedra que había requerido la participación de muchos hombres fuertes para ponerla en su lugar, la removió, y se sentó sobre ella. Su compañero entró al sepulcro, y quitó los lienzos que envolvían el rostro y la cabeza de Jesús.

Entonces el poderoso ángel, con una voz que sacudió la tierra, dijo: "Jesús, Hijo de Dios, tu Padre te llama". Y Aquel que había ganado el poder de vencer la muerte y la tumba, salió del sepulcro como Conquistador, en medio de las contorsiones de la tierra, el fulgor de los relámpagos y el sonido de los truenos.—The Spirit of Prophecy 3:192.

Aquel que dijo: "Yo pongo mi vida, para volverla a tomar" (Juan 10:17), salió de la tumba a la vida que estaba en sí mismo. La humanidad murió; la divinidad no lo hizo. En su divinidad, Cristo poseía el poder para quebrar los lazos de la muerte.—The Youth's Instructor, 4 de agosto de 1898.

La Deidad fulguró mientras Cristo salía de la tumba, y se levantaba triunfante sobre la muerte y el sepulcro.—The Signs of the Times, 30 de mayo de 1895.

[A] los guardias romanos... se les dio fuerza para que soportaran el espectáculo, pues tenían que dar un mensaje como testigos de la resurrección de Cristo.—Comentario Bíblico Adventista 5:1085.

Los guardias se llenaron de un terrible temor. ¿Dónde había quedado su poder para cuidar el cuerpo de Cristo? Su temor no estaba relacionado al cumplimiento de su deber ni a la preocupación de que
[214] los discípulos pudieran llevarse el cuerpo. Su temor y asombro se debía al brillo excelso de los ángeles que los rodeaban y refulgían

más que el sol. Los guardias romanos vieron a los ángeles y cayeron como muertos sobre la tierra...

Con solemne admiración la hueste angélica presenció la escena. Y cuando Jesús, caminando majestuosamente, salió del sepulcro, los resplandecientes ángeles se postraron y le adoraron, y le glorificaron con cantos de victoria y triunfo.—Spiritual Gifts 1:66-67.

Los soldados... escucharon a los habitantes celestiales cantar, triunfantes y llenos de júbilo: "¡Has vencido a Satanás y a los poderes de las tinieblas! ¡Sorbida es la muerte en victoria!" "Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche". Apocalipsis 12:10.—The Spirit of Prophecy 3:194.

Cuando la hueste angélica regresó a los cielos y su gloria y luz se esfumaron, [los guardias romanos] se levantaron con cuidado y miraron con desconfianza a su alrededor. Se llenaron de asombro cuando vieron la piedra removida del sepulcro, y a Jesús resucitado.—Spiritual Gifts 1:68.

Satanás no había triunfado. Sus ángeles habían huido frente al penetrante brillo de las huestes celestiales. Se quejaron amargamente ante su rey que su presa les había sido arrebatada con violencia, y que aquel a quien tanto odiaban se había levantado de los muertos.—Spiritual Gifts 1:67. [215]

Inmediatamente después de la resurrección de Cristo

Por un momento Satanás pareció mostrar preocupación y desánimo. Llamó a un concilio con sus ángeles para considerar los siguientes pasos que debían dar en su lucha contra el gobierno de Dios. Dijo Satanás: Debemos apresurarnos a volver a los sacerdotes y príncipes. Tuvimos éxito en engañarlos, cegar sus ojos y endurecer sus corazones contra Jesús. Les hicimos creer que era un impostor. Los llevamos a odiar a Jesús y a matarlo. Ahora, cuando los guardias romanos lleven la odiosa noticia de que Cristo ha resucitado, debemos sugerirles claramente que si la noticia de su resurrección es conocida, ellos, por haber sido sus asesinos, serán apedreados por

el pueblo por haber crucificado a un hombre inocente.—Spiritual Gifts 1:67-68.

[Los guardias romanos] dejaron el sepulcro admirados de lo que habían visto y oído, y se apresuraron a ir a la ciudad para informar a todos los que encontraban en su camino las maravillosas escenas que habían presenciado... Mientras tanto, un mensajero había sido enviado a los sacerdotes y gobernantes con la noticia: "Cristo, al que vosotros crucificasteis, ha sido levantado de los muertos".

Un siervo fue enviado inmediatamente con un mensaje ordenando a los guardias romanos a presentarse en el palacio del sumo sacerdote. Allí fueron celosamente interrogados, y ellos dieron un completo testimonio de lo que habían presenciado en el sepulcro: Que un poderoso mensajero había venido del cielo; su rostro era brillante como un relámpago y sus vestimentas blancas como nieve.
[216] Que la tierra se había sacudido y temblado, y ellos habían perdido su fuerza; el ángel había tomado la inmensa piedra que guardaba el sepulcro y la había removido como si hubiera sido un guijarro. Que un Ser con gran gloria había salido del sepulcro, y un coro de voces había llenado los cielos y la tierra con canciones de victoria y júbilo. Que una vez que el brillo y la música se habían esfumado, ellos habían recuperado sus fuerzas, y al mirar hacia el sepulcro, habían visto la tumba vacía y no habían encontrado el cuerpo de Jesús por ninguna parte.—Redemption Series 6:14-15.

Los guardias romanos se apresuraron a ir a los príncipes y sacerdotes con la maravillosa historia de lo que habían visto. Cuando estos criminales escucharon el extraordinario informe, sus rostros palidecieron y se llenaron de horror por lo que habían hecho. Comprendieron que si el informe era correcto, ellos estaban perdidos. Por un momento se quedaron estupefactos, en silencio, sin saber qué hacer o qué decir. Creer lo que oían significaba su propia condenación.

Se retiraron para consultar qué hacer. Concluyeron que si el informe de la resurrección de Jesús se conocía, que si el pueblo llegaba a saber de la gloria sorprendente que había dejado a los guardias como muertos, se levantarían contra ellos y los matarían. Decidieron sobornar a los soldados para mantener el asunto en secreto. Les ofrecieron una gran suma de dinero para que dijesen que mientras dormían durante la noche, sus discípulos habían venido y habían

hurtado su cuerpo. Cuando los guardias preguntaron qué acontecería con ellos por decir que se habían dormido en el puesto del deber, los príncipes y sacerdotes les dijeron que persuadirían al gobernador para que los salvase.—Spiritual Gifts 1:68. [217]

Las mujeres vienen al sepulcro

Las mujeres que habían estado al lado de la cruz de Cristo esperaron velando que transcurriesen las horas del sábado. El primer día de la semana, muy temprano, se dirigieron a la tumba llevando consigo especias preciosas para ungir el cuerpo del Salvador...

Ignorando lo que estaba sucediendo, se acercaron al huerto diciendo mientras andaban: "¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?" Marcos 16:3. Sabían que no podrían mover la piedra, pero seguían adelante. Y he aquí, los cielos resplandecieron de repente con una gloria que no provenía del sol naciente. La tierra tembló. Vieron que la gran piedra había sido apartada. El sepulcro estaba vacío.

Las mujeres no habían venido todas a la tumba desde la misma dirección. María Magdalena fue la primera en llegar al lugar; y al ver que la piedra había sido sacada, se fue presurosa para contarlo a los discípulos. Mientras tanto, llegaron las otras mujeres. Una luz resplandecía en derredor de la tumba, pero el cuerpo de Jesús no estaba allí. Mientras se demoraban en el lugar, vieron de repente que no estaban solas. Un joven vestido de ropas resplandecientes estaba sentado al lado de la tumba. Era el ángel que había apartado la piedra. Había tomado el disfraz de la humanidad, a fin de no alarmar a estas personas que amaban a Jesús. Sin embargo, brillaba todavía en derredor de él la gloria celestial.—El Deseado de Todas las Gentes, 732.

Las mujeres se aterrorizaron e inmediatamente se postraron hasta que sus rostros tocaron el suelo; la presencia del mensajero celestial era más de lo que podían soportar. El ángel tuvo que esconder aun más su gloria para poder conversar con ellas.—The Youth's [218] Instructor, 21 de julio de 1898.

"No temáis vosotras—les dijo—; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y

decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos”. Mateo 28:5-7.

Volvieron a mirar el interior del sepulcro y volvieron a oír las nuevas maravillosas. Otro ángel en forma humana estaba allí, y les dijo: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día”. Lucas 24:5-7.

¡Ha resucitado, ha resucitado! Las mujeres repiten las palabras vez tras vez.—El Deseado de Todas las Gentes, 732-733.

Cristo asciende a su padre

“Id—dijeron los ángeles a las mujeres—, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo”. Marcos 16:7. Estos ángeles habían estado con Cristo como ángeles custodios durante su vida en la tierra. Habían presenciado su juicio y crucifixión. Habían oído las palabras que él dirigiera a sus discípulos.—El Deseado de Todas las Gentes, 735.

Prestamente, las mujeres se apartaron del sepulcro y “con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos”. Mateo 28:8.

María no había oído las buenas noticias. Ella fue a Pedro y a
[219] Juan con el triste mensaje: “Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto”. Juan 20:2.

Los discípulos se apresuraron a ir a la tumba, y la encontraron como había dicho María. Vieron los lienzos y el sudario, pero no hallaron a su Señor...

María había seguido a Juan y a Pedro a la tumba; cuando volvieron a Jerusalén, ella quedó. Mientras miraba al interior de la tumba vacía, el pesar llenaba su corazón. Mirando hacia adentro, vio a los dos ángeles, el uno a la cabeza y el otro a los pies de donde había yacido Jesús. “Mujer, ¿por qué lloras?”, le preguntaron. “Porque se han llevado a mi Señor—contestó ella—, y no sé dónde le han puesto”.

Entonces ella se apartó, hasta de los ángeles, pensando que debía encontrar a alguien que le dijese lo que habían hecho con el cuerpo

de Jesús. Otra voz se dirigió a ella: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?” A través de sus lágrimas, María vio la forma de un hombre, y pensando que fuese el hortelano dijo: “Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré”.

Pero ahora, con su propia voz familiar, Jesús le dijo: “¡María!” Entonces supo que no era un extraño el que se dirigía a ella y, volviéndose, vio delante de sí al Cristo vivo. En su gozo, se olvidó que había sido crucificado. Precipitándose hacia él, como para abrazar sus pies, dijo “¡Raboni!” Pero Cristo alzó la mano diciendo: “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre”. Juan 20:11-17.

Jesús se negó a recibir el homenaje de los suyos hasta tener la seguridad de que su sacrificio era aceptado por el Padre. Ascendió a los atrios celestiales, y de Dios mismo oyó la seguridad de que su expiación por los pecados de los hombres había sido amplia, de que [220]
por su sangre todos podían obtener vida eterna...

Después que hubo ascendido al Padre, Jesús apareció a las otras mujeres diciendo: “¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán”. Mateo 28:9-10.—El Deseado de Todas las Gentes, 733-736.

Otras apariciones después de la resurrección

Hacia el atardecer del día de la resurrección, dos de los discípulos se hallaban en camino a Emaús, pequeña ciudad situada a unos doce kilómetros de Jerusalén... Habían oído las nuevas de esa mañana, de que el cuerpo de Cristo había sido sacado de la tumba, y también el informe de las mujeres que habían visto a los ángeles y se habían encontrado con Jesús. Volvían ahora a su casa...

No habían progresado mucho en su viaje cuando se les unió un extraño, pero estaban tan absortos en su lobreguez y desaliento, que no le observaron detenidamente. Continuaron su conversación, expresando los pensamientos de su corazón... Mientras hablaban de los sucesos que habían ocurrido, Jesús anhelaba consolarlos... Pero primero debía darles lecciones que nunca olvidaran...

Empezando con Moisés... Cristo expuso en todas las Escrituras las cosas concernientes a él... Razonando sobre la base de la profecía,

Cristo dio a sus discípulos una idea correcta de lo que había de ser en la humanidad...

[221] Durante el viaje, el sol se había puesto... Cuando los discípulos estaban por entrar en casa, el extraño pareció querer continuar su viaje. Pero los discípulos se sentían atraídos a él... "Quédate con nosotros", dijeron. Como no parecía aceptar la invitación, insistieron diciendo: "Porque se hace tarde, y el día ya ha declinado". Cristo accedió a este ruego y "entró, pues, a quedarse con ellos". Lucas 24:29...

Pronto estuvo preparada la sencilla cena de pan. Fue colocada delante del huésped, que había tomado su asiento a la cabecera de la mesa. Entonces alzó las manos para bendecir el alimento. Los discípulos retrocedieron asombrados. Su compañero extendía las manos exactamente como solía hacerlo su Maestro. Vuelven a mirar, y he aquí que ven en sus manos los rastros de los clavos. Ambos exclaman a la vez: ¡Es el Señor Jesús! ¡Ha resucitado de los muertos!

Se levantan para echarse a sus pies y adorarle, pero ha desaparecido de su vista... Teniendo esta gran nueva que comunicar, no pueden permanecer sentados conversando... Dejan sin probar su cena, y llenos de gozo vuelven a tomar la misma senda por la cual vinieron, apresurándose para ir a contar las nuevas a los discípulos que están en la ciudad.—El Deseado de Todas las Gentes, 738-742.

Al llegar a Jerusalén, los dos discípulos entraron por la puerta oriental, que permanecía abierta de noche durante las fiestas... Fueron al aposento alto, donde Jesús había pasado las primeras horas de la última noche antes de su muerte... Encontraron la puerta del aposento atrancada seguramente. Llamaron para que se les admitiese, pero sin recibir respuesta. Todo estaba en silencio. Entonces dieron sus nombres. La puerta se abrió cautelosamente; ellos entraron y
[222] Otro, invisible, entró con ellos. Luego la puerta se volvió a cerrar, para impedir la entrada de espías.

Los viajeros encontraron a todos sorprendidos y excitados. Las voces de los que estaban en la pieza estallaron en agradecimiento y alabanza diciendo: "Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón". Entonces los dos viajeros... contaron la historia maravillosa de cómo Jesús se les apareció. Apenas acabado su relato... vieron otra persona delante de sí... Oyeron entonces una voz que no era otra que la de su Maestro...

"Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies". Lucas 24:33-40.—El Deseado de Todas las Gentes, 743-744.

Unos cuantos de los discípulos hicieron entonces del familiar aposento alto su morada temporal, y a la noche se reunían todos, excepto Tomás. Una noche, Tomás resolvió reunirse con los demás... Mientras los discípulos estaban cenando, hablaban de las evidencias que Cristo les había dado en las profecías. Entonces "llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros".

Volviéndose hacia Tomás dijo: "Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente"... [Tomás] no deseaba otra prueba. Su corazón palpitó de gozo, y se echó a los pies de Jesús clamando: "¡Señor mío, y Dios mío!" Juan 20:26-28.—El Deseado de Todas las Gentes, 747-748. [223]

Jesús había citado a sus discípulos a una reunión con él en Galilea; y poco después que terminara la semana de Pascua, ellos dirigieron sus pasos hacia allá... Siete de los discípulos estaban juntos. Iban vestidos con el humilde atavío de los pescadores... Trabajaron toda la noche sin éxito... Mientras tanto un observador solitario, invisible, los seguía con los ojos desde la orilla. Al fin amaneció... y los discípulos vieron de pie sobre la playa a un extraño... Juan reconoció al extraño, y le dijo a Pedro: "¡Es el Señor!"—El Deseado de Todas las Gentes, 749-750.

En una montaña de Galilea se realizó una reunión, en la cual se congregaron todos los creyentes que pudieron ser llamados... Al momento fijado, como quinientos creyentes se habían reunido en grupitos en la ladera de la montaña, ansiosos de aprender todo lo que podían de los que habían visto a Cristo desde su resurrección... De repente Jesús se presentó en medio de ellos. Nadie podía decir de dónde ni cómo había venido... Ahora declaró que "toda potestad" le era dada. Sus palabras elevaron los espíritus de sus oyentes por encima de las cosas terrenales y temporales hasta las celestiales y eternas.—El Deseado de Todas las Gentes, 757-758.

Por cuarenta días Cristo permaneció en la tierra, preparando a los discípulos para la obra que tenían por delante, y explicándoles lo que hasta entonces habían sido incapaces de comprender. Les habló de las profecías concernientes a su advenimiento, su rechazamiento por los judíos, y su muerte, mostrando que todas las especificaciones de estas profecías se habían cumplido. Les dijo que debían considerar este cumplimiento de la profecía como una garantía del poder que los asistiría en sus labores futuras.—Los Hechos de los Apóstoles,
[224] 22.

Ángeles en la ascensión de Cristo

Había llegado el tiempo en que Cristo había de ascender al trono de su Padre... Como lugar de ascensión, Jesús eligió el sitio con tanta frecuencia santificado por su presencia... el monte de los Olivos...

Ahora, con los once discípulos, Jesús se dirigió a la montaña. Mientras pasaban por la puerta de Jerusalén, muchos ojos se fijaron, admirados en este pequeño grupo conducido por Uno que unas semanas antes había sido condenado y crucificado... Al llegar al monte de los Olivos, Jesús condujo al grupo a través de la cumbre, hasta llegar cerca de Betania. Allí se detuvo y los discípulos le rodearon. Rayos de luz parecían irradiar de su semblante mientras los miraba con amor... Con las manos extendidas para bendecirlos, como si quisiera asegurarles su cuidado protector, ascendió lentamente de entre ellos, atraído hacia el cielo por un poder más fuerte que cualquier atracción terrenal. Y mientras él subía, los discípulos, llenos de reverente asombro y esforzando la vista, miraban para alcanzar la última vislumbre de su Salvador que ascendía.—El Deseado de Todas las Gentes, 769-771.

Cuando Jesús... ascendió desde el monte de los Olivos, no lo hizo solamente a la vista de sus discípulos; muchos estaban presenciando la escena. Multitud de ángeles; miles de miles, miraban al Hijo de Dios mientras ascendía a lo alto.—The Ellen G. White 1888 Materials, 127.

Mientras los discípulos estaban todavía mirando hacia arriba, se dirigieron a ellos unas voces que parecían como la música más melodiosa. Se dieron vuelta, y vieron a dos ángeles en forma de hombres que les hablaron diciendo: “Varones galileos, ¿por qué

estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”. Hechos 1:11. [225]

Estos ángeles pertenecían al grupo que había estado esperando en una nube resplandeciente para escoltar a Jesús hasta su hogar celestial. Eran los más exaltados de la hueste angélica, los dos que habían ido a la tumba en ocasión de la resurrección de Cristo y habían estado con él durante toda su vida en la tierra.—El Deseado de Todas las Gentes, 771.

Cristo fue llevado al cielo en una nube compuesta de ángeles vivientes.—Manuscript Releases 17:2.

Mientras el carro de ángeles le recibía, los discípulos oyeron sus palabras: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Mateo 28:20.—Los Hechos de los Apóstoles, 53.

Miles y miles de ángeles escoltaron a Cristo en su viaje a la ciudad de Dios, cantando: “Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria”. Y los ángeles centinelas a la puerta exclamaron: “¿Quién es este Rey de gloria?” Salmos 24:7-10.—The Review and Herald, 29 de julio de 1890.

Cuando Cristo se aproximaba a la ciudad de Dios... miles de voces se elevaron, y los más exaltados ángeles cantaban: “Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria”.—The Ellen G. White 1888 Materials, 127.

Otra vez se escucha la pregunta: “¿Quién es el Rey de gloria?” Y los ángeles acompañantes responden: “Jehová de los ejércitos, él [226] es el Rey de la gloria”. Y la embajada celestial pasa a través de las puertas.—The Review and Herald, 29 de julio de 1890.

Cuando Cristo ascendió a lo alto llevando cautiva la cautividad, escoltado por la hueste celestial y recibido a las puertas de la ciudad, poseía la misma exaltada posición que había tenido antes de venir al mundo a morir por el hombre.—Spiritual Gifts 4a:119.

Cristo es escoltado a la presencia del padre

Está el trono, y alrededor de él, el arco de la promesa. Están los querubines y serafines, y los ángeles lo rodean. Cristo se adelanta y entra en la presencia del Padre. Le muestra las primicias

de su triunfo..., aquellos que resucitaron con él, representantes de los cautivos muertos que se levantarán de sus tumbas al escuchar la final trompeta. Se acerca al Padre y... dice: Padre, consumado es. He hecho, mi Dios, tu voluntad. He completado la obra de redención. Si tu justicia está satisfecha, "Aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo". Juan 17:24.—The Youth's Instructor, 11 de agosto de 1898.

Los brazos del Padre circundan al Hijo y se escucha su voz proclamando: "Todos los ángeles le adoren".—Mensajes Selectos 1:306.

La multitud angélica... se inclina en adoración, diciendo: "Digno, digno es el Cordero que fue inmolado y he aquí que vive; el triun-
[227] fante Conquistador".—The Signs of the Times, 17 de junio de 1889.

Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre, desde toda la eternidad. El derramamiento pentecostal era la comunicación del cielo de que el Redentor había iniciado su ministerio celestial. De acuerdo con su promesa, había enviado el Espíritu Santo del cielo a sus seguidores como prueba de que, como Sacerdote y Rey, había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, y era el Ungido
[228] sobre su pueblo.—Los Hechos de los Apóstoles, 31-32.

[229]

Capítulo 18—Los ángeles desde el Pentecostés hasta los últimos días

Los ángeles protegen las verdades vitales

Vi que ángeles de Dios fueron comisionados para que guardasen con cuidado especial las verdades sagradas e importantes que habían de servir como ancla a los discípulos de Cristo durante toda generación. El Espíritu Santo descansó en forma especial sobre los apóstoles, que fueron testigos de la crucifixión, resurrección y ascensión de nuestro Señor: verdades importantes que habían de ser la esperanza de Israel. Todos habían de mirar al Salvador del mundo como su única esperanza, andar en el camino que él había abierto por el sacrificio de su propia vida, y guardar la ley de Dios y vivir. Vi la sabiduría y bondad de Jesús al dar poder a los discípulos para que llevasen adelante la misma obra a causa de la cual los judíos le habían odiado y dado muerte. En su nombre, tenían ellos poder sobre las obras de Satanás. Un halo de luz y de gloria rodeó el tiempo de la muerte y resurrección de Jesús e inmortalizó la verdad sagrada de [230]
que era el Salvador del mundo.—Primeros Escritos, 196-197.

Pedro y Juan librados de la prisión

Poco tiempo después del descenso del Espíritu Santo, Pedro y Juan, que habían estado dedicados a la oración ferviente, fueron al templo a adorar. Allí encontraron a un pobre y desanimado paralítico... Los discípulos se compadecieron de él. “Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos... No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”. Hechos 3:4-6.—The Spirit of Prophecy 3:275-276.

Como los saduceos no creían en la resurrección, se encolerizaban al oír a los discípulos afirmar que Cristo había resucitado de entre los muertos, pues comprendían que si se dejaba a los apóstoles predicar a un Salvador resucitado y obrar milagros en su nombre, todos rechazarían la doctrina de que no habrá resurrección y pronto se

extinguiría la secta de los saduceos.—Los Hechos de los Apóstoles, 64-65.

Algunos de los oficiales del templo y el jefe de la guardia eran saduceos. El jefe, con la ayuda de otros saduceos, arrestó a los dos apóstoles y los puso en prisión, ya que era muy tarde para que sus casos fuesen examinados esa noche.—The Spirit of Prophecy 3:278.

Satanás parecía triunfar y los ángeles malignos lo celebraban; pero los ángeles de Dios fueron enviados a abrir las puertas de la prisión. Contrariamente a la orden del sumo sacerdote y los ancianos, los ángeles les ordenaron volver al templo y continuar hablando
[231] palabras de vida.—Spiritual Gifts 1:83-84.

Entretanto, el príncipe de los sacerdotes y los que estaban con él "convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel". Hechos 5:21. Los sacerdotes y magistrados decidieron acusar a los discípulos de insurrección, de haber asesinado a Ananías y Safira, y de conspirar para desposeer a los sacerdotes de su autoridad...

Cuando enviaron por los presos para que comparecieran ante su presencia, grande fue el asombro general al recibirse la noticia de que se habían hallado las puertas de la cárcel cerradas con toda seguridad y a los guardias delante de ellas, pero que los presos no aparecían por ninguna parte.

Pronto llegó este sorprendente informe: "He aquí los varones que pusisteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo. Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo"...

Al presentarse [Pedro y Juan] por segunda vez ante los hombres que parecían resueltos a destruirlos, no se advirtió señal alguna de temor ni vacilación en sus palabras o actitud. Y cuando el pontífice les dijo: "¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre", Pedro respondió: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres". Hechos 5:25-29. Un ángel del cielo los había librado de la cárcel ordenándoles que enseñaran en el templo.—Los Hechos de los Apóstoles, 66-67.

Aquellos criminales se enfurecieron. Deseaban empapar sus manos de sangre otra vez, matando a los apóstoles. Mientras planeaban
[232] cómo hacerlo, un ángel fue enviado a impresionar el corazón de

Gamaliel para que aconsejara a los príncipes y sacerdotes. Dijo Gamaliel: "Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios". Hechos 5:38-39.

Los malos ángeles sugerían a los ancianos y sacerdotes que aniquilaran a los apóstoles; pero Dios envió a su ángel para evitarlo, levantando entre sus propias filas, una voz que hablara en favor de los discípulos.—Spiritual Gifts 1:85.

Felipe y el eunuco etíope

Los ángeles del cielo acompañan a aquellos que buscan ser iluminados; cooperan con los que tratan de ganar almas para Cristo; ministran a quienes serán herederos de la salvación. Esto se muestra claramente en la experiencia de Felipe y el etíope.—Bible Echo and Signs of the Times, 10 de diciembre de 1900.

Este etíope era un hombre de buena posición y amplia influencia. Dios vio que, una vez convertido, comunicaría a otros la luz recibida, y ejercería poderoso influjo en favor del Evangelio. Los ángeles del Señor asistían a este hombre que buscaba luz, y le atraían al Salvador. Por el ministerio del Espíritu Santo, el Señor lo puso en relación con quien podía conducirlo a la luz.—Conflicto y Valor, 332.

Cuando Dios le dio a Felipe su tarea... aprendió que cada alma es preciosa a la vista de Dios, y que los ángeles dirigen a los agentes humanos para llevar la luz a aquellos que la necesitan. Los ángeles no han sido encargados de la tarea de predicar el Evangelio; pero [233]
mediante su ministerio, Dios envía luz a su pueblo; y es a través de su pueblo que la luz ha de llegar al mundo.—Bible Echo and Signs of the Times, 10 de diciembre de 1900.

La conversión de Pablo

Mientras Saulo viajaba hacia Damasco, llevando cartas que le autorizaban a apresar hombres y mujeres que predicasen a Jesús, para llevarlos atados a Jerusalén, había en derredor de él ángeles malos llenos de regocijo. Pero de repente una luz del cielo brilló en derredor

de él, ahuyentó a los malos ángeles y le hizo caer prestamente al suelo.—Primeros Escritos, 200.

En el relato de la conversión de Saulo se nos dan importantes principios que deberíamos tener siempre presentes. Saulo fue puesto directamente en presencia de Cristo... Lo detuvo en su carrera y lo convenció de pecado; pero cuando Saulo preguntó: "¿Qué quieres que yo haga?", el Salvador colocó al inquiridor judío en relación con su iglesia, para que conociera allí la voluntad de Dios concerniente a él...

Mientras Saulo continuaba solo orando y suplicando en la casa de Judas, el Señor le apareció en visión a "un discípulo llamado Ananías", y le dijo que Saulo de Tarso estaba orando y que necesitaba ayuda. "Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha—dijo el mensajero celestial—, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora"...

Apenas podía creer Ananías las palabras del ángel; porque los informes de la acerba persecución de Saulo contra los santos de
[234] Jerusalén se habían esparcido extensamente...

Obediente a la indicación del ángel, Ananías buscó al hombre que hacía poco sólo respiraba amenazas contra todos los que creían en el nombre de Jesús; y poniendo sus manos sobre la cabeza del dolorido penitente, dijo: "Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado". Hechos 9:1-18.—Los Hechos de los Apóstoles, 98-99.

Pablo sale de Damasco

Mientras Pablo predicaba a Cristo en Damasco, todos los que lo oían se asombraban... La oposición se tornó tan fiera que no se le permitió a Pablo continuar sus labores en Damasco. Un mensajero del cielo le ordenó que dejara el lugar por un tiempo; y fue a Arabia (Gálatas 1:17), donde halló un refugio seguro.

Allí, en la soledad del desierto, Pablo tenía amplia oportunidad para estudiar y meditar con quietud... Jesús se comunicó con él, y

lo estableció en la fe concediéndole una rica medida de sabiduría y gracia.—Los Hechos de los Apóstoles, 102-103.

Las labores de Pablo en Antioquía, en unión con Bernabé, le fortalecieron en su convicción de que el Señor le había llamado a hacer una obra especial en el mundo gentil. En ocasión de la conversión de Pablo, el Señor había declarado que había de ser ministro a los gentiles, para abrir "sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados". Hechos 26:18. El ángel que le apareció a [235]
Ananías le había dicho de Pablo: "Instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel". Hechos 9:15. Y Pablo mismo, más tarde en su vida cristiana, mientras oraba en el templo de Jerusalén, había sido visitado por un ángel del cielo, que le ordenó: "Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles". Hechos 22:21.—Los Hechos de los Apóstoles, 129.

Cornelio y Pedro

El mismo santo Vigía que dijo de Abrahán: "Le conozco", conocía también a Cornelio, y le mandó un mensaje directo del cielo.

El ángel se le apareció a Cornelio mientras estaba orando. Al oír el centurión que se lo llamaba por nombre, tuvo miedo. Sin embargo, sabía que el mensajero había venido de Dios, y dijo: "¿Qué es, Señor?"—Los Hechos de los Apóstoles, 108-109.

"Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. Este posa en casa de cierto Simón curtidor". Hechos 10:5-6. El ángel le dio información precisa acerca del lugar donde Simón el curtidor vivía. Entonces el ángel del Señor visitó a Pedro, y preparó su mente para recibir a este hombre.—The Ellen G. White 1888 Materials, 1746.

Cornelio obedeció con alegría la orden dada en la visión. Cuando el ángel se retiró, "llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían; a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo". Hechos 10:7-8... El ángel no fue comisionado para decirle a Cornelio la historia de la cruz; un hombre sujeto a las mismas fragilidades humanas y tentaciones que el centurión tenía, [236]

debía decirle acerca del Salvador crucificado y resucitado. En su sabiduría, el Señor trae a aquellos que buscan la verdad, y los conecta con otros seres humanos que la conocen.—The Review and Herald, 6 de abril de 1911.

Inmediatamente después de su entrevista con Cornelio, el ángel fue a buscar a Pedro, que en ese momento estaba orando en la azotea de su alojamiento en Jope.—The Review and Herald, 13 de abril de 1911.

Fue con cierta renuencia que Pedro aceptó la orden divina. Al relatar su experiencia, no defendió su actuación basándose en principios generales, sino en una excepción, debido a la revelación divina que había recibido. Y el resultado lo sorprendió. Cuando Cornelio le relató su propia experiencia, incluyendo las palabras del ángel que le había aparecido en visión, Pedro declaró: "En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia". Hechos 10:34-35.—Manuscript Releases 6:328-329.

Pedro librado de la prisión

El día de la ejecución de Pedro había sido finalmente decidido; pero aun así, las oraciones de los creyentes ascendían a los cielos. Y mientras ellos ocupaban todas sus energías y sentimientos en fervientes apelaciones, los ángeles de Dios vigilaban al aprisionado apóstol... Pedro había sido colocado entre dos soldados, aprisionado con dos cadenas, cada una de las cuales estaba sujeta a la cintura de uno de sus guardias. Era imposible que se moviera sin que ellos se diesen cuenta. Las puertas de la prisión estaban firmemente asegura-
[237] das, y otros guardias las custodiaban. Humanamente hablando, las posibilidades de escape o rescate, eran nulas.—Redemption Series 7:70.

[Pedro] se hallaba en la cárcel, esperando ser llevado a la muerte al día siguiente; estaba durmiendo de noche "entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel. Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos".

Pedro, despertando repentinamente, se asombró por el resplandor que inundaba su celda y por la hermosura celestial del mensajero divino. No comprendía la escena, pero sabía que estaba libre, y en su aturdimiento y gozo habría salido de la cárcel sin protegerse contra el frío aire nocturno. El ángel de Dios, notando todas las circunstancias y preocupándose solícito por la necesidad del apóstol dijo: "Cíñete, y átate las sandalias".

Pedro obedeció mecánicamente; pero estaba tan extasiado con la revelación de la gloria del cielo, que no se acordó de tomar su manto. Entonces el ángel le ordenó: "Envuélvete en tu manto, y sígueme. Y saliendo, le seguía; pero no sabía en verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión. Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma. Hechos 12:6-10.—Joyas de los Testimonios 2:345-346.

Ni una palabra es pronunciada; ni se oyen pisadas. El ángel se desliza adelante, rodeado de un deslumbrante esplendor, y Pedro, aturdido, y creyendo aun que está soñando, sigue a su libertador. Así pasan por una calle, y luego, cumplida la misión del ángel, éste [238] desaparece súbitamente.

La luz celestial se desvanece, y Pedro se encuentra en profundas tinieblas; pero a medida que sus ojos se acostumbran a ellas, éstas parecen disminuir gradualmente, y descubre que se halla solo en la calle silenciosa, recibiendo el fresco soplo del aire nocturno en la frente. Se da cuenta de que está libre, en una parte conocida de la ciudad; reconoce el lugar que a menudo ha frecuentado, y por el que esperaba pasar por última vez a la mañana siguiente...

El apóstol se dirigió en seguida a la casa donde estaban reunidos sus hermanos, y donde en ese mismo momento estaban orando fervientemente por él. "Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada Rode, la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro, dio la nueva de que Pedro estaba en la puerta. Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel!" Hechos 12:13-15.—Los Hechos de los Apóstoles, 119-120.

El mismo ángel que dejó las cortes celestiales para rescatar a Pedro del poder de sus perseguidores, había sido el mensajero de

juicio e ira para Herodes. El ángel golpeó a Pedro en su costado para despertarlo de su somnolencia; pero fue un toque diferente al usado contra el malvado rey; a éste, le produjo una enfermedad mortal.—The Spirit of Prophecy 3:344.

El apedreamiento de Esteban

Mientras Esteban ponía sus ojos en el cielo, le fue dada una
[239] visión de la gloria de Dios, y los ángeles le rodearon. Entonces dijo: "He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios". Hechos 7:55-56.—Spiritual Gifts 1:89.

Los ángeles en el ministerio de Pablo

Se había convertido en un extenso y lucrativo negocio en Efeso la fabricación y venta de pequeños santuarios e imágenes, modeladas conforme al templo y la imagen de Diana. Los que se interesaban en esta industria descubrieron que sus ganancias disminuían, y todos concordaron en atribuir el desventurado cambio a las labores de Pablo...

"Y la ciudad se llenó de confusión". Hechos 19:29. Se buscó a Pablo, pero el apóstol no pudo ser hallado. Sus hermanos, siendo advertidos del peligro, le hicieron salir apresuradamente del lugar. Fueron enviados ángeles de Dios para guardar al apóstol; el tiempo en que había de morir como mártir todavía no había llegado.—Los Hechos de los Apóstoles, 237.

Día tras día, cuando [Pablo y Silas] se dirigían a la reunión de oración, una mujer con espíritu de adivinación daba voces, diciendo: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación". Hechos 16:17. Esta mujer era una agente especial de Satanás; y así como los demonios se turbaban en la presencia de Cristo, el mal espíritu que poseía a esta mujer se sentía incómodo en la presencia de los apóstoles. Satanás sentía que su reino estaba siendo invadido y buscó esta forma de oponerse a la obra de los ministros de Dios. Las palabras de recomendación que
[240] expresaba esta mujer eran un insulto a la causa, y distraían la mente del pueblo. En lugar de pensar en las verdades que se les presentaban, la gente discutía si estos hombres, que en verdad hablaban con el

Espíritu y el poder de Dios, lo hacían con el mismo espíritu que actuaba en este emisario de Satanás.

Los apóstoles soportaron esta oposición por varios días; entonces Pablo, bajo la inspiración del Espíritu de Dios, ordenó al espíritu malo que dejara la mujer. Satanás había sido enfrentado y reprendido. El inmediato silencio de la mujer testificó que los apóstoles eran siervos de Dios, que los demonios los reconocían como tales, y que habían obedecido su orden. Cuando la mujer fue desposeída del espíritu malo y restaurada a su propio control, sus amos se alarmaron por su negocio. Vieron que toda esperanza de ganar dinero mediante sus adivinaciones y predicciones se había esfumado. Percibieron además, que si a los apóstoles se les permitía continuar su obra, su propia fuente de ingresos pronto terminaría.—Sketches From the Life of Paul, 74-75.

Después de haber sido librada del espíritu malo, la mujer se convirtió en una seguidora de Cristo. Sus amos, viendo que su esperanza de ganancias se esfumaba, prendieron a Pablo y Silas y los trajeron ante las autoridades, acusándolos de alborotar la ciudad. El alboroto ahora se produjo; la multitud se levantó contra los discípulos y las autoridades ordenaron que los prisioneros fueran azotados.—The Review and Herald, 29 de junio de 1905.

“Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad”. Hechos 16:23. Habiendo recibido tal orden, el carcelero los llevó a la celda más interior y aseguró sus pies con cepos. Pero los ángeles de Dios [241]
les habían acompañado hasta dentro de la prisión.—Spiritual Gifts 1:95-96.

Los apóstoles sufrieron extrema tortura por causa de la penosa posición en que fueron dejados, pero no murmuraron. En vez de eso, en la completa oscuridad y desolación de la mazmorra, se animaron el uno al otro con palabras de oración, y cantaban alabanzas a Dios por haber sido hallados dignos de sufrir oprobio por su causa... Con asombro, los otros presos oyeron las oraciones y los cantos que salían de la cárcel interior.—Los Hechos de los Apóstoles, 174.

Aunque los hombres habían actuado cruel y vengativamente, y las autoridades habían mostrado una negligencia criminal en el cumplimiento de sus solemnes responsabilidades, Dios no se había olvidado de mostrar misericordia a sus siervos sufrientes. Un ángel

fue enviado del cielo para librar a los apóstoles. Mientras se acercaba a la prisión romana, la tierra tembló bajo sus pies; toda la ciudad fue sacudida por el terremoto y las paredes de la prisión se movían como una caña en el viento. Las pesadas puertas se abrieron raudamente, y las cadenas y grillos cayeron de las manos y los pies de cada prisionero.—The Spirit of Prophecy 3:382-383.

Al apóstol Pablo, en sus trabajos en Efeso, se le dieron señales especiales del favor divino. El poder de Dios acompañó sus esfuerzos, y muchos eran sanados de enfermedades físicas. "Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían". Hechos
[242] 19:11-12.

Estas manifestaciones de poder sobrenatural eran mayores que todas las que se habían visto alguna vez en Efeso, y eran de tal carácter que no podían ser imitadas por la habilidad de los prestidigitadores o los encantamientos de los hechiceros. Como estos milagros eran hechos en el nombre de Jesús de Nazaret, el pueblo tenía oportunidad de ver que el Dios del cielo era más poderoso que los magos que adoraban a la diosa Diana. Así exaltaba el Señor a su siervo, aun delante de los idólatras mismos, inmensurablemente por encima del más poderoso y favorecido de los magos.

Pero Aquel a quien están sujetos todos los espíritus del mal; quien había dado a su siervo autoridad sobre ellos, había de avergonzar y derrotar aun más a aquellos que despreciaban y profanaban su santo nombre. La hechicería había sido prohibida por la ley de Moisés, bajo pena de muerte; sin embargo, de tiempo en tiempo había sido practicada secretamente por judíos apóstatas. En el tiempo de la visita de Pablo a Efeso, había en la ciudad "algunos judíos, exorcistas ambulantes", quienes, al ver las maravillosas obras hechas por él, "intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos". Fue hecha una prueba por "siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes". Al hallar a un hombre poseído por un demonio, le dijeron: "Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo... Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y

dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos”. Hechos 19:13-16...

Ahora se revelaron hechos antes escondidos. Al aceptar el cristia- [243] nismo, algunos de los creyentes no habían renunciado completamente a sus supersticiones. Hasta cierto punto continuaban practicando la magia. Ahora, convencidos de su error, “muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos”. Aun algunos de los mismos hechiceros fueron alcanzados por esta buena obra; y “muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos”. Hechos 19:18-19...

Estos tratados sobre adivinación contenían reglas y formas de comunicarse con los malos espíritus. Eran los reglamentos del culto de Satanás, instrucciones para solicitar su ayuda y obtener de él información.—Los Hechos de los Apóstoles, 232-234.

Un informe acerca del discurso de Demetrio circuló rápidamente. El alboroto fue terrible; toda la ciudad parecía conmocionada. Se reunió una inmensa multitud la que inmediatamente se dirigió al negocio de Aquila, en el sector judío, con el fin de apresar a Pablo. En su furia insana estaban dispuestos a descuartizarlo. Pero no hallaron al apóstol; sus hermanos, habiendo recibido información acerca del peligro, lo habían retirado del lugar. Angeles de Dios fueron enviados para proteger al fiel apóstol.—Sketches From the Life of Paul, 143.

Cuando los principales sacerdotes y gobernantes presenciaron el efecto que tenía el relato de lo que había experimentado Pablo, se sintieron movidos a odiarle. Vieron que predicaba audazmente a Jesús y realizaba milagros en su nombre; multitudes le escuchaban, se apartaban de las tradiciones y consideraban a los dirigentes judíos como matadores del Hijo de Dios. Se encendió su ira, y se reunieron [244] para consultarse acerca de lo que convenía hacer para aplacar la excitación. Convinieron en que la única conducta segura consistía en dar muerte a Pablo. Pero Dios conocía su intención, y envió ángeles para que lo guardasen, a fin de que pudiese vivir y cumplir su misión.—Primeros Escritos, 202.

Esta parte de la historia ha sido escrita para nuestra admonición, “a quienes han alcanzado los fines de los siglos”. Los efesios afirmaban tener contacto con seres invisibles, de quienes recibían conocimiento de lo que habría de acontecer. En nuestros días esta

comunicación es llamada espiritismo, y no todo lo que practican los médiums es prestidigitación, astucia y engaño. El mundo visible y el invisible están en comunicación. Satanás es el engañador maestro, y entrena a los que están confederados con él para obrar en las mismas líneas en las que él obra. El apóstol dice: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo". Efesios 6:12-13.—The Youth's Instructor, 16 de noviembre de 1893.

Este anciano prisionero [Pablo], encadenado al soldado que lo vigilaba, no presentaba en su apariencia o su vestimenta, algo que llamara la atención del mundo para brindarle honores. Sin embargo, este hombre sin riquezas ni posición, y aparentemente sin amigos, tenía una escolta que los mundanos no podían ver. Angeles del cielo le asistían. Si la gloria de uno de estos refulgentes mensajeros se
[245] hubiera hecho visible, la pompa y el orgullo de la realeza hubiese palidecido. Reyes y cortesanos hubieran sido postrados en tierra... Todo el cielo estaba interesado en este solo hombre que ahora era un prisionero por causa de su fe en el Hijo de Dios.—Sketches From the Life of Paul, 254.

El sitio de Jerusalén

La paciencia de Dios hacia Jerusalén, sólo confirmó a los judíos en su obstinada impenitencia. En su odio y crueldad hacia los discípulos de Cristo, rechazaron su última oferta de misericordia. Entonces, Dios apartó de ellos su protección. Al retirar el poder restrictivo sobre Satanás y sus ángeles, la nación quedó bajo el control del caudillo que ellos mismos habían elegido. El pueblo había despreciado la gracia de Cristo, único medio de subyugar sus malos impulsos, y ahora éstos eran sus conquistadores.

Satanás despertó en ellos las más fieras y bajas pasiones del alma; no razonaban, porque habían sobrepasado los límites de la razón. Eran controlados por impulsos y ciega ira; su crueldad era satánica... Satanás se colocó a la cabeza de la nación, y las autoridades civiles y religiosas quedaron bajo su mandato.—The Spirit of Prophecy 4:29-30.

Angeles de Dios fueron enviados a hacer su obra de destrucción [del templo], de tal manera que no quedara piedra sobre piedra que no fuera destruida.—Manuscript Releases 21:66.

Juan el revelador

El Salvador habla de Gabriel en el Apocalipsis diciendo que "la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan". Apocalipsis 1:1. Y a Juan, el ángel declaró: "Yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas". Apocalipsis 22:9. ¡Admirable pensamiento, [246] que el ángel que sigue en honor al Hijo de Dios es el escogido para revelar los propósitos de Dios a los hombres pecaminosos!—El Deseado de Todas las Gentes, 73-74.

Dios tenía una obra especial para que él [Juan] cumpliera. Satanás estaba determinado a estorbar su trabajo, y dirigió a sus agentes para intentar destruir a Juan. Pero Dios envió su ángel y lo preservó maravillosamente. Aquellos que presenciaron el gran poder de Dios manifestado en la liberación de Juan quedaron asombrados. Muchos se convencieron de que Dios estaba con él, y que su testimonio referente a Jesús era cierto. Aquellos que intentaban destruirlo tuvieron temor de atentar nuevamente contra su vida, y a él le fue permitido seguir sufriendo por causa de Cristo.

Fue acusado falsamente por sus enemigos y pronto desterrado a una isla desierta. Pero Dios envió a su ángel para revelarle las cosas que sucederían en la tierra, así como la condición de la iglesia hasta los días finales. Le reveló qué ocurriría con la iglesia si apostataba, y cómo triunfaría finalmente si agradaba a Dios.

El ángel del cielo vino a Juan en majestad, con la gloria del cielo reflejada en su rostro. Le reveló a Juan escenas de profundo y maravilloso interés concerniente a la iglesia de Dios. Trajo ante él los peligrosos conflictos que había de afrontar. La vio pasar por terribles pruebas hasta que, purificada y emblanquecida, aparecía victoriosa; gloriosamente salvada en el reino de Dios. El rostro del ángel se tornaba más glorioso y radiante de gozo al mostrar a Juan el triunfo final de la iglesia de Dios.

Juan quedó arrobado al presenciar la liberación final de la iglesia. [247] Mientras participaba de la gloria de esta escena, y con profundo temor y reverencia, cayó a los pies del ángel para adorarle. El ángel

lo levantó inmediatamente y en suave reproche le dijo: "Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía". Apocalipsis 19:10.

Entonces el ángel mostró a Juan la santa ciudad con todo su esplendor y radiante gloria. Juan quedó embelesado con la gloria de la ciudad; y sin recordar el reproche recibido, se postró otra vez a los pies del ángel. Otra vez oyó el suave reproche: "Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios". Apocalipsis 22:9.—Spiritual Gifts 1:130-131.

Cristo, el Mensajero real, visitó a Juan en su isla desierta y le dio las más extraordinarias revelaciones de sí mismo.—The Signs of the Times, 3 de marzo de 1890.

El ángel poderoso que instruyó a Juan era nada menos que Cristo. Cuando coloca su pie derecho en el mar y su pie izquierdo sobre la tierra seca, muestra la parte que desempeña en las escenas finales del gran conflicto con Satanás. Esta posición denota su supremo poder y autoridad sobre la tierra. El conflicto se ha intensificado y agudizado de una época a otra, y seguirá intensificándose hasta las escenas finales, cuando la obra magistral de los poderes de las tinieblas llegará al máximo. Satanás junto con los hombres impíos, engañará a todo el mundo y a las iglesias que no reciban el amor de
[248] la verdad. Pero el ángel poderoso exige atención. Clama en alta voz. Debe mostrar el poder y la autoridad de su voz a aquellos que se han unido con Satanás para oponerse a la verdad.—Comentario Bíblico Adventista 7:982.

Ángeles en la edad media

En el siglo XIII se estableció la más terrible de las maquinaciones del papado: la Inquisición. El príncipe de las tinieblas obró de acuerdo con los jefes de la jerarquía papal. En sus concilios secretos, Satanás y sus ángeles gobernaron los espíritus de los hombres perversos, mientras que invisible acampaba entre ellos un ángel de Dios que llevaba apunte de sus malvados decretos y escribía la historia de hechos por demás horrorosos para ser presentados a la vista de los hombres.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 64.

La reforma protestante

La bandera del gobernante de la sinagoga de Satanás fue izada, y el error aparentemente marchaba triunfante, y los reformadores, por la gracia que les fue dada por Dios, se empeñaron en brillante batalla contra las huestes de las tinieblas. Me han sido presentados los acontecimientos de la historia de los reformadores. Sé que el Señor Jesús y sus ángeles han vigilado con intenso interés la batalla contra el poder de Satanás, quien combinaba sus huestes con los hombres malos, con el propósito de extinguir la luz divina.—Mensajes Selectos 3:124.

Lutero

Un día, mientras examinaba libros en la biblioteca de la universidad, Lutero descubrió una Biblia en latín... Con una mezcla de reverencia y asombro, abrió las sagradas páginas; con el pulso acelerado y el corazón exultante leyó por sí mismo las palabras [249]
de vida, deteniéndose a menudo para exclamar: "¡Oh, si Dios me permitiera tener mi propia Biblia!" Angeles del cielo estaban a su lado, y rayos de luz del trono de Dios le revelaron los tesoros de verdad a su entendimiento.—The Spirit of Prophecy 4:96.

Cuando sus enemigos apelaban a la tradición o las costumbres, o a la autoridad del pontífice, Lutero los confrontaba con la Biblia, y la Biblia sola. Era un argumento que no podían discutir; y estos esclavos del formalismo y la superstición clamaban por su sangre... Pero Lutero no cayó presa de su furia; Dios tenía una obra para él, y los ángeles del cielo fueron enviados a protegerlo.—The Spirit of Prophecy 4:108-109.

Este hombre solitario, que había agitado la ira de los sacerdotes y el pueblo, fue citado a Augsburgo para responder por su fe, y obedeció la citación. Allí estaba, firme y decidido, ante aquellos que hacían temblar al mundo; un manso cordero rodeado por leones furiosos. No obstante, por causa de Cristo y de su verdad, se mantuvo inconmovible. Con una santa elocuencia que sólo la verdad puede inspirar, dio las razones de su fe. Trataron de varias maneras de silenciar a este campeón de la verdad; le halagaban y le ofrecían incentivos; sería honrado y exaltado. Pero la vida y los honores no

tenían valor para él, si debían ser comprados al precio de sacrificar la verdad.

La Palabra de Dios brilló aún más claramente en su mente dándole un vívido entendimiento de los errores, corrupciones e hipocresía del papado. Sus enemigos buscaban de intimidarlo y le exigían re-
[250] nunciar a su fe; pero se mantuvo firme y decidido en defensa de la verdad. Estaba listo a morir por su fe si Dios se lo requería; pero abandonarla, ¡nunca! Dios preservó su vida y envió ángeles para asistirlo durante el tormentoso conflicto del cual salió airoso, habiendo frustrado los propósitos de sus airados enemigos.—Spiritual Gifts 4b:118-119.

Si los ojos de los que participaban en la dieta [de Worms] hubieran sido abiertos, hubiesen visto ángeles de Dios en medio de ellos, derramando rayos de luz para disipar el error y abrir las mentes y corazones para recibir la verdad.—The Spirit of Prophecy 4:124.

Melanchton

[El reformador Simón] Grynäus había estado en buenas relaciones con un eminente profesor católico; pero después de escuchar uno de sus sermones que lo impactó negativamente, lo conminó a que no luchara más en contra de la verdad. El profesor disimuló su enojo, pero inmediatamente se dirigió al rey, y obtuvo la autorización para arrestar al protestante. Cuando Melanchton retornó a su casa, fue informado que después de su partida, las autoridades habían revisado la casa de arriba abajo en busca de Grynäus. Melanchton siempre creyó que Dios había salvado a su amigo enviando a uno de sus santos ángeles para avisarle del peligro.—The Spirit of Prophecy 4:164-165.

Los padres peregrinos

Aunque [los padres peregrinos] vivían en el desierto y en medio de contratiempos, crecían su amor y su fe; confiaban en las promesas del Señor, el cual no los olvidó en el tiempo de prueba. Sus ángeles
[251] estaban a su lado para animarlos y sostenerlos. Y cuando les pareció ver la mano de Dios señalándoles más allá del mar una tierra en donde podrían fundar un estado, y dejar a sus hijos el precioso legado

de la libertad religiosa, avanzaron sin miedo por el camino que la Providencia les indicaba.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 335.

Los tres ángeles de Apocalipsis 14

Cristo viene por segunda vez con poder para salvación. Ha enviado los mensajes de los ángeles primero, segundo y tercero para preparar a los seres humanos para dicho acontecimiento. Estos ángeles representan a los que reciben la verdad y presentan el Evangelio al mundo con poder.—Comentario Bíblico Adventista 7:989-990.

Guillermo Miller

Vi que Dios había enviado su ángel para trabajar en el corazón de un agricultor [Guillermo Miller] que, aunque no había creído en la Biblia, fue inducido a investigar las profecías. Los ángeles de Dios visitaron repetidamente a este instrumento elegido, guiando su mente y abriendo su entendimiento a las profecías que no habían sido claras para el pueblo de Dios. Le fue mostrado el comienzo de la cadena de verdad, y fue llevado a buscar eslabón tras eslabón, hasta sentir admiración y asombro por la palabra de Dios...

Los ángeles de Dios acompañaron a Guillermo Miller en su misión. Proclamó el mensaje sin temor; firme y decidido... Aunque recibió la oposición de los profesos cristianos y del mundo, y fue enfrentado por Satanás y sus ángeles, no cesó de predicar el Evangelio eterno a las multitudes doquiera era invitado, y de hacer oír el clamor: "Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado". Apocalipsis 14:7.—Spiritual Gifts 1:128, 132. [252]

El instigador de todo mal no trató únicamente de contrarrestar los efectos del mensaje del advenimiento, sino de destruir al mismo mensajero. Miller hacía una aplicación práctica de la verdad bíblica a los corazones de sus oyentes, reprobando sus pecados y turbando el sentimiento de satisfacción en sí mismos, y sus palabras claras y contundentes despertaron la animosidad de ellos. La oposición manifestada por los miembros de las iglesias contra su mensaje alentaba a las clases bajas a ir aún más allá; y hubo enemigos que conspiraron para quitarle la vida a su salida del local de reunión.

Pero hubo ángeles guardianes entre la multitud, y uno de ellos, bajo la forma de un hombre, tomó el brazo del siervo del Señor, y lo puso a salvo del populacho furioso.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 385.

Muchos ministros no aceptaban el mensaje de salvación, y aquellos que lo aceptaban en ocasiones lo obstaculizaban. La sangre de las almas será sobre ellos. Pastores y miembros se unían para oponerse al mensaje del cielo; perseguían a Guillermo Miller y a los que trabajaban con él, y hacían circular falsas acusaciones para afectar su influencia. Cuando él presentaba claramente el consejo de Dios y lo aplicaba agudamente al corazón de sus oyentes, se levantaba acerba oposición. En varias ocasiones, al dejar el lugar de reunión, fue seguido y acechado para intentar quitarle la vida. Pero ángeles de Dios, que eran enviados para preservar su vida, lo protegían de la
[253] turba enfurecida.—Spiritual Gifts 1:136.

Capítulo 19—Los ángeles en la experiencia de Elena G. de White

Su llamado al ministerio profético

Mientras estaba orando ante el altar de la familia, el Espíritu Santo descendió sobre mí, y me pareció que me elevaba más y más, muy por encima del tenebroso mundo. Miré hacia la tierra para buscar al pueblo adventista, pero no lo hallé en parte alguna, y entonces una voz me dijo: "Vuelve a mirar un poco más arriba". Alcé los ojos y vi un sendero recto y angosto trazado muy por encima del mundo. El pueblo adventista andaba por ese sendero, en dirección a la ciudad que se veía en su último extremo. En el comienzo del sendero, detrás de los que ya andaban, había una brillante luz que, según me dijo un ángel, era el "clamor de media noche". Esta luz brillaba a todo lo largo del sendero, y alumbraba los pies de los caminantes para que no tropezaran. Delante de ellos iba Jesús guiándolos hacia la ciudad, y si no apartaban los ojos de él, iban seguros.—Primeros Escritos, 14. [254]

A la edad de diecisiete años... un visitante celestial vino y habló conmigo, diciendo: "Tengo un mensaje para ti que debes comunicar". "¿Por qué a mí?—pensé—; debe de haber un gran error". Pero otra vez se escucharon las palabras: "Tengo un mensaje que debes comunicar; escribe lo que te he dado para el pueblo".—Sermons and Talks 2:252.

El arca del pacto en el cielo

El Señor me dio una visión del santuario celestial. El templo de Dios estaba abierto en el cielo, y me fue mostrada el arca de Dios cubierta con el propiciatorio. Dos ángeles estaban a los dos extremos del arca, con sus alas extendidas sobre el propiciatorio y sus rostros mirando hacia él. Mi ángel acompañante me informó que ellos representaban a la hueste angelical que mira con profunda

reverencia la ley de Dios que fue escrita con su propio dedo.—Notas Biográficas de Elena G. de White, 237 (1880).

El arca del santuario terrenal fue construida siguiendo el modelo del arca en el santuario celestial. Allí, junto al arca en el cielo, hay ángeles vivientes con una de sus alas cubriendo el propiciatorio y dirigida hacia lo alto, y con la otra cubriéndose a sí mismos en señal de reverencia y humildad.—The Signs of the Times, 24 de junio de 1880.

Ojalá todos pudieran contemplar a nuestro precioso Salvador tal como es: *un Salvador*. Que su mano aparte el velo que oculta su gloria de nuestros ojos. Aparece en su elevado y santo lugar. ¿Qué veremos? Nuestro Salvador no está en silencio e inactividad: está rodeado por seres celestiales, querubines y serafines, miríadas y
[255] miríadas de ángeles.

Todos estos seres celestiales tienen un propósito superior a todos los demás, en el cual están intensamente interesados: la iglesia [de Cristo] en un mundo de corrupción... Están trabajando para Cristo, bajo su mandato, para salvar hasta lo sumo a todos los que dependen de él y creen en él. Estos seres celestiales se apresuran en su misión... Están unidos en una santa alianza, en una grandiosa y sublime unidad de propósito, para mostrar el poder, la compasión, el amor y la gloria del Salvador crucificado y resucitado.

Estos ejércitos del cielo ilustran con su servicio lo que debiera ser la iglesia de Dios. Cristo está trabajando en favor de ellos en los atrios celestiales, enviando a sus mensajeros a todas partes del globo para que ayuden a cada sufriente que acude a él en busca de ayuda, de vida espiritual y conocimiento.—Comentario Bíblico Adventista 7:979.

Cómo era Satanás antes de la caída, y cómo es ahora

Satanás fue una vez un ángel a quien se honraba en el cielo, el que seguía en orden a Cristo. Su semblante, como el de otros ángeles, era benigno y denotaba felicidad. Su frente, alta y espaciosa, indicaba poderosa inteligencia. Su figura era perfecta, y su porte noble y majestuoso.—Primeros Escritos, 145.

Se me mostró a Satanás tal como había sido antes: un ángel excelso y feliz. Después se me lo mostró tal como es ahora. Todavía

tiene una regia figura. Todavía son nobles sus facciones, porque es un ángel caído. Pero su semblante denota viva ansiedad, inquietud, desdicha, malicia, odio, falacia, engaño y todo linaje de mal. Me fijé especialmente en aquella frente que tan noble fuera. Comienza a [256] inclinarse hacia atrás desde los ojos. Vi que se viene dedicando al mal desde hace tanto tiempo que en él las buenas cualidades están degradadas, y todo rasgo malo se ha desarrollado. Sus ojos, astutos y sagaces, denotaban profunda penetración. Su cuerpo era grande; pero las carnes le colgaban fláccidas en la cara y las manos. Cuando lo vi, tenía apoyada la barbilla en la mano izquierda. Parecía estar muy pensativo. Se le entreabrieron los labios en una sonrisa que me hizo temblar por lo cargada que estaba de malignidad y satánica astucia. Así se sonríe siempre que está por asegurarse una víctima, y cuando la sujeta en sus lazos, esa sonrisa se vuelve horrible.—Primeros Escritos, 152.

Ángeles que Elena G. de White vio en visiones y sueños

Soñé que varios de los hermanos en California se hallaban en concilio, considerando el mejor plan de trabajar durante la próxima estación. Algunos creían que era sabio rehuir las grandes ciudades, y trabajar en los lugares pequeños. Mi esposo estaba urgiendo con todo fervor a que se hicieran planes más amplios, y se realizaran esfuerzos más extendidos, lo cual estaría en más consonancia con el carácter de nuestro mensaje.

Entonces un joven a quien yo había visto con frecuencia en mis sueños llegó al concilio. Escuchó con profundo interés las palabras que se hablaban, y entonces, hablando en forma deliberada, con autorizada confianza, dijo:

“Las ciudades y los pueblos constituyen una parte de la viña del Señor. Deben escuchar el mensaje de advertencia. El enemigo de la verdad está haciendo esfuerzos desesperados para apartar al pueblo de la verdad de Dios a fin de que vaya en procura de falsedades... [257] Habéis de sembrar junto a todas las aguas.—Notas Biográficas de Elena G. de White, 230.

En mi trabajo, estoy en comunicación con mis ayudantes, y muy cerca de mi Instructor y otras inteligencias celestiales. Aquellos que son llamados por Dios, debieran estar comunicados con él mediante

la operación de su Santo Espíritu, para que puedan ser enseñados por él.—Spaulding and Magan Collection, 462.

Mientras viajaba en el carruaje no podía estar sentada; mi esposo me hizo una cama sobre el asiento y me acosté, sintiendo dolores de cabeza y de corazón... Con ese estado mental, me dormí, y soñé que un ángel de elevada estatura se puso a mi lado y me preguntó por qué estaba triste. Compartí con él los pensamientos que me afligían, y dije: "Mi trabajo es de poco resultado; ¿por qué no podemos estar con nuestros hijos y gozar de su compañía?" Y él contestó: "Tú has ofrecido al Señor dos hermosas flores, cuya fragancia es tan dulce como el incienso ante él. Son más preciosas a su vista que el oro y la plata, porque es una ofrenda del corazón. Ningún otro sacrificio toca una fibra más íntima. No debieras mirar a las presentes circunstancias, sino mantener tu mirada en el deber, en la gloria de Dios, y en seguir los pasos de su Providencia, y el camino se iluminará delante de ti. Cada acto de renunciamiento, cada sacrificio es fielmente registrado y traerá su recompensa.—Spiritual Gifts 2:129-130.

Soñé que un joven de noble apariencia llegó a la habitación donde yo estaba después de haber hablado. Este mismo ser, había
[258] aparecido ante mí de tiempo en tiempo, durante los últimos veintiséis años, para darme instrucción mediante importantes sueños. Me dijo: "Has llamado la atención de la gente a temas importantes que, en su mayoría, son nuevos y extraños para ellos. A algunos, les resultan intensamente interesantes. Los obreros de la Palabra y la doctrina, han hecho todo lo posible por presentar la verdad. Se ha despertado el interés y se han levantado preguntas en sus mentes. Pero a menos que se haga un más completo esfuerzo para fijar estas impresiones en sus mentes, vuestro trabajo podría quedar prácticamente sin frutos.—The Review and Herald, 4 de noviembre de 1875.

Se me ha preguntado frecuentemente cómo es mi estado durante una visión. Diré que cuando el Señor considera oportuno darme una visión, soy llevada a la presencia de Jesús y de los ángeles, y pierdo la noción de las cosas terrenales. No veo más allá de lo que el ángel me indica.—Spiritual Gifts 2:292.

La batalla de Manassas

Tuve una visión de la desastrosa batalla de Manassas, Virginia. Fue una escena tensa y nerviosa. Los ejércitos del Sur tenían todo a su favor y estaban preparados para una lucha terrible. Los ejércitos del Norte se movían triunfantes, sin dudar que serían victoriosos. Muchos marchaban orgullosos y displicentes como si la victoria ya fuera de ellos. Cuando llegaron al campo de batalla, ya muchos estaban desvaneciéndose de cansancio y falta de agua. No esperaban un enfrentamiento tan fiero. Entraron en batalla y pelearon con bravura, casi con desesperación. Se veían muertos y moribundos en ambos bandos. Tanto el Norte como el Sur sufrieron muchas [259] bajas. Los soldados sureños comenzaron a sentir el rigor de la batalla, y en poco tiempo más hubieran comenzado a retroceder aun más. Los norteños avanzaban aunque sus bajas eran muy grandes. Entonces, un ángel descendió y movió sus manos indicando hacia atrás. Instantáneamente hubo confusión en las filas. A los hombres del Norte les pareció que sus tropas estaban en retirada, aunque en realidad no lo estaban. Precipitadamente comenzó una retirada de sus tropas.—Testimonies for the Church 1:266-267.

El gerente de un sanatorio

En mis sueños, estaba en el sanatorio [Health Retreat]. Mi guía me dijo que tomara nota de todo lo que viese y escuchase. Estaba en un lugar alejado donde no podía ser vista, pero podía ver todo lo que ocurría en la habitación. Los pacientes estaban arreglando cuentas con usted y se quejaban de las grandes sumas debitadas por tratamientos, honorarios y alojamiento. Lo escuché rehusarse, con voz firme y decidida, a rebajar las cuentas. Estaba asombrada de que los costos fuesen tan altos. Usted parecía ser el poder controlador.

Vi que su manera de actuar, formaba una impresión negativa acerca de la institución en aquellos que estaban arreglando las cuentas. Algunos de sus hermanos trataban de mostrarle que su actuación no era sabia ni justa, pero usted se mantenía firme como una roca. Decía que usted lo hacía por el bien de la institución; pero vi que algunas personas dejaban el sanatorio mucho menos que satisfechas...

Durante la noche lo vi a usted en compañía de la supervisora de la institución. Si hubiera sido por las atenciones que se brinda-
[260] ban el uno al otro, hubiese considerado que eran marido y mujer. Vuestra conducta era equivocada a la vista de Dios; y mi corazón se entristeció por ese estado de cosas.

Me pregunto: "¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad?" Dios se ha desagradado; habéis contristado a su Santo Espíritu. La hermana H_____ nunca volverá a ser lo que ella fue. Ambos son culpables ante Dios...

Las cosas que han ocurrido en el sanatorio... fueron abiertas ante mí. Una voz me dijo: "Sígueme y te mostraré los pecados que son practicados por aquellos que están en posiciones de responsabilidad". Fui llevada a través de las habitaciones, y lo vi a usted, un centinela sobre los muros de Sión, intimando con la esposa de otro hombre; traicionando una confianza sagrada; crucificando nuevamente al Señor. ¿Ha considerado, acaso, que había un Vigilante Santo que estaba presenciando su mala obra, viendo sus acciones y escuchando sus palabras, y que están todas registradas en los libros del cielo?—Manuscript Releases 8:315-317.

La familia Brown

El ángel de Dios me dijo: "Sígueme". Me pareció estar en un edificio rústico donde varios jóvenes estaban jugando a las cartas. Parecían estar tan interesados en la diversión que tenían y tan absortos en lo que hacían, que no notaron nuestra presencia. Había señoritas que observaban a los jugadores, y se usaban palabras que no eran las más refinadas. El espíritu y la influencia que se sentían en esa habitación no tenían las características de aquellas que pueden elevar la mente y ennoblecer el corazón...

Pregunté: "¿Quiénes son éstos y qué significa esta escena?" Se
[261] me dijo: "Espera"...

Entonces me fue dada otra representación. Se estaba bebiendo licor, el venenoso líquido. Bajo su influencia, las palabras y acciones estaban lejos de ser aquellas que promueven el pensamiento serio, la percepción clara de los negocios, la moral pura, y la elevación de los participantes...

Otra vez pregunté: "¿Quiénes son éstos?"

Y la respuesta fue: “Son parte de la familia a la que estáis visitando. El adversario de las almas, el gran enemigo de Dios y el hombre, el jefe de los principados y potestades, y gobernador de las tinieblas de este mundo, está presidiendo aquí esta noche. Satanás y sus ángeles están presentando sus tentaciones y llevando a estas pobres almas a su propia ruina”.—Selected Messages 3:41-42.

La señal secreta del Hno. Faulkhead

El Hno. Faulkhead llamó para verme. Su caso estaba en mi mente. Le dije que tenía un mensaje para él y su esposa, que lo había preparado para enviárselo en varias ocasiones, pero que el Espíritu Santo me había ordenado no hacerlo. Le dije que debíamos fijar una hora para encontrarnos. El comentó: “Me alegro que no me haya enviado una comunicación escrita; prefiero recibirla de sus labios, pues si me llegara de otra manera, pienso que no me haría ningún bien”. Entonces preguntó: “¿Por qué no me da el mensaje ahora?” Le dije: “¿Puede quedarse para escucharlo?” Me dijo que podía hacerlo.

Yo estaba muy cansada debido a que ese día había participado de los actos de graduación del colegio. Me levanté de la cama en la que estaba descansando y por tres horas le leí mi testimonio. Su corazón se conmovía y había lágrimas en sus ojos. Cuando finalicé la lectura, [262]
dijo: “Acepto cada palabra; todo se refiere a mí”. La mayor parte de lo que había leído se refería al manejo de la oficina publicadora desde su comienzo. Pero también el Señor me había revelado que este hermano tenía relación con la masonería. Claramente le dije que a menos que cortase todo lazo con esas asociaciones, perdería su alma.

El dijo: “Acepto la luz que el Señor me ha enviado por su intermedio. Soy miembro de cinco logias, y las finanzas de otras tres están bajo mi responsabilidad. Dejaré de asistir a sus reuniones y cortaré mi relación financiera con ellos tan pronto como me sea posible”. Le repetí las palabras dichas por mi instructor con referencia a estas asociaciones, mientras le mostraba un cierto movimiento o señal que había sido hecho por mi guía.

El Hno. Faulkhead comentó posteriormente con el pastor Daniells y otros, que la señal que yo había hecho era conocida sólo

por aquellos que participaban de la orden más alta de la masonería a la cual él mismo había entrado recientemente, y que yo la había hecho sin saber que le estaba dando una señal especial. El consideró esto como una evidencia de que el Señor estaba obrando por mi intermedio para salvar su alma.—Manuscript Releases 5:148-149.

Presencia de los ángeles mientras estaba despierta

Cuando desperté, miré por la ventana y vi dos nubes blancas. Me dormí otra vez, y en mis sueños me fueron dichas estas palabras: "Mira esas nubes; nubes como éstas rodeaban la hueste angélica que anunció a los pastores el nacimiento del Redentor del mundo". Cuan-
[263] do desperté y miré otra vez por la ventana del coche, allí estaban las dos grandes nubes, blancas como la nieve. Eran nubes separadas, distintas, pero se acercaban la una a la otra y por un momento se unían para separarse otra vez. No desaparecieron, sino permanecieron ante mi vista durante la mañana. A las doce, cambiamos de coche y no vi más las nubes.

Durante todo el día estuve profundamente impresionada con el pensamiento de que los ángeles de Dios, envueltos en esas nubes, iban con nosotros; de que podíamos regocijarnos en su cuidado, y que nos daban la seguridad de que veríamos la salvación de Dios en las reuniones que habríamos de tener en Brisbane. Ahora que las reuniones han terminado y hemos visto el maravilloso interés manifestado por la gente, estoy más segura que nunca que esas nubes ocultaban a ángeles celestiales, ángeles que fueron enviados desde las cortes celestes para mover los corazones de la gente, y para restringir las influencias distrayentes que a veces tienen acceso a nuestros congresos, y que desvían la atención de las mentes de las verdades vitales que son presentadas diariamente.

En estas reuniones, miles escucharon la invitación del Evangelio y oyeron verdades de las que no habían oído anteriormente. Durante todas las reuniones no hubo cerrada oposición o expresiones en alta voz por parte de aquellos que se oponen a la ley de Dios. Tampoco escuchamos oposición pública a través de la ciudad. Esta es una experiencia inusual, y creemos que los ángeles de Dios han estado presentes para retener a los poderes de las tinieblas.—The Review and Herald, 21 de marzo de 1899.

Padecía de reumatismo en el costado izquierdo y no podía encontrar descanso. Daba vueltas en la cama, buscando una posición que [264] me hiciese sufrir menos. Experimentaba en el corazón una dolencia que no me auguraba nada bueno. Por fin pude dormir.

Hacia las nueve y media de la noche, procuré darme vuelta y comprobé que todo dolor había desaparecido. Al darme vuelta de un lado a otro y al mover las manos, experimentaba una ligereza y libertad extraordinarias, indescriptibles. El cuarto estaba inundado de luz, una luz maravillosa, suave, azulada; me parecía estar en los brazos de seres celestiales.

Había ya disfrutado de esta luz en momentos particularmente bendecidos; pero esta vez era más distinta, más impresionante, y sentía una paz tan perfecta y abundante que las palabras me faltan para expresarla. Me senté y me vi rodeada de una nube brillante, blanca como la nieve, cuyos bordes tenían un pronunciado color rosado. La música más arrobadora llenaba el aire y conocí en ella el canto de los ángeles. Luego una voz me dijo: “Nada temas: yo soy tu Salvador. Los santos ángeles te rodean”.—Joyas de los Testimonios 3:315-316. [265]

Capítulo 20—Los ángeles en la crisis final

Aparecerán buenos y malos ángeles

Agencias satánicas en forma humana tomarán parte en este último gran conflicto para oponerse al establecimiento del reino de Dios. Los ángeles celestiales en apariencia humana también estarán en el campo de acción. Estos bandos antagónicos existirán hasta que concluya el último gran capítulo de la historia de este mundo.—The Review and Herald, 5 de agosto de 1909.

Satanás utilizará cada oportunidad que tenga para alejar a los hombres de su alianza a Dios. Tanto él, como los ángeles malignos que cayeron con él, aparecerán en la tierra como hombres para engañar. Los ángeles de Dios también aparecerán en forma humana, y utilizarán todos los medios a su alcance para derrotar los propósitos del enemigo. Todos tendremos parte en la acción.—Manuscript Releases 8:399.

Satanás recurre a todos sus poderes para el ataque en el último cercano conflicto, y la paciencia del seguidor de Cristo es probada al
[266] máximo. A veces parece que va a ceder. Pero una palabra de oración al Señor Jesús llega como una flecha hasta el trono de Dios, y ángeles de Dios son enviados al campo de batalla. Cambia la marea.—En Lugares Celestiales, 297.

En el período final de la historia de esta tierra, el Señor obrará poderosamente en favor de aquellos que se mantengan firmemente por lo recto... Los protegerán ángeles excelsos en fortaleza.—La Historia de Profetas y Reyes, 376.

La obra de los ángeles malignos mediante el espiritismo

Satanás ha estado preparándose desde hace tiempo para su último esfuerzo para engañar al mundo... Poco a poco Satanás ha preparado el camino para su obra maestra de seducción: el desarrollo del espiritismo. Hasta ahora no ha logrado realizar completamente sus designios; pero lo conseguirá en el poco tiempo que nos separa del

fin... Todos menos los que estén protegidos por el poder de Dios y la fe en su Palabra, se verán envueltos en ese engaño.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 618.

El espiritismo es la obra maestra del engaño. Es la decepción satánica más exitosa y fascinante. Está calculada para atraer la simpatía de aquellos que han dejado a sus amados en la tumba. Los ángeles malignos se aparecen en la apariencia de esos seres queridos, relatando incidentes conectados con sus vidas y realizando actos que éstos realizaban mientras vivían. De esta manera hacen creer a las personas que sus amigos muertos son espíritus que pueden estar a su lado y comunicarse con ellos. A estos ángeles malignos que asumen la forma de seres queridos se los idolatra, y su palabra es considerada [267] por muchos más importante que la Palabra de Dios.—The Signs of the Times, 26 de agosto de 1889.

La venida del Señor debe ser precedida de la "obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad". 2 Tesalonicenses 2:9-10. Y el apóstol San Juan, describiendo el poder milagroso que se ha de dar a conocer en los últimos días, declara: "Hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer". Apocalipsis 13:13-14. Lo que se predice aquí no es una simple impostura. Los hombres serán engañados por los milagros que los agentes de Satanás no sólo pretenderán hacer, sino que de hecho tendrán poder para realizar.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 609-610.

Satanás es un astuto enemigo. Los ángeles malignos no tienen dificultad en asumir la forma, tanto de santos como de pecadores que han muerto, y hacer estas representaciones visibles a los ojos humanos. Estas manifestaciones, así como otros sucesos de carácter extraordinario, serán más frecuentes cuando nos acerquemos al fin del tiempo.—The Review and Herald, 1 de abril de 1875.

Satanás puede evocar ante los hombres la apariencia de sus amigos fallecidos. La imitación es perfecta; los rasgos familiares, las palabras y el tono son reproducidos con una exactitud maravillosa...

Muchos tendrán que vérselas con espíritus de demonios que personificarán a parientes o amigos queridos y que proclamarán las herejías más peligrosas. Estos espíritus apelarán a nuestros más

[268] tiernos sentimientos de simpatía y harán milagros con el fin de sostener sus asertos. Debemos estar listos para resistirles con la verdad bíblica de que los muertos no saben nada y de que los que aparecen como tales son espíritus de demonios.

Es inminente "la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra". Apocalipsis 3:10. Todos aquellos cuya fe no esté firmemente cimentada en la Palabra de Dios serán engañados y vencidos.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 608, 616.

Habrá comunicaciones de espíritus que declararán que Dios los envió para convencer de su error a los que rechazan el domingo y afirmarán que se debe obedecer a las leyes del país como a la ley de Dios. Lamentarán la gran maldad existente en el mundo y apoyarán el testimonio de los ministros de la religión en el sentido de que la degradación moral se debe a la profanación del domingo. Grande será la indignación despertada contra todos los que se nieguen a aceptar sus aseveraciones.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 648.

Milagros en el tiempo del fin

Antes del fin del tiempo, Satanás obrará maravillas aun mayores. Al ampliarse su poder realizará milagros reales. Dice la Escritura: "Engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer". Apocalipsis 13:14. Esta declaración bíblica muestra que producirá algo más que imposturas.—Testimonies for the Church 5:698.

No necesitamos ser engañados. Pronto ocurrirán escenas maravillosas con las cuales Satanás estará estrechamente relacionado. La Palabra de Dios declara que Satanás obrará milagros. Hará enfermar
[269] a la gente y después quitará repentinamente de ella su poder satánico. Eso hará que se considere sanados a los enfermos. Estas obras de curación aparente pondrán a prueba a los adventistas.—Mensajes Selectos 2:61.

Algunos estarán tentados a recibir estos prodigios como provenientes de Dios. Habrá enfermos que sanarán delante de nosotros. Se realizarán milagros ante nuestra vista. ¿Estamos preparados para la prueba que nos aguarda cuando se manifiesten más plenamente los

milagros mentirosos de Satanás? ¿No serán entrampadas y apresadas muchas almas? Al apartarse de los claros preceptos y mandamientos de Dios, y al prestar oído a las fábulas, la mente de muchos se está preparando para aceptar estos prodigios mentirosos. Todos debemos procurar armarnos ahora para la contienda en la cual pronto deberemos empeñarnos. La fe en la Palabra de Dios, estudiada con oración y puesta en práctica, será nuestro escudo contra el poder de Satanás y nos hará vencedores por la sangre de Cristo.—Joyas de los Testimonios 1:101.

Espíritus malignos activos entre el remanente

Satanás hará aparecer imitaciones de seres ya muertos, y muchos se asociarán con el que ama y hace mentira... Incluso entre nosotros algunos se apartarán de la fe y seguirán a espíritus seductores y doctrinas de demonios, y por ellos la verdad será difamada.—Alza tus Ojos, 315.

Los espiritistas se esforzarán por entrar en controversia con los ministros que enseñan la verdad. Si éstos no aceptan, los desafiarán citando las Escrituras para probar sus aseveraciones como lo hizo Satanás con Cristo. "Examinadlo todo", dirán. Pero su idea de [270]
examinarlo todo significa escuchar sus razonamientos engañosos y asistir a sus reuniones. Pero en ellas, los ángeles de las tinieblas asumen la forma de amigos muertos y se comunican con ellos como si fueran ángeles de luz.

Sus amados aparecerán vestidos con mantos de luz, con una apariencia similar a la que tenían cuando estaban sobre la tierra. Conversarán con ellos y les enseñarán. Muchos serán engañados por este maravilloso despliegue del poder de Satanás. La única seguridad para el pueblo de Dios es estar constantemente en comunión con sus Biblias y conocer cabalmente la razón de su fe en relación al estado de los muertos.—The Signs of the Times, 12 de abril de 1883.

Angeles satánicos en forma de creyentes trabajarán en nuestras filas para introducir un fuerte espíritu de incredulidad. No permitáis que ni siquiera esto os desanime, antes presentad un corazón fiel para ayudar al Señor contra los poderes de las agencias satánicas. Estos poderes del mal se reunirán en nuestras asambleas, no para recibir

una bendición, sino para contraatacar las influencias del Espíritu de Dios...

Nunca debemos aceptar palabras que hablen labios humanos para confirmar a los malos ángeles en su obra, sino que debemos repetir las palabras de Cristo. Cristo era el instructor en las asambleas de estos ángeles antes de que cayeran de su alto estado.—Mensajes Selectos 3:468-469.

Satanás y sus ángeles aparecerán en la tierra como hombres, y se mezclarán con aquellos de quienes la Palabra de Dios dice: “Algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y doctrinas
[271] de demonios”. 1 Timoteo 4:1...

Cuando estos engaños espiritistas sean revelados en su verdadero carácter—obras secretas de los malos espíritus—aquellos que participaron en ellos se volverán como hombres que han perdido la razón.—Manuscript Releases 8:345.

Vi a nuestro pueblo en gran angustia, llorando, orando y reclamando las fieles promesas de Dios, en tanto que los impíos estaban alrededor de nosotros burlándose y amenazando con destruirnos. Ridiculizaban nuestra debilidad, se mofaban de nuestra insignificancia numérica y nos vituperaban con palabras concebidas para ofender profundamente. Nos acusaban de haber adoptado una posición independiente de todo el resto del mundo. Nos habían quitado nuestros recursos de modo tal que no podíamos comprar ni vender y señalaban nuestra abyecta pobreza y nuestra agobiante situación. No lograban comprender cómo podíamos vivir apartados del mundo. Según ellos, dependíamos del mundo y debíamos admitir sus costumbres, prácticas y leyes, o salir de él. Si en verdad éramos el único pueblo del mundo que gozaba del favor divino, las apariencias indicaban en forma aterradora todo lo contrario.

Los impíos aseguraban que tenían la verdad, que entre ellos se efectuaban milagros, que los ángeles del cielo les hablaban y andaban a su lado, que se manifestaban entre ellos un gran poder, señales y prodigios, y que ése era el milenio temporal que habían aguardado durante tanto tiempo. El mundo entero se había convertido y aceptado la ley dominical, en tanto que ese grupo pequeño y débil seguía desafiando las leyes terrenales y las divinas, y afirmando ser el único
[272] poseedor de la verdad.—¡Maranata: el Señor Viene!, 207.

Ángeles harán la obra que los hombres no hicieron

Cuando el poder divino sea combinado con el esfuerzo humano, la obra se esparcirá como fuego en el rastrojo. Dios utilizará agencias que el hombre no será capaz de discernir. Los ángeles realizarán una obra que los hombres hubieran tenido la oportunidad y bendición de hacer si no hubiesen descuidado los pedidos de Dios.—The Review and Herald, 15 de diciembre de 1885.

Ángeles suplirán las necesidades del pueblo de Dios

Vi a los santos abandonar las ciudades y los pueblos y juntarse en grupos para vivir en los lugares más apartados. Los ángeles les proveían de comida y agua, mientras que los impíos sufrían hambre y sed.—Primeros Escritos, 282.

En el tiempo de la angustia que vendrá inmediatamente antes de la venida de Cristo, los justos serán resguardados por el ministerio de los santos ángeles; pero no habrá seguridad para el transgresor de la ley de Dios. Los ángeles no podrán entonces proteger a los que estén menospreciando uno de los preceptos divinos.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 261.

En medio del tiempo de angustia cual nunca hubo desde que fue nación, sus escogidos permanecerán inconmovibles. Satanás, con toda la hueste del mal, no puede destruir al más débil de los santos de Dios. Los protegerán ángeles excelsos en fortaleza, y Jehová se revelará en su favor como “Dios de dioses”, que puede salvar hasta lo sumo a los que ponen su confianza en él.—La Historia de Profetas y Reyes, 376. [273]

Personificaciones realizadas por Satanás

En esta época aparecerá el anticristo como si fuera el Cristo verdadero, y entonces la ley de Dios será completamente invalidada en las naciones de nuestro mundo. La rebelión contra la santa ley de Dios habrá llegado a su completa maduración. Pero el verdadero director de toda esta rebelión es Satanás vestido como un ángel de luz. Los hombres serán engañados y lo exaltarán al lugar de Dios, y lo deificarán. Pero la Omnipotencia se interpondrá contra las iglesias apóstatas que se unan para exaltar a Satanás y se pronunciará la

sentencia: "Por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga". Apocalipsis 18:8.—Testimonios para los Ministros, 62.

Disfrazado de ángel de luz, Satanás recorrerá la tierra haciendo milagros. Con hermoso lenguaje expresará tiernos sentimientos y realizará buenas acciones. Cristo será personificado. Pero en un punto habrá una marcada diferencia: Satanás instará a la gente a apartarse de la ley de Dios. No obstante, la falsificación será tan perfecta que engañará, si fuere posible, aun a los escogidos. Cabezas coronadas, presidentes, gobernadores en elevada posición, todos se postrarán ante sus falsas teorías.—The Review and Herald, 17 de agosto de 1897.

Es imposible dar una idea de lo que experimentará el pueblo de Dios que viva en la tierra cuando se combinen la manifestación de la gloria de Dios y la repetición de las persecuciones pasadas. Andará en la luz que emana del trono de Dios. Por medio de los ángeles, las
[274] comunicaciones entre el cielo y la tierra serán mantenidas constantes. Por su parte Satanás, rodeado de sus ángeles, y haciéndose pasar por Dios, hará toda clase de milagros a fin de seducir, si posible fuese, aun a los escogidos. El pueblo de Dios no hallará seguridad en la realización de milagros, porque Satanás los imitará.—Joyas de los Testimonios 3:284-285.

Satanás está preparándose para su última campaña contra el pueblo de Dios, de tal manera que no lo reconozcan. "Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz". 2 Corintios 11:14... Satanás utilizará su poder hasta lo sumo para atormentar, tentar y desorientar al pueblo de Dios.—The Review and Herald, 13 de mayo de 1862.

Satanás... personificará al mismo Cristo haciendo poderosos milagros; y los hombres se postrarán y le adorarán como si fuera Jesucristo. Se nos ordenará adorar a este ser al que el mundo glorificará como el Cristo. ¿Qué haremos? Deberemos decirles que el mismo Cristo ha advertido contra tal enemigo; que es el peor enemigo del hombre, y sin embargo se hace pasar por Dios.—The Review and Herald, 18 de diciembre de 1888.

Llegará el tiempo cuando Satanás realizará milagros delante de vuestra vista invocando ser el Cristo. Y si vuestros pies no están

firmemente establecidos sobre la verdad de Dios, seréis sacudidos de vuestro fundamento.—The Review and Herald, 3 de abril de 1888.

En los últimos días Satanás aparecerá de tal forma que hará creer que Cristo ha venido por segunda vez a la tierra. Se transformará en un ángel de luz, y en lo que a la apariencia se refiere, será similar a Cristo en cada aspecto. Pero engañará sólo a aquellos... que buscan [275]
resistir la verdad.—Testimonies for the Church 5:698.

Ángeles malignos incitan la persecución

Satanás está trabajando desde las profundidades para estimular a los poderes diabólicos de su confederación de maldad en contra de los justos. Imbuye a los agentes humanos de sus propios atributos. Los ángeles malos unidos a los hombres impíos, realizarán el máximo esfuerzo para atormentar, perseguir y destruir.—Alza tus Ojos, 260.

Cada vez que la gente rechace la verdad, habrá mayor confusión en su mente y más terquedad en su corazón, hasta que se hunda en temeraria incredulidad. En su desafío de las amonestaciones de Dios, seguirá pisoteando uno de los preceptos del Decálogo hasta que sea inducida a perseguir a los que lo consideran sagrado. Se desprecia a Cristo cuando se manifiesta desdén hacia su Palabra y hacia su pueblo. Conforme vayan siendo aceptadas las enseñanzas del espiritismo en las iglesias, irán desapareciendo las vallas impuestas al corazón carnal, y la religión se convertirá en un manto para cubrir las más bajas iniquidades. La creencia en las manifestaciones espiritistas abre el campo a los espíritus seductores y a las doctrinas de demonios, y de este modo se dejarán sentir en las iglesias las influencias de los ángeles malos.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 661-662.

Las escenas de la traición, el rechazo y la crucifixión de Cristo han sido reproducidas, y lo volverán a ser en una escala inmensa. Algunos se llenarán de las características de Satanás. Los engaños del archienemigo de Dios y del hombre tendrán gran poder.—Mensajes
Selectos 3:475. [276]

Un espíritu demoníaco toma posesión de los hombres en nuestro mundo... La inteligencia de Satanás... desgarrará y destruirá al hombre formado a la semejanza divina porque... [el hombre] no puede

controlar la conciencia de su hermano y hacerlo traidor a la santa ley de Dios.—Alza tus Ojos, 283.

Cuando los santos salieron de las villas y ciudades, los persiguieron los malvados con intento de matarlos. Pero las espadas levantadas contra el pueblo de Dios se quebraron y cayeron tan inofensivas como briznas de paja. Los ángeles de Dios escudaron a los santos.—Primeros Escritos, 284.

En el día de la dura prueba [Cristo] dirá: "Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación". Isaías 26:20. ¿Cuáles son las cámaras en las cuales habrán de esconderse? Son la protección de Cristo y sus ángeles. El pueblo de Dios no estará en ese tiempo en un solo lugar. Formará grupos esparcidos por toda la tierra.—¡Maranata: el Señor Viene!, 268.

En las escenas finales de la historia de esta tierra, cuando cada elemento aumente en intensidad, el Señor requerirá vigilancia sin descanso. Pero no seremos abandonados para luchar solos; cuando los peligros aumenten a cada lado, aquellos que caminen humildemente ante Dios desconfiando de su propia sabiduría, tendrán a los ángeles como ayudadores y protectores. En tiempos especiales de peligro conocerán el alcance del cuidado protector de Dios.—The
[277] Review and Herald, 25 de abril de 1907.

Durante la noche pasó ante mí una escena sumamente impresionante. Parecía haber gran confusión y lucha de ejércitos. Un mensajero del Señor se paró ante mí y dijo: "Llama a tu familia. Yo os conduciré; seguidme". Me llevó por un oscuro pasaje a través de un bosque; luego por un desfiladero de las montañas, y dijo: "Aquí estarás segura". Había otros que habían sido llevados a aquel retiro. El mensajero celestial dijo: "El tiempo de prueba vendrá como ladrón en la noche, como el Señor anunció que vendría".—¡Maranata: el Señor Viene!, 268.

Personificaciones de Satanás después del fin del tiempo de gracia

La ira de Satanás aumentará a medida que el tiempo se acabe, y su obra de engaño y destrucción alcanzará su culminación durante el tiempo de angustia. La paciencia de Dios habrá concluido; el mundo

habrá rechazado su misericordia, despreciado su amor, y pisoteado su ley. Los malvados habrán sobrepasado los límites de la gracia; el Señor les retirará su protección y serán dejados al control del dirigente que han elegido...

El acto capital que coronará el gran drama del engaño será que el mismo Satanás se dará por el Cristo. Hace mucho que la iglesia profesa esperar el advenimiento del Salvador como consumación de sus esperanzas. Pues bien, el gran engañador simulará que Cristo habrá venido. En varias partes de la tierra, Satanás se manifestará a los hombres como ser majestuoso, de un brillo deslumbrador, parecido a la descripción que del Hijo de Dios da San Juan en el Apocalipsis. Apocalipsis 1:13-15. La gloria que le rodee superará cuanto hayan visto los ojos de los mortales. El grito de triunfo repercutirá por los aires: "¡Cristo ha venido! ¡Cristo ha venido!" [278]

El pueblo se postrará en adoración ante él, mientras levanta sus manos y pronuncia una bendición sobre ellos como Cristo bendecía a sus discípulos cuando estaba en la tierra. Su voz es suave y acompasada aunque llena de melodía. En tono amable y compasivo, enuncia algunas de las verdades celestiales y llenas de gracia que pronunciaba el Salvador; cura las dolencias del pueblo, y luego, en su fementido carácter de Cristo, asegura haber mudado el día de reposo del sábado al domingo y manda a todos que santifiquen el día bendecido por él. Declara que aquellos que persisten en santificar el séptimo día blasfeman su nombre porque se niegan a oír a sus ángeles, que les fueron enviados con la luz de la verdad. Es el engaño más poderoso y resulta casi irresistible.—The Spirit of Prophecy 4:441-442; Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 682.

Satanás ve que está por perder su caso. No puede arrastrar al mundo entero tras sí. Hace un último esfuerzo desesperado para vencer a los fieles mediante el engaño. Lo hace personificando a Cristo. Se viste con los mantos de la realeza que han sido descritos en forma precisa en la visión de Juan. Tiene poder para hacerlo. Aparecerá ante sus engañados seguidores—el mundo cristiano que no recibió el amor de la verdad sino que tuvo placer en la injusticia—como Cristo viniendo por segunda vez.

Se proclama a sí mismo como Cristo, y la gente cree que es Cristo, un ser hermoso, majestuoso, vestido con esplendor, con voz suave y palabras agradables, con una gloria que no ha sido sobre-

pasada por nada que sus ojos mortales hayan contemplado hasta el momento. Entonces sus seguidores engañados prorrumpen en un
[279] grito de victoria: "¡Cristo ha venido por segunda vez! ¡Cristo ha venido! Ha elevado sus manos como lo hacía al estar en la tierra, y nos ha bendecido"...

Los santos miran con asombro. ¿También ellos serán engañados y adorarán a Satanás? Cerca de ellos hay ángeles de Dios. Se oye una voz clara, firme, musical: "Mirad hacia arriba".

Había un solo objeto de interés para los que oraban: la salvación final y eterna de sus almas. Este objeto estaba ante ellos constantemente: esa vida inmortal que les fue prometida a los que perseverasen hasta el fin. Oh, cuán fervientes han sido sus deseos. El juicio y la eternidad estaban a la vista. Por la fe sus ojos estaban fijos en el trono deslumbrante, ante el cual han de comparecer los que están vestidos de túnicas blancas. Esto los contuvo de ceder al pecado...

Un esfuerzo más, y se materializará el último engaño de Satanás. El oye el incesante ruego de que Cristo venga para que los libre. Su última estrategia es personificar a Cristo y hacerles pensar que sus oraciones han sido contestadas.—Eventos de los Últimos Días, 168-169.

Participación de los ángeles en el decreto universal de muerte

Si los hombres tuviesen la visión del cielo, verían compañías de ángeles poderosos en fuerza estacionados en torno de los que han guardado la palabra de la paciencia de Cristo. Con ternura y simpatía, los ángeles han presenciado la angustia de ellos y han escuchado sus oraciones. Aguardan la orden de su jefe para arrancarlos del peligro. Pero tienen que esperar un poco más. El pueblo de Dios tiene que beber de la copa y ser bautizado con el bautismo. La misma dilación que es tan penosa para ellos, es la mejor respuesta a sus
[280] oraciones. Mientras procuran esperar con confianza que el Señor obre, son inducidos a ejercitar su fe, esperanza y paciencia como no lo hicieron durante su experiencia religiosa anterior...

Los centinelas celestiales, fieles a su cometido, siguen vigilando. Por más que un decreto general haya fijado el tiempo en que los observadores de los mandamientos puedan ser muertos, sus enemigos,

en algunos casos, se anticiparán al decreto y tratarán de quitarles la vida antes del tiempo fijado. Pero nadie puede atravesar el cordón de los poderosos guardianes colocados en torno de cada fiel.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 688-689.

Dios interviene cuando los malvados tratan de destruir a su pueblo

El pueblo de Dios—algunos en las celdas de las cárceles, otros escondidos en ignorados escondrijos de bosques y montañas—invocan aún la protección divina, mientras que por todas partes compañías de hombres armados, instigados por legiones de ángeles malos, se disponen a emprender la obra de muerte. Entonces, en la hora de supremo apuro, es cuando el Dios de Israel intervendrá para librar a sus escogidos...

Es a medianoche cuando Dios manifiesta su poder para librar a su pueblo. Sale el sol en todo su esplendor. Sucédense señales y prodigios con rapidez. Los malos miran la escena con terror y asombro, mientras los justos contemplan con gozo las señales de su liberación... Nubes negras y pesadas se levantan y chocan unas contra otras. En medio de los cielos conmovidos hay un claro de gloria indescriptible, de donde baja la voz de Dios...

Esa misma voz sacude los cielos y la tierra. Síguese un gran [281]
terremoto, "cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra". Apocalipsis 16:18. El firmamento parece abrirse y cerrarse. La gloria del trono de Dios parece cruzar la atmósfera. Los montes son movidos como una caña al soplo del viento, y las rocas quebrantadas se esparcen por todos lados. Se oye un estruendo como de cercana tempestad. El mar es azotado con furor. Se oye el silbido del huracán, como voz de demonios en misión de destrucción. Toda la tierra se alborota e hincha como las olas del mar. Su superficie se raja. Sus mismos fundamentos parecen ceder. Se hunden cordilleras. Desaparecen islas habitadas...

Fieros relámpagos rasgan el cielo con fragor, envolviendo a la tierra en claridad de llamaradas. Por encima del ruido aterrador de los truenos, se oyen voces misteriosas y terribles que anuncian la condenación de los impíos... Los que poco antes eran tan temerarios, jactanciosos y provocativos, y que tanto se regocijaban al ensañarse

en el pueblo de Dios observador de sus mandamientos, se sienten presa de consternación y tiemblan de terror. Sus llantos dominan el ruido de los elementos. Los demonios confiesan la divinidad de Cristo y tiemblan ante su poder, mientras que los hombres claman por misericordia y se revuelcan en terror abyecto.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 693-696.

La segunda venida de Cristo

Cristo viene con poder y grande gloria. Viene con su propia gloria y con la gloria del Padre. Viene con todos los santos ángeles. Mientras todo el mundo esté sumido en tinieblas, habrá luz en toda morada de los santos. Ellos percibirán la primera luz de su segunda
[282] venida.—Palabras de Vida del Gran Maestro, 346.

Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de oscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 698.

No hay lenguaje humano que pueda describir las escenas de la segunda venida del Hijo del hombre en las nubes del cielo... Vendrá revestido del manto de luz que lo rodea desde los días de la eternidad.—The Review and Herald, 5 de septiembre de 1899.

Una santa compañía de ángeles, con sus coronas resplandecientes sobre sus cabezas, lo escolta en su venida.—Spiritual Gifts 1:206-207.

Entre las oscilaciones de la tierra, las llamaradas de los relámpagos y el fragor de los truenos, el Hijo de Dios llama a la vida a los santos dormidos. Dirige una mirada a las tumbas de los justos, y levantando luego las manos al cielo, exclama: “¡Despertaos, despertaos, despertaos, los que dormís en el polvo, y levantaos!”...

Todos salen de sus tumbas de igual estatura que cuando en ellas fueran depositados. Adán, que se encuentra entre la multitud resucitada, es de soberbia altura y formas majestuosas, de porte

poco inferior al Hijo de Dios. Presenta un contraste notable con los hombres de las generaciones posteriores; en este respecto se nota la [283] gran degeneración de la raza humana. Pero todos se levantan con la lozanía y el vigor de eterna juventud... La forma mortal y corruptible, desprovista de gracia, manchada en otro tiempo por el pecado, se vuelve perfecta, hermosa e inmortal. Todas las imperfecciones y deformidades quedan en la tumba.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 702-703.

El mayor don de Dios es Cristo... El murió por nosotros, y fue resucitado por nosotros, para que nosotros nos levantemos de la tumba para estar en la gloriosa compañía de los ángeles del cielo, para encontrarnos con nuestros amados y para reconocer sus rostros, porque la semejanza a Cristo no destruye la propia imagen de los redimidos, sino que la transforma a la gloriosa imagen del Salvador. Cada santo que tenga aquí relaciones de familia reconocerá a cada uno allá.—Mensajes Selectos 3:361.

Los justos vivos son mudados “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos”. 1 Corintios 15:52. Ala voz de Dios fueron glorificados; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo su Señor en los aires. Los ángeles “juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”. Mateo 24:31. Santos ángeles llevan niñitos a los brazos de sus madres.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 703.

Cuando los niñitos se levantan inmortales de su lecho de polvo, inmediatamente vuelan hacia los brazos de sus madres. Se reúnen otra vez para no separarse más. Pero muchos de estos pequeños no tienen una madre allí. Esperábamos escuchar la canción de triunfo de esas madres, pero en vano. Los ángeles reciben a los pequeños huér- [284] fanos y los conducen al árbol de la vida.—The Youth’s Instructor, 1 de abril de 1858.

Amigos, a quienes la muerte tenía separados desde largo tiempo, se reúnen para no separarse más, y con cantos de alegría suben juntos a la ciudad de Dios.

En cada lado del carro nebuloso hay alas, y debajo de ellas, ruedas vivientes; y mientras el carro asciende las ruedan gritan: “¡Santo!” y las alas, al moverse gritan: “¡Santo!” y el cortejo de los ángeles exclama: “¡Santo, santo, santo, es el Señor Dios, el Todopo-

deroso!” Y los redimidos exclaman: “¡Aleluya!” mientras el carro se adelanta hacia la nueva Jerusalén.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 703.

Juntos entramos en la nube y durante siete días fuimos ascendiendo al mar de vidrio, donde Jesús sacó coronas y nos las ciñó con su propia mano. Nos dio también arpas de oro y palmas de victoria.—Primeros Escritos, 16.

Las columnas de ángeles están a cada lado, y los redimidos de Dios entran en medio de querubines y serafines. Cristo les da la bienvenida y pronuncia sobre ellos su bendición. “Bien, buen siervo y fiel,... entra en el gozo de tu Señor”. Mateo 25:21, 23.—Comentario Bíblico Adventista 6:1093.

Satanás y sus ángeles confinados a esta tierra

Toda la tierra tiene el aspecto desolado de un desierto. Las ruinas de las ciudades y aldeas destruidas por el terremoto, los árboles desarraigados, las rocas escabrosas arrojadas por el mar o arrancadas de la misma tierra, están esparcidas por la superficie de ésta, al paso que
[285] grandes cuevas señalan el sitio donde las montañas fueron rasgadas desde sus cimientos... Aquí es donde, con sus malos ángeles, Satanás hará su morada durante mil años. Limitado a la tierra, no podrá ir a otros mundos para tentar e incomodar a los que nunca cayeron. En este sentido es cómo está atado... Durante mil años, Satanás andará errante de un lado para el otro en la tierra desolada, considerando los resultados de su rebelión contra la ley de Dios.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 715-718.

Por su propio curso de acción Satanás ha forjado una cadena con la cual será atado... Todos los seres no caídos están ahora unidos en aceptar la inmutabilidad de la ley de Dios. Apoyan el gobierno de Aquel que no escatimó a su propio Hijo para redimir al transgresor. Su ley ha probado ser perfecta. Su gobierno está por siempre asegurado.—The Signs of the Times, 27 de agosto de 1902.

Oí, de parte de los ángeles y de los santos redimidos, exclamaciones de triunfo que resonaban como diez mil instrumentos músicos, porque ya no se verían ellos molestados ni tentados por Satanás, y porque los habitantes de otros mundos quedaban libres de él y de
[286] sus tentaciones.—Primeros Escritos, 290.

[287]

Capítulo 21—Los ángeles en el más allá

Cuando lleguemos al cielo

Vi después un gran número de ángeles que traían de la ciudad brillantes coronas, una para cada santo, cuyo nombre estaba inscrito en ella. A medida que Jesús pedía las coronas, los ángeles se las presentaban y con su propia diestra el amable Jesús las ponía en la cabeza de los santos. Asimismo los ángeles trajeron arpas y Jesús las presentó a los santos. Los caudillos de los ángeles preludiaban la nota del cántico que era luego entonado por todas las voces en agradecida y dichosa alabanza. Todas las manos pulsaban hábilmente las cuerdas del arpa y dejaban oír melodiosa música en fuertes y perfectos acordes. Después vi que Jesús conducía a los redimidos a la puerta de la ciudad; y al llegar a ella la hizo girar sobre sus goznes relumbrantes y mandó que entraran todas las gentes que hubiesen guardado la verdad.—Primeros Escritos, 288.

De los labios del Rey de gloria se escuchará la bendición, que resonará como la más dulce música a sus oídos: "Venid, benditos [288]
de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". Mateo 25:34. Entonces los redimidos serán bienvenidos a las mansiones que Jesús está preparando para ellos. Allí no serán acompañados por los viles de la tierra, sino por aquellos que, mediante la ayuda divina, han formado caracteres perfectos. Cada tendencia pecaminosa, cada imperfección, ha sido removida por la sangre de Cristo. Y la excelencia y brillo de su gloria, que excede a la del sol al mediodía, les es impartida. La belleza moral y la perfección del carácter de Cristo brilla a través de ellos con un esplendor mayor que la gloria externa. Están sin falta delante del gran trono blanco, compartiendo la dignidad y los privilegios de los ángeles.—The Southern Work, 31 de marzo de 1908.

Los redimidos reconocerán y se encontrarán con aquellos que por su intermedio fueron conducidos al Salvador. ¡Qué conversación más bendecida tendrán con estas almas! "Yo era un pecador—dirá

uno—, sin esperanza y sin Dios en el mundo, y tú viniste y me señalaste al precioso Salvador como mi única esperanza". Otros dirán: "Yo era un pagano en tierras extrañas; tú dejaste amigos y la comodidad de un hogar confortable, y viniste a enseñarme cómo encontrar al Salvador y creer en él como el único Dios verdadero. Destruí mis ídolos y adoré a Dios; y ahora lo puedo ver cara a cara. Estoy salvo, eternamente salvo, para admirar a Aquel a quien amo".

Otros expresarán gratitud hacia aquellos que alimentaron al hambriento y vistieron al desnudo. "Cuando la desesperación inundaba mi alma de incredulidad, el Señor te envió a mí—dirán—para ha-
[289] blarme palabras de esperanza y consuelo. Trajiste alimento para suplir mis necesidades físicas, y la Palabra de Dios para suplir mi necesidad espiritual. Me trataste como a un hermano; simpatizaste con mis penas, y restauraste mi alma herida y lastimada, de tal manera que pudiera tomarme de la mano de Cristo que estaba allí para salvarme. Quitaste mi ignorancia, enseñándome pacientemente que tenía un Padre en los cielos que cuidaba de mí. Me leíste las preciosas promesas de la Palabra de Dios. Me inspiraste la fe que habría de salvarme. Mi corazón fue enternecido, subyugado y quebrantado al contemplar el sacrificio que Cristo había hecho por mí... Ahora estoy aquí salvo, eternamente salvo, para vivir siempre en su presencia y adorar a Aquel que dio su vida por mí".

¡Qué gozo será para estos redimidos encontrarse y saludar a aquellos que tuvieron preocupación por sus almas!—The Review and Herald, 5 de enero de 1905.

Si los jóvenes reciben a Cristo y creen en él, serán llevados a una íntima comunión con Dios. El les dará poder para llegar a ser hijos de Dios y para llegar a asociarse con los más honrados en el reino de los cielos. Estarán en compañía de Gabriel, de los querubines y serafines, de los ángeles y del Arcángel. "Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán
[290] su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz de sol, porque

Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos". Apocalipsis 22:1-5.—Spaulding and Magan Collection, 52.

Sólo cuando se vean a la luz de la eternidad las providencias de Dios, comprenderemos lo que debemos al cuidado y la intercesión de sus ángeles. Los seres celestiales han tenido una parte activa en los asuntos de los hombres.—La Educación, 274.

En la vida futura comprenderemos las cosas que aquí nos dejaron grandemente perplejos. Nos daremos cuenta de qué poderoso ayudador tuvimos y cómo los ángeles de Dios fueron comisionados para guardarnos a medida que seguíamos el consejo de la Palabra de Dios.—En Lugares Celestiales, 257.

En el mundo por venir, Cristo llevará a los redimidos junto al río de la vida, y les enseñará maravillosas lecciones de verdad. Abrirá ante ellos los misterios de la naturaleza; verán que hay una Mano Maestra que mantiene a los mundos en su lugar; presenciarán las habilidades del Gran Artista al colorear las flores del campo, y comprenderán los propósitos de un Padre misericordioso que dispensa cada rayo de luz. Junto a los santos ángeles, los redimidos reconocerán en canciones de agradecida adoración, el supremo amor de Dios por un mundo desagradecido. Entonces se comprenderá plenamente que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Juan 3:16.—The Review and Herald, 3 de
enero de 1907. [291]

[Los herederos de la gracia] tienen con Dios una relación aun más sagrada que la de los ángeles que nunca cayeron.—Joyas de los Testimonios 2:337.

Dios desea que se cumplan en nosotros los propósitos de su gracia. Por el poder de su amor y mediante la obediencia, el hombre caído, un gusano en el polvo, debe ser transformado y capacitado para ser miembro de la familia celestial, compañero de Dios, de Cristo y de los santos ángeles a través de las edades eternas. El Cielo triunfará, porque los lugares dejados vacantes por Satanás y su hueste serán ocupados por los redimidos del Señor.—Alza tus Ojos, 59.

Dios creó al hombre para la gloria divina, para que después de pasar por la prueba y la aflicción la familia humana pudiera llegar a ser una con la familia celestial. El propósito de Dios era repoblar

el cielo con la familia humana, si hubiera demostrado obediencia a cada palabra divina. Adán había de ser probado para ver si iba a ser obediente, como los ángeles leales, o desobediente.—Comentario Bíblico Adventista 1:1096.

Los sentimientos de amor y simpatía que el mismo Dios implantó en el alma, se desahogarán del modo más completo y más dulce. El trato puro con seres santos, la vida social y armoniosa con los ángeles bienaventurados y con los fieles de todas las edades que lavaron sus vestiduras y las emblanquecieron en la sangre del Cordero, los lazos sagrados que unen a "toda familia en los cielos y en la tierra" (Efesios 3:15), todo eso constituye la dicha de los redimidos.—
[292] Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 735-736.

El juicio durante el milenio

Durante los mil años que transcurrirán entre la primera y la segunda resurrección, se realizará el juicio de los malos. Daniel declara que cuando vino el Anciano de días, "se dio el juicio a los santos del Altísimo". Daniel 7:22. Durante ese tiempo, los justos reinarán como reyes y sacerdotes ante Dios. Juan en Apocalipsis, dice: "Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron la facultad de juzgar;... serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años". Apocalipsis 20:4, 6. En este período, como predijo Pablo, "los santos han de juzgar al mundo". 1 Corintios 6:2. En unión con Cristo, los santos juzgarán a los malos, comparando sus actos con el libro de referencia: la Biblia. Cada caso será decidido de acuerdo a las obras hechas en el cuerpo. Aun Satanás y los ángeles malignos serán juzgados por Cristo y su pueblo.—The Southern Work, 14 de marzo de 1905.

La tercera venida de Cristo

Al fin de los mil años, Cristo regresa otra vez a la tierra. Le acompaña la hueste de los redimidos, y le sigue una comitiva de ángeles. Al descender en majestad aterradora, manda a los muertos impíos que resuciten para recibir su condenación. Se levanta un gran ejército, innumerable como la arena del mar. ¡Qué contraste entre ellos y los que resucitaron en la primera resurrección! Los justos

estaban revestidos de juventud y belleza inmortales. Los impíos llevan la huella de la enfermedad y de la muerte.

Todas las miradas de esa inmensa multitud se vuelven para contemplar la gloria del Hijo de Dios. A una voz las huestes de los impíos exclaman: "¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!" No es el amor a Jesús lo que les inspira esta exclamación, sino [293]
que el poder de la verdad arranca esas palabras de sus labios. Los impíos salen de sus tumbas tales como a ellas bajaron, con la misma enemistad hacia Cristo y el mismo espíritu de rebelión. No disponen de un nuevo tiempo de gracia para remediar los defectos de su vida pasada, pues de nada les serviría. Toda una vida de pecado no ablandó sus corazones. De serles concedido un segundo tiempo de gracia, lo emplearían como el primero, eludiendo las exigencias de Dios e incitándose a la rebelión contra él.

Cristo baja sobre el Monte de los Olivos, de donde ascendió después de su resurrección, y donde los ángeles repitieron la promesa de su regreso. El profeta dice: "Vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos... Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio... haciendo un valle muy grande... Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre". Zacarías 14:5, 4, 9.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 720-721.

Miramos hacia arriba y vimos la hermosa ciudad, con doce fundamentos y doce puertas, tres a cada lado del muro, y un ángel en cada puerta. Entonces exclamamos: "¡Es la ciudad! ¡La santa ciudad, que está descendiendo del cielo, de Dios!" Descendió con todo su esplendor y gloria resplandeciente y se situó en la extensa planicie que Jesús había preparado para ella.—Spiritual Gifts 1:213.

Entonces Satanás se prepara para la última tremenda lucha por la supremacía. Mientras estaba despojado de su poder e imposibilitado para hacer su obra de engaño, el príncipe del mal se sentía abatido [294]
y desgraciado; pero cuando resucitan los impíos y ve las grandes multitudes que tiene al lado suyo, sus esperanzas reviven y resuelve no rendirse en el gran conflicto... Los impíos son sus cautivos... Están listos para aceptar sus sugestiones y ejecutar sus órdenes. No obstante, fiel a su antigua astucia, no se da por Satanás. Pretende ser el príncipe que tiene derecho a la posesión de la tierra y cuya

herencia le ha sido arrebatada injustamente. Se presenta ante sus súbditos engañados como redentor, asegurándoles que su poder los ha sacado de sus tumbas y que está a punto de librarlos de la más cruel tiranía... Propone dirigirlos contra el real de los santos y tomar posesión de la ciudad...

Entre aquella inmensa muchedumbre se cuentan numerosos representantes de la raza longeva que existía antes del diluvio... Allí hay reyes y generales que conquistaron naciones, hombres valientes que nunca perdieron una batalla... Satanás consulta con sus ángeles, y luego con esos reyes, conquistadores y hombres poderosos. Consideran la fuerza y el número de los suyos, y declaran que el ejército que está dentro de la ciudad es pequeño, comparado con el de ellos, y que se lo puede vencer. Preparan sus planes para apoderarse de las riquezas y gloria de la nueva Jerusalén. En el acto todos se disponen para la batalla. Hábiles artífices fabrican armas de guerra. Renombrados caudillos organizan en compañías y divisiones las muchedumbres de guerreros.

Al fin se da la orden de marcha, y las huestes innumerables se ponen en movimiento... Satanás, el más poderoso guerrero, marcha al frente, y sus ángeles unen sus fuerzas para esta batalla final.—
[295] Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 721-722.

Entonces Cristo reaparece a la vista de sus enemigos. Muy por encima de la ciudad, sobre un fundamento de oro bruñido, hay un trono alto y encumbrado. En el trono está sentado el Hijo de Dios, y en torno suyo están los súbditos de su reino...

En presencia de los habitantes de la tierra y del cielo reunidos, se efectúa la coronación final del Hijo de Dios...

Satanás... ha visto la corona colocada sobre la cabeza de Cristo por un ángel de elevada estatura y majestuoso continente, y sabe que la posición exaltada que ocupa este ángel habría podido ser la suya.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 722-724, 727.

El último juicio

Entonces, revestido de suprema majestad y poder, el Rey de reyes falla el juicio de aquellos que se rebelaron contra su gobierno, y ejecuta justicia contra los que transgredieron su ley y oprimieron a su pueblo...

Apenas se abren los registros, y la mirada de Jesús se dirige hacia los impíos, éstos se vuelven conscientes de todos los pecados que cometieron. Reconocen exactamente el lugar donde sus pies se apartaron del sendero de la pureza y de la santidad, y cuán lejos el orgullo y la rebelión los han llevado en el camino de la transgresión de la ley de Dios...

Por encima del trono se destaca la cruz; y como en vista panorámica aparecen las escenas de la tentación, la caída de Adán y las fases sucesivas del gran plan de redención. El humilde nacimiento del Salvador; su juventud pasada en la sencillez y la obediencia; su bautismo en el Jordán... su ministerio público... la traición... el Hijo de Dios presentado con visos de triunfo ante Anás, obligado a comparecer en el palacio del sumo sacerdote, en el pretorio de [296]
Pilato, ante el cobarde y cruel Herodes... todo eso está representado a lo vivo.

Luego, ante las multitudes agitadas, se reproducen las escenas finales: el paciente Varón de dolores pisando el sendero del Calvario; el Príncipe del cielo colgado en la cruz...

La escena terrible se presenta con toda exactitud. Satanás, sus ángeles y sus súbditos no pueden apartar los ojos del cuadro que representa su propia obra. Cada actor recuerda el papel que desempeñó.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 724-725.

Llegará el día cuando todo será revelado en su propia luz ante ángeles y hombres. Así como el artista reproduce en el bronce las características del rostro humano, así se reproducen en los libros del cielo los caracteres... En el juicio, cada uno será revelado tal como es: transformado a la divina similitud, o desfigurado por los pecados del egoísmo y la codicia idólatras.—Manuscript Releases 17:288.

En el día cuando cada uno sea recompensado de acuerdo con sus obras, ¿cómo se verán a sí mismos los transgresores, ya que por unos momentos se les permitirá ver el registro de sus vidas según escogieron vivirla?...

En el día del juicio los hombres verán en qué se podrían haber convertido por medio del poder de Cristo... Conocieron las exigencias de Dios, pero se negaron a cumplir las condiciones establecidas en su Palabra. Por su propia elección se unieron a los demonios...

En el día del juicio todo esto se despliega ante los impenitentes. Escena tras escena pasa ante ellos. Claramente, como a la luz del

sol del mediodía, todos ven lo que podrían haber tenido si hubieran
[297] cooperado con Dios en vez de oponérsele. El cuadro no puede modificarse. Sus casos están decididos para siempre...

Y los ángeles caídos, dotados de una inteligencia superior a la del hombre, se darán cuenta de lo que hicieron al emplear sus poderes para inducir a los seres humanos a escoger el engaño y la falsedad.—Alza tus Ojos, 201.

Llegó el momento en que la rebelión debe ser sofocada finalmente y puestos en evidencia la historia y el carácter de Satanás. El archiengañador ha sido desenmascarado por completo en su último gran esfuerzo para destronar a Cristo, destruir a su pueblo y apoderarse de la ciudad de Dios. Los que se han unido a él, se dan cuenta del fracaso total de su causa. Los discípulos de Cristo y los ángeles leales contemplan en toda su extensión las maquinaciones de Satanás contra el gobierno de Dios. Ahora se vuelve objeto de execración universal.

Satanás ve que su rebelión voluntaria le incapacitó para el cielo... Sus acusaciones contra la misericordia y justicia de Dios están ya acalladas. Los vituperios que procuró lanzar contra Jehová recaen enteramente sobre él. Y ahora Satanás se inclina y reconoce la justicia de su sentencia... Toda cuestión de verdad y error en la controversia que tanto ha durado, ha quedado aclarada...

A pesar de que Satanás se ha visto obligado a reconocer la justicia de Dios, y a inclinarse ante la supremacía de Cristo, su carácter sigue siendo el mismo. El espíritu de rebelión, cual poderoso torrente, vuelve a estallar. Lleno de frenesí, determina no cejar en el gran conflicto. Ha llegado la hora de intentar un último y desesperado esfuerzo contra el Rey del cielo. Se lanza en medio de sus súbditos, y trata de inspirarlos con su propio furor y de moverlos a
[298] dar inmediata batalla. Pero entre todos los innumerables millones a quienes indujo engañosamente a la rebelión, no hay ahora ninguno que reconozca su supremacía. Su poder ha concluido... Se enardecen contra Satanás y contra los que fueron sus agentes para engañar, y con furia demoníaca se vuelven contra ellos...

Dios hace descender fuego del cielo. La tierra está quebrantada. Salen a relucir las armas escondidas en sus profundidades. Llamas devoradoras se escapan por todas partes de grietas amenazantes. Hasta las rocas están ardiendo. Ha llegado el día que arderá como

horno. Los elementos se disuelven con calor abrasador, la tierra también y las obras que hay en ella están abrasadas. Malaquías 4:1; 2 Pedro 3:10. La superficie de la tierra parece una masa fundida, un inmenso lago de fuego hirviente...

Los impíos reciben su recompensa... Algunos son destruidos como en un momento, mientras otros sufren muchos días. Todos son castigados "conforme a sus hechos". Habiendo sido cargados sobre Satanás los pecados de los justos, tiene éste que sufrir no sólo por su propia rebelión, sino también por todos los pecados que hizo cometer al pueblo de Dios. Su castigo debe ser mucho mayor que el de aquellos a quienes engañó. Después de haber perecido todos los que cayeron por sus seducciones, el diablo tiene que seguir viviendo y sufriendo. En las llamas purificadoras, quedan por fin destruidos los impíos.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 728-731.

Por una vida de rebelión, Satanás y todos los que se unen con él se colocan de tal manera en desarmonía con Dios que la misma presencia de él es para ellos un fuego consumidor. La gloria de Aquel que es amor los destruye.—El Deseado de Todas las Gentes, 712-713. [299]

Todo el universo habrá visto la naturaleza y los resultados del pecado. Y su destrucción completa que en un principio hubiese atemorizado a los ángeles y deshonrado a Dios, justificará entonces el amor de Dios y establecerá su gloria ante un universo de seres que se deleitarán en hacer su voluntad, y en cuyos corazones se encontrará su ley.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 558.

El fuego que consume a los impíos purifica la tierra. Desaparece todo rastro de la maldición. Ningún infierno que arda eternamente recordará a los redimidos las terribles consecuencias del pecado.

Sólo queda un recuerdo: nuestro Redentor llevará siempre las señales de su crucifixión. En su cabeza herida, en su costado, en sus manos y en sus pies se ven las únicas huellas de la obra cruel efectuada por el pecado.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 732.

El pecado es algo misterioso, inexplicable. No hay razón para su existencia. Intentar explicarlo, sería tratar de encontrar una razón para justificar su aparición. El pecado comenzó en un universo perfecto, lo cual lo hace inexcusable y lo muestra en toda su pecami-

nosidad. La razón de su origen y desarrollo nunca fue explicada, ni lo será. Aun en el gran día cuando el Juez se siente y los libros sean abiertos... será evidente para todos que no existe—ni ha existido—una causa o razón para la aparición del pecado. En la condenación final de Satanás y sus ángeles, y de todos los hombres que se han identificado con él como transgresores de la ley de Dios, toda boca se mantendrá cerrada. Cuando se le pregunte a las huestes de la rebelión, desde el primer gran rebelde hasta el último transgresor,
[300] por qué han quebrantado la ley de Dios, se mantendrán silenciosos; no existirá respuesta para dar, ni excusa para ofrecer que tenga algún valor o evidencia.—The Signs of the Times, 28 de abril de 1890.

Los habitantes de todos los mundos quedarán convencidos de la justicia de la ley al erradicar el pecado y eliminar la rebelión... El plan de salvación ha revelado a hombres y ángeles el carácter de Dios, y por los siglos de la eternidad la malignidad del pecado será evaluada a la luz de lo que costó al Padre y al Hijo la redención de la raza rebelde. En Cristo, el Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo, todos los mundos verán las huellas de la maldición del pecado y todos, ángeles y hombres, darán honor y gloria al Redentor por cuyo intermedio estará asegurada la desaparición de toda nueva apostasía.

La eficiencia de la cruz protegerá a la raza redimida del peligro de una nueva caída. La vida y la muerte de Cristo han desenmascarado los engaños de Satanás y han refutado sus reclamos. El sacrificio de Cristo por un mundo caído unirá a los ángeles y a los hombres con él mediante lazos indestructibles. El plan de salvación ha vindicado la justicia y la misericordia de Dios, y durante toda la eternidad la rebelión no se levantará otra vez. La aflicción nunca más se sentirá en el universo de Dios.—The Messenger, 7 de junio de 1893.

La tierra renovada

Cuando Dios finalmente purifique la tierra, parecerá un lago de fuego sin límites. Pero así como Dios preservó el arca en medio del diluvio para proteger a ocho personas justas, así preservará la nueva Jerusalén con los fieles de todas las edades... Aunque toda
[301] la tierra—excepto la superficie donde se sitúe la ciudad—estará envuelta en un mar de fuego líquido, la ciudad será protegida por un

milagro del Todopoderoso como ocurrió con el arca; no sufrirá daño en medio de los elementos devoradores.—Spiritual Gifts 3:87.

La tierra nueva y nuestra herencia eterna

[Moisés] vio la tierra purificada por el fuego y limpia de todo vestigio de pecado. La vio sin las huellas de la maldición, renovada, y entregada a los santos para que la posean por la eternidad.—Manuscript Releases 10:158.

El plan de la redención no se entenderá por completo ni siquiera cuando los rescatados vean como serán vistos ellos mismos y conozcan como serán conocidos; pero a través de las edades sin fin, nuevas verdades se desplegarán continuamente ante la mente admirada y deleitada.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 709.

En el plan de salvación hay alturas y profundidades que la eternidad misma nunca puede agotar, maravillas que los ángeles desearían penetrar con la mirada. De todos los seres creados, sólo los redimidos han conocido por experiencia, el conflicto real con el pecado; han trabajado con Cristo y, cosa que ni los ángeles podrían hacer, han participado de sus sufrimientos; ¿no tendrán acaso algún testimonio acerca de la ciencia de la redención, algo que sea de valor para los seres no caídos?—La Educación, 276-277.

Hay misterios en el plan de la redención... temas de continuo asombro para los ángeles celestiales. El apóstol Pedro, hablando de
la revelación dada a los profetas en cuanto a "los sufrimientos de [302]
Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos", dice que son cosas "en las cuales anhelan mirar los ángeles". 1 Pedro 1:11-12.—Joyas de los Testimonios 2:307.

La multitud de los redimidos viajará de mundo en mundo, y mucho de su tiempo será dedicado a investigar los misterios de la redención. Este tema se abrirá continuamente ante sus mentes por toda la eternidad.—The Review and Herald, 9 de marzo de 1886.

La ciencia de la redención es la ciencia de las ciencias; la ciencia que constituye el estudio de los ángeles y todos los seres inteligentes de los mundos no caídos; la ciencia que ocupa la atención de nuestro Señor y Salvador; la ciencia que penetra en el propósito nacido en la mente del Ser infinito...; la ciencia que será el estudio de

los redimidos de Dios durante los siglos sin fin.—La Educación, 121-122.

El maravilloso y misericordioso propósito de Dios, el misterio del amor redentor, es el tema en el cual “anhelan mirar los ángeles”, y será su estudio a través de los siglos sin fin. Tanto los redimidos como los seres que nunca cayeron hallarán en la cruz de Cristo su ciencia y su canción. Se verá que la gloria que resplandece en el rostro de Jesús es la gloria del amor abnegado. A la luz del Calvario, se verá que la ley del renunciamiento por amor es la ley de la vida para la tierra y el cielo; que el amor que “no busca lo suyo” tiene su fuente en el corazón de Dios; y que en el Manso y Humilde se manifiesta el carácter de Aquel que mora en la luz inaccesible al
[303] hombre.—El Deseado de Todas las Gentes, 11.

Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. A medida que Jesús les descubra la riqueza de la redención y los hechos asombrosos del gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con gratitud siempre más ferviente, y con arrebatadora alegría tocarán sus arpas de oro; y miríadas de miríadas y millares de millares de voces se unirán para engrosar el potente coro de alabanza.

“Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”. Apocalipsis 5:13.

El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor.—Seguridad y Paz en el Conflicto de los Siglos, 736-737.

Epílogo

El tema de la redención es uno en el cual “anhelan mirar los ángeles”. Será la ciencia y canción de los redimidos por los siglos sin fin de la eternidad. ¿Acaso no merece ser estudiado y meditado [304] cuidadosamente ahora?—Bible Echo, 1 de enero de 1888.

Teniendo la Palabra de Dios en la mano, todo ser humano, cualquiera sea su suerte en la vida, puede gozar del compañerismo que escoja. Por medio de sus páginas puede tener comunión con lo mejor y más noble de la especie humana, y escuchar la voz del Eterno que habla con los hombres. Al estudiar y meditar en los temas que “anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1:12), puede gozar de su compañía. Puede seguir las pisadas del Maestro celestial y escuchar sus palabras como cuando él las enseñaba en la montaña, la llanura y el mar. Puede morar en esta tierra en la atmósfera del cielo, e impartir a los afligidos y tentados de la tierra pensamientos de esperanza y anhelos de santidad; puede hacer cada vez más íntimo su compañerismo con el Invisible, como aquel que antaño anduvo con Dios, acercándose cada vez más al umbral del mundo eterno, hasta que los portales se abran y pueda entrar. No se sentirá como un extraño. Lo saludarán las voces de los santos que, invisibles, eran sus compañeros en la tierra, voces que él aprendió a distinguir y amar aquí. El que por medio de la Palabra de Dios ha vivido en compañerismo con el cielo, se sentirá como en su casa en medio de la compañía celestial.—La Educación, 123.

El Señor aguzará nuestras percepciones a fin de que comprendamos que estos seres poderosos que visitan nuestro mundo desempeñan una parte activa en toda tarea que nosotros consideramos como nuestra. Esos seres son ángeles ministradores que frecuentemente se presentan bajo la forma de seres humanos. Como si fueran extraños, [305] conversan con quienes están ocupados en la obra de Dios. En lugares solitarios han sido los compañeros de un viajero en peligro. En barcos sacudidos por la tempestad, ángeles bajo la forma humana han dirigido palabras de ánimo para disipar el temor e inspirar esperanza

en la hora de peligro, y los pasajeros pensaron que se trataba de alguno de ellos con quien no habían hablado antes.—Alza tus Ojos, 82.

Mantengamos el corazón lleno de las promesas de Dios para que podamos hablar palabras que conforten y fortalezcan a otros. Así aprenderemos el lenguaje de los ángeles celestiales quienes, si somos fieles, serán nuestros compañeros a través de las edades eternas.—The Youth's Instructor, 10 de enero de 1901.

En la vida futura comprenderemos las cosas que aquí nos dejaron grandemente perplejos. Nos daremos cuenta de qué poderoso ayudador tuvimos y cómo los ángeles de Dios fueron comisionados para guardarnos a medida que seguíamos el consejo de la Palabra de Dios.—En Lugares Celestiales, 257.

Todo redimido comprenderá la obra de los ángeles en su propia vida. ¡Qué sensación le producirá conversar con el ángel que fue su guardián desde el primer momento; que vigiló sus pasos y cubrió su cabeza en el día de peligro; que estuvo con él en el valle de la sombra de muerte, que señaló su lugar de descanso, que fue el primero en saludarle en la mañana de la resurrección, y conocer por medio de él la historia de la interposición divina en la vida individual, de la cooperación celestial en todo trabajo en favor de la humanidad!—La
[306] Educación, 294-295.